PRIMER LIBRO

ABOGADO

EL ABOGADO

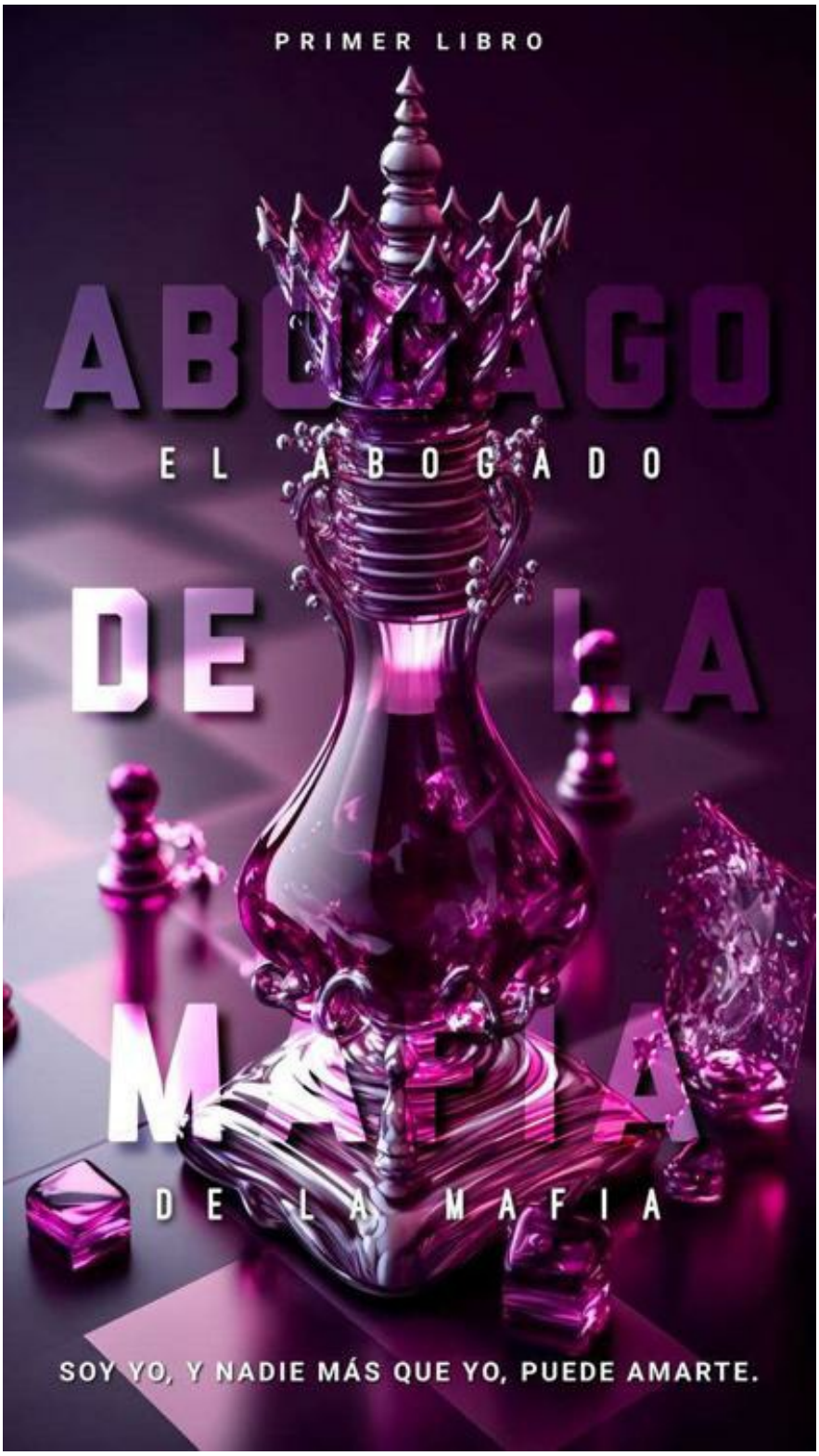
DE LA

MAFIA

DE LA MAFIA



SOY YO, Y NADIE MÁS QUE YO, PUEDE AMARTE.



ADVERTENCIA ⚠

Esta historia contiene contenido explícito y puede no ser adecuada para menores de edad. Incluye escenas de violencia, muertes, actividades de mafias, relaciones sexuales explícitas y situaciones relacionadas con el crimen. Se recomienda discreción al leer**.**

Dark Romance ❤️ 🛍️

RUSIA

AZRIEL ROSTOV

Miraba el reloj en mi muñeca, desesperado por salir de aquí. Mi bella esposa estaba embarazada y solo quería llegar a casa con mi pequeña familia, esperando a nuestro hijo Cassian.

—He dado por terminada la reunión —me levanté de mi asiento y arreglé mi traje—. Enviaré la mercancía a Italia cuando me dé la maldita gana.

Dejé a todos con la palabra en la boca y salí de la oficina encendiendo un cigarro.

—Señor Rostov —la voz desesperada de David me alarmó.

—¿Qué diablos te pasa, inútil? ¿Por qué tiemblas?

—Es... es...

—Contrólate —le di una cachetada y lo tomé del cuello—. ¿Qué pasa?

—La señora Rostov está en el hospital, señor.

—¡Maldita sea! ¿Y ahora lo dices, imbécil?

Me apresuré a la salida, los guardias de seguridad me siguieron al paso. Tomé un auto y conduje como un loco hacia el hospital donde estaba mi mujer. Dejé el coche mal estacionado en cuanto llegué, solo quería estar con ella en estos momentos. Nadie más importa que mi esposa.

—¿Dónde está? —grité desesperado—. ¿Dónde está mi mujer?

Escuché sus gritos en medio de la sala y corrí hacia ella. Estaba sudando frío, sostenía las manos de la camilla y se retorcía de dolor. Cassian la estaba matando por dentro.

—Mi amor —me acerqué—. ¿Qué ha pasado?

—Me he caído por las escaleras, Azriel —empezó a llorar—. No quiero perder a Cassian, por favor, no quiero.

—Yo no pienso perderte a ti, Esmeralda —sostuve su mano con fuerza—. Te suplico, aguanta, sé fuerte, no me dejes, amor.

—Si algo me pasa, cuida de mi hijo —sus ojos verdes me estaban matando lentamente—. Azriel, promete que cuidarás de Cassian.

—No me pidas que cuide de él si te llega a matar.

—Azriel...

—No. Te amo y no pienso vivir sin ti.

—Si me amas, amarás a Cassian igual —los médicos tomaron la camilla, arrebatándola de mí—. Te amo.

—Esmeralda...

—No puede pasar, señor, está prohibido.

—Si mi esposa se muere... —tomé al médico de la corbata—. Te mataré.

ESMERALDA ROSTOV

Me retorcía en la camilla del dolor, incapaz de moverme. Observaba a los médicos a mi alrededor, sintiéndome débil y cansada. El hombre que amo estaba en la sala de espera, y solo podía pensar en lo que pasaría con él si algo me sucedía. No voy a pensarlo dos veces; si tengo que elegir, lo haré por mi hijo.

—Señora Rostov — uno de los médicos, se inclinando hacia mí—. La situación es crítica... tenemos que elegir: o salvamos a su bebé o la salvamos a usted.

—Salven a mi bebé...

Los médicos asintieron, y comenzaron a actuar con rapidez. Sentía cómo el tiempo se alargaba, cada segundo una eternidad, mientras luchaba por respirar.

Finalmente, tras lo que pareció un siglo, escuché el grito de un bebé. Me acerqué a la voz de un médico que me extendía a mi hijo, envuelto en mantas blancas. Lo miré, y el amor inundó mi ser.

—Es un niño, señora Rostov —me dijo, y mis manos temblaron al recibirlo.

Lo sostuve con todo mi ser, una sonrisa se dibujó en mi rostro a pesar del dolor. Las lágrimas comenzaron a caer por mis mejillas mientras contemplaba su pequeño rostro.

—Serás grande, amor mío —susurré con la voz entrecortada—. Mamá te cuidará desde el cielo... y te enviará un ángel para hacerte compañía. Te amo, Cassian Rostov.

Azriel

El tiempo me estaba matando, y las horas en el quirófano con mi mujer se hacían eternas. La nena de Esmeralda, Graciela, me tenía más angustiado. Esa maldita vieja me hará quemar este hospital. Uno de los médicos salió de la sala de cirugía, y me acerqué.

—¿Cómo está mi esposa?

—Desea verlo, señor Rostov.

No escuché más y atravesé el lugar. Cuando llegué, vi sus ojos cansados y, detrás de ella, lo que me arrebataba la muerte: sostenía a Cassian en sus brazos, regalándole sus últimas fuerzas.

—Acércate, amor. Es nuestro varoncito.

Me acerqué a ella y besé su frente; me estaba muriendo con ella.

—¿Por qué él? —sollozó, y por segunda vez, lloré ante mi mujer—. ¿Por qué lo elegiste a él y no a mí?

—Mi vida ya ha terminado; así Dios lo ha querido.

—No, al diablo con Dios —estallé, queriendo arrebatar de sus brazos a eso que llevaba—. Lo has elegido a él en vez de a mí, Esmeralda.

—No es así. Te amo, Azriel, y a él también lo amarás.

—No, no. No.

—Por favor, no le hagas daño. Déjalo vivir; mi nana se encargará de él.

—¿Y yo? —grité, y el engendro lloró—. ¿No te has puesto a pensar en qué será de mí? ¿En el infierno que pasaré?

—Podrás enamorarte otra vez.

—No me pidas eso. Solo me enamoro una vez, y ahora me quitas la felicidad con ese maldito asesino que no pienso ni nunca querré.

—Mi amor, no sigas; me lastimas.

—Odio a ese niño porque me ha quitado a la mujer que amo. Lo odio.

—Te dejaré un legado de mí; por favor, déjalo vivir, te lo suplico. Por nuestro amor, deja que Cassian viva.

Sus ojos se fueron apagando. Los médicos entraron, y la nena de Esmeralda tomó en sus brazos a ese asesino que me la quitó.

—Esmeralda, no —su corazón ya no latía mientras yo me aferraba a su cuerpo sin vida—. Mi amor, por favor, no te vayas; no me dejes, Esmeralda...

¿Qué hago yo ahora? ¿Cómo voy a vivir sin ella?

—¡Esmeralda, noooooo!

ACTUALIDAD…

Capítulo 1

El abogado

Cassian Rostov

Soy el abogado de la mafia, y mi reputación precede a mi: soy cruel, despiadado y no tengo escrúpulos cuando se trata de proteger a mis clientes. En mi mundo, existen tres reglas inquebrantables. La primera: no defiendo a violadores. La segunda: no respaldo ni represento a maltratadores de mujeres. Y la tercera: no asisto a quienes abusan de niños.

Desde mi posición en la corte, me encuentro rodeado de personas ansiosas por presenciar mi genio legal en acción. Soy conocido como un abogado destacado y peligroso, aunque algunos podrían decir que mi reputación es más peligrosa que mi habilidad real. Pero hoy no hay lugar para la modestia.

El juicio avanza, despliego mi repertorio de trucos retóricos y artimañas legales. Algunos pueden llamarlo manipulación; yo lo llamo creatividad jurídica.

—Su señoría, permítame aclarar que mi cliente, el respetable Don Salvatore, es un hombre de negocios —dije, con una sonrisa irónica—. Claro, su negocio puede ser... cómo decirlo... un poco más aventurero que el de la mayoría.

El juez frunció el ceño, más no me interrumpió.

—Los cargos que se le imputan, de extorsión y tráfico de influencias, son simplemente malentendidos —continué, jocoso—. Don Salvatore tiene una habilidad natural para convencer

a las personas. ¿Es un delito ser persuasivo? Si lo es, entonces deberían arrestar a todos los vendedores de coches usados del país.

Hubo una risa contenida en la sala, el juez golpeó su mazo.

—Mantenga el orden en la sala, señor abogado.

Ignoré al juez; arreglé mi traje y prosegui.

—El señor Don es un hombre generoso. Muchos de los testigos que están en su contra en realidad han disfrutado de su hospitalidad en numerosas ocasiones. ¿No es cierto, señores?

Los declarantes evitaban mirarme, incómodos. Yo sabía que el miedo los mantenía en silencio, debía hacer mi trabajo. Juegan con el diablo, y no le gusta arder en sus llamas.

¡Payasos!

—Mi cliente ha sido víctima de extorsión, amenazas de violencia y un sinfín de prácticas intimidatorias por parte del acusado, Don Salvatore. Las pruebas son irrefutables: testimonios, grabaciones, incluso registros financieros que indican pagos ilegales. Esta es una clara violación de la ley y una burla a nuestra justicia.

El abogado contrario, un pobre tipo que ha pasado más tiempo memorizando leyes que entendiéndolas, intenta interrumpirme.

—No podemos dejar que esta obra de ficción siga ocupando el tiempo de este honorable tribunal —lo mire con indiferencia—Don Salvatore, es un hombre de negocios respetado, querido por su comunidad.

—¿Ficción? Señor juez, las evidencias presentadas son reales y contundentes.

—Lo que realmente tenemos aquí es una patética demostración de envidia y resentimiento. Mi representado es exitoso y, como cualquier empresario exitoso, ha hecho enemigos—prosegui con burla—Pero ser odiado no es un crimen. Don Salvatore ha sido blanco de esta difamación porque aquellos que no pueden competir con él en el ámbito legítimo recurren a calumnias.

—Calumnias, dice. ¿Las grabaciones de amenazas explícitas son inventos? ¿Los pagos ilegales son pura coincidencia? Señor juez, la verdad es efectiva: Don Salvatore ha construido su imperio sobre el miedo y la coerción.

—Las grabaciones. ¿Cuántas de esas pruebas han sido manipuladas o sacadas de contexto? ¿Cuántos de esos "testigos" han sido motivados por promesas de inmunidad o beneficios por parte de la fiscalía?

—Señor juez, esto es ridículo. No podemos ignorar la montaña de evidencia que señala a Don

Salvatore como un peligroso criminal.—sigue el abogado tedioso—Este juicio es crucial para restaurar la fe en nuestro sistema legal.

—Lo único crucial aquí es defender la integridad de un hombre injustamente acusado. Don Salvatore es un pilar de nuestra comunidad y merece justicia, no una cacería de brujas orquestada por aquellos que no pueden aceptar su propio fracaso.

Ocurrió un silencio casi absoluto en la sala. El juez comenzó a leer los documentos sobre el podio.

—Después de revisar todas las evidencias y escuchar los argumentos de ambos lados, este tribunal declara a Don Salvatore... inocente de todos los cargos. No se ha presentado suficiente prueba concluyente para condenarlo. El tribunal está levantado.

—¡Esto es una farsa! ¡Son todos una bola de corruptos! ¡La justicia ha sido vendida al mejor postor!

—Algunos nunca entenderán que la justicia es un juego para quienes saben jugarlo.

—Caso cerrado—declaró el juez.

El golpe seco del mallete del juez resuena en la sala de audiencias, marcando el final del caso. Me giro hacia mi cliente, cuyos ojos reflejan un ligero destello de alivio. Se que es culpable, también entiendo que no es tan culpable como algunos podrían creer.

—Gracias, por todo lo que has hecho por mí—me observo con malicia—Realmente aprecio tu ayuda en este asunto.

—No tiene que agradecerme—dije formal.

—En serio, no sé qué haría sin ti. Has hecho un trabajo increíble defendiéndome en este caso.

—Siempre es útil tener a alguien con habilidades persuasivas y una falta total de escrúpulos de tu lado, ¿verdad?

—Estaré en deuda contigo por el resto de mi vida.

—Encontraré una manera de recordarte cuánto me debes en el futuro.

—No cambias abogado de la Mafia.

—Y nunca lo haré. Disfruta de tu libertad mientras puedas, aunque te advierto que necesitas un baño, hueles terriblemente mal.

—Te invito un trago—detuvo mis pasos con su propuesta, tal sugerencia no aceptaré.

—Yo no hago amigos—detalló mirándolo sobre mi hombro.

—¿Quién te hirió?—agregó con burla.

—La vida—continué por mi camino.

Me ajustó la corbata y salí de la corte, pensando que por fin podría irme a casa sin estrés, pero para mi sorpresa, apareció el abogado resentido.

—Eres una basura, que la humanidad rechaza.—el odio desgarra sus ficciones.

— ¿Vas a seguir lloriqueando y quejándote? Qué predecible. Es divertido ver cómo los perdedores intentan aferrarse a la esperanza de una victoria inexistente.

Como mencioné antes; yo soy cruel, infame, peligroso y no me importa destruir a todos solo por conseguir lo que deseo.

—No me subestimes, Rostov. Seguiré luchando por la justicia, incluso si eso significa enfrentarme a ti y a tus trucos sucios.

—¿Justicia? ¿Es eso lo que llamas a tus desesperados intentos por salvar a un criminal? Deberías buscar una nueva carrera. La abogacía no es para los débiles de corazón.

—Nos veremos en la próxima audiencia, y te demostraré que no puedes burlarte de la justicia para siempre.

Él estaba tan seguro de sí mismo, que me daba risa lo estupido que era.

—Estaré esperando ansiosamente ese día. Por ahora, te sugiero que te prepares para una serie de derrotas humillantes.

Con indiferencia, abandoné su ridícula derrota y salí del tribunal. A lo largo de los años, he cosechado innumerables enemigos, su opinión no me concierne en lo más mínimo. Soy el abogado más temido que jamás haya existido, y en mi mundo, las debilidades son inexistentes, pues no albergo ninguna y nunca lo haré.

Llegué a casa, me quité el saco y lo dejé sobre el guardarropa. No tenía ganas de nada, había sido un día frustrante y desesperante. Otra victoria más abogado de la mafia. Me recalcaba mi subconsciente.

Mantenía la mistada fija en el ordenador, disfrutando del sabor ahumado del whisky escocés que reposa en mi paladar, el sonido insistente de mi teléfono interrumpe mi tranquilidad. Al principio lo ignoro, sumergiéndome en mis pensamientos, pero su insistencia me obliga a apartar la mirada de la pantalla y dirigirme hacia él.

¿Quien demonios llama a estas horas?

Tomo el celular y veo el nombre del intruso parpadeando en la pantalla.

—¿Qué?—especte con desagrado.

—Cassian, necesito un favor. ¡Urgente!—la voz al otro lado sonaba frenética, lo que solo me hizo rodar los ojos.

—No hago favores a menos que tengas algo que ofrecerme a cambio.

—Te pagaré pedazo de escoria.

—Te escucho—suspire.

—Hay una joven, algo problemática, que se ha metido en líos.

—¿Te la tiras?—fue lo primero que salió de mí boca.

—Por supuesto que no. Ella podría ser mi hija, una niña a la que admiro mucho y considero como la hija que no tuve.

—Continúa, no me interesa tu vida, mucho menos la de ella. ¿En qué líos está metida?

—En carrera ilegales—menciona y casi me ahogo con el Whisky.

—Vaya, problema ese.

¿Que carajos? Pensaba que era una niña, y es una mocosa sin los pies sobre la tierra.

—Estoy fuera del país por negocios. Confío en ti para que no pase la noche en la cárcel.

—¿Por qué no la dejas ahí hasta mañana?—sugiero.

—No te hagas el chistoso. Ve y sácala ahora mismo.

—Lo sabes perfectamente, si es menor de veinte años, alguien tendrá que hacerse cargo de ella. Y yo no soy niñero.

—Podrás hacerte responsable de ella hasta que regrese al país—su voz, salió suplicante y negué en seguida.

—Soy abogado—aclaró—Ni tengo una casa de caridad, así que no cuentes conmigo para eso.

—Hazle un favor, a un amigo.

No soy amigo de nadie, solo hago mi trabajo, aunque odio admitirlo, Roxan me ayudó al principio de mi carrera. Estoy atado de pies, y manos.

—Te costará muy caro este favor Montes.

—Tu escribe el cheque, no importa, solo sácala de la cárcel y cuídala hasta que yo llegue.

—De acuerdo, solo hasta que regreses me ocupare de la situación. Ten en cuenta que es solo temporal, Roxan. La sacaré de la cárcel y la cuidaré hasta que vuelvas.

Capítulo 2

Mavie Montes

La carrera

¿Le tenía miedo a la muerte? Claro que no, yo me burlaba de ella.

Criada en las calles ásperas de la ciudad, aprendí desde temprana edad a luchar por lo que quería. Sin padres que me guiaran, me vi obligada a tomar las riendas de mi propia vida desde muy joven. Esta noche, como todas las noches, estoy lista para enfrentar el peligro y conquistar la pista, demostrando que no hay límites para lo que una chica como yo puede lograr.

—¿Listo para perder otra vez esta noche?—le doy una mirada a mi contrincante.

—Ja, ja, ja. Sigue soñando, Mavie. Esta vez te voy a dejar en el polvo.

—Eso es lo que dices cada vez y siempre termino cruzando la línea de meta primero.

—Bueno, esta noche será diferente. He estado practicando y te voy a superar, lo prometo.

—Sigue durmiendo, amigo. Veremos quién cruza la línea de meta primero al final de la noche.

—Eso está por verse Mavie.

—Tu—me rio—Lo verás Izan.

En la pista no había confianza, ni mucho menos podías ser amigo del enemigo. Conforme que la línea de meta se acercaba, la emoción alcanzaba su punto máximo. Mis manos se aferraban al volante con fuerza, mis ojos enfocados en el horizonte, mi mente concentrada en una sola cosa: la victoria.

Crucé la línea de meta en primer lugar. El rugido de la multitud llenaba el aire mientras celebraba mi triunfo, saboreando esa gloriosa victoria.

—¿Qué tal, Izan? ¿Te gustó el espectáculo—Le digo con una sonrisa burlona.

Izan me mira con furia contenida, sus puños apretados a los costados.

—No te creas tan importante, Mavie. Solo fue suerte esta vez.

—Si eso te hace sentir mejor, adelante, créelo así. La próxima vez, mejor asegúrate de que tus habilidades estén a la altura.

—Mientras tanto disfruta de mi sorpresa.

La sirena de la policía irrumpe en el aire nocturno, interrumpiendo nuestra conversación. Maldigo para mis adentros, esta situación no podría ser peor.

—¡Sorpresa Mavie!—extendió una sonrisa cruel.

—Hijo de puta pagarás por esto—sentencié.

—Espero que disfrutes tu estancia en la cárcel.

La escena se convierte en caos todos a mi alrededor se dispersan en un intento desesperado de escapar. Yo intento seguir su ejemplo, antes de que pueda siquiera moverme, siento una mano firme sobre mi hombro. La policía me agarra y me arrastra hacia ellos, poniendo fin a mi fugaz huida.

—Estás bajo arresto por participar en carreras ilegales—declara el oficial de policía con voz autoritaria sujetándome con una mano.

¡Mierda, y más mierda!

La Cárcel

Las horas pasan lentamente en la celda, las paredes grises y frías cerrándose a mi alrededor. Espero con impaciencia, consciente de que mi liberación no será inmediata. Los delitos asociados a mi participación en carreras ilegales podrían significar que pasaré más que solo una noche tras estas paredes.

La policía se niega a dejarme hacer una llamada, alegando que debo esperar unos minutos más. Mi paciencia se agota rápidamente en tanto contemplo las posibles consecuencias de mis acciones. Izan pagará por esto cuando recupere mi libertad.

Al fin, un agente se aproxima a mi celda y, con un tono sereno, me comunica:

—Me informan que puede salir para hacer una llamada—dice el oficial, indicando el teléfono en la estación.

El policía me saca de mi celda y me dirige hacia el teléfono público. Marcó el único número que podría sacarme de este lío, sin dudarlo ni un segundo.

—¿Hola?

—Roxan soy yo Mavie.

—Hola, nena ¿porque llamas de un número desconocido? ¿Estás bien?

—Si, en la cárcel, pero gracias por preguntar—agregué de prisa.

Me caracterizaba por ser sincera; después de todo era muy impulsiva.

— ¡Mavie, te lo advertí!—grito desesperado—Te dije que esas carreras eran peligrosas y que podrías meterte en problemas.

Aquí vamos otra vez, la reprimenda de mi vida.

—Lo sé Roxan, lo siento mucho. No pensé que las cosas se pondrían tan mal.

—Ya es suficiente, Mavie. Ahora debemos resolver esta situación. Te ayudaré a encontrar un abogado, necesitas ser más responsable en el futuro.

—Gracias no se que haría sin ti.

Era enserio; no se que haría sin él.

—Perdida seguramente. Te enviaré un abogado, no dejaré que pases la noche en ese lugar.

Cassian

Con un suspiro exagerado, me adentro en la estación de policía. Acomodo mi traje con un fastidio y recorro el pasillo con la elegancia de un rey caminando por sus dominios, hasta alcanzar la oficina del comandante.

— ¿Qué nos trae por aquí, señor Rostov?—se sorprende al verme.

—Soy el abogado de la joven en custodia—deje saber, no quería perder más mi tiempo.

—No le mentiré, señor Rostov. La señorita fue atrapada corriendo autos ilegales y...

—No te estoy pidiendo explicaciones de lo sucedido. Solo dame la fianza para firmarla.

—Está vez. No será tan difícil señor Rostov.

—¿Me cuestionas?—pregunte y él se estremeció de miedo.

—No señor pero...

—No me haga perder el tiempo, comandante. Como bien sabe, mi tiempo es valioso y no estoy aquí para escuchar excusas. Pagaré la fianza de la joven y me encargaré de su situación. Ahora, ¿dónde está su celda?

Tembloroso, el comandante se levanta de su silla y me conduce hacia la celda de la joven. Antes de entrar, le doy una última advertencia con una mirada fría.

—No quiero que la fichen, ni que tenga antecedentes penales por esto. Encárgate de arreglarlo, ¿entendido?

—Si señor Rostov—asintió sin cuestionar más.

Entro en la celda y me encuentro con la "niña" problemática. Sin embargo, parece que Roxan tiene una definición bastante amplia de lo que es una niña. Esta "niña" tiene más curvas que una montaña rusa y una mirada que podría derretir el hielo del Ártico. ¡Joder! Porque presiento que mi pene se hincha al verla, y describir sus ficciones de cierto modo.

—¿Y este que?—me mira de este a oeste.

—Es su abogado señorita—anuncia el imbecil del comandante.

—Ya era hora—sigo los movimientos de su atrevida boca—Me iré de esta pocilga.

Contemplo a esta mujer con cuerpo de diosa y mentalidad de niña. Parece que solo a mí se me ocurre aceptar ser niñero de alguien así. Debería considerar dejar de beber después del trabajo; me hace tomar decisiones estúpidas como esta. Mejor me pongo manos a la obra y saco a esta "niña" de problemas antes de que empeoren.

—Largo—fije mis ojos en el idiota, que seguía aquí—Lárgate.

Palideció y se fue. Ella no dejaba de mirarme con esos ojos azules, que por más que quisiera desviar la mirada no podía. También me encontraba atrapado en sus orbes color cielo.

—Parece que la prisión ha ganado un nuevo miembro. ¿A qué se debe este honor?

Mis palabras salieron con burla y ella me desafió con la mirada. Atrevida, me gusta.

—¿Honor? No creo que estar tras las rejas sea exactamente un honor.

—Roxan me envio a sacarte de aquí. Deja de perder el tiempo y sígueme, estoy haciendo mi trabajo.

—¿Tienes algún problema con la amabilidad?

¿Amable yo? Podría suceder cuando el diablo sea un ángel otra vez.

—No esperes amabilidad de mi parte, y ten en cuenta que no tengo la intención de hacerte ningún favor.

—Solo haz tu trabajo y sácame de aquí, y espero no volver a encontrarme con tu cara de amargado, Ruco.

—¿Ruco?—examine confundido.

Era increíble como esta niña portaba una lengua tan venenosa.

—Es evidente que eres un viejo—me señala con el dedo índice—Uno muy ingrato.

Esta mocosa acabará con la cordura que no tengo.

—Tengo la edad y la experiencia que te falta para madurar y dejar de actuar como una niña.

—¡Que te den!—sacó el dedo del medio.

—No eres más que una vulgar.

—Dicen que los hombres con trajes son peores que los que no usan. Supongo que eso te convierte en un ejemplo perfecto.

—Tienes razón. —sonreí de lado—Yo soy peor que todos juntos.

La tome del brazo sacándola de la celda estaba cansado y quería irme a casa.

—Suélteme—forcejea—¿A dónde vamos?

—A mi casa—la sostengo con más fuerza—No hagas más preguntas estúpidas.

—¿Consumes alguna sustancia?

—Créeme, estoy pasado de tragos. Seguramente por eso pareces más soportable de lo normal.

—¿Porque debo irme a su casa?—cuestiona.

—¿Cuantos años tienes niña?—pregunte.

—No soy una niña. Tengo veinte años recién cumplidos.

—Como lo supuse.

—No supone muchas cosas que digamos.

Paciencia acude a mi, te lo imploro.

—En este país, sigues siendo menor de edad, y Roxan está fuera de la ciudad. Me encargó que te sacara de aquí. Soy, seguramente, su opción más confiable desgraciadamente.

—Si Roxan lo envió, me iré con usted, pero le advierto, sé artes marciales, señor.

—Mientras no note tu presencia en mi casa, todo estará bien.

—Menudos días, de terror me esperan con usted señor.

Solo espero que Roxan regrese ant
es de que empiece a enloquecer aquí contigo; pensé para mis adentros.

Mavie

Caminaba por el pasillo de aquel lujoso edificio, mis zapatos resonaban en el suelo. Observé cómo las luces del pasillo iluminaban las paredes de mármol y los cuadros costosos que adornaban el camino hacia el penthouse del abogado. La puerta se abrió de par en par, revelando un interior opulento y elegante. Entramos en la amplia sala de estar, donde el brillo de las lámparas de araña se reflejaba en los muebles de cuero negro y las obras de arte colgaban en las paredes.

—Tengo ciertas reglas que deberás seguir, te guste o no.—interrumpió mis pensamientos.

—¿Qué es esto? Una cárcel, o un cuartel.

—Una cárcel—notificó.

El abogado se quita la chaqueta y se acerca a mí. Permanezco segura en mi lugar, sin sentir intimidación alguna.

—1. Respetar mis límites y privacidad en todo momento. 2. En esta casa, se seguirán mis órdenes, no las tuyas. 3. No toleraré ninguna forma de desobediencia o insubordinación.

—¿Algo más que deba saber, señor de las reglas?

—Cualquier infracción a mis reglas será castigada sin excepción.

—¿En donde dormiré yo?—cambie de tema.

—Este apartamento cuenta únicamente con una habitación, ya que para mí la privacidad y la paciencia son aspectos fundamentales que valoro.

—¿De modo que dormiré en el sofá?

—¿Acaso piensas que te daré mi cama?—se rio.

—Eso es de caballeros.

—No tengo memoria, te tocará dormir en el sillón, o si prefieres, en el suelo, que seguro será más cómodo.

Pero esto es el colmo, este tipo está loco porque Roxan me dejó al cuidado de este sujeto.

—No me caes bien—manifiesto.

—¡Que novedad!—se mufo—Tu me caes peor.

El abogado desaparece en algún rincón de su lujoso penthouse, dejándome con un dejo de molestia que me lleva directo al sillón. Si hubiera alguna alternativa, ciertamente no me quedaría con este loco.

—Detesto a ese sujeto.

En menos de cinco minutos. El abogado, ese excéntrico que parecía tener un imán para aparecer en los momentos menos oportunos, volvió a hacer su entrada triunfal. Con su típica sonrisa sarcástica y un juego de sábanas y almohada en brazos, se plantó frente a mí.

—¿Es enserio?—lo mire, y luego al juego de sábanas.

—Escucha, esto no es un hotel de cinco estrellas. Puedes adaptarte o comportarte correctamente.

—¿Por qué no compras un apartamento más grande? Pareces tan tacaño que no puedes permitirte uno más amplio.

—Valorar mi tranquilidad es una necesidad para mí; no la comparto con nadie. No tengo amigos

y no tengo interés en un espacio más grande. ¿Queda claro o necesitas una explicación más detallada?

—¿No tiene esposa señor?—me atreví a preguntar, su ceño se frunció aún más molesto.

—No quiero verte en la mañana.

Su mirada se clavó en la mía, como si buscara algo más allá de lo claro, pero solo encontré resentimiento. Él se alejó y me dejó sola, en la enorme sala.

¿Qué estaba mal en el?

—Serán unos días largos.

Cassian.

Giro el grifo y siento cómo el agua caliente se desliza por mi cuerpo, como una caricia que intenta aliviar el peso de los recuerdos dolorosos que me persiguen. En la ducha, pierdo la noción del tiempo, dejándome llevar por la sensación reconfortante de estar lejos de los episodios de sufrimiento y tormento que han marcado mi vida. Aunque mi camino ha estado lleno de dolor, aquí, bajo el agua, encuentro un breve respiro, recordándome que, a pesar de todo, soy el dueño de mi mar.

Los sentimientos no son parte de mi repertorio. No hago favores, no tengo amigos y las relaciones no me interesan en lo más mínimo. Saciar mi deseo carnal es un pasatiempo ocasional. No suelo traer mujeres a mi casa, salvo la mocosa que ahora descansa en mi sofá.

Cierro el grifo y salgo de la bañera, envuelto en una toalla que ajusto a mi cintura. El teléfono suena en la mesa de noche mientras camino hacia él, y veo el mensaje en la pantalla.

MENSAJE;

Cariño, ¿vienes a verme hoy? Te extraño. Con amor, Julia.

¿Cómo obtuvo mi número? Envío el mensaje a la papelera. No repito a la mujer dos veces, y esas cursilerías no van conmigo. Les dejo claro que solo es sexo y que no deben confundirse con una sola noche.

Me enfundo en unos bóxers y me deslizo bajo las sábanas, consciente de que la llegada de esa chiquilla problemática perturbará mi paz. Tengo la corazonada de que solo traerá más problemas de los que pueda manejar.

—Solicitó que Roxan vuelva pronto y se lleve a su problema con el.

Capítulo 3

Patinaje

Mavie

La alarma de mi teléfono me despierta temprano, recordándome mis clases de patinaje. Aparte de ser una joven problemática aficionada a las carreras ilegales de autos, también disfruto patinar y perfeccionar mis movimientos. Dormí terriblemente en ese sillón; me levanto y acomodo los muebles. Al menos este departamento tiene dos baños, puedo disponer de uno. El problema radica en mi ropa: no tengo mis cosas aquí.

Espero a que el abogado se despierte o voy a casa por ropa, me debato con mi subconsciente para que elija una opción.

—¿A que hora se despertará ese hombre?

Invoco al amargado ese y, su presencia emana un aura que calienta mi espacio. Permanezco inmóvil en mi sitio, observando cómo él me ignora y se encamina hacia la cocina. Se cree que lo sigo, mis pasos lo siguen de cerca, pues anhelo cambiar mi aspecto desaliñado y tomar una ducha.

—Te advertí que te mantuvieras a distancia, niña.

—¿Podrías acompañarme a comprar algo de ropa?—pedí necesitaba dinero, y solo él podría dármelo.

—¿Y por qué debería desperdiciar mi tiempo en ti? No eres precisamente una prioridad en mi agenda.

—Entiendo, no soy tan importante como tus estúpidos casos.

—Exacto, así que deja de molestar y busca algo que hacer por tu cuenta.

—Requiero vestimenta de inmediato.—cruzo los brazos desafiante y clavo mi mirada en la suya. Un duelo de poder se desata entre nosotros.

—No—se negó y opté por suplicarle.

—Señor acompáñeme a comprar algo de ropa, mi casa queda muy lejos.

—No me apetece perder mi tiempo en un centro comercial, especialmente contigo.

— ¿Tan ocupado estás con tus "importantes" asuntos legales?

—Exactamente, y no tengo tiempo para tus frivolidades. Ve y compra lo que necesites, pero sin

mí.

—Está bien, iré sin usted, présteme algo de dinero. Roxan me bloqueó la tarjeta por acceso ilimitado.

—¿Ahora resulta que soy un banco? No voy a satisfacer tus necesidades de financiamiento.

—Solo necesito un poco, no es como si te estuviera pidiendo un préstamo millonario.

—Incluso los pequeños retiros suman, ¿sabes? Tal vez deberías considerar un plan de ahorro o conseguirte un trabajo de medio tiempo en lugar de depender de los demás.

—¡Oh, gracias por el consejo! Pero sabes que siempre puedo recurrir a Roxan si necesito algo.

—Llámelo a él, y déjate de fastidiarme.

—No quiero llamarlo—alce la voz—He sido un problema desde de que me conoció.

—No le ordenaron ser el héroe, ni quedarse con una niña malcriada que solo sabe gastar el dinero ajeno para resolver sus problemas.

—¿Tiene usted problemas conmigo?

—Muchos como no te lo imaginas.

—Eres un señor amargo, por eso no me sorprende que no tengas pareja. Ni tú mismo te soportas.

—Ah, qué ingeniosa eres. No me asombra que no puedas encontrar a alguien que te soporte. Yo estoy mucho mejor solo.

—Me llevas por las buenas a comprar mis cosas...

Sus pasos siguen y me obliga a retroceder hasta que mi espalda toca la pared. No se acerca, su presencia a centímetros de la mía es suficiente para sentir su dominio. Sus ojos, penetrantes, clavan su mirada en la mía, advirtiéndome sin necesidad de palabras.

—Las reglas no se hicieron para romperse. Obedeces las mías, o te aseguro que volverás a la cárcel.

Fue lo último que dijo antes de retirarse, dejándome sola en la inmensa sala.

—¡Maldito Ruco miserable!—Le grito una vez que la puerta de su habitación se cierra.

—Ni modo, Mavie, tendrás que arreglártelas como siempre.

Me recojo el cabello con la mano y me dirigí hacia la puerta, anhelando escapar de aquella sala opresiva. No obstante, mis esperanzas se desvanecieron al toparme con un teclado numérico que bloqueaba mi salida. Maldito abogado y sus trucos.

—¿Desea jugar abogado?—ríe—Juguemos.

Cassian

Deslizo la camisa de seda sobre mis hombros, dejando que la tela se deslice suavemente por mi piel. El clóset lujoso ofrece una variedad de opciones, elijo una camisa blanca impecable, símbolo de elegancia y autoridad. Ajusto los puños y abrocho los botones con precisión, mi mente está ocupada con los detalles de mi próximo caso.

Mi razón divaga hacia esa niña insolente que ahora ocupa mi espacio vital. Termino de ajustar mi corbata con un gesto meticuloso.

Al adentrarme en la sala, mis ojos se posan en ella, la mocosa, se encontraba molesta.

—Eres tan mezquino que ni siquiera haces el esfuerzo de preparar algo para desayunar.

—No soy tu puto empleado.

—¿Me vas a dejar salir de aquí o voy a tener que hacerlo por mi cuenta?

—¿Salir de aquí? No estás en un hotel de lujo. Si quieres salir, puedes intentarlo. No tengo tiempo ni interés en ser tu niñero las 24 horas del día.

—¿Porque me odia señor?

¿La odio? No, no lo hago. Yo odio, y detesto a todo el mundo eso es diferente.

—No desperdiciaría esa emoción en ti. Simplemente no te soporto, y eso es más que suficiente, ya que arruinas mi paz con tu presencia constante.

—Insoportable por usted, señor. Tendrá que soportarme hasta que regrese Roxan, y créame, no será un paseo por el parque.

—Si me das un solo problema más, dormirás afuera, y espero que los perros callejeros sean más amables contigo que yo.

Señalé la puerta con un gesto imperioso, y ella, renuente, me siguió. Ingresé la contraseña y la puerta se abrió, dejando que ella saliera a mi lado.

—Si cruzas mi puerta antes de las nueve, no te sorprendas si te encuentras durmiendo en la calle. Y si vuelves a poner en riesgo mi tranquilidad con tus estúpidas carreras, te aseguro que estarás

pasando tus noches en una fría celda.

Ella se queda callada, pero puedo ver la rabia ardiendo en sus ojos. No se atreve a responder, pero su mirada retadora dice más que mil palabras.

—¿Que si entendiste?—aseveró latoso.

—Si, entendí.

La dejo en el pasillo, como si fuera una molestia incluso tenerla cerca, y avanzo hacia el ascensor. Las puertas del ascensor se abren ante mí. Al llegar al lobby, me dirijo directamente hacia el portero, cuya expresión refleja cierta sumisión ante mi presencia.

—¿Puedo ayudarlo, señor?—preguntó el portero, mirándome expectante.

—Aquí tienes una imagen de ella. Es la chica, de la que te hablé. Déjala pasar cuando llegue—le entregó la fotografía.

—Sí, señor. ¿Quién es la invitada?

—No es asunto suyo. Solo asegúrate de que pueda entrar sin problemas.

—Entendido, señor. ¿Algún código especial que deba usar?

—No necesitará ningún código. Solo abre la puerta cuando ella llegue y no hagas preguntas.

—De acuerdo, señor. Haré lo que me pide.

—Y si alguien pregunta por ella, no digas nada. No quiero que nadie se entrometa en mis asuntos.—asintió la cabeza sin recriminar más.

Mavie

El hielo se funde bajo mis patines, me siento en mi elemento, en perfecta armonía con el universo que me rodea. Soy la reina de la pista de hielo, cada paso es un tributo a la belleza y la gracia que lleva una mujer en su corazón.

Con una última vuelta elegante, deslizo mis patines hacia el borde de la pista de hielo y salgo con una gracia serena.

—¡Fantasiosa Mavie!—Galán me alagó, su elogio retumbó en mis oídos como una dulce melodía.

No podía evitar notar que era un hombre extraordinariamente apuesto; su encanto y atractivo

eran innegables. Aunque intentara ocultarlo, para todos aquellos que lo rodeaban. Me sentí halagada por sus palabras y cautivada por su presencia. Es difícil resistirse al magnetismo de alguien tan atractivo como él.

—No te oí llegar Galán.

—Veo, que no. Vi tu actuación en la pista de hielo, ¡fue impresionante!

—¡Gracias! Me encanta patinar, es mi pasión.

—Lo noté, tienes un talento natural. De hecho, estaba pensando en algo mientras te veía patinar.

—¿En qué estabas pensando?

—En organizar una competencia de patinaje sobre hielo aquí en el lugar. Y me encantaría que participaras.

—Sería genial tener la oportunidad de competir y mostrar mis habilidades en un evento como ese.

—Perfecto. Estoy seguro de que tu participación atraerá a más personas al evento y hará que sea aún más emocionante.

Coloqué una alarma en mi teléfono y suena faltando diez minutos para las nueve. Maldigo en voz baja, el abogado me matará por llegar tarde. Peor aún, me dejará durmiendo afuera.

—Galan tengo que irme. Nos pondremos de acuerdo después.

—¿Puedo llevarte a casa?—propone inesperadamente.

Asiento con la cabeza después de mirarlo por unos segundos. Decido aceptar su oferta de llevarme a casa. Sé que debería llegar a pie, temo enfrentar al abogado. Sus amenazas retumban en mi mente.

—Te lo agradezco Galán.

—No me agradezcas Mavie.

Minutos después me encuentro frente al edificio del abogado. Baje del coche de Galán. Mis pasos son rápidos mientras me dirijo hacia la entrada del edificio, consciente de que cada segundo cuenta en este encuentro inevitable.

Atravieso el lobby, agradeciendo al portero por permitirme entrar sin problemas. Tomo el ascensor hasta el piso del cascarrabias y me encuentro frente a su puerta. Toco con firmeza, pero

no hay respuesta. vuelvo a tocar, sin obtener ningún resultado.

—¡Maldito ruco miserable!

Me siento en el suelo junto a la puerta, aguardando impacientemente, cuando se abre y me quedo boquiabierta. El abogado está de pie frente a mí, sin camisa, y su cuerpo está adornado con numerosos tatuajes. Una oleada de sorpresa y calor me embarga, dejándome sin aliento.

—¿Qué tanto me ves?—increpo—¿Acaso te gusta lo que ves?

Negué.

—Lo siento, no fue mi intención... es solo que..—lucho por encontrar las palabras adecuadas y me ruborizo por haber sido descubierta mirándolo.

—¿No usas una camisa o recibes a tus clientes así?—fruncí el ceño desviando la mirada.

—Estoy en mi casa y hago lo que quiera. Mi vida, mis reglas—declaró su veredicto fastidioso.

—¿Puedo pasar?—mire por encima de sus hombros anchos.

—Como has visto, has llegado tarde. Mi apartamento, mis normas.

—Pero...

Sin que pudiera articular alguna palabra, el maldito abogado me cierra la puerta en la cara. Me quedo allí, atónita, con la mano extendida hacia la puerta ahora cerrada.

—Me las pagará—aseguró—Lo hará.

Capítulo 4

Centro comercial

Cassian

Son las nueve y ella aún no ha llegado. Observo por el gran ventanal de cristal en busca de la chiquilla esa. De repente, noto a un hombre trayéndola hacia aquí. Una sonrisa irónica se apodera de mis labios al verla llegar, como si estuviera cumpliendo mis expectativas de llegar tarde.

¿Y ese imbecil quien es?

No lo sé ni me importa; pienso para mí mismo mientras me acerco a la puerta. Espero unos minutos antes de decidir abrir. Con un suspiro, giro el pomo trato de mantenerme cuerdo a pesar

de mi irritación.

Ella se queda boquiabierta al mirarme el pecho descubierto, y me recrimina por mi falta de moralidad. Lo miro con una sonrisa socarrona, mi apariencia ha causado impacto en ella. ¿Falta de moralidad? Estoy en mi casa y visto como quiero.

—Podrías haber tenido la decencia de ponerte una camisa al recibirme—replica, desaprobando mi actitud despreocupada.

—No veo por qué debería cambiar mi forma de vivir por tu comodidad—alargue dejando en claro que no tengo intención de ceder ante sus críticas.

—¿Me dejarás pasar?—súplica y niego con la cabeza.

—Mi apartamento, mis reglas. Duermes afuera.

Le cierro la puerta en su cara y la dejo afuera. Pasa media hora y doy vueltas en mi cama, pensando en ella, Roxan me pagará muy bien por cuidarla. Pero debo hacer respetar mi postura, esa niña no tiene criterio alguno. Me paro de la cama y atravieso la puerta de mi habitación con rumbo a la cocina en busca de un vaso de agua.

Cuando escucho un ruido dentro de la sala, me apresuro a investigar. No puede ser, mi domicilio tiene mucha seguridad. Con un chasquido de mis dedos, enciendo la luz de la sala y me encuentro con nada menos que la chiquilla. ¿Cómo diablos entró?

—Tienes diez segundos para decirme cómo entraste—le reprocho mi paciencia se agota.—¿Como volaste mi seguridad?

—Por la puerta ¿por donde más?—se encoge de hombros como si fuera algo casual—Fue fácil. Tu seguridad no es tan buena como crees.

—No juegues con mi límite ¡maldita sea!—la ira burbujeaba en mi cabeza.

La tomo de la muñeca con fuerza. Ella no se doblega ni emite queja alguna, simplemente me reta con la mirada, provocadora y sin temor.

—¿Crees que esto es un juego?

No responde, solo sostiene mi mirada, negándose a mostrar debilidad. Su actitud solo aumenta mi enojo y me hace dudar de cómo manejar esta situación tan desesperante.

—Solo me aprendí los números de tu contraseña esta mañana al verte ponerla rápido en el teclado.

Mis ojos se abren de par en par, sorprendido y alarmado por su revelación. Suelto su muñeca.

Por primera vez en mi vida, una mujer me desarma por completo, dejándome sin argumentos.

Mi mente busca frenéticamente una respuesta adecuada, pero no encuentro palabras que puedan contrarrestar su astucia e inteligencia.

—Es la última vez que te dejo entrar a mi casa.

Mi tono es un claro indicio de que no toleraré más intrusos en mi espacio privado, especialmente alguien tan astuta como ella. Esa niña será un gran dolor de bolas lo intuyo. Me sorprende, me ha dejado con la boca abierta.

Mavie

El abogado se retira. Sin poder contenerme, le muestro la lengua y levanto el dedo detrás de él. Menudo idiota y sus cambios de ego.

—No le haré las cosas fácil abogado.

Al despertar al día siguiente, me doy cuenta de que aún no tengo ropa y la situación comienza a molestarme. De puntillas, lidere al dormitorio del abogado. La habitación estaba abatida en la oscuridad, típica de él y su alma oscura. Me allegué al gran clóset y tomé lo primero que pude alcanzar, pero una mano me detuvo en el acto.

—¿Ahora te acostumbras a robar?—sujeto mi cuello, erizando los vellos de mi nuca—¿Qué has querido llevarte?

Me vire a él. Es hermoso cuando sonríe. Rechace con la cabeza, y aleje esos pensamientos incorrectos.

—No es como si tuviera muchas opciones. Además, ¿quién dice que estoy robando?

—¿Entras a mi clóset a robar mis camisas ahora?

—Bueno, si te pones técnico, podría llamarlo 'tomar prestado sin permiso.

—Ahora resulta que eres una ladrona con principios, fatídico.

—Estás exagerando. Solo tomo lo que necesito.

—¿Eso quiere decir, que necesitas de mis camisas?

—Si.

—Pobrecita Mavie, no tiene otra opción más que robar. Qué tragedia.

Menciona mi nombre por mi primera vez, y en sus ojos restalla un brillo confuso en sus grises ojos.

—¡Ugh, eres un completo idiota.

—¡No vuelvas a entrar a mi habitación! ¿Qué parte de mi privacidad no comprendes?

—Requiero vestimenta. Y tú no me quieres ayudar—exigió a la luz, de mi necesidad.

—No lo haré de ninguno modo.

El me toma del brazo con solidez y me saca de su habitación, cerrándome la puerta en la cara una vez más. Enfurecida, le doy una patada a la puerta de su habitación.

—Infeliz desgraciado.

Una hora después, el abogado sale de su habitación. Decido ignorarlo por completo mientras se acerca hacia mí, muestro mi desprecio hacia él y su falta de cooperación.

—Tienes media ahora aprovecha esa tiempo. Vamos.

Lo ignoro quedándome callada.

—Mavie, te estoy hablando—insiste el.

Peserva con impaciencia, intentando captar mi atención. Sin embargo me mantengo en silencio, sin mostrar interés en interactuar con él.

—Que mala suerte la tuya—comenta con sutil sarcasmo mientras se dirige hacia la salida—Te iba a llevar a comprar ropa.

Me incorporo de mi asiento y me dirijo hacia la puerta, posicionándome a la altura del abogado quisquilloso. Madre santa, ¡pero qué hombre tan enorme! Me pregunto qué otras cosas serán igual de grandes

—Ya decía yo que quiero comprar ropa—sonríe.

—Más te vale que vayas calladita. Si haces mucho ruido, te dejo tirada en la calle. ¿Estamos?

—Si, señor.

Centro comercial.

Ingresamos al centro comercial y el abogado me deja atrás, avanzando a un ritmo veloz que me cuesta seguir. Llegamos a la primera tienda de ropa interior, llamada lencería, y siento cómo mi

rostro se enciende de vergüenza ante la perspectiva de entrar.

—No me digas que nunca has usado lencería—se burló sin la mas mínima decencia—Ah, me estaba olvidando que eres una completa niña. Debería haberte traído a una tienda de juguetes en lugar de a una de ropa interior.

—Te sientes inseguro porque nunca has visto una mujer en lencería?—contraataqué—Tal vez deberías probarlo, podría ayudarte a mejorar tu humor amargo y a sentirte más como un hombre adulto.

Cassian

Pasan quince minutos y ella sigue probándose cosas. Analizó mi reloj y me doy cuenta de que tengo un caso que atender. Maldigo mi juicio por haber decidido acompañarla a este lugar. Hastiado de la situación y ansioso por irme, no me importa que sea el vestidor de mujeres. Abrí la puerta, me quedo boquiabierto al descubrir lo que encuentro dentro.

La silueta de una mujer nunca ha sido tan perfecta. La niña en cuerpo de mujer llena mis expectativas y su figura me enciende, aumentando mi deseo de manera descontrolada. La intensidad del momento se hace palpable, mientras el calor del lugar se vuelve casi sofocante, exacerbando mis sensaciones.

Ella aún no se ha percatado de que la estoy mirando, lo que me brinda una excelente vista de su cuerpo. Es una maravilla contemplar a esta chiquilla en cuerpo de mujer, sus formas y contornos despiertan en mí una fascinación irresistible.

"Estoy perdido"

Capítulo 5

Tócala y te mato

Cassian

La lencería negra se ajusta perfectamente a su pequeño y delicado cuerpo, resaltando cada curva y contorno con una sensualidad única. Mis ojos se oscurecen al contemplar cómo se marcan sus pechos bajo la tela, despertando un deseo intenso que apenas puedo contener.

Vuelvo a mi lugar y me siento a esperarla, pero un presentimiento me invade: esto será un presagio y un castigo que no estoy dispuesto a soportar. Sé que debo resistir la tentación que se cierne sobre mí. Mavie sale con unas bolsas en la mano, decido no mirarla, ya que estoy completamente asfixiado. Con un esfuerzo, me arreglo el traje y me encamino hacia la salida.

Ella me sigue en silencio entre tanto avanzamos, y el tiempo pasa lentamente mientras ella

compra más ropa de lo normal. Decido dejarla tranquila, incapaz de mirarla a los ojos debido a la confusión que siento.

Cuando finalmente llegamos a la caja para pagar, ella coloca todas las prendas en el mostrador y, sin que ella lo note, deslizo una de mis tarjetas de crédito. La empleada detrás del mostrador me observa con ojos curiosos, devorándome con sus pensamientos, ilusa decido no prestarle ni la más mínima atención.

Termina de empacar las bolsas y salimos del centro comercial en silencio. La tensión entre nosotros es tangible, ninguno de los dos se atreve a abordar el tema que pesa en el aire.

Mavie

Desde que regresamos del centro comercial, el abogado no ha pronunciado ni una palabra. Agradezco que de su boca solo salgan regaños y más regaños. A pesar de todo, estoy emocionada por las muchas cosas bonitas que compré, y lo mejor de todo es que el pago fue cubierto sin problemas. Aunque su actitud me perturba, trato de enfocarme en los aspectos positivos y disfrutar de mis adquisiciones.

El abogado pasa por la sala camino a la puerta, antes de irse, se detiene y me demanda con autoridad.

—No salgas de casa y no te metas en más problemas—me advierte—Ya conseguiste lo que necesitabas. Evítame tener que dejarte afuera por unos cuantos días.

El se retira por la puerta, dejando tras de sí un aura de potestad y rectitud.

—¡Está decidido!—agarró la bolsa con el vestido de tirantes negros—Me iré de fiesta esta noche.

Cassian

Me encuentro en mi lujosa oficina, rodeado de muebles finamente tallados y una decoración que refleja mi estatus y poder. Reviso los documentos legales frente a mí, mi mente divaga hacia la chiquilla en cuerpo de mujer. Me doy cuenta de que mi atractivo y mi posición me otorgan un poder sobre ella que no puedo evitar disfrutar.

La imagen de su rostro inocente, mezclada con una sensualidad que apenas puede ocultar ¿Por qué debería resistirme a usar mi influencia para obtener lo que quiero de ella?

Remuevo la cabeza alejando esa hipótesis de mi cabeza. Esta situación me esta volviendo loco.

Mis pensamientos, tan delicadamente tejidos, son brutalmente destrozados por la presencia de mi secretaria, cuya apariencia se desintegra a pasos agigantados, convirtiéndola en una grotesca figura que más parece sacada de una pesadilla que de la realidad.

—Señor Rostov, hay alguien que lo busca.

Cada interrupción suya, como el chirrido de una horripilante criatura, me hace desear desterrarla de mi presencia.

—¿Quién es?—pregunte cansado—¿Acaso no puede ver que estoy ocupado?

—Es el Sr. Fontana, parece importante.

¿Fontana? Hace unos días, saqué a un sujeto de la cárcel con el apellido Fontana. No esperaba volver a escuchar de él tan pronto, y mucho menos verlo en mi oficina.

—Buen día, abogado. ¿Cómo estás? Vine a visitarte—saludó como si fuéramos amigos, gire los ojos hastiado.

—Retírate Lucia.—solicitó.

—Soy Aria señor—me corrige, y me importa una mierda cómo se llame.

—Solo lárgate—ladre y ella, salió disparada de mi oficina.

—Que grosero es abogado—se broma.

—No te preocupes—extendí media sonrisa—Tu serás el siguiente.

El sujeto toma asiento frente a mí, como si su presencia fuera algo completamente normal y esperado.

—¿Has venido a darme las gracias por sacarte del apuro la semana pasada?—repliqué antes de que abriera su boca.

—No exactamente. Solo pensé en pasar a saludar a mi abogado favorito.

—¿Favorito? ¿No tienes una vida mejor que molestar a un hombre ocupado como yo?

—No puedo pensar en nada más emocionante que interrumpir tu día. ¿Quizás un paseo por el parque o una partida de golf?

—¿Hay algo en lo que realmente necesitas mi ayuda o simplemente querías ejercitar tus habilidades de conversación?

—Ya que lo mencionas, podría haber un pequeño asunto legal del que necesito tu consejo., ¿realmente quieres hablar de trabajo ahora?

—¿Hablas o te vas? Estoy harto de ti, y no tengo tiempo para tus juegos.

—Que rudo eres.

—No me hagas perder mi tiempo, que por cierto es muy valioso.

— Tengo un pequeño problema legal que necesito resolver. Necesito tu experiencia para orientarme.

—Soy todo oídos desgraciadamente.

Mavie

Mi vestido negro ajustado resalta mis curvas de manera seductora, mientras que mis tacones altos hacen eco en el suelo camino hacia el espejo. Un toque de lápiz labial rojo intenso y un ligero rastro de perfume embriagador completan mi imagen con el toque perfectivo de seducción.

—No soy Cenicienta, ni mucho menos Rapunzel, para estar encerrada en una habitación todo el tiempo.—así declaré, me negaba a ser prisionera de las expectativas de otros.

Con un último vistazo, salgo del apartamento, dejando atrás la monotonía y las restricciones.

La fiesta

La fiesta estaba en pleno apogeo cuando llegué, introduciéndome en un ambiente de algarabía y movimiento. La música resonaba en mis oídos con un ritmo embriagador, invitándome a perderme en sus melodías. Los ritmos seductores de Rihanna llenaban el lugar, impulsándome a moverme al compás de la noche.

Las luces destellaban y parpadeaban, creando un entorno hipnótico que me atrapaba en su hechizo. La energía vibrante del lugar era ostensible, y me dejé llevar por la marea sensaciones que inundaban mis sentidos.

—Mavie, vamos, a bailar.

Me removía por la pista de baile, mostrando cada movimiento con una gracia deslumbrante. S&M de Rihanna ponía mi cordura a límite balanceado mi cadera, y mi trasero al ritmo de la música. Me sentía poderosa y libre mientras me dejaba llevar por la melodía, envuelta en mi propio mundo de placer y diversión.

—Cause I may be bad but I'm perfectly good at it.

<<Porque puedo ser mala, pero soy perfectamente buena en ello>>

Las letras de la canción, me excitaban a sacar los pasos prohibidos y cantar hasta que se me seque la garganta. Me deslizo por la pista de baile, y un borracho se aproxima con pasos torpes y una mirada cargada de intenciones indebidas. Sus movimientos erráticos interrumpen mi flujo sensual, y le clavo una mirada molesta, su presencia no es bienvenida.

—¡Hola, preciosa! ¡Vaya que te mueves muy bien en la pista de baile!

—Preferiría seguir bailando sola.—lo ignoro siguiendo mi ritmo.—Lárgate de mi vista.

—Vamos, no seas así.—insiste— ¿Por qué no vamos a un lugar más privado y continuamos la fiesta?

—No estoy interesada. Prefiero quedarme aquí.

—Sígueme no seas tan fría. Te prometo que nos divertiremos mucho juntos.

—Mis planes no incluyen compañía no deseada. Te agradecería que me dejaras en paz y disfrutaras de la fiesta por tu cuenta.

—¡Que caminas te digo perra!—su mano áspera se aferra a mi brazo con fuerza, tratando de arrastrarme hacia él.

—No me toques ¡asqueroso borracho!—libero mi mano y empuño mi bolso con tesón. Con un golpe certero, lo estrello contra su cuerpo, haciendo que su agarre se afloje y mi bolso caiga al suelo con un estruendo sordo.

—¡Ahora me conocerás, hija de puta!—berrido con los ojos rojos de ira.

Mis músculos se tensan, mis sentidos se agudizan, y estoy lista para contraatacar cuando de repente, su mano se detiene en el aire, suspendida en el tiempo.

—Atrévete a tocarla, y te cortaré la puta mano.—reafirmó el puño del abogado, en un movimiento rápido, lo tira al suelo con una fuerza sorprendente.

Capítulo 6

Sueños húmedos

Cassian

Faltaban menos de diez minutos para las ocho y me encontraba agotado y cansado al mismo tiempo. No podía dejar de pensar en esa niña en cuerpo de mujer, y eso era un verdadero dolor de bolas. No soy de los hombres que niegan cuando algo les gusta, y por más que quisiera negarlo, esa niña despertaba en mí un deseo que nunca había sentido por ninguna mujer antes.

Al salir, noto que todos en el bufete se han ido, lo que da la impresión de que todos me tienen miedo, y eso me gusta. Mientras salgo de la oficina, mi teléfono comienza a sonar, y siento un nudo en el estómago al reconocer el número. Sé que esa niña me ha desobedecido.

—¿Dónde está?—la voz al otro lado de la línea proporciona la información que necesito para ir tras esa rebelde.

Al adentrarme en la discoteca, mi presencia irradia una elegancia serena que no pasa desapercibida. Mi mirada se desliza por la multitud, buscando a Mavie entre las luces parpadeantes y el bullicio de la pista de baile. La encuentro, bailando con una sensualidad hipnotizante, algo en mí se enciende.

Tomo asiento en una mesa VIP, llevando una copa a mis labios con distinción. El líquido ámbar acaricia mi paladar con su sabor exquisito, pero mi atención está completamente centrada en Mavie, quien se mueve con recelo y pasión entre la multitud.

Me encuentro cautivado por su gracia y su magnetismo. Mi polla se inflama, mi boca se seca todo en ella me seduce.

—Deja que te ponga las manos encima pequeña.

Una mujer despampanante se atraviesa en mi camino justo cuando tenía a Mavie en la mira. Su presencia interrumpe mi atención y la pierdo de vista entre la multitud. Levanto la mirada con desprecio.

—¿Que quieres?—increpó tosco mi enfoque está puesto en encontrar a Mavie y poner fin a su desobediencia.

—Perdona, ¿acaso te molesta que te haya interrumpido?

—No es cuestión de molestia, no tengo tiempo para juegos. ¿Puedo ayudarte con algo?

—¿Ocupado? No pareces muy ocupado para mí. Deberías tomarte un descanso y disfrutar un poco de la vida.

—Mis prioridades no son de tu incumbencia. Retírate, tengo asuntos más importantes que atender que no incluyen conversaciones triviales.

—¿Qué modales son esos?

—Los que no toleran el desperdicio de tiempo. Ahora, si no tienes nada importante que decir, lárgate y no me hagas perder el tiempo.

—Eres un completo idiota—ataca molesta.

—Y tú eres una distracción innecesaria—contraatacó.

Hago señas con las manos, instando a la mujer deslumbrante a retirarse, ella se va arrebatada y furiosa. Vuelvo a centrar mi atención en la problemática en cuestión cuando un borracho se acerca a ella. Sin dudarlo, me paro de mi lugar y camino hacia ellos.

Me paro un segundo al presenciar cómo ella se defiende con destreza, derribando al borracho al suelo con eficacia. Sin embargo, mi asombro se desvanece cuando veo al borracho levantarse nuevamente, retador.

Ella es problemática, astuta y peligrosa. Es mi dolor de cabeza.

—Atrévete a tocarla, y te cortaré la puta mano.—asevere tosco.

Sin vacilar, canalizo mi chasco en un ágil y contundente puñetazo directo a su mandíbula. El impacto estruenda en el aire de la discoteca; el borracho cae hacia atrás con un golpe sordo, estrellándose contra el suelo con un gemido de dolor.

Mavie

El borracho queda tendido en el suelo, inmóvil después del golpe. El abogado me clava una mirada asesina cuando me toma de un brazo, sacándome de la discoteca.

—Ya has causado demasiados problemas. Vamos a casa, Mavie.

—No me digas qué hacer,. Puedo cuidarme sola.

—Es notorio por la forma en que acabas de enfrentarte a ese borracho en la pista de baile.

—No te necesito.

—Por ende, ¿qué es lo siguiente en tu lista de habilidades? ¿Saltar de un tren en movimiento? Porque indudablemente tienes todo bajo control.

—No empieces Cassian—nombre su nombre por primera vez, y su rostro se oscureció.

Roxan mencionó su nombre, la ultima vez que hablamos y se me había olvidado ahora se lo digo en su cara un poco molesta.

—No me llames por mi nombre. No tienes permiso para hacerlo.

—No necesito permiso para llamarte por tu nombre. Yo hago lo que quiero Cassian.

Me alzo en sus hombros antes de que pueda siquiera reaccionar y me saca de la discoteca. Pataleo y grito en protesta, sus brazos me sostienen con dureza, impidiendo cualquier intento de

escape. En un acto de sorpresa y rebeldía, me da una nalgada repentina, provocando un gemido involuntario de placer.

—Ah—jadeo—¡Bájame!

—Por cada desobediencia, te azotaré, Mavie. Y no vuelvas a mencionar mi nombre.

—¿Estás amenazándome?—inquirí.

—No es una amenaza, es una promesa. No toleraré más insubordinaciones.

—¿Y qué harás si lo hago?—seguí provocándolo.

—Te aseguraré de que no olvides quién manda aquí. Ahora, mantén la boca cerrada y sígueme si no quieres más problemas.

Cierro la boca, reconociendo internamente que he ocasionado demasiados problemas por esta noche.

Cassian

Ingreso al departamento con la mocosa en mis hombros. Abro la puerta con la contraseña y la llevo hasta la sala, depositándola en el suelo. A pesar de su mirada de desprecio, no me intimido. Levanto su mentón con carácter, obligándola a enfrentarse a mí. Miro sus labios rojos y su rostro hermoso, sintiendo un repentino deseo de besarla. Es un impulso que apenas controlo, una chispa de anhelo que amenaza con incendiarse.

—Es mi última advertencia, Mavie—le avise, no iba a permitirle más arrebatos como estos.

— ¿Qué quieres decir con eso?—se tensa cabreada.

—Significa que ya no voy a tolerar más desobediencias o comportamientos irresponsables.

—No estoy segura de qué esperas de mí.

—Espero que entiendas que tus acciones tienen consecuencias, y no voy a seguir tolerándolas.

—¿Y qué pasaría si no obedezco?

—Tendrás que enfrentarte a las consecuencias. Y créeme, no serán agradables—asesoré antes de irme a mi dormitorio.

Mavie

Al día siguiente, me despierto con la mente colmada de pensamientos sobre la noche anterior y

todo lo ocurrido. Me arreglo, seleccionando meticulosamente mi atuendo y dedicando un tiempo extra a mi aspecto, no puedo evitar que mi mente regrese una y otra vez a la conversación con el abogado.

Cassian hace presencia en la sala mientras se alista su camisa negra, dejándome ver los tatuajes en sus puños. Es imposible no notar la fuerza que emana de él, envuelto en un aura de poder y misterio. El negro de su camisa resalta su figura, otorgándole una apariencia imponente y atractiva al mismo tiempo. Mis ojos se deslizan hacia los tatuajes en sus puños, intrínsecamente curiosos por descifrar sus significados.

—No llegaré a dormir, espero que tú sí.—comunica sin mirarme a los ojos.

—¿Por qué no dormirás?—intente averiguar.

—Eso no te compete, Mavie. Y ya estás sobre aviso, no te metas en más problemas.

—Bien, mientras tanto, iré a la pista de patinaje.

—Haz lo que quieras, asegúrate de no causar más conflictos.

El abogado amargado no agregó nada más y se fue. Yo lo seguí en silencio, y pronto nos separamos, cada uno tomando un camino diferente.

Al llegar, Galán me recibe con una sonrisa cálida y acogedora. Su seña amistoso es un bálsamo para mis preocupaciones, y me siento más relajada al verlo.

—Mavie ¿estás dispuesta para la competencia que se hará próximamente?

—Estoy más que lista y emocionada por demostrar lo que hago con pasión en la pista de patinaje.

—Sé que vas a brillar y dejar a todos boquiabiertos con tu talento y dedicación.

—Tengo muchas ganas de mostrar lo que he estado trabajando.

—Estoy seguro de que lo harás increíble. Si necesitas cualquier cosa para prepararte, no dudes en decírmelo.

—¡Lo aprecio mucho! Te agradezco por tu apoyo, Galán.

—Para eso están los amigos.—me sonríe.

La cárcel

Cassian

A lo largo de los años, decidí hacer una visita a mi padre en la cárcel. Sí, el mismo lugar donde yo mismo lo mandé hace tanto tiempo. Ironías de la vida, ¿no? Caminé por los pasillos fríos y sombríos, preguntándome si había algún rastro de resentimiento en su mirada cuando me viera. Pero a mí no me importa ni su dolor ni su sufrimiento, ni con su vida podrá pagar todo el daño que me causó.

Aunque esté encerrado, no puedo evitar sentir un ligero placer al verlo privado de su libertad, recordando todas las veces que él me privó de la mía.

Viene escoltado por un policía, su figura cansada y demacrada reflejando los estragos de los años tras las rejas. Su mirada perdida y abatida no me inspira ninguna compasión; por el contrario, me siento satisfecho al verlo derrotado. Cada línea de su rostro marcada por el sufrimiento es un recordatorio de todo el dolor que me causó en el pasado. No hay compasión en mi corazón, solo un sentimiento de alegría al presenciar su desgracia.

El policía se retira y nos deja a solas. Mi padre pone las manos con las esposas sobre la mesa, revelando su resignación.

—Pero mira a quién tenemos aquí, si es el abogado de la mafia. Un ladrón sin escrúpulos.—su comentario me hace contener una sonrisa.

Sentía satisfacción al ver que aún en su estado, mi padre conserva un atisbo de su carácter combativo. Su intento de humillación no me afecta; estoy acostumbrado a los insultos y acusaciones. En silencio, le devuelvo la mirada, esperando ver si tiene algo más que decir.

—Estás más viejo, feo y acabado de lo que recordaba. ¿No te trataron bien en la cárcel? Parece que te han dado una buena dosis de justicia divina.—la sonrisa se le borró del rostro.

—Por tu culpa estoy aquí, maldito bastardo. Si no hubieras sido un desgraciado, no tendría que enfrentarme a este infierno.

—Estás donde mereces estar, putriéndote hasta morirte. Y aún así, eres demasiado cobarde como para admitir tu responsabilidad en todo esto.

—¡Cobarde! ¿Y tú quién eres para hablarme así? Eres un fracaso como hijo y como ser humano.

—¡Fracaso! No olvides que tu fracaso es mi creación. Siempre supe que serías un inutil, solo te ayudé a encontrar tu verdadera naturaleza.

—Debí matarte cuando tuve la oportunidad y no lo hice. Habría ahorrado al mundo un montón de problemas.

—Lástima que no pudiste hacerlo. ¿Sabes por qué? Porque has creado a un demonio. Todo lo que hiciste fue alimentar mi sed de venganza y odio, convirtiéndome en lo que soy ahora. Un

enfermo, sin escrúpulos un asesino de leyes a sangre fría.

—No me vengas con ese cuento. Siempre fuiste débil, incapaz de hacer lo que se necesitaba. ¿Y ahora pretendes ser el diablo en persona? Patético.

Me levanto de la miserable silla y camino hacia adelante, quedando cara a cara con el hombre que me engendró. Nuestros ojos se encuentran en un silencio intenso, acumulado de años de resentimiento.

—Patético es tu intento por querer derrumbarme con tus palabras vacías.—me rio con gracia—¡Pobre imbecil!

—¿Crees que ganarás siempre Cassian?

—Un rey nunca cae. No quiero ganar quiero verte sufrir.

—Algún día vas a caer. Y ese día, aunque sea en mi tumba, me voy a orgullecer de verte derrotado.

—Si la tristeza me derrumba el orgullo me levanta.—le devuelvo—Lástima que tú no verás eso. Primero te mando al infierno padre.

—No te engañes, Cassian. Cuando te enamores, también matarás a quien amas. Así son los Rostov: despiadados y crueles. La sangre que corre por tus venas no puede cambiar quién eres en el fondo, un monstruo igual que yo.

—La diferencia entre nosotros dos es que yo no amo, ni amaré a nadie. No me rebajaré al nivel de tus retorcidos instintos. No soy como tú, padre. Soy míl veces mejor que tú.

Regreso.

Después de afirmar que no iba a regresar a casa, me encuentro sin rumbo, errando por las calles hasta llegar a mi departamento. Abro la puerta y entro, sin prestar atención a nada más que no sea el camino directo hacia mi habitación. La sala está sumida en la oscuridad, y pienso que Mavie debe estar durmiendo en el sofá. Sin embargo, al retornar a mi cama, me encuentro con ella, durmiendo plácidamente bajo mis sábanas.

—¿Qué es esto?—susurro para mi.

Le reparo el cuerpo de arriba abajo y noto que lleva una de mis camisas, lo cual me hace maldecir entre dientes. Sus muslos quedan descubiertos, mostrando su delicada y suave piel. La contemplo por unos segundos y mi mirada se oscurece, como un lobo feroz acechando a su presa. La deseo, la anhelo, quiero poseerla.

Capítulo 7

Supermercado

Mavie

Fue un día agotador en la pista de patinaje, regreso al apartamento del abogado y encuentro todo en silencio. Me quito los patines y dejo mi bolso en un rincón antes de dirigirme al baño. Un largo baño caliente alivia mis músculos tensos y me devuelve un poco de energía. Ceno algo rápido y ligero, pero el silencio que reina en la casa me hace sentir un poco sola.

Al notar la oscuridad que se cierne sobre la noche, decido irme a dormir a la habitación. Sé que el abogado advirtió que no me metiera en sus cosas, pero él no está en casa y dijo que no iba a regresar.

—No se molestara, si tomo una de sus camisas prestada ¿verdad?

Tomo una de las camisas del abogado prestada y me la coloco. El suave tejido envuelve mi cuerpo, impregnado con su aroma masculino. Analizo que puede que no esté del todo bien tomar sus cosas sin permiso, me consuela saber que su ausencia lo hace menos probable de notar.

—El cascarrabias hoy no vendrá. Tengo la casa para mi sola.

Cassian

Recorro la línea de sus piernas hasta su cintura, presintiendo cómo mi pulso se acelera cada vez, más rápido con cada centímetro que avanzo. Experimento una atracción tan intensa, una hambre tan insaciable, que me quema por dentro. Quiero tocarla, sentir su piel bajo mis dedos, pero me contengo. Aun así, la miro con vehemencia ardiente, cediendo a que mis ojos la exploren con lujuria, anhelando el contacto que sé que debo resistir.

Agarro una almohada y me retiro a mi oficina. No sé por qué la dejo dormir en mi habitación, pero al verla tan tranquila, decido no despertarla.

Me recuesto en el mueble de mi oficina y miro hacia el techo. Ni siquiera puedo cerrar los ojos sin pensar en ella, o recordar los demonios de mi pasado que me atormentan, esos que son parte de mí y siempre lo serán

Mavie

Sobresalto con el primer destello del alba, convencida a no ser sorprendida en la habitación del abogado. Sigilosamente, arreglo la cama y ordeno las almohadas, devolviendo cada objeto a su

lugar original. Después, me despojo de su camisa y la guardo en el armario, eliminando cualquier indicio de mi estadía en su habitación.

Avanzó hacia el gran ventanal, me topo con el observando por la ventana con una taza de café en sus manos. Maldición, ha despertado más temprano de lo habitual. Mantengo la compostura y me arreglo el cabello con las manos, esperando que no se dé cuenta de que dormí tan bien en su habitación.

—Mavie—acaricia mi nombre bajo su lengua.

¡Diablos ya me atrapó!

—Señor—trate de sostener el equilibrio—Ha llegado temprano—agregué de inmediato.

—Si, tenía cosas que hacer estoy llegando ahora.—dijo y solté un suspiro de alivio.

—¿No te has metido en problemas?

—No, todo está bien. He estado ocupada con algunas cosas, pero nada grave.

—Espero que sigas así. ¿Necesitas algo hoy?

¿Acaso se ha golpeado en la cabeza? Antes era yo quien le rogaba ir y ahora, de improviso, me ofrece su ayuda como si fuera algo natural. La reticencia me golpea como un mazo.

—¿Disculpe?

—Olvídalo.

Él se retracta y se encamina hacia la cocina. Lo sigo, consciente de que quiero ir al supermercado. La idea de hacer las compras y abastecer la despensa me motiva, y no puedo evitar seguirlo con la esperanza de mencionarle mis planes.

—Quiero ir al supermercado señor.—le planteó.

—¿Supermercado?—frunce del ceño.

—Si señor, he notado que a tu despensa le falta vida alimentaria.

—¿Me ves cara de supermercado?

—No, pero sí tienes buen efectivo, así que vamos al supermercado.

—Te digo que solo compraremos lo necesario, no pondrás una tienda en mi departamento.

Me deja con la palabra suspendida y se marcha hacia su dormitorio. Es un cascarrabias amargado, su actitud no me sorprende en lo más mínimo. A veces parece que disfruta dejarme con la última palabra.

—Idiota.

Supermercado

Cassian

La miro como pletórica el carrito de compras con una montaña de cosas. Actúa como una niña pequeña en una tienda de dulces, y algo dentro de mí se agita ante su entusiasmo desmedido por las compras. Es tan encantador verla entusiasmada por las cosas más simples de la vida. Claro, siempre y cuando no termine llenando mi departamento de cosas innecesarias.

—¿Qué le parece esto?—me muestra una caja de chocolates—¡Es tan delicioso!

—Mavie, ya hemos comprado suficiente. —le quitó la caja, y la colocó en su lugar—No necesitamos más cosas.

—Pero esto es irresistible. ¿No quieres probarlo?

—Prefiero no llenar el carrito de cosas innecesarias.

—Está bien, está bien. Solo un par más, ¿vale?

—Mavie, te lo dije. ¡Ya es suficiente!— la tomo del abrigo, notando lo diminuta que es en comparación conmigo. Es pequeña muy enana, ante mi estatura 1.90 metros.

—¡Oiga señor, suélteme!

—Hemos concluido niña.

La arrastro conmigo y su enorme carro de compras hacia la caja para pagar. Voy sacando las cosas, y ella me ayuda, en el proceso agarra algunas golosinas del mostrador de dulces. Rápidamente las retiro del carrito y le impido que añada más cosas.

—No vamos a comprar nada más.—impuse.

—Pero solo quería unas cuantas golosinas.

—Es suficiente.

—Señor se lo pido, solo unas cuentas más.

—¡Que no!—mi paciencia no conocía el límite.

—Por favor.—súplica.

Me clava sus ojos aceitosos en los míos, y no recuerdo la última vez que caí rendido ante una mirada. Me suplica que le compre esos dulces, y odio que me rueguen. Por más que intento desviar la mirada, me encuentro incapaz de apartarla de ella. Algo dentro de mí se niega a dejar de observarla, como si estuviera atrapado en su mirada hipnótica.

—Esto es lo último que te cedo Mavie.—acepté sin más solución.

—Lo tendré en cuenta gracias, señor.

Ella sonrió con la misma alegría que una niña al obtener lo que deseaba. Tomó las bolsas una vez que terminé de empacarlas y en silencio regresamos al departamento juntos. No había experimentado algo así desde mis días universitarios, hace ya muchos años.

Dejo las bolsas sobre el mostrador ella, emocionada, comienza a organizar y guardar las cosas en la despensa. La observo durante unos instantes y su sonrisa es simplemente hermosa; cada aspecto de ella me resulta fascinante.

Ella se detiene y me mira. Instintivamente, aparto la mirada para evitar que note mis otras intenciones al contemplarla.

—Señor, ¿qué tal si cocinamos algo hoy?—formula.

—Estoy seguro de que no sabes, ni siquiera hervir agua.—la seguí de cerca, sin mirarla a los ojos ya estaba perdido en sus orbes azules.

—No, pero YouTube me ayuda.—se defiende y no sé si, reír.

—No quiero que quemes mi casa.

—No la quemaré señor.

—¿Quien lo asegura?

—YouTube.

Me saca una media sonrisa que no dejo ver. Esta niña ha logrado tanto en tan poco tiempo que temo perder el control.

—No acostumbro comer en casa. Puedes prepararte algo para ti.

—Le molesta mucho que esté aquí ¿cierto señor?

Últimamente, no sé si me molesta como al principio. Ahora, no estoy seguro de si realmente quiero que se vaya.

—No sabes cuánto, me molesta. Estás bajo mi cuidado y protección. No regresaré a dormir. —le dejo en claro que hoy tampoco regresaré a dormir.

—¿Otra vez señor?—su tono suena sorprendido, y alzo una ceja en respuesta a su comentario.

—¿Tienes algún problema?—niega con la cabeza.

—Eso pensé. No quemes mi casa, Mavie.

Le di la espalda y salí del apartamento. No puedo mezclar las cosas; mientras más lejos esté de mí, menos peligro correrá.

Capítulo 8

Mafia

Cassian

Me convertí en un criminal de élite, no por obligación, sino porque lo disfruté. Empecé como un abogado de la mafia, pero el poder me cambió. Ahora, soy el líder de un clan que domina el crimen, y el miedo que inspiro es tan natural como mi siguiente movimiento. No tengo que levantar la voz ni amenazar; basta con mi presencia para que cualquiera entienda que no hay escape. Mi autoridad no se cuestiona, y quien lo intenta no vive para contarlo.

La pistola juega entre mis manos la miro con interés. A veces, hay que abrazar la oscuridad y convertirse en el verdadero villano para tomar el control de tu propia historia.

—¿Qué te trae por aquí, Tony?—divisó como ingresa a mi oficina—No esperaba verte en mi despacho.

—El abogado de la mafia.—mostró media sonrisa.—Señor Rostov.

—¿Algún informe sobre movimientos de otros clanes?—lo ignoré y pregunté.

—Ninguno, señor. El clan Corleone aún no ha actuado. Parece que le tienen miedo al imperio Rostov.

—Deben tenerme miedo. No ando con juegos. Informa a todos que no toleraré ninguna provocación.

Tony y yo tenemos una historia complicada. Una vez, salvé la vida de Tony en circunstancias peligrosas. Desde entonces, él se siente en deuda conmigo. No obstante, yo no tengo amigos, ni tengo interés en hacerlos. Mi lealtad reside únicamente en mis propios intereses y en conservar mi posición en la cima del mundo del crimen.

El clan Corleone ha sido mi enemigo durante años, y mi reputación como un despiadado criminal y maestro en el arte de la ley es bien conocida. En este negocio, la confianza es un lujo que no puedo permitirme, y la lealtad es una moneda de cambio.

—Le informaré todo, señor. No podemos bajar la guardia con el clan Corleone.—responde mi subordinado. Es crucial mantenernos alerta y preparados para cualquier movimiento que puedan hacer.

—Mataré a quien tenga que matar.—no me andaba con rodeos.

¿Qué sería de un líder que no se haya ensuciado las manos para alcanzar su posición? Soy cruel y

todos me temen por lo despiadado que puedo llegar a ser. Mi habilidad para manejar las leyes y el crimen me ha llevado a la cima, y no admito ninguna amenaza a mi imperio.

—Tenemos un traidor en custodia señor. —me informa.

—Llévame con el.—exijo.

Cuando llegué a la bodega, el ambiente era pesado, impregnado del olor metálico de la sangre y el polvo. Las luces apenas iluminaban el vasto espacio, proyectando sombras largas y siniestras. Mis hombres, fieles y temibles, estaban dispersos por el lugar, vigilando con atención. En el centro, bajo un foco solitario, se encontraba el traidor. Amarrado a una silla, sus muñecas y tobillos estaban ensangrentados por las ataduras apretadas.

Pude ver el miedo en sus ojos, aunque trataba de ocultarlo. Intentaba no flaquear, pero su respiración agitada y el sudor que perlaba su frente lo delataban.

—¿Qué tengo en mis manos?—el levantó la cabeza con dificultad y me miró a los ojos, intentando aparentar valentía.

—Cassian —gimió, su voz quebrada—, no sabía lo que hacía.

Sonreí con impavidez, sacando un cigarro de mi chaqueta y encendiéndolo. Inhalé profundamente, dejando que el humo llenara mis pulmones antes de soltarlo en su dirección.

—No sabías lo que hacías —repetí, cada palabra con veneno—. Marco, con el abogado de la mafia no se juega. Tú lo sabías. Y aún así, decidiste traicionarme.

Él tragó saliva, sus ojos moviéndose frenéticamente en busca de una salida que no existía. Los guardias a mi alrededor se mantuvieron firmes, preparados para actuar a mi señal.

—Fue un error —balbuceó—. Un estúpido error. ¡Por favor, Cassian, te lo ruego!

Me incliné hacia adelante, apoyando los codos en mis rodillas, el cigarro aún en mis labios. Lo observé detenidamente, disfrutando de su desesperación.

—Un error —dije suavemente—. ¿Sabes cuál fue tu verdadero error, Marco? Creer que podías traicionarme y salir impune.

Levanté la mano, y uno de mis hombres se acercó, entregándome una pistola que cargué de balas sin apartar la vista de sus ojos plenos de miedo. Nada me daba más placer, que verlo así; indefenso, vulnerable, y suplicando por su asquerosa vida.

—Señor, Rostov—imploró—Por favor, se lo ruego señor.

—La lealtad es lo más importante. Has fallado en el único aspecto que nunca deberías haber

fallado.

El traidor balbuceó algo ininteligible, sus ojos desorbitados por el dolor. Sin desviar mi objetivo del blanco. Levanté el arma, y le disparé en la sien volándose los sesos; su cuerpo cayó hacia atrás inerte, y la sangre me salpicó la camisa.

—Limpia esto—me dirigí a Tony—Aseguarte que todos reciban el mensaje—arregle las mangas de mi camisa manchadas de sangre—Conmigo no se juega, y si quieren jugar yo les enseñaré cómo.

Llego a casa y todo está oscuro. Me encamino hacia el sofá, pero Mavie no está ahí. Debe estar durmiendo en mi cama, quizás con alguna de mis camisas. Me quito la chaqueta y me dirijo directamente a mi habitación. Ahí la encuentro, durmiendo placenteramente bajo mis sábanas.

Aún no comprendo por qué hago esto. ¿Por qué le dije que no regresaría a dormir solo para que se durmiera en mi cama? Es porque, a pesar de mi deseo de mantener las distancias, algo en mí anhela su presencia, incluso si es solo mientras duerme.

Me siento en una esquina de la cama y paso una mano por su cabello, delicadamente poniendo un mechón detrás de su oreja. Es algo íntimo, quizás demasiado, pero en este momento, no puedo evitar sentirme conectado a ella de alguna manera.

—Eres un desastre incluso hasta durmiendo, pequeña.

Me retiré de la habitación con rumbo a mi oficina. No podía permitirme sentir atracción por ella; sería un suicidio para mí. Nunca podría amarla. Soy un lobo solitario y no deseo cambiar eso. Mantener las distancias es mi única opción para protegerme a mí mismo y a ella.

Al día posterior, me levanté temprano para que ella no se diera cuenta de que estaba aquí. Mientras leía el periódico y tomaba mi taza de café, ella salió apresurada. Me hice el desinteresado, pero la miré de reojo. Llevaba el cabello recogido en una cola alta, un hilo suelto, sus patines en mano, y un vestuario que no dejaba mucho a la imaginación.

—No lo escuché llegar señor—me mira y no le presto atención.

—Llegue hace un momento—continué leyendo el periódico.

—Hoy iré a patinar, y llegaré tarde.—anuncia.

Dejo de leer el periódico de golpe cuando ella dice que llegará tarde, y todo mi sistema de alerta se activa de inmediato.

—¿Porque llegarás tarde?

—Galan y yo iremos a una competencia de patinaje, que se realizará en la próxima semana.

—¿Quien es Galan?— replicó al tal Galán y algo dentro de mí se incomoda. ¿Será el idiota que le trajo la otra vez?

—Un amigo—afirmo amigo, claro, y los primos no se besan en la boca.

—Voy tarde. Adiós señor.

—Mavie, espera...

Sale apresurada sin dejarme hablar. Me quedo solo en la sala, con la pregunta martillando en mi cabeza: ¿Quién diablos es ese y qué quiere con ella? Mi mente se llena de especulaciones mientras intento desentrañar los posibles motivos de su presencia en mi vida.

—¿Acaso estoy sintiendo celos?—negué—Mierda creo que estoy celoso.

Capítulo 9

Sintiendo celos

Mavie

En tanto me preparo para calzarme los patines, noto la figura de Galan acercándose. Su presencia me toma por sorpresa, antes de que pueda reaccionar, él ya está ayudándome a ajustar los patines.

—¿Lista para la competencia?—pregunta terminado de atarlos.

—Estoy un poco nerviosa, pero sí, arreglada—Galán me ofreció su mano con un gesto seguro.—Ven, vamos a practicar un poco.

Sin dudarlo, tomé su mano mientras daba mis primeros pasos en la pista, guiada por él. Galán y yo comenzamos a deslizar sobre el hielo. Sus movimientos eran precisos y seguros, guiándome sin esfuerzo. Nos sincronizamos con facilidad, girando y acelerando en perfecta armonía.

—No sabía que eras tan buena en esto— sus ojos brillaron de admiración.

—Solo he practicado un poco.—Me achique de hombros, ocultando mi rubor.

—No, en serio, Mavie—insistió, mirándome.—Eres maravillosa en la pista de hielo. Tienes una habilidad natural.

—Gracias, eso significa mucho—experimento un cálido cosquilleo en mi interior—Galán.

—Eres magnífica Mavie—me ofreció su mano nuevamente. —¿Otra vuelta?

Cassian

Fijé la vista en la puerta por donde salió, siguiendo a ese insecto. La sola idea me golpeó como el retroceso de una Glock 19. Agarré las llaves de mi Mercedes. Sé dónde está, y nada ni nadie me impedirá alcanzarla. Apenas salí del edificio, me subí al Mercedes y encendí el motor, aceleré por las calles de la ciudad, sorteando el tráfico. La adrenalina recorría mis venas mientras el paisaje pasaba a toda velocidad por las ventanillas. No me importaba nada más que llegar.

Estacioné el auto con elegancia, ajusté mi traje negro, me puse unas gafas negras de sol y bajé del carro, no antes de ser detenido por un pobre anciano en sus últimos días de vida.

—Lo siento, señor, no puede entrar sin patines —me dice el guardia educado, pero no me importa.

—¿Quién te pidió tu maldita opinión? —le espeto. El tipo da un paso atrás, incómodo, no se mueve sigue en su sitio.

—Es la política del lugar, señor.

—¿Tus políticas? —no lo mire—. Me importan lo mismo que tú. Hazte a un lado o te aparto yo. No tengo tiempo para tonterías.

Me hierve la sangre al ver a Mavie patinando con otro hombre, intercambiando sonrisas y risas. Un nudo se forma en mi estómago y aprieto los puños con fuerza, sin detener la ira dentro de mí. Observo desde lejos cómo se deslizan juntos por la pista de hielo, ¿y ese mediocre quien se cree?

La crueldad de mis propios pensamientos me atormentan durante los veo disfrutar juntos, deseando poder arrancarla de su lado y reclamar lo que considero mío.

¿Mío? ¿Acaso te has vuelto loco, Cassian? me reprocho a mí mismo en silencio, sacudiendo la cabeza para alejar esos pensamientos irracionales. Sé que no tengo ningún derecho sobre Mavie, pero la sensación de celos y posesión sigue ahí, retorciéndose en mi interior como una serpiente venenosa.

Los celos me oprimen el pecho, alimentando una furia sorda que amenaza con desbordarse en cualquier momento. No puedo soportar la imagen de Mavie junto a otro hombre.

—Ese inútil será hombre muerto—sentencie.

Mavie

Llego exhausta después de un agotador día en la pista de hielo y me encuentro con el abogado en

medio de la sala, sentado con un traje negro que parece resaltar su presencia en la habitación. Su postura rígida y la seriedad en su rostro me hacen preguntarme qué está pasando.

—¿Qué tenemos aquí?—se mofa—La reina de la pista de hielo finalmente decide aparecer.

—Sí, ha sido un día agotador en la pista de hielo.

—Porque patinar puede ser tan extenuante.—continuó.

—En realidad sí lo fue.

—Ya veo. Deberías considerar una carrera olímpica entonces.

—Señor, le recordé que no llegaría temprano hoy.

Se incorpora con galanura, y se pone de pie frente a mí. Su mirada parece perdida por un momento antes de centrarse en mí, y un destello de deseo atraviesa su rostro y avanza con jula. Su caminar exuda confusión y anhelo, senti un cosquilleo de intriga.

—¡Aquí hay reglas que debes cumplir y no voy a aguantar más negligencias de tu parte? ¿Te queda claro?—me espeta cortante.

Lo veo alejarse hacia su habitación y, le saco la lengua en un acto infantil. Es un auténtico caso de bipolaridad, un día está bien y al siguiente se comporta como un completo idiota.

Pasó media hora y decidí tomar un baño y arreglarme. Estoy sentada en el sillón, con la computadora en mis piernas, disfrutando de unas galletas oreos con mantequilla de maní mientras veo una serie coreana en Netflix titulada "Demon". El aroma del jabón aún impregna el aire .

Mi teléfono suena una vez, decido ignorarlo, concentrada en la serie que estoy viendo. Sin embargo, vuelve a sonar, y al ver que es Roxan quien llama, dejo de lado la computadora y deslizo para responder la videollamada.

—¿Dónde has estado, Mavie?—cuestiona molesto—No he recibido ninguna llamada tuya en días.

—Lo siento, Roxan.—me disculpo—He estado bastante ocupada últimamente.

—Eso no es excusa para no comunicarte conmigo. ¿Sabes cuánto me preocupo por ti?

—Lo entiendo, Roxan. Pero realmente he estado muy estresada con mis actividades.

—Soy tu padre, niña. Me preocupa mucho tu bienestar. Necesito saber que estás bien.

—Lo lamento, papá. No volveré a dejarte preocupado.

Roxan ha sido como un padre para mí. A veces, incluso lo llamo papá, porque en muchos sentidos es el único padre que he conocido y tenido hasta ahora. Su apoyo inquebrantable y su amor incondicional han sido un faro de luz en los momentos más oscuros de mi vida. No compartimos lazos de sangre, el vínculo que nos une es tan fuerte como el de una verdadera familia. Para mí, Roxan es más que un amigo; es mi padre en el verdadero sentido de la palabra.

—Eso espero Mavie, ya que estamos hablando, ¿cómo te trata el abogado?

—Es un cascarrabias amargado. Siempre está de mal humor y parece encontrar defectos en todo lo que hago.

—Tenle paciencia Cassian puede ser grosero a veces.

—Aveces no. Ese hombre no tiene educación.

—No dejes que su actitud te afecte demasiado. Recuerda que estás ahí por una razón y eres valiosa, independientemente de lo que él piense.

—Intentaré no dejar que sus comentarios me afecten tanto.

—Esa es mi niña. Siempre estoy aquí para ti, ¿de acuerdo?

—Lo sé.

—Mavie—alza un poco la voz—¿En qué quedamos?

—Está bien—hago una pausa—Papá.

—Así está mejor.

Continuamos nuestra conversación, compartiendo anécdotas y palabras de aliento hasta que gradualmente, el cansancio se apodera de mí. Mis párpados se vuelven pesados y mi mente se vuelve borrosa, me quedo dormida. El sonido suave de la voz de Roxan se desvanece en el fondo .

Cassian

Deambulo por la sala, meditando sobre cómo lidiar con mis nuevos celos, y con ella. Es una inmadura, eso es lo que es. Se comporta como si nada más importara que ella y su amigo. Un amargo sabor recorre mi paladar, cuando mencionó a ese idiota.

—Ojalá un ciclón se lo llevara de una vez por todas.—susurre con certeza.

Me dirijo a la cocina en busca de un vaso de agua, pero en el camino noto algo moviéndose en el suelo. Me acerco con curiosidad y veo a Mavie, quien tiene una funda de galletas de chocolate en su pecho, aferrándose a ella con fuerza como si temiera que se la quitaran. Junto a ella, en el suelo, están su teléfono y ¡mi computadora! Me doy cuenta de que ha estado usando mi computadora sin permiso.

—¿Este será mi estúpido Karma?

Le quito la computadora de las manos y la guardo, llevándomela conmigo. Dejo a Mavie ahí, dormida en el suelo con su extraña forma de dormir que parece haberse convertido en un hábito reciente. Esta situación ha puesto mi mundo de cabeza en tan solo unos pocos días, y necesito resolverla antes de que empeore.

La cocina

El olor a quemado invade mi habitación, y de un salto me paro de la cama, solo con unos shorts de dormir puestos. Sigo el olor hasta llegar a la cocina. Ahí encuentro a Mavie, quien está provocando un desastre, quemando algo en mi estufa. Cruzo los brazos y la miro con una expresión de molestia ella apaga el fuego.

—¿Qué demonios estabas haciendo? ¡Casi quemas mi cocina!—exclame.

—Lo siento mucho, fue un accidente. Me distraje y se me olvidó que tenía algo en la estufa.

—¡Un accidente que casi quema mi cocina entera! ¿Qué estabas cocinando?—Grito, molesto.

—Solo intentaba hacer unas tostadas, pero me desvié con una llamada y... bueno, las cosas se salieron de control.

Una llamada, ¿de verdad? Estaba hablando, seguramente con ese ñoño, y mi enfado estalló.

—¡Las tostadas!—Hable exaltado. —No puedo creer que una simple tarea como esa termine en un desastre. Necesitas ser más cuidadosa, Mavie. No puedo permitir que sigas causando problemas de este tipo.

Bajo la mirada apenada algo dentro de mí se suaviza. Odio cómo sabe hablarme en momentos como este. Camino hacia los gabinetes y saco un sartén. Es hora de que yo cocine.

—Siéntate, yo prepararé el desayuno.—le ordenó.

—¿De verdad, señor?—pregunta, mostrando sorpresa en su voz.

—No dejaré que quemes mi casa.

Sonrió como una niña pequeña y algo cambió en mi. Tenía celos de ese hombre y no soportaba

la idea de que estuviera cerca de ella. Cassian, Cassian estas navegando aguas turbulentas.

Capítulo 10

Celos

Mavie

Comienza a cocinar sin camisa es muy guapo. Su presencia tan cercana, su piel al descubierto, me hace sentir incómoda. Trato de mantener la rigidez, pero la visión de su cuerpo musculoso despierta sensaciones que preferiría no enfrentar. Me obligo a apartar la mirada y a concentrarme en cualquier cosa que no sea su físico, es difícil ignorar su sensualidad en cuanto continúa cocinando.

—No me gusta que me miren Mavie.

¡Cielos ya me atrapó!

—No lo estoy mirando señor.—mentí.

Desvío la mirada y tomo un papel y una pluma, inicio a hacer una lista de cosas que quiero para mi vida. Minutos después, el abogado coloca un delicioso plato frente a mí y se sienta enfrente mío.

—Este desayuno no está quemado, al menos no como el que estabas preparando.

—Tocaste un punto sensible ahí.

—Si el zapato te queda—me miró impasible.

Le giro los ojos con exasperación y me centro en mi lista de deseos. No obstante, veo de reojo cómo él echa un vistazo a mi lista y luego me la quita de las manos.

—Regresemelo es mio.—exijo.

—Que tenemos aquí. ¿Una lista de deseos?

—Si, eso a usted no le importa. Devuélvemelo Cassian.

El abogado lee el primer deseo y su expresión cambia, volviéndose molesta. Sus cejas se fruncen y sus labios se agitan procesando la información.

Cassian

Le arrebato la lista de las manos. Parece una niña aún creyendo en genios y deseos concedidos. Cuando leo el primer deseo, "quiero un novio", Distingo cómo la ira crece dentro de mí. El concepto de que su primer deseo sea tan trivial y superficial me irrita profundamente.

—¿Quieres un novio?—articule incrédulo.

—¡Claro que quiero uno! ¡Es algo necesario! ¡Quiero tener un novio, señor!

Dejé caer el papel con fuerza, el peso de sus palabras sobre mis hombros era fastidioso. "Quiero un novio", dijo en voz baja. Esas simples palabras se repitieron en mi mente, desatando unos celos enfermizos ¿Quiere un novio? No, tendrá tal cosa.

Mavie

El arrojó el papel al suelo y me miró enfadado. Resultaba patente que mis acciones lo habían enfurecido, y aunque me sentí intimidada, también me di cuenta de que no podía retroceder.

—Oiga, son mis cosas, ¿está loco?—le reclamó.

—Deberías ponerte a estudiar. En vez, de estar pensando en novios.

—No me diga qué hacer con mis cosas. Tener un novio no afecta mi capacidad para estudiar.

—Supongo que si estás tan preocupada por tener un novio, es porque te falta algo más emocionante en tu vida, ¿no? Tal vez deberías ocuparte de encontrar eso en lugar de desperdiciar tu tiempo en relaciones superficiales.

—¡No tienes derecho a decirme cómo vivir mi vida! ¡No eres mi padre ni mi dueño!

—No, no lo soy. Pero al menos alguien debería preocuparse por tu bienestar, aunque tú no lo hagas.

—No te estoy pidiendo, que me cuides. ¡No te metas en mi vida!—le grité.

—No lo entiendes ¡maldita sea!—golpeó la mesa con furia, y el estruendo repentino me sobresaltó.

Se puso de pie con brusquedad y, sin decir una palabra más, se dio la vuelta y abandonó la cocina. Su salida fue como una ráfaga de viento, dejándome confundida.

—Está loco, muy demente.

Cassian

Es medio día y sigo mirando hacia la nada, incapaz de concentrarme. Todo gira en torno a Mavie

y esa ignorante y estúpida lista de deseos. Le doy vueltas y vueltas en mi cabeza, obsesionado con su primer deseo: "quiero un novio". Mi mente decide jugarme sucio y me bombardea con pensamientos de que ella y ese gusano forman algo más que una simple amistad. No. No. No. No puedo permitir que ella consiga un novio.

Ni siquiera una amistad, tendrá con ese insecto patinador. De eso me encargaré yo, lo mandaré sin boleto de regreso al infierno.

—Es que no pienso acceder. Sobre mi cadaver pasará eso.

Tony ingresa a la oficina y me saca de mi raciocinio. Su presencia repentina interrumpe mis pensamientos obsesivos sobre Mavie y me obliga a enfocarme en el presente. Me es imposible pensar, mi juicio sigue dando vueltas en torno a ella, como si fuera inevitable escapar de su influencia incluso por un momento.

—¿Interrumpo señor?

—Nada importante ¿Qué necesitas?

—Informarle todo señor.

—¿Cómo va el clan, Tony?

—Uno de nuestros enemigos, el clan Corleone, aún no ha atacado. Parecen estar manteniendo un perfil bajo por el momento.

—¿Y los demás?

—Todos están siguiendo el mismo patrón. Parece que están esperando el sitio adecuado para actuar.

—Mantente alerta. No podemos permitirnos bajar la guardia, especialmente con el clan Corleone acechando.

—Estoy vigilante y preparado para cualquier eventualidad señor.

—Está bien, puedes retirarte.

—Como ordené señor—Tony sale de la oficina y yo me derrumbo en mi silla.

Coloco la cabeza hacia atrás y paso una mano por mi sien, percibo el peso del cansancio. Vuelvo a dar vueltas en torno a la misma cosa que ha vuelto mi mundo de cabeza: Mavie. Ella ocupa mi mente una y otra vez, llenándome de un conflicto interno.

—Creo que he perdido la cabeza por ella.

No llegué al departamento, no sé qué hora es ni cuántas botellas de whiskey he bebido. Estoy en mi oficina, no quiero salir. El dolor me abruma y los recuerdos me atormentan. Tal vez merezco todo el odio del mundo; no soy digno de ser amado. Río mientras miro el vacío de mi vaso, recordando la "feliz" infancia que tuve. Suena a sarcasmo, considerando lo cruel que fue la vida conmigo. Y pensar que ni siquiera pedí nacer.

Años atrás...

Cassian

Era mi cumpleaños y deseaba con todas mis fuerzas que papá estuviera en casa celebrando mis 5 años conmigo. Le había pedido un regalo, pero él nunca estaba en casa y, cuando llegaba, no me dirigía la palabra. Mi nana decía que regresaba cansado de trabajar, yo solo quería que jugara conmigo. El pastel yacía en la mesa con la vela encendida, esperando a que la sople y pida mi deseo, pero no quiero hacerlo hasta que papá vuelva.

Mi nana me canta una canción de cumpleaños mientras yo sonrío con mucha alegría, esperando que él aparezca.

—¿Por qué no soplas la vela, cariño? — pregunta mi nana.

—Quiero esperar a papá —le respondo, mirándola con esperanza.

—Papá está trabajando, sabes que siempre llega tarde —dice ella, acariciándome el cabello.

—Pero hoy es mi cumpleaños. Quiero que esté aquí para soplar la vela conmigo —insisto.

—Lo sé, mi amor, lo sé.—me pellizca el puente de la nariz—Vamos a cantarte la canción mientras esperamos, ¿te parece?

Asiento lentamente, amo mucho a mi nena.

—Feliz cumpleaños a ti, feliz cumpleaños a ti... —comienza a cantar mi nana, y yo trato de acompañarla, aunque mi mirada sigue fija en la puerta, esperando que papá entre en cualquier momento.

Como si lo invocara, mi papá entró y me emocioné tanto. Al verlo, me puse de pie y corrí hacia él. Lo abracé, pero él me alejó de golpe. Sus ojos estaban rojos y su cabello desaliñado. Lo miré con sorpresa, sin entender qué pasaba.

—Papá, ¿estás bien?

—¿Por qué no habría de estarlo? —dijo con amargura—. Tengo al asesino de tu madre frente a mis ojos y ni siquiera puedo hacerle nada por una estúpida promesa que le hice antes de morir.

Tenía cinco años, pero ya tenía conciencia de muchas cosas. Papá me miraba con odio en sus ojos. Mi nana se puso de pie y se acercó a mí, colocando una mano en mi hombro.

—No lo escuches, Cassian —besó mi nana mis cachetes —. Papá está cansado.

"Yo no maté a mamá, no lo hice yo no"

—No, no estoy cansado —interrumpió él—. Este niño es un asesino. Mató a su madre. Me arrebató a la mujer que amaba, Graciela, y no sabes cómo lo aborrezco.

—Es un niño, no tenías derecho a decirle esas cosas —me puso detrás de ella—. Él no pidió nacer. Yo lo amo; es mi hijo. No tiene que decirle esas cosas.

—¡No es tu hijo! Es un maldito asesino.

—Vive con esto en tu conciencia. Por tu culpa perdí a la mujer que amaba. Tú la mataste, Cassian. Maldito asesino, tú la mataste.

Empuño el pastel de cumpleaños y lo arrojo al suelo frente a mis ojos, que estaban con lágrimas. "Yo maté a mi mamá", esa frase se repetía en mi cabeza. Mi papá me agarró del brazo, arrancándome de los brazos de mi nana, y me lanzó con fuerza sobre el pastel. Me golpeé la cabeza. Mi nana intentó ir hacia mí al verme en el suelo, pero mi padre la tomó del brazo dándole una cachetada y la empujó con fuerza hacia el piso.

—Cassian, eres un monstruo —susurró con resentimiento—. Por eso, nunca encontrarás la felicidad. Desde el momento en que estabas en el vientre de tu madre, la condenaste, y te odio por eso, Cassian.

—No lo oigas, mi niño —gime mi nana—. Tú serás feliz, no le prestes atención. Serás amado, y...

Antes de que pudiera decir algo más, mi padre la silenció con una bala, acabando con su vida en un instante. Mis ojos se abrieron de par en par y grité en silencio. Era solo un niño de cinco años y acababan de matar a mi nana frente a mis ojos. Yo lo amaba; era mi mamá. Mi mamá.

—Tienes dos muertes en tu conciencia, Cassian Rostov, y apenas comienzas —se rio—. Eres un demonio y nunca, nunca, alguien te amará.

Él se fue y me arrime al cuerpo sin vida de mi nana, llorándola. Era solo un niño, apenas un niño. No pedí esto, no pedí vivir. Nadie me amará nunca. Maté a mi mamá, maté a mi nana. Yo no soy malo, no quise ser un demonio.

Capítulo 11

Criminal vulnerable

Mavie

La pelea con el abogado, concluyó. El no ha vuelto a casa y ya es tarde. Siempre avisa si se quedará fuera o dormirá en otro lugar. Tendrá alguna novia y no quiere decírmelo. Terminé de leer mi libro y acomodé las sábanas para dormirme en el sillón cuando el ruido de la puerta me detiene. Cassian entra tambaleándose de un lado a otro. Me levanto del sillón y lo sostengo. Es muy fuerte, muy grande y muy pesado.

—He llegado, niña, pero estoy un poco ebrio —dice con voz arrastrada.

—Oh, qué sorpresa. Vamos, gigante, déjame ayudarte a llegar a tu cuarto.—lo conduzco hacia su habitación. Una vez adentro, lo tiro sobre la cama y comienzo a quitarle los zapatos.

—Si me piensas desnudar, asegúrate de quitarme todo. Tengo calor —formuló con una risa torpe.

—No se preocupe, seré muy meticulosa en mi labor de desvestirlo completamente—le seguí el juego—Dudo que mañana se acuerde de algo.

Él se remueve refunfuñando mientras le quito la chaqueta y la camisa. Tiene un cuerpo musculoso y tonificado, es muy guapo pero arrogante.

—Tienes unos gustos horribles, ¿eh? Fijarte en un insecto patinador —habló con los ojos cerrados y borracho.

—¿Insecto patinador?—repetí confusa.

—No, seres de él. Lo juro, no seres suya.

Cassian susurra algo que no logro escuchar bien, ¿de quién está hablando? ¿Quién es un insecto patinador?

—¿Puedes dejar de balbucear y decirme quién es ese
insecto patinador?

—Es un intruso, una sanguijuela que voy a hacer desaparecer muy pronto. Menudo confianzudo.

—Peleas dormido hasta contigo mismo es increíble.

Atrape las sábanas y lo arropé con ellas, preguntándome de quién estaría hablando de ese modo. Cuando estaba a punto de abandonar la habitación, me tomó del brazo sus ojos abrieron de golpe

y me atravesaron el alma.

—No es inteligente quedarse conmigo.

—¿Por qué dices eso?

—Porque te has adentrado en mi mundo y no habrá ley que pueda impedir que te consuma.

—No pienso dejar que me consumas.—rió el, y sujetó mi mano con más fuerza.

—Has caído en mis manos, pequeña, y las llamas de mi infierno ya te han alcanzado.

Me soltó y salí de su dormitorio, con sus palabras recalcando en mi mente.

—¿Que quiso decir con eso?—le reste importancia acomodándome en el sillón.

Cassian

El dolor de cabeza es insoportable, como si martillaran mi cráneo desde dentro. Los rayos del sol se cuelan por mi ventana, intensificando el malestar. Todo lo que pasó anoche es un borrón horroroso. Ni siquiera sé cómo llegué a casa. Tal vez Tony me trajo, o amanecí en la cama de una mujer, como acostumbro a hacer. Abro los párpados y, para mi alivio, me encuentro en mi cama. Menos mal. Mis ojos recorren mi cuerpo y, mierda, estoy desnudo. ¿Acaso traje a una mujer a casa anoche y tuvimos sexo?

Pierdo el juicio cuando bebo. Abandone mi cama, en busca de la mujer que debía estar aún en mi departamento. Me puse solo unos bóxers y salí de mi habitación. Al llegar a la cocina, me encontré con Mavie desayunando. Al verme, escupió la leche de su cereal. Me maldije a mí mismo; se me había olvidado que ella vivía conmigo.

—No usas ropa —anexó, levantando una ceja.

—Estoy en mi casa.

—Más razón para usarla —contrastó ella.

—¿Dónde está la mujer? —pregunté, con urgencia de aclarar mis recuerdos.

—¿Qué mujer? —dijo ella, con una nota de confusión.

—La que durmió conmigo anoche —insistí.

Ella soltó una carcajada y me miró con burla:

—Deberías dejar la bebida, te hace daño.

—No estoy bromeando, ¿dónde está? —frustrado, traté de recordar algo más.

—No hay nadie más aquí, Cassian. Seguro solo fue producto de tu imaginación... o del alcohol —se burló.

Maldita sea, pensé. Es irrealizable que haya traído a alguien. Por más borracho que estuviera, nunca las traigo a casa. Solo a Mavie, y eso es suficiente. Necesito averiguar qué tanto perdí el control anoche.

—Maldición. ¿Tú me quitaste la ropa, Mavie?—indagué.

—No tuve otra opción —se encogió de hombros.

—¿Me viste desnudo? —me calentaba la idea de que ella me hubiera visto sin ropa.

—Ni que fueras Christian Grey. He visto mejores cuerpos desnudos.

—Me imagino que has visto muchos desnudos, en internet, ¿verdad?

—Quizás más cerca de lo que crees.

Solo con imaginar que ella ha visto a un hombre desnudo la sangre me escala. Me encargaré que no vea a ningún hombre, sin ropa muchos menos a ese insecto patinador.

—¡No me jodas!

—Me encanta hacerlo. Y otra cosa —se rió—, vístete. No querrás ser la estrella de los tabloides.

Dejó de desayunar y se encaminó hacia la salida yo seguía como un idiota varado en medio de su sala desnudo y siendo burlado por una chiquilla de solo veinte años.

—¿A dónde vas tan temprano?—mi voz, salió ahogada.

—Iré a la pista de patinaje—dijo de prisa—Hoy regresare tarde señor Rostov.

El solo hecho de pronunciar "señor Rostov" mi polla se hincha poniéndome duro con esa pequeña, y retadora boca. Fantaseo como sería tener esos labios carnosos alrededor de mi pene. Ella se fue, y me regresé a mi habitación con el miembro duro, demasiado rígido. Ingresé al baño y el agua cayó sobre mi cuerpo, y la imagen de ella llenó mi mente con indecentes pensamientos.

Guié mi mano hacia mi pene, y deslizó de arriba abajo con movimientos suaves. La tela se mueve en cuanto percibe, mis circulaciones las venas se me marcan y la boca se me seca.., repito más rápido masturbandome con ella en la cabeza. Su silueta acapara toda mi mente: sus labios, sus ojos azules, sus largas piernas blancas, su abundante cabellera, y su manera tan rebelde de

desafiarme. ¡Mierda! Toda ella, me envuelve y me enloquece.

—Mavie—jadeo perdido—Pequeña.

—Mmm, chiquilla....

El pasmo del orgasmo me toma desprevenido, y sin avisarme me corro sobre mi mano. Jadeo desesperado viendo como el, agua se lleva mi semen deslizándose por mis piernas. Clavó la mirada en mi pene, aún duro, y como se desembocó por ella. Me he masturbado por Mavie, y no me arrepiento. Salí del baño con una toalla alrededor de mi cintura, todavía pensando en ella. Justo cuando estaba a punto de vestirme, el teléfono sonó. Lo alcancé y vi que era del bufete.

—¿Qué pasa? —respondí, secándome el cabello con la toalla.

—Señor Rostov, tenemos un caso urgente —dijo la voz al otro lado de la línea—. Necesitamos que venga de inmediato.

Suspiré, dejando a un lado mis pensamientos y enfocándome en lo que tenía que hacer.

—Estaré allí en veinte minutos —contesté, colgando antes de que pudieran decir algo más.

Volví a sacar mi teléfono y llamé a Tony. No tardó en responder.

—Señor, ¿qué necesita?

—Tony, necesito que investigues a alguien —demandó.

—¿Quién es? —preguntó Tony.

—Un insecto patinador llamado Galán. Nos vamos a deshacer de él, incluso si tenemos que crear un accidente —aseveré con frialdad.

Llámenme enfermo o psicópata, pero no permitiré que nadie lastime a Mavie. Quien lo haga no tendrá ni un respiro de vida para contarlo. Si el destino no se encarga de desterrarlo de este mundo, entonces yo me adelantaré y lo enviaré sin regreso alguno.

Capítulo 12

El juicio

Cassian

Arribe al bufete, aún con la amenaza de Galán rondando en mi mente insecto confianzudo. La recepcionista me saludó, pero la ignoré, dirigiéndome hacia la sala de conferencias. No tenía tiempo para sonrisas o amabilidades; mi reputación estaba construida sobre la eficiencia y el

poder, no sobre la cortesía.

—Señor Rostov, tenemos un caso urgente para usted. Es el divorcio de la esposa de un narcotraficante.

No respondí de inmediato, lo miré, desistiendo mi desprecio por su falta de competencia. Cedí con una leve inclinación de cabeza. Antes de que pudiera hacer más preguntas, la puerta se abrió y entró el abogado del narco, un tipo cuyo nombre apenas valía la pena recordar.

—Cassian Rostov—manifestó, con una risa que me resultó patética—, parece que nos volvemos a encontrar.

—Espero que disfrutes la pelea, porque voy a ganar. Y cuando termine, tu cliente deseará nunca haber empezado este divorcio.

El abogado del narco se ríe. No más pude ver el destello de preocupación en sus ojos. Sabía que no estaba haciendo una amenaza vacía. Sin esperar una respuesta, me giré y salí de la sala. Carecia de tiempo para perder con gente que no estaba a mi altura.

—Estamos aquí para resolver el caso de divorcio entre la señora Martínez y su esposo, el señor Martínez —comenzó el juez, ajustándose las gafas—. Proceda, señor Thompson.

—Señoría, mi cliente ha sido injustamente retratado como un criminal. La verdad es que la señora Martínez se casó con él por su dinero y ahora quiere despojarlo de sus bienes.

Cuando terminó, me levanté despacio, permitiendo que el silencio llenara la sala.

—Los voy a iluminar con un poco de realidad —agregó, mirando a Thompson con desprecio—. El señor Martínez es un narcotraficante conocido. Cualquiera que pretenda lo contrario es, en el mejor de los casos, un idiota y, en el peor, cómplice.

—Objeción, su Señoría. El señor Cassian está fuera de lugar con esos comentarios.

El juez encarnó una ceja, pero hizo un gesto para que continuara.

—La señora Martínez no solo tiene derecho a divorciarse de este hombre, sino que merece cada centavo de su fortuna como compensación por los años de sufrimiento que ha soportado. Y, francamente, sugiero que el señor Thompson prepare una mejor defensa, porque hasta ahora, esto es patético.

—Protestó, su Señoría —se alzó Thompson de nuevo, esta vez con más desesperación en su voz —. Esto es una difamación clara.

El juez alzo la mano para silenciarlo.

—Señor Rostov, continúe, pero por favor, mantenga un tono más profesional —proporcionó el juez, entretenido.

—La evidencia habla por sí sola. Las cuentas bancarias, las propiedades ocultas, los testimonios de testigos... Todo esto prueba que el señor Martínez no solo es culpable de ser un esposo abusivo, sino también un criminal. La señora Martínez merece justicia, y se la daremos hoy.

—Señor Thompson, a menos que tenga algo de sustancia que añadir, creo que el señor Rostov ha dejado claro el panorama. Procedamos a la revisión de la evidencia —dijo el juez.

Me senté, satisfecho al ver el miedo en el rostro de Thompson. Este juicio ya estaba ganado. El juez revisó la evidencia y, después de unos minutos que parecieron eternos, levantó la vista y habló con un tono decisivo.

—Tras revisar la evidencia presentada, otorgo el divorcio a la señora Martínez y dictamino que recibirá una compensación financiera significativa. Este tribunal está adjournado —concluye el juez, golpeando el martillo.

Me paré de mi asiento, saboreando la victoria. Mientras organizaba mis papeles, Thompson se acercó a mí, su rostro una máscara de odio.

—No sabes con quién te has metido, Rostov —espetó, sus ojos ardían de rabia.

—Se exactamente con quién me he metido, Thompson —le aclaro con impiedad—. Un abogado de segunda categoría que defiende a un narcotraficante vulgar. Será mejor que busques un trabajo en el que no te enfrentes a alguien como yo. Porque la próxima vez, no solo perderás el caso, sino también tu vida.

Me reoriente de la sala, dejando a Thompson parado allí, furioso y derrotado. Al salir, me encuentro con la divorciada, quien baja lentamente los vidrios tintados de su lujoso auto.

—¿Lo viste, verdad? ¡Ganamos el caso! Estoy oficialmente divorciada.

—Si, ¡lo vi!—proclamó con sorna—Fue como presenciar un episodio de telenovela en la vida real.

—De todos modos, ¡muchas gracias por todo! No sé qué habría hecho sin ti.

—Solo cumplo con mi trabajo.

—Deberías casarte algún día, Cassian. Serías un gran esposo.—sugirió.

—Sí, claro. Y terminaría con un matrimonio tan exitoso como el tuyo. No estoy tan necesitado de drama en mi vida.

—Mi matrimonio fracasó por mí, mi marido es un cerdo, pero tú serías un gran esposo. Ya deberías casarte, abogado de la mafia.

—No estoy interesado en casarme. Mejor enfócate en mejorar tu vida amorosa y asegúrate de elegir bien con quién te casarás después.

Intento articular algo, pero las palabras se quedan suspendidas en el aire, sin ser expresadas, mientras prosigo mi camino. Me dirijo hacia mi auto. Mi teléfono comenzó a sonar. Era Tony.

—Señor, ya tengo toda la información del sujeto que mencionó esta mañana —bostico Tony con su habitual eficiencia.

Me detuve un momento antes de abrir la puerta del auto, disfrutando brevemente del triunfo en la corte.

—Mándala todo a mi correo.

—Entendido, señor. Llegará en unos minutos —confirmó Tony antes de colgar.

Guardé el teléfono y subí al auto, ya pensando en mi próximo movimiento. El "insecto patinador" estaba a punto de descubrir lo que significaba cruzarse en mi camino. Con la información en mis manos, no habría lugar en este mundo donde pudiera esconderse de mi. Una vez, que el demonio pone los ojos sobre su presa. No habrá lugar en esta tierra, en el que se pueda esconder del Diablo.

Mavie

Aterrizó a la pista de hielo cuando el sol comenzaba a ocultarse. El frío del hielo se sentía refrescante, un contraste bienvenido al aire cálido del exterior. Vi a Galán ya en la pista, practicando sus movimientos con gracia sonríe al verlo.

—¡Galán! —lo llamé, levantando la mano en un saludo.

Él giró sobre el hielo y patinó hacia mí, una sonrisa algo forzada en su rostro.

—¡Mavie! Justo a tiempo —se detuvo frente a mí—. ¿Lista para practicar?

—Continuamente preparada para eso —percibí su mirada perdida—. ¿Estás bien? Pareces... distante.

Galán suspiró y se pasó una mano por el cabello, nervioso.

—Tengo que decirte algo, Mavie. Saldré de la ciudad por unos días. Es por trabajo y necesito prepararme para la competencia de patinaje también.—me quedé en silencio por un momento,

procesando la información.

—¿Trabajo? ¿Qué tipo de trabajo?

—Es un proyecto importante, algo que no puedo dejar pasar. Y también necesito un tiempo para enfocarme en mis entrenamientos. La competencia se acerca y quiero estar en mi mejor forma —explicó.

—Entiendo, pero te vamos a extrañar aquí. ¿Cuándo te vas?

—Mañana temprano. No estaré mucho tiempo fuera, lo prometo.

—Tenemos que aprovechar el tiempo que nos queda hoy. Vamos, vamos a patinar.

Galán me sonrió, esta vez con más sinceridad, y me ofreció su mano.

—Eso es lo que quería escuchar. Vamos, Mavie.

Horas más tarde.

Mis pies se apoyan en la pared y mi larga cabellera descansa en el suelo, me encuentro aburrida. Galan está de viaje de negocios y no volverá hasta la competencia, y el abogado cascarrabias está fuera todo el día. Me aburro aquí sin él, sin molestarlo. Decido acabar con mi aburrimiento y tomo mi teléfono para descargar una aplicación de citas. Tendré una cita.

La descarga es rápida y, como por arte de magia, aparece el primer corazón en la pantalla.

—Tendré mi primer novio.

Converso con un chico y sonrío frente a la pantalla, la puerta se abre sin que le preste atención. El abogado entra, se quita la chaqueta y se arregla la camisa, lo miro de arriba abajo, reparando en su presencia.

—No tienes otra cosa que vagar.

—No me dejas otra opción.—sigo con la vista, en el teléfono.

—Como si eso, fuera algo nuevo.

—Estoy chateando con alguien, tendré mi primer novio señor.

Ensayo continuar con la conversación, pero él me interrumpe abruptamente y me quita el celular de las manos.

—¿Y ahora que?

—No vas a salir con nadie.

—¿Quien lo dice?

Me pongo de pie, desobedeciéndolo con la mirada al tiempo que él avanza hacia mí sin vacilar. Mi espalda choca contra la pared y siento un nudo en la garganta al notar lo cerca que está de mis labios. La cercanía de su cuerpo me hace sentir una revoltura de excitación que no logro controlar.

—Te lo digo, yo. No tendrás ningún novio. No serás de nadie más ¿cómo quieres que te lo explique pequeña?

Capítulo 13

Tentación

Cassian

No entiendo qué me impulsó a acercarme a ella de esa manera. Fue como si por un instante perdiera completamente el control. Doy un paso atrás, frustrado, intentando calmarme mientras mi mente sigue dando vueltas. ¿Qué demonios estaba pensando? Me dejé llevar por el momento, y ahora esta chica está metiéndose en mi cabeza de una forma que no puedo ignorar. Es absurdo. Ella no debería tener ese tipo de poder sobre mí. Maldita sea, esta niña me está afectando más de lo que quiero admitir.

—No tienes edad para tener novio. Deberías estar más preocupada por encontrar un oficio y cuidar de ti misma.

—Puedo cuidar de mí misma y salir con un chico si quiero. Soy joven y sé lo que hago.

—No sabes lo que haces.

—Sé lo que hago—prosiguió—No eres mi papá para prohibirme cosas, solo eres el abogado a mi cuidado.

—Mientras vivas conmigo vas a respetar mis reglas, te gusten o no, niña.

—No soy una niña.

—Si eres una escuincla sin madurez. No sabes otra cosa que dar problemas y arruinarla la vida a los demás. Eres un maldito dolor de cabeza.

—Lo odio, lo odio tanto señor.

Gira bruscamente hacia mí, con los ojos encendidos de furia, y sin pronunciar palabra, su mirada me vocifera que me detesta.

—Me he excedido un poco con ella.—me froto la sien.

Mavie

—¿Sabes qué Cassian Rostov? —cruce la habitación hacia la pequeña mesa donde siempre dejaba las llaves de su auto.

Él apenas levantó la vista cuando tomé las llaves del Bugatti, el más caro de su colección. Un coche que, según él, solo podía tocar con sus "manos expertas". Me las metí en el bolsillo y me dirigí a la puerta.

—¿Qué crees que estás haciendo Mavie?

—Voy a dar una vuelta.

Me subí al Bugatti, el cuero suave bajo mis manos era sentirse en el cielo. Esto lo volvería loco solo es el comienzo de mi venganza. Encendí el motor, y el rugido potente del coche me hizo sonreír. Sin pensarlo mucho, pisé el acelerador y salí disparada hacia la ciudad.

Conducir este auto era como volar. El poder bajo mis manos, la velocidad aumentando mientras me adentraba en las calles. El viento despeinaba mi cabello, y por un momento, el enojo se disipó, reemplazado por una extraña euforia. Cassian podía meterse sus reglas por el culo; yo tenía el control ahora.

Pero la sensación de control duró poco. La velocidad era adictiva, me di cuenta de que no tenía idea de cómo manejar algo tan poderoso. Intenté frenar un poco, el coche seguía avanzando rápido. Al girar en una esquina, no calculé bien y el Bugatti derrapó. El chirrido de los neumáticos, el impacto sordo cuando el coche se estrelló contra un poste de luz.

Miré el daño. El frente del Bugatti estaba aplastado, el metal retorcido de manera irreparable.

Mierda. Había chocado el coche de Cassian.
Cassian iba a matarme.

—Se lo merece por mezquino.

Cuando llegué al estacionamiento subterráneo, ahí estaba, Cassian, apoyado contra una columna, con los brazos sobre su pecho. Su rostro es de pura furia. Apenas estacioné el Bugatti, no pude ni bajar del coche cuando lo escuché hablar.

—Jodida loca, ¡me has chocado el coche! —gruñó, dando un paso hacia mí.

—Solo quería conducir un poco... —dije, sin convicción.

—¿Conducir? —se rió, sin un ápice de humor en su voz—. Has destrozado un coche que cuesta más de lo que ganarás en toda tu vida.

—Tienes mucho dinero puedes comprarte otro. Ruco miserable.

—¿Sabes lo que te voy a hacer por esto?

—Relájate, abogado solo le di un cambio de look a tu coche —camine hacia la salida, antes de que me atrapará—Ojo por ojo. Coche con un nueva imagen.

Choque el coche de Cassian se lo merecía. Lancé una piedra al lago, viendo cómo las ondas rompían la calma de la superficie. Me dejé caer en una banca de madera. ¿Quién se cree ese hombre para controlar mi vida? ¿De verdad tiene el derecho de decidir si puedo o no tener un novio?

Un aplauso seco resonó detrás de mí, haciéndome voltear de inmediato. Ahí estaba él, Izan, la rata que me traicionó, con esa sonrisa ladina que tanto me repugna.

—Así que, ¿ya te enteraste de la próxima competencia?

—¿Por qué debería importarme? Eres un traidor,
Izan. La última vez llamaste a la policía —lo miré con desconfianza y crucé los brazos.

—Pero esta vez no lo haré, te lo prometo.

—¿Y cómo se supone que te crea? —reí —. Ya me fallaste una vez.

—Soy mejor que tú, y te lo voy a demostrar en esta competencia.

—Sigue soñando, Izan. No tienes ninguna oportunidad contra mí.

—Veremos, Mavie. Veremos. Solo rétame o admitiré que tienes miedo.

—No le tengo miedo. A una rata sin principios como tú.

Me quedé en silencio, considerando sus palabras. Esta vez, no dejaré que nadie, ni siquiera el abogado cascarrabias, dicte mi destino.

—Está bien, acepto la carrera. No te contengas, porque yo no lo haré.

—Mañana en la noche Mavie. Tendremos una carrera más.

Cassian

Miro las llaves del Bugatti en mi mano, intentando procesar lo que acaba de suceder. "Jodida loca," murmuro. Mi coche... mi auto de lujo, ese que me ha costado más que la mayoría de las casas. Y ahí está, con un nuevo "look", cortesía de mi pequeña malcreada . Mavie no tiene frenos, literalmente. Pero en vez de estar furioso, lo único que pasa por mi mente es lo peligrosa que es... y lo adictivo que se está volviendo todo esto.

—Arderemos pequeña. Te lo dice Cassian Rostov.

Mis pensamientos se interrumpieron bruscamente por la molesta voz de mi secretaria, llamándome desde la puerta.

—Voy a despedirte Lucia.—le grito harto de su interrupción.

—Soy Aria señor—me corrige—Disculpe pero...

—Tienes dos segundos, y ya van contando.

—Señor Rostov, hay una mujer que lo busca.—adiciona de prisa.

—¿Qué mujer?—interrogo.

No he follado con nadie en días, dudo que alguien me busque.

—La señorita Renée, señor.

¿Renée? ¿Qué demonios quiere ahora? Seguro viene a pedirme algo que no puedo hacer por ella.

—Dile que no estoy disponible, tengo asuntos más importantes que atender que perder el tiempo con sus caprichos.

Permanezco en mi asiento mientras ella entra, observándola con indiferencia. Su atuendo elegante y sofisticado, no logra llamar mi atención. Para mí, es simplemente otra persona buscando favores o atención. La secretaria se va, dejándome a solas con esta víbora que me devora con los ojos.

—Abogado, necesito una asesoría. ¿Me ayudaría?

—¿Ayuda? ¿Por qué debería ayudarte? No tengo tiempo para tus problemas. Si no puedes manejar tu vida, no es mi responsabilidad solucionarlos por ti.

—¡Aug! Eso dolió ¿porque eres así de cruel?

—No me interesa ser amable.—expresé de manera inequívoca.

—Podemos ser amigos: abogado de la mafia.—propone.

—No te confundas conmigo. Solo somos mi sombra y yo, incluso ella está por debajo de mí.

—Entiendo.

—No espero que lo hagas.

—¿Y qué tal si vuelves a ser mi abogado? Necesito ayuda con algunos asuntos legales.

—Fui tu abogado una vez. Creo que una vez es suficiente, ¿no crees? Hay muchos abogados mediocres en el bufete que estarían encantados de ayudarte.

—Quiero al mejor. Y ese, eres tú abogado de la mafia.

—No estoy disponible.

—¿Porque razón? Cassian, sé que eres un hombre de éxito y poder, pero también tienes un lado humano. Podemos ser amigos, ¿no?

Me levanto de mi asiento y aprieto el puño con fuerza, la cabeza repleta de raciocinio sobre Mavie: dónde está, con quién está. Solo ella me importa en este momento, y estoy demasiado cansado para escuchar a esta mujer que parece querer llevarme a su cama con excusas baratas.

—No me interesan tus intentos de humanizar mi imagen. Soy un profesional dedicado a mi trabajo, no a establecer amistades superficiales. Mi éxito y poder hablan por sí mismos, no necesito la compañía de nadie más.

Dejé a Renée en medio de mi oficina, sola y desorientada. Antes de salir, me aseguré de lanzarle una última advertencia:

—Cierra la puerta al salir.

Una regla importante. Soy un depredador no más no soy hipócrita con mis enemigos.

Mavie

Me deslicé por la pista de hielo, buscando la calma que encontraba en el patinaje. Al intentar un giro más complicado, mi equilibrio falló. El pie derecho se fue de lado, y antes de darme cuenta, ya estaba en el suelo con un golpe seco. Un dolor punzante recorrió mi tobillo y ascendió por la pierna. Me quedé inmóvil, respirando con dificultad mientras la molestia se intensificaba. Intenté levantarme, pero mi tobillo no respondía, confirmando lo que temía: algo estaba definitivamente mal.

—¡Mavie! —escuché una voz ansiosa acercándose. Unas manos me ayudaron a incorporarme.

—Estoy bien... creo.

Con esfuerzo, logré levantarme, apenas pudiendo soportar el peso sobre mi pie. La sesión de práctica había terminado de una manera diferente a lo que había planeado. Salí de la pista de patinaje cojeando, el tobillo aún pulsando con dolor. Debía llegar a casa antes de que Cassian regresara, o de lo contrario, me esperaba una reprimenda. Tomé un taxi, y le di señales al conductor.

El portero me saludó con una sonrisa familiar y me dejó pasar sin problema. Subí en el ascensor hasta el primer piso, el dolor en mi tobillo recordándome constantemente la caída en el hielo. El interior era tan impecable como siempre. Me dirigí al sofá y me dejé caer, elevando el pie lastimado sobre un cojín. Apenas unos minutos después, escuché la puerta abrirse: Cassian había llegado.

—¿Qué te pasó? —preguntó, su voz más suave de lo que esperaba.

—Tuve un accidente en la pista de hielo.—Cassian frunció el ceño y se arrodilló frente a mí para examinar mi tobillo.—No tienes que revisar nada, estoy bien.

—No tienes que revisar nada, estoy bien.

—No te estoy preguntando. Déjame ver ese tobillo.

Resignada, observé cómo inspeccionaba mi lesión, su expresión se endurecía al notar la hinchazón.

—Deberías tener más cuidado —dijo, sin perder la preocupación—. ¿Por qué no me llamaste para que te recogiera?

—No quería molestarte.—baje la cabeza culpable.

—Siempre puedes contar conmigo, Mavie. —me miró a los ojos—. No te arriesgues así otra vez.

Cedí, agradecida por su apoyo sabía que me espera un sermón lo sé. Cassian tomó un respiro profundo antes de continuar.

—Ahora vamos a poner hielo en ese tobillo y luego te llevaré al médico si es necesario. —Se levantó y se dirigió a la cocina para buscar una bolsa de hielo.

—No tiene que hacer esto Cassian.—volví a decir—No necesitas cuidar de mi.

—No puedes ni cuidarte tú sola. Alguien tiene que hacerlo por ti.

—¿Y ese alguien eres tú?

—¿Conoces a otro que te soporte?

—Cavernícola—susurre.

Sin emitir ni una sola palabra, Cassian se enfocó meticulosamente en cuidar mi tobillo lesionado. Una vez completado el tratamiento, al intentar levantarme, tropecé con el botiquín y caí en sus brazos. Solo nos queda besarnos de lo cerca que estamos. Es la primera vez que lo veo de cerca y debo admitir que es el hombre más hermoso que he visto.

Cassian

Ella cae sobre mí, despertando aún más mi deseo por ella. Sus labios rojos y su silueta entera me llaman al pecado. La tomo del cuello y la acerco a mi boca. Con solo recordar como me corrí por ella en mi baño; me hace desearla más cada vez, más.

—Señor—musita.

No le presto atención a su susurro, la arrimo más a mis labios. "Voy a besarla como nadie más lo ha hecho nunca.

Capítulo 14

Interrupción

Cassian

Ella se queda en silencio una vez que termino de curar su herida. Se levanta rápidamente, pero tropieza con el botiquín de primeros auxilios y cae entre mis brazos. Sus labios están a milímetros de los míos, sus ojos grandes brillan mientras su mano descansa en mi cuello. El color de sus labios, es carmesí llama a gritos a los míos, y me encuentro cegado por el deseo que arde dentro de mí. Con el pulgar, trazo suavemente el contorno de su labio superior y la atraigo hacia mí, acercándola lentamente a mi boca.

—Señor—musita.

Ignoró su gemido silencioso, incapaz de pensar en algo más que no sea besarla. Me encuentro abandonado en los brazos de una mujer. Me inclino hacia ella, decidido a brindarle el beso más apasionado que haya experimentado. No hay espacio para la contención; el deseo me embarga por entero, y mi único anhelo es hacerla mía.

—Pequeña mía—susurre sobre sus labios.

La maldición del sonido de mi teléfono interrumpe, y lo maldigo en silencio por su abominable

timing. Lo omito; mi urgencia es besarla o perderé la cordura, pero el celular suspende mi acción. Mavie, nerviosa, se pone de pie y carraspea, rompiendo el hechizo momentáneo.

¡Diablos!

—Te... te agradezco por tu ayuda Cassian me iré a duchar.—nerviosa, Mavie se escabulle de la sala y se arrastra hacia el baño principal.

Frustrado, me paso una mano por la cabeza. Tenía a Mavie tan cerca, pero el maldito teléfono interrumpe siempre los momentos importantes. Tomo el dispositivo, con la urgencia de destrozarlo en mil pedazos. Al mirar la pantalla, sin otra opción, respondo a regañadientes.

Frustrado, me paso una mano por la cabeza. Tenía a Mavie tan cerca, pero el maldito teléfono interrumpe siempre los momentos importantes. Tomo el dispositivo, con la urgencia de destrozarlo en mil pedazos. Al mirar la pantalla, sin otra opción, respondo a regañadientes.

—Te concederé un maldito, minuto Montes—ladre cabreado.

—Te he estado llamando constantemente y nunca respondes. ¿Dónde estás todo el tiempo?

—Mi vida privada no es asunto tuyo ni de nadie más.

— ¿Cómo está mi hija? Espero que la estés cuidando bien.

¿Bien? Claro que está bien; el único que está mal soy yo. Que quiero, anhelo, abrirle las piernas sobre mi escritorio y darle la mejor follada de su vida.

—Tu hija está bien, si tanto te preocupas por ella, ¿por qué no la cuidas tú mismo?

Así me ahorras las fantasías eróticas que tengo con ella; pensé.

—Solo es cuestión de que firme, unos contratos con los Rusos. Pronto iré por Mavie.

—¿Pronto? ¡Deberías haberlo hecho hace mucho tiempo! No puedo seguir haciéndome cargo de ella.

Me la terminaré follando en mi cama. Cosa que nunca he hecho con nadie.

—No te preocupes tanto, Cassian. Todo a su debido tiempo. Y no olvides que estás siendo bien compensado por tus servicios., ¿quién más podría cuidar de ella tan bien como tú?

—¡No puedo seguir esperando!—estalle—Tienes que actuar más rápido. Y sobre la compensación, no es solo por el dinero. Mi paciencia tiene un límite.

—¿Por qué siempre eres tan cruel, Cassian?

—Soy la crueldad en persona Roxan. Siempre has sido una molestia en mi vida.

—Solo cuídala. Te lo pido como un favor, de un amigo.

—No soy tu amigo, no me pidas favores.

No soy amigo de nadie y nunca lo van a entender. Si me la quiero tirar, no habrá conciencia que me remuerda no soy su amigo, y tampoco su familia. Si quiero algo, lo consigo, sin importar quién salga herido en el camino.

—Cassian, sé que has pasado por mucho y llevas un infierno dentro de ti, no puedes vivir en ese estado de amargura y desconfianza. Necesitas dejar entrar a alguien en tu vida, alguien que te ayude a sanar esas heridas y te haga feliz. No puedes seguir solo por siempre.

—Roxan, olvídate de mi pasado. Vivo en el presente y solo yo importo. Vuelve pronto, porque no puedo predecir lo que haré, y te aseguro que te arrepentirás. No soy tu amigo ni tengo intención de serlo.

Una vez cerrado el teléfono, me dirijo hacia mi dormitorio. No necesito a nadie para encontrar la felicidad. Vivo mi propio infierno, y nadie ha logrado sacarme ni lo hará.

Mavie

Me detengo frente al espejo, con una toalla envuelta alrededor de mi cuerpo y el cabello aún goteando. Mi reflejo me devuelve la mirada, llevándome una mano a mis labios, como si el roce de lo que casi ocurrió siguiera ahí, latente. La imagen de Cassian, tan cerca, hizo que mi corazón latiera de forma extraña.

Me pregunto si realmente estuvo a punto de besarme, o si mi mente está jugando conmigo.

—Mavie, por favor, ese hombre ni siquiera se quiere a sí mismo. ¿Cómo vas a pensar que intentó besarte?— Me reprendo a mí misma, sacudiendo la cabeza para disipar esos pensamientos que no llevan a ningún lado.

Salí del baño, ya vestida, y mis ojos se posaron en Cassian. Estaba en la sala, solo con unos shorts cortos, haciendo ejercicio. Su torso desnudo brillaba por el sudor, dejando al descubierto no solo sus músculos definidos, sino también los tatuajes que cubrían parte de su brazo y pecho. El cabello húmedo caía desordenado sobre su frente y sus ojos grises "Dios" ¿cuando se volvió tan apuesto?

Cassian detuvo su rutina de ejercicios, sus ojos grises fijos en mí mientras se quitaba las vendas de las manos ¿porque siempre me pilla mirándolo?

—Se te ha hecho costumbre mirarme semidesnudo—se le escapa una risa peligrosa—Mavie.

—No te estaba mirando, solo... es la sala donde duermo. Usted no conoce la decencia abogado.

—Vida no sé qué es decoro—Se inclinó aún más, sus labios casi rozando mi oído.—No se me olvida que estuve a punto de besarte, pequeña. ¿Lo has olvidado tú?

Mi respiración se cortó, antes de que pudiera reaccionar, se enderezó y sonrió.

—Nos vemos mañana, Mavie —murmuró desapareciendo de la sala, dejándome con el corazón acelerado.

—Se me bajó la presión.

Cassian

Recobró el sentido con el insistente ruido del despertador, un recordatorio implacable de que otro día aguarda. Mis párpados se resisten a abrirse la perspectiva de una jornada más en este tedioso mundo me obliga a abandonar las sábanas. La ducha ofrece un breve respiro de claridad, el agua caliente apenas logra disipar la pesadez que siento en el pecho.

Mi reflejo me regresa la mirada, con esos ojos grises que han visto más de lo que podrían admitir. Una notificación de que en este mundo de hipocresía y ambición, solo los más astutos sobreviven. Su presencia ejerce una extraña atracción sobre mí. Ella es como un imán que me arrastra hacia ella sin mi consentimiento.

—No regresaré temprano hoy.—le comunico mi ausencia y abandono el apartamento sin más dilaciones.

Sus ojos azules torturaban mi espacio de igual modo, saboreaba un whisky, el líquido ámbar calentando mi garganta mientras pensaba en ella. Su rostro se dibujaba en mi mente, desde sus ojos brillantes hasta la manera en que mordía su labio inferior cuando estaba nerviosa. Me hacía sentir cosas que nunca había permitido sentir antes, y eso me enfurecía como me intrigaba. ¿Qué era? ¿Porque me confundía tanto?

—Señor Rostov, tenemos un problema —interrumpe Tony.

—¿Qué pasa, Tony?

—Hay un traidor en nuestra organización —respondió, sin rodeos.

Esa palabra, traidor, encendió una chispa en mí. Me levanté de mi asiento, caminando lentamente alrededor del escritorio.

—¿Quién? —mi voz era baja.

—No estamos seguros aún, pero tenemos algunas pistas. Alguien está pasando información a nuestros enemigos.

—Encuentra al traidor, Tony.—demando—Y cuando lo hagas, tráemelo. Quiero encargarme de él personalmente.

Tony asintió antes de salir de la oficina. Tomé otro sorbo de whisky, mis enemigos cada día son más y me complace mucho jugar con ellos.

Si quería que algo se hiciera bien, tendría que hacerlo yo mismo. Para mí, la ley no es más que un concepto ajeno, una restricción impuesta por aquellos que no comprenden mi mundo. Soy un criminal, y mi único castigo es la inevitable consecuencia de mis acciones.

—Salud. Por todas las almas que mandaré al infierno—levanté el vaso hacia la foto del insecto confianzudo—. Tú serás el próximo en desaparecer, sanguijuela de cuarta.

Capítulo 15

La carrera

Mavie

La pista cobra vida con destellos de luz que serpentean como fuego líquido a lo largo del circuito. El dolor sigue persistente en mi tobillo, pero no voy a dejar que esto me detenga. Me había prometido a mí misma que estaría aquí, y no soy de las que rompen sus promesas.

Mis botas rechinan levemente sobre el pavimento camino hacia mi coche. La incomodidad de mi herida envía un latigazo de dolor a través de mi pierna, mantengo la cabeza en alto. No puedo permitirme mostrar debilidad, especialmente no hoy. Al llegar a mi auto, me inclino para ajustar mis guantes y casco, asegurándome de que todo esté perfecto.

Veo a Izan en el otro extremo del circuito. Su mirada es una burla. Él sabe que estoy herida, no me conoce. No se imagina lo mucho que he entrenado para este momento, lo que estoy dispuesta a soportar.

—¿Listos para la carrera? —pregunta el árbitro, y ambos asentimos.

—Voy a ganar esta carrera, Izan. No hay duda al respecto.

—Eso ya lo veremos, Mavie. No subestimes la competencia.

—No eres competencia para mí.—escupí—Traidor.

El semáforo cambia de rojo a verde, y me lanzo hacia adelante con todo lo que tengo. Izan está a mi lado, su coche como una sombra. Procedo a no mirarlo, concentrándome en mis propios movimientos, en la técnica que tanto he practicado. En un intento de adelantarse, Izan me empuja con su coche. Casi pierdo el control, me recupero rápidamente, usando la adrenalina para mantenerme en la carrera.

El público es un borrón de ruido a nuestro alrededor. Sus gritos y aplausos crean una cacofonía que apenas registro. Todo lo que importa es la próxima curva, la siguiente recta, el momento en que cruzaré la línea de meta.

La última vuelta se siente interminable. El sudor me resbala por la frente bajo el casco, Izan intenta adelantarme de nuevo en la recta final, pero logro mantener mi posición. Veo la línea de meta acercándose. Aprieto el acelerador al máximo, exigiéndole a mi coche cada onza de velocidad que tiene.

En los últimos metros, Izan y yo estamos codo a codo. Puedo ver el malogró en su mirada a través de la ventana de su coche. Hago un último esfuerzo y cruzo la meta primero, he ganado, repito he vuelto a triunfar. El rugido del público es ensordecedor mientras freno y me quito el casco. El aire fresco en mi rostro me recibe. Izan cruza la línea segundos después y estaciona su coche bruscamente. Baja de su vehículo con una declaración de enojo.

—¡No puede ser! —grita, caminando hacia mí con los puños apretados—. ¡Estabas lesionada!

—Parece que incluso con una lesión, soy mejor que tú —respondo, sonriente de victoria.

—Esto no se queda así —amenaza, antes de girar sobre sus talones y alejarse.

El dolor en mi tobillo se vuelve insoportable con cada paso que doy hacia el departamento de Cassian.
Abro la puerta y entro, siendo recibida por el silencio de la espaciosa sala. Me quito el zapato, liberando mi tobillo hinchado. La piel está enrojecida y palpitante, y sé que debería haber buscado ayuda médica.

—Tengo frío—tiemblo—Mucho frío.

Mis manos temblaban ligeramente un sudor frío recorre mi frente. Intenté controlar mi respiración, más no pude. Miré alrededor, buscando alguna señal de él, pero solo encontraba sombras que se alargaban en las paredes a medida que el sol se ocultaba.

Caminé hacia el baño con pasos torpes, arrastrando los pies. El agua tibia de la bañera parecía la única salvación en medio de aquel maremoto frío. Me apoyé en el borde y con dificultad, levanté una pierna y luego la otra para entrar. Me recosté despacio en la bañera, dejando que el agua tibia abrazara cada centímetro de mi cuerpo. El cansancio comenzaba a apoderarse de mí, como una pesada manta que se deslizaba sobre mis hombros.

Mis brazos se volvieron pesados, incapaces de sostener el peso de mi cabeza. El agua seguía acariciando mi piel, ya no me sentía tan segura como al principio. La debilidad se embargó mis extremidades, volviéndolas hechas plomo. Actúo por mantenerme consciente, luchando contra el sueño que amenazaba con arrastrarme hacia sus brazos. Me rendí por el cansancio que me envolvía. El agua seguía ahí, sosteniéndome, pero yo ya no podía luchar más.

—Cassian—susurre hundiéndome en la tina llana de agua.

Cassian

Tony vuelve a interrumpir en mi oficina maldigo por lo bajo ¿ahora qué se le olvidó?

—Señor, es importante—anexa apresuradamente—Me olvidé de mencionarle que Galán no está en el país y que la señorita Montes fue vista corriendo autos ilegales por última vez. Ganó y se fue a casa, pero su estado es lamentable, me informa Lorenzo.

Esta vez no pude contener mi descontento. Mavie siempre está causando problemas, y por más que quiera evitarlo; una sonrisa media cruza mis labios esa malcriada es peligrosa.

—Tony, ¿por qué demonios no me informaste de esto antes?—inquirí—Ese insecto patinador, quiero que lo vigiles y me informes todo. ¿Entiendes?

—Lo siento, señor. Fue un error no comunicárselo antes.

—Otro error Tony—lo miré sin mostrar compasión alguna—Y te vuelo la cabeza—sentenció.

—Si, señor—dijo, y se fue.

Me quedé solo, repasando mentalmente los detalles que acababa de recibir. Decidí olvidarme del trabajo por un instante y dirigirme a mi departamento en busca de Mavie.

Reanude en casa con ella martillando mis pensamientos. Está herida y es una maldita desobediente. Me quité el saco y lo dejé sobre el guardarropa. La llamé, pero no obtuve respuesta. La desesperación de no saber de ella comenzó a crecer. La busqué por toda la sala sin éxito. Volví a llamarla mientras me dirigía al baño. La puerta estaba cerrada. Escuché el sonido del agua cayendo.

—Mavie—pateo la puerta—¡Maldición abre!

Su silencio es mi condena, el agua que cae mi miedo, y por primera vez en mi vida, lo siento. Exploro el temor de que algo malo le está pasando y ni siquiera puedo abrir esta puta puerta que yace cerrada frente a mí. No mido mis acciones y, con los puños cerrados, comienzo a golpear una y otra vez. Mis nudillos se vuelven rojos, y la sangre empieza a brotar.

—Por favor, pequeña respóndeme—suplicó ahogando un jadeo inquietante.

Me desconozco: es la primera vez que digo estas palabras. Ella es la única a la que le rogaría en mi vida. En un acto desesperado, retrocedo y tiro la puerta del baño abajo.

La puerta cae, y lo que ven mis ojos a continuación me devuelve al pasado, a cuando mi nana estaba frente a mí muerta sin vida. Era un niño que lo perdió todo, y ese mismo dolor regresa, recordándome que en mi infierno, nadie vendrá a salvarme.

Capítulo 16

Clases particulares

Cassian

No pierdo más tiempo. Me acerco a la bañera sin importarme nada y la tomo del brazo, sacándola de la tina y cerrando el grifo. La cargo entre mis brazos, toda mojada, y la llevo fuera del cuarto de baño. Me importa una mierda el sofá; la acuesto y comienzo a darle los primeros auxilios, presionando su pecho. No responde, y ese miedo vuelve a instalarse en mi pecho.

—Maldición pequeña, por favor reacciona—era la segunda vez, que imploraba en mi vida.

Por último, le doy oxígeno boca a boca. Ella tose y me devuelve el alma que se había ido. La abrazo en cuanto escupe toda el agua.

—Joder, pensé que te había perdido.

—Lo siento... no quería asustarte.

—No vuelvas a hacerme esto. No soportaría perderte.

Su respiración se estabiliza poco a poco, y el pánico empieza a disiparse. Quizás estoy siendo muy obvio con mis emociones, exponiéndome ante ella, pero en estos momentos nada me importa que no sea ella.

Mavie se desploma en mis brazos, y la sostengo sabiendo que esta noche, como todas las que vendrán, me tocará cuidar de ella. La traslado nuevamente hasta mi habitación, con la ropa mojada, consciente de que no puedo desnudar a una mujer sin su autorización.

La acuesto en mi cama, le pongo una sábana por encima y me arrodillo debajo de las sábanas para comenzar a quitarle la ropa mojada. Una vez que la desvisto por completo, la llevo a la secadora y la dejo ahí.

—Sé que probablemente me odiará en la mañana cuando se dé cuenta de que no tiene ropa, era eso o dejar que se enfermara de un resfriado.

Tomo asiento en un lado de la cama y le seco la frente con una toalla. Incluso en este estado,

Mavie es diabólicamente ella misma. Nunca antes había visto a una mujer con sus facciones, es única y extraordinaria. Jodidamente mía.

—Los ángeles como tú Mavie—besó su frente—Están condenados al destierro solo por seguir a Lucifer—continuó—Has caído en mi infierno pequeña, y no te dejaré ir nunca.

Mavie

Abro los ojos y me encuentro en una habitación desconocida. La suavidad de las sábanas y la calidez del colchón me confunden al principio. Me siento sorprendida. ¿Dónde estoy? ¿Cómo llegué aquí? Las preguntas invaden mi mente mientras trato de recordar los eventos de la noche anterior. Lo último que recordaba era sumergirme en la bañera, dejándome llevar por el cansancio.

Me incorporo en la cama y, al subir las sábanas, me doy cuenta de que no llevo nada de ropa. Acto seguido, arrugo las sábanas contra mi pecho.

—¿Quién me quitó la ropa?—formulo una serie de preguntas.—¿Estaré muerta?

Cassian irrumpe en la habitación con una canasta de frutas, parece el rey del hielo entrando en su dominio.

—No creo que en el cielo servirán frutas, a menos que hayas conseguido reservación en el infierno.

—Tu—balbuceó—¿Me quitaste la ropa?

—Sí, estabas mojada y no iba a permitir que durmieras así en mi cama. No vi nada, puedes estar tranquila.

—¿Con qué derecho?—cuestionó.

—Con el derecho de que tú, me quitas la ropa primero, y me dejaste como un idiota ¿Estamos a mano?—asentí con la cabeza no quería pelear más.

—Se debe estar congelando el infierno porque me estás ofreciendo algo por primera vez.—agregó viendo la cesta de frutas en sus manos.

—Solo estaba tratando de evitar que te convirtieras en una aparición.

—¿Es esta tu forma de disculparte por salvarme anoche?

—¿Sabes qué? Olvida la fruta. No necesitas calorías adicionales para iluminar tu camino al infierno.

—Vaya, ¿ya estás preocupándote por mi destino después de la muerte?

—No me hagas pensar que tengo un corazón, Mavie. Es solo que preferiría no tener un fantasma atormentándome por el resto de mi vida.

—Que chistoso Cassian.

—Aliméntate niña.

Rodé los ojos con fastidio alcanzó la bandeja de frutas. Las miré con desgana antes de escoger una manzana y darle un mordisco. Él se cruza de brazos con desaprobación, como si estuviera presenciando un espectáculo desagradable.

—Pareces una camionera.—dejó de comer, y lo miró.

—¿Qué es todo esto? ¿Estás tratando de envenenarme con frutas?

—No, solo estoy tratando de alimentarte, aunque parezca sorprendente.

—¿Y qué esperas a cambio? ¿Quieres que te esté agradecida por ser tan "amable"?

—No necesitas agradecerme. Solo estoy cumpliendo con mi deber de asegurarme de que no te desmayes nuevamente en mi sala de estar.

—¿Y eso qué tiene de malo? Al menos no estaba intentando robar tu dinero o tus secretos.

—No estoy seguro de qué es peor: que intentes robar o que te desmayes en mi casa y tenga que cuidarte.

—Pues, si no quieres que me desmaye, podrías haberme dejado en tu estúpido sillón.

—¿Y perderte la oportunidad de ser mi héroe? Eso sería imperdonable.

—No quiero un héroe. Y mucho menos uno tan arrogante como tú.

Soltó sus brazos y se acercó lentamente a la cama, quedando frente a frente conmigo.

—Unas cuantas preguntas Mavie.

—¿Si. Cassian Rostov?

"Este hombre es el diablo" Es un apuesto demonio andante.

—¿Estudias? Porque lo dudo.—ataca.

—Me ofende anciano.—le devuelvo.

—Hasta el lenguaje de camionera tienes.

—Hice una maestría para que lo sepas.

—¿En dar problemas? Eres buena, en ello.

—A los dieseis años, Roxan me inscribió en un instituto, pero hace un año que salí de allí. Tengo una maestría en artes, aún no he tenido la oportunidad de ejercerla.

—No parece que tengas una buena educación. Debes aprender a comportarte. Te enseñaré, Mavie. Y tendrás la oportunidad de ejercer una de tus tantas habilidades.

—¿Puedes ser más claro?

—Por supuesto. Seré tu nuevo profesor, Mavie. Te daré clases para que madures y hagas algo más que causar problemas.

Me quedé boquiabierta de sorpresa mientras Cassian aprovechaba para meterme una uva en la boca.

—Hoy comienzan tus clases particulares en casa. Agradece la generosidad de tu nuevo profesor, soy un hombre muy ocupado, pero haré un esfuerzo contigo.

Me pregunto si este hombre se está volviendo loco. ¿Por qué de repente me está ofreciendo clases particulares?

"Mavie estamos en más problemas"; me grita mi conciencia.

Una semana después...

Ha pasado una semana desde que Cassian comenzó a darme clases particulares. Al principio, estaba intrigada por lo que podía aprender de él, pero ahora estoy harta de sus métodos y su actitud. Su comportamiento arrogante y controlador me está cansando. Estoy empezando a preguntarme si todo esto vale la pena.

Cassian se sentó erguido en su escritorio. Estaba concentrada en mi lectura, tratando de seguir las palabras del libro con atención.

—No te estoy escuchando, Mavie—interrumpió impaciente.

—Como pude pensar lo contrario.

Aunque no lo diga en voz alta, estoy segura de que he logrado captar su atención.

En lo que va de la semana, he pasado más tiempo leyendo libros sobre los problemas que he causado que en cualquier otra cosa. En el arranque me resistía a la idea de ser "educada" por Cassian, debo admitir que estos libros están despertando una curiosidad en mí que nunca antes había experimentado.

Tal vez, solo tal vez, haya algo de verdad en lo que él está tratando de enseñarme.

He decidido que debo tomar las riendas de mi vida y dejar de actuar como una adolescente inmadura. El patinaje me encanta, pero es solo un pasatiempo. Las carreras de autos son mi pasión, pero debo encontrar algo más enfocado. El arte me gusta, bueno, me fascina y me encanta. Pueda ser que pinte algunos cuadros y convertirme en la segunda Da Vinci.

Los libros de arte son mis favoritos, y las historias románticas son mi hobby. Shakespeare, Dante Alighieri, entre otros, pero quien realmente me atrapó fue Edgar Allan Poe. Sus romances oscuros me han seducido y he deseado vivir algo así. La música también es otra fuente de inspiración: Mozart, Beethoven y otros compositores me tienen enganchada. Después de todo, si el saber está en los libros, la música es el alma que los acompaña.

Cassian atrapó mi interés y me sacó del mágico encanto de los libros. Decidí que mi próxima obsesión serían los libros y el romance oscuro.

—Mavie, ¿te ha gustado algo de lo que has visto?

—Sí, Cassian. Creo que el arte bastará.

—Mavie, si quieres pintar, estaré encantado de ayudarte a hacerlo. Has mejorado mucho en esta semana de clases.

—¿En serio?

—Sí, realmente. Tus progresos han sido impresionantes.

—Lo agradezco mucho señor.

—Estoy para lo que necesites; tú solo pídemelo.—iba a decir algo más, cuando su teléfono suena.

—Discúlpame.

El abogado recibió una llamada que suspendió nuestro momento, lo vi recoger sus cosas. ¿Estará saliendo con alguien? ¡Desde luego que no!. Es tan narcisista que el mismo se gusta.

Dejo lo que estoy haciendo y lo miro de reojo cuando escucho la última palabra.

—Estará allí en veinte minutos. No voy a esperar más.

Mavie: él está saliendo con alguien, porque te encoge el corazón que tenga novia. ¿Porque? En el presente, mi teléfono suena y lo miro: es un mensaje de Galán.

Mensaje: Mavie, cielo, he vuelto a la ciudad. ¿Te gustaría ir por un helado conmigo? Espero tu respuesta.

Sin pensarlo dos veces, le respondo a Galán que sí, iré. Cassian terminó la llamada y se acercó a mí.

—Saldré un momento ¿Necesitas algo?—pregunta.

—No, señor. Puede ir tranquilo pienso salir.

—¿Ah, sí? ¿A dónde vas?—levantó una ceja curioso.

—Con mi amigo Galán. Iremos por un helado.

Noté un leve cambio en el. Su mirada se oscureció.

—¿Iras por un helado con ese insecto confianzudo?

Ahora soy yo; la sorprendida mencionó esas palabras aquella noche que llegó ebrio. ¿Qué significan?

—Es mi amigo señor—intentó no entrar en discusión—Solo iremos por un helado.

—¿Amigo? Es un chupacabras muy confianzudo que pronto no verá la luz, del sol. —se sentó nuevamente frente a mi—¿Quieres un helado? Pues bien, iremos por el.

—Pero su trabajo es.—interrumpe molesto.

—Y dejarte en manos de esa sanguijuela, jamás. No irás con él por ningún helado. Yo te compraré la heladería si quieres. Pero con él, no vas y se acabó.

Capítulo 17

La heladería

Cassian

Ella era maravillosa, no solo bonita, sino encantadora. Su astucia femenina me hacía perder los

estribos y me condenaba a no dejar de mirarla mientras mordía el lápiz. Había pasado la semana estudiando y enfocándose en ella misma. Descubrí que, además de dar problemas, es muy buena con el arte. Tiene mucho más talento del que pude haber admitido. No he dejado de observarla y cuidar de ella.

Su tobillo no ha sanado del todo y me preocupo por ella más de lo que debería. Otra cosa que agregar a tu vida, Cassian: haces cosas por ella que no has hecho por ninguna otra mujer. Esta niña me ha jodido en el sentido más completo de la palabra.

No he salido en un mes, con ninguna mujer. No me he follado a nadie, desde que ella ha entrado a mi vida ¿qué si he perdido la cabeza? Si, he perdido hasta el juicio. Me importa ella, solamente ella.

Me acerqué a ella, aún pensando en todo lo que había descubierto sobre su talento.

—Mavie, ¿te gusta el arte?

—Sí, me encanta.

—Te gustaría algún día tener un estudio para ti, Mavie.—sus ojos se iluminaron y asintió, visiblemente feliz.

— ¿Sinceramente? Eso sería increíble. Pero temo que sería imposible señor.

—Nada es imposible para Cassian Rostov pequeña.

Podría tener el mundo a sus pies si así lo quisiera. Podría arrodillarme ante ella si así lo impusiera. Podría comprarle una maldita galería de arte si solo me lo pidiera. ¿Qué no haría yo por ella? ¿Matar? Si, soy capaz de hacer eso y más.

Un rubor cubrió sus mejillas cuando le dije "pequeña", y me gustaba ver su reacción. Estaba a punto de decir algo más cuando el sonido de mi teléfono interrumpió el momento. Me alejé de ella y contesté la llamada.

—¿Qué pasa, Tony?—Inquirí.

—Señor, tenemos al traidor. Lo hemos capturado y está bajo custodia.

—Buen trabajo, Tony. Manténlo vigilado y asegúrate de que no se escape. Estaré allí en cuanto pueda.

—Entendido, señor.

Los celos no son algo que logro manejar. Tengo escrúpulos malvados que no me dejan pensar con claridad. Respiro profundamente, sacando paciencia de donde no la tengo. Me siento frente a

ella nuevamente. Me encargaré de ese traidor más tarde; ella estaba primero, y ese insecto patinador no me quitará su tiempo ni su atención.

—¿Piensas ir por un helado con ese insecto confianzudo?—expuse mi molestia ante ella.

—No veo nada de malo en eso, es mi amigo.

—No irás con él a ninguna parte.

—¿Porque?

—Porque irás conmigo.

—Pero su trabajo es.—interrumpo molesto. Ella, no saldrá con el, aún tenga que encerrarla.

—Y dejarte en manos de esa sanguijuela, jamás. No irás con él por ningún helado. Yo te compraré la heladería si quieres. Pero con él, no vas y se acabó.

—Esa petición tuya, Cassian es extraña.—me mira confusa.

—No es extraño—me pongo de pie—Agrega que necesitamos alimentos.

—¿Propones ir al supermercado también?—no la mire, era incapaz de sostenerle la mirada.

—Si, también iremos al supermercado—impuse—Vamos, Mavie, tenemos un ratón en casa.

—¿Hay un ratón en casa?

—Sí, un ratón—repito con seriedad, disfrutando de la confusión que mi comentario ha causado. —Y es un ratón muy hambriento, así que debemos asegurarnos de tener suficiente comida para evitar que devore todo lo que encuentra.

Mavie arquea una ceja, mirándome con suspicacia.

—¿Por qué presiento que ese ratón soy yo?

—¿Qué comes? ¿Qué adivinas, ratoncita?

—¿Y qué te hace pensar que como algo en particular?

—Si, consideramos que has estado devorando mis reservas de comida últimamente, podría decir que tienes un apetito voraz.

—En serio, Cassian, ¿por qué quieres que vayamos al supermercado?

—Porque nunca se sabe cuándo un ratón hambriento pueda atacar de nuevo. Alístate iremos juntos al supermercado.

Ella acepta mi propuesta y siento un alivio dentro de mí. Minutos después, nos encontramos en el auto rumbo al supermercado. Ella coloca la canción "Como la Flor" de Selena y comienza a cantarla con pasión mientras yo conduzco. De vez en cuando, le presto atención a su voz melódica y dejo que disfrute el momento como ella quiera.

—¿Te gusta esta canción? —le pregunto, mientras ella tararea la melodía.

—Sí, es una de mis favoritas. Selena tenía un talento increíble.

—Pero tú. Cantas horrible —bromeo.

—Y tu eres es un amargado, Cassian Rostov —replica entre risas, sin perder el ritmo de la canción.

Llegamos al supermercado y estaciono el Ford Mustang con un suave ronroneo del motor. Ella desciende del coche, sus ojos centellean ante la perspectiva de explorar los pasillos del supermercado.

—¿Puedo entrar Cassian?

—Eres libre Mavie—ella sonríe.

Decido concederle la libertad de elegir lo que desee, observándola mientras se adentra entre las estanterías con entusiasmo.

Mavie

Tomamos un carrito en el supermercado y comenzamos a recorrer los pasillos. Para mi sorpresa, Cassian no dice nada, me deja elegir lo que quiera. Su actitud me desconcierta. ¿Desde cuándo es tan generoso? ¿O es que acaso esta es una estrategia para controlarme de alguna manera?

—¿Qué más necesitamos? —cuestiona el, mientras recorremos los pasillos del supermercado.

—Creo que ya tenemos todo lo necesario, Cassian —respondo, revisando la lista que llevamos.

—Bien, vamos a la caja entonces —decide él, llevando el carrito hacia la salida.

—¿Te puedo hacerle una pregunta? —inquiero en tanto caminamos hacia la caja registradora.

—Adelante.

—¿Por qué ha cambiado de opinión sobre dejarme comprar lo que quiero?

—No he cambiado de opinión, Mavie. Simplemente he decidido que no tengo por qué controlar cada aspecto de tu vida.

Me sorprende su respuesta y me quedo pensativa por un momento. ¿Acaso está siendo sincero o solo está jugando conmigo?

—¿Podemos ir ya por ese helado?—cambia de tema.

—Es muy impactante señor Rostov.

—No quieres averiguar que tanto señorita Montes.

Cassian

Nos dirigimos hacia la sección de helados y ella elige uno de chocolate y otro de fresa. Observo fascinado cómo disfruta cada cucharada, con los ojos brillantes de satisfacción mientras saborea el helado con deleite. Sigo los movimientos de su boca, sin perderme ningún detalle la polla se me hincha imaginando viles escenarios de que haría con esa boca tan rica que tiene. ¿Está mal pensar así? No. Por supuesto que no, no soy culto ni romántico. Una rica fornicada y la llevo al cielo, y de regreso la pongo arder en mi infierno.

Ella grita: "Inocencia no más, no me detiene". No soy de los que se arrepienten cuando algo les gusta. Si algo me atrae, no me arrepiento porque no vivo de lamentos. Mi pene me duele, de lo duro que está. Ella es inconsciente de los ruidos que provoca, que hacen que mi polla esté a punto de colapsar. ¿Lo estará haciendo a propósito? cuando tenga la oportunidad de consumirla le haré pagar con creces sus arrebatos involuntarios.

—Deja de hacer ese tipo de ruidos Mavie—le pido—No sabes lo que estás haciendo.

—¿Que tipo de ruidos Cassian?—paro de comerse el helado—¿Puede ser más claro?

No oculto mis instintos diabólicos; y esta niña está pasando los límites de mi poco autocontrol.

—Aún no entiendo porque—le corte las palabras en el aire ya sabía, por donde venía el tema.

—Te lo dije antes; y te lo diré ahora—la mire. Maldita sea no pudo ni siquiera mirarla a los ojos —Si quieres un helado, te compraré una maldita heladería ¿Qué no entiendes aún?

Metió el helado en su boca sin clemencia; mierda. Solo podía imaginar mi polla en su jodida garganta. Me provoca, y lo está logrando.

—Todavía no...

—¡Déjalo por un demonio!

Me levanté de la silla, dando por terminado, y me dirigí hacia mi auto. Ella me siguió y se subió. En menos de cinco minutos estábamos en la carretera. El calor me estaba ahogando, así que desabroché la camisa y sujetaba el volante con firmeza, manteniendo la mirada fija en la carretera.

—¿Qué te pasa? —ella pregunta mientras conduzco en silencio.

—Nada —respondo brevemente, sin apartar la mirada de la carretera.

Al llegar al departamento, desciendo del auto con un nudo en interior. Al mirar hacia fuera, veo a

ese ñoño parado frente a mi departamento ¿Es que se quiere morir antes de tiempo?

—¡Es Galán!—exclama emocionada.

Mavie sonríe a mi lado al ver a esa sanguijuela, y su actitud solo aviva mi ira. Aprieto el volante con fuerza y acelero decidido hacia donde está ese insecto patinador. Un accidente le puede ocurrir a cualquiera, especialmente a un idiota que no sabe cruzar la calle

Capítulo 17

La heladería

Cassian

Ella era maravillosa, no solo bonita, sino encantadora. Su astucia femenina me hacía perder los estribos y me condenaba a no dejar de mirarla mientras mordía el lápiz. Había pasado la semana estudiando y enfocándose en ella misma. Descubrí que, además de dar problemas, es muy buena con el arte. Tiene mucho más talento del que pude haber admitido. No he dejado de observarla y cuidar de ella.

Su tobillo no ha sanado del todo y me preocupo por ella más de lo que debería. Otra cosa que agregar a tu vida, Cassian: haces cosas por ella que no has hecho por ninguna otra mujer. Esta niña me ha jodido en el sentido más completo de la palabra.

No he salido en un mes, con ninguna mujer. No me he follado a nadie, desde que ella ha entrado a mi vida ¿qué si he perdido la cabeza? Si, he perdido hasta el juicio. Me importa ella, solamente ella. Me acerqué a ella, aún pensando en todo lo que había descubierto sobre su talento.

—Mavie, ¿te gusta el arte?

—Sí, me encanta.

—Te gustaría algún día tener un estudio para ti, Mavie.—sus ojos se iluminaron y asintió, visiblemente feliz.

— ¿Sinceramente? Eso sería increíble. Pero temo que sería imposible señor.

—Nada es imposible para Cassian Rostov pequeña.

Podría tener el mundo a sus pies si así lo quisiera. Podría arrodillarme ante ella si así lo impusiera. Podría comprarle una maldita galería de arte si solo me lo pidiera. ¿Qué no haría yo por ella? ¿Matar? Si, soy capaz de hacer eso y más.

Un rubor cubrió sus mejillas cuando le dije "pequeña", y me gustaba ver su reacción. Estaba a

punto de decir algo más cuando el sonido de mi teléfono interrumpió el momento. Me alejé de ella y contesté la llamada.

—¿Qué pasa, Tony?—Inquirí.

—Señor, tenemos al traidor. Lo hemos capturado y está bajo custodia.

—Buen trabajo, Tony. Manténlo vigilado y asegúrate de que no se escape. Estaré allí en cuanto pueda.

—Entendido.

Los celos no son algo que logro manejar. Tengo escrúpulos malvados que no me dejan pensar con claridad. Respiro profundamente, sacando paciencia de donde no la tengo. Me siento frente a ella nuevamente. Me encargaré de ese traidor más tarde; ella estaba primero, y ese insecto patinador no me quitará su tiempo ni su atención.

—¿Piensas ir por un helado con ese insecto confianzudo?—expuse mi molestia ante ella.

—No veo nada de malo en eso, es mi amigo.

—No irás con él a ninguna parte.

—¿Porque?

—Porque irás conmigo.

—Pero su trabajo es.—interrumpo molesto. Ella, no saldrá con el, aún tenga que encerrarla.

—Y dejarte en manos de esa sanguijuela, jamás. No irás con él por ningún helado. Yo te compraré la heladería si quieres. Pero con él, no vas y se acabó.

—Esa petición tuya, Cassian es extraña.—me mira confusa.

—No es extraño—me pongo de pie—Agrega que necesitamos alimentos.

—¿Propones ir al supermercado también?—no la mire, era incapaz de sostenerle la mirada.

—Si, también iremos al supermercado—impuse—Vamos, Mavie, tenemos un ratón en casa.

—¿Hay un ratón en casa?

—Sí, un ratón—repito con seriedad, disfrutando de la confusión que mi comentario ha causado. —Y es un ratón muy hambriento, así que debemos asegurarnos de tener suficiente comida para evitar que devore todo lo que encuentra.

—¿Por qué presiento que ese ratón soy yo?—Mavie arquea una ceja, mirándome con suspicacia.

—¿Qué comes? ¿Qué adivinas, ratoncita?

—¿Y qué te hace pensar que como algo en particular?

—Si, consideramos que has estado devorando mis reservas de comida últimamente, podría decir que tienes un apetito voraz.

—En serio, Cassian, ¿por qué quieres que vayamos al supermercado?

—Porque nunca se sabe cuándo un ratón hambriento pueda atacar de nuevo. Alístate iremos juntos al supermercado.

Ella acepta mi propuesta y siento un alivio dentro de mí. Minutos después, nos encontramos en el auto rumbo al supermercado. Ella coloca la canción "Como la Flor" de Selena y comienza a cantarla con pasión mientras yo conduzco. De vez en cuando, le presto atención a su voz melódica y dejo que disfrute el momento como ella quiera.

—¿Te gusta esta canción? —le pregunto, mientras ella tararea la melodía.

—Sí, es una de mis favoritas. Selena tenía un talento increíble.

—Pero tú. Cantas horrible —bromeo.

—Y tu eres es un amargado, Cassian Rostov —replica entre risas, sin perder el ritmo de la canción.

Llegamos al supermercado y estaciono el Ford Mustang con un suave ronroneo del motor. Ella desciende del coche, sus ojos centellean ante la perspectiva de explorar los pasillos del supermercado.

—¿Puedo entrar Cassian?

—Eres libre Mavie—ella sonríe.

Decido concederle la libertad de elegir lo que desee, observándola mientras se adentra entre las estanterías con entusiasmo.

Mavie

Tomamos un carrito en el supermercado y comenzamos a recorrer los pasillos. Para mi sorpresa, Cassian no dice nada, me deja elegir lo que quiera. Su actitud me desconcierta. ¿Desde cuándo es tan generoso? ¿O es que acaso esta es una estrategia para controlarme de alguna manera?

—¿Qué más necesitamos? —cuestiona el, mientras recorremos los pasillos del supermercado.

—Creo que ya tenemos todo lo necesario, Cassian —respondo, revisando la lista que llevamos.

—Bien, vamos a la caja entonces —decide él, llevando el carrito hacia la salida.

—¿Te puedo hacerle una pregunta? —inquiero en tanto caminamos hacia la caja registradora.

—Adelante.

—¿Por qué ha cambiado de opinión sobre dejarme comprar lo que quiero?

—No he cambiado de opinión, Mavie. Simplemente he decidido que no tengo por qué controlar cada aspecto de tu vida.

Me sorprende su respuesta y me quedo pensativa por un momento. ¿Acaso está siendo sincero o solo está jugando conmigo?

—¿Podemos ir ya por ese helado?—cambia de tema.

—Es muy impactante señor Rostov.

—No quieres averiguar que tanto señorita Montes.

Cassian

Nos dirigimos hacia la sección de helados y ella elige uno de chocolate y otro de fresa. Observo fascinado cómo disfruta cada cucharada, con los ojos brillantes de satisfacción mientras saborea el helado con deleite. Sigo los movimientos de su boca, sin perderme ningún detalle la polla se me hincha imaginando viles escenarios de que haría con esa boca tan rica que tiene. ¿Está mal pensar así? No. Por supuesto que no, no soy culto ni romántico. Una rica fornicada y la llevo al cielo, y de regreso la pongo arder en mi infierno.

Ella grita: "Inocencia no más, no me detiene". No soy de los que se arrepienten cuando algo les gusta. Si algo me atrae, no me arrepiento porque no vivo de lamentos. Mi pene me duele, de lo duro que está. Ella es inconsciente de los ruidos que provoca, que hacen que mi polla esté a punto de colapsar. ¿Lo estará haciendo a propósito? cuando tenga la oportunidad de consumirla le haré pagar con creces sus arrebatos involuntarios.

—Deja de hacer ese tipo de ruidos Mavie—le pido—No sabes lo que estás haciendo.

—¿Que tipo de ruidos Cassian?—paro de comerse el helado—¿Puede ser más claro?

No oculto mis instintos diabólicos; y esta niña está pasando los límites de mi poco autocontrol.

—Mavie detente...

—Aún no entiendo porque—le corte las palabras en el aire ya sabía, por donde venía el tema.

—Te lo dije antes; y te lo diré ahora—la mire. Maldita sea no pudo ni siquiera mirarla a los ojos —Si quieres un helado, te compraré una maldita heladería ¿Qué no entiendes aún?

Metió el helado en su boca sin clemencia; mierda. Solo podía imaginar mi polla en su jodida garganta. Me provoca, y lo está logrando.

—Todavía no...

—¡Déjalo por un demonio!

Me levanté de la silla, dando por terminado, y me dirigí hacia mi auto. Ella me siguió y se subió. En menos de cinco minutos estábamos en la carretera. El calor me estaba ahogando, desabroché la camisa y sujetaba el volante con firmeza, manteniendo la mirada fija en la carretera.

—¿Qué te pasa? —ella pregunta mientras conduzco en silencio.

—Nada —respondo brevemente, sin apartar la mirada de la carretera.

Al llegar al departamento, desciendo del auto con un nudo en interior. Al mirar hacia fuera, veo a ese ñoño parado frente a mi departamento ¿Es que se quiere morir antes de tiempo?

—¡Es Galán!—exclama emocionada.

Mavie sonríe a mi lado al ver a esa sanguijuela, y su actitud solo aviva mi ira. Aprieto el volante con fuerza y acelero decidido hacia donde está ese insecto patinador. Un accidente le puede ocurrir a cualquiera, especialmente a un idiota que no sabe cruzar la calle.

¿Los celos? Son demonios que no puedo manejar y mucho menos asimilar. ¿Yo, Cassian Rostov, celoso? Por primera vez en mi vida, pido por favor mientras siento estos putos celos hacia ese patético insecto patinador. Se quita antes de que pueda arrollarlo con el auto. Maldición. Estaciono el coche con elegancia y, al hacerlo, noto que Mavie frunce el ceño, molesta.

—¡Estás loco! Casi atropellas a Galán —exclama.

—Tengo mala suerte de no haberlo logrado.

Bajé del auto y me arreglé el traje. Mavie hizo lo mismo, y antes de que pudiera decir algo, ella ya estaba hablando con esa sabandija confianzuda.

Capítulo 18

Arrebatos

Cassian

Después de ir a mi oficina, que ocupaba un baño más grande que mi habitación, fui a comprarle comida a Mavie. Elegí muchas variedades porque no sabía qué le gustaría y me aseguré de revisar si era alérgica a algo. No quiero más sorpresas, suficiente tuve con verla casi ahogada en mi bañera. Opto por una ensalada gourmet con ingredientes frescos y variados, y añado un plato de pasta con salsa casera.

—Esto le gustará a la pequeña malcriada.

Cierro la puerta del restaurante detrás de mí, cuando mi mirada se encuentra con la de Renee. La mujer a la que liberé de un matrimonio suicida. Su presencia inesperada me irrita, no puedo evitar notar el brillo de deseo en sus ojos cuando se acerca.

—¿Comida para dos, abogado? —dice con una sonrisa coqueta.

—Solo para mí, Renee. No necesito a nadie más para satisfacer mis necesidades.

—No pareces ser un hombre que coma mucho, Cassian.

Me hastiaba cuando ella me llamaba por mi nombre: solo una mujer podía hacerlo, y no llevaría una reprimenda de mi parte.

—No me llames por mi nombre, no tienes decrecho a hacerlo—testificó—Otra cosa, no necesito comer mucho para mantenerme en forma y en control. Al contrario de algunos, no vivo para complacer mis deseos superficiales.

No me interesa entablar una conversación con ella ni perder más tiempo del necesario. La dejo con la última palabra. Volví a casa, introduje la llave en la cerradura y abrí la puerta. Confieso que dejé a Mavie encerrada en su habitación, no vaya a ser que se viera otra vez con esa sabandija punzante. Dejé la comida sobre la mesa y caminé hacia mi habitación. Abrí la puerta y me encontré a Mavie durmiendo bajo mis sábanas.

Me acerco a la cama y me siento en el borde. Paso una mano por su cara, colocando un mechón de cabello detrás de su oreja. Mientras yo viva, nadie borrará esa sonrisa de su rostro. Ella se remueve al sentir mis manos sobre su piel; parece que conoce bastante bien mis manos recorriendo su cuerpo.

—¿Qué hora es? —preguntó, su voz suave y somnolienta.

—Son las siete —respondí, acariciando suavemente su mejilla—. Vamos, pequeña, he traído tu comida favorita.

Ella abrió los ojos de golpe, sorprendida.

—¿Mi comida favorita?

—Sí, tu comida favorita.

Como niña pequeña, se levantó de la cama y corrió hacia la sala sonriendo. Me puse de pie y la seguí. Ella comenzó a destapar las bolsas de comida y se relamió los labios. Me senté solo a observarla. Cuando ella me miró, dijo:

—Cassian, aún sigo molesta por haberme encerrado sin razón, pero lo dejaré pasar por esta deliciosa comida. Más tarde me vengaré de ti.

—Estoy dispuesto a soportarlo todo, pequeña.

Mavie

Contemplo el reloj en la pared. Ha pasado media hora y el abogado aún no ha vuelto. Me ha dejado encerrada en su habitación. Estoy sobre su cama, mirando el techo mientras espero su llegada. Dijo que traería comida, al menos algo hará. Aún ronda por mi cabeza el insecto patinador. Cassian siempre se ha referido así a Galan. 'Mavie, ¿sabes por qué eres tan estúpida para no darte cuenta?', me dice mi conciencia.

Olvidé mi teléfono. Habría enviado un mensaje a Galan disculpándome, pero lo dejé en el carro del abogado. Vuelvo a acostarme sobre la cama, mirando el techo. ¿Qué haré ese bruto?

—¿A qué hora llegará ese hombre?

Cierto, me he acordado de que tengo algo que hacer. No es meterme en problemas. Es ir por unos chocolates. Y si le digo a mi amigo Galán que me acompañe, sería una buena opción. El abogado Cascarrabias no ira conmigo. Es un hombre muy egocéntrico. Él se cree Superman. Menudo, miserable, mezquino, desgraciado, malparido.

Me ha dejado encerrada, y su comportamiento cada vez me hace pensar que se droga o que está loco. Ay, Maybe, siempre estás en problemas, y por eso te pasan estas cosas. Hubieras escuchado a Rowan, y nada de esto habría ocurrido.

Cassian había llegado, y con él trajo unas deliciosas variedades de comida. Decidí posponer mi venganza contra el, y seguir disfrutando esto.

Bajé la cabeza sonrojada y seguí comiendo mientras él me miraba. Mi cabello suelto caía en ondas detrás de mi espalda, molestándome al tiempo que comía, así que me lo quitaba de la cara. El se acercó a mí, tomó una liga y pasó sus manos por mi suave melena castaña. Dejé de comer y me quedé quieta, permitiéndole continuar.

—¿Te molesta el cabello así mientras comes? —Me quedé en silencio por un segundo, sintiendo su tacto en mi cabello.

—Un poco.

Él terminó de ajustar la coleta y luego se sentó de nuevo frente a mí.

—¿Mejor así? —consultó. Asentí con la cabeza, sonriendo tímidamente.

—Gracias —murmuré, volviendo a tomar mi comida.

Terminé de comer con la mirada de Cassian sobre mí. ¿Por qué me mira tanto? ¿Tendré algo en la cara? Cuando terminé, recogí los platos, ya que él no comió nada y tampoco le pregunté. Él nunca come en casa y menos conmigo.

—¿Tengo algo en mi cara? Me estás mirando mucho.

—Me gusta verte disfrutar de la comida —argumentó, encogiéndose de hombros.

—Tú nunca comes en casa, y menos conmigo —dije, más como un pensamiento en voz alta.

—No es por falta de ganas —replicó, levantándose para ayudarme con los platos—. Es solo que... disfruto más viéndote a ti.

¿Que droga se fumará? Es muy buena, lo admito. Mientras colocaba los platos en el fregadero, sentí mis mejillas sonrojarse. Quise cambiar de tema para desviar la atención de su mirada intensa.

—Cassian, dejé mi teléfono en tu auto. Voy a ir por él.

—Te acompaño —se ofreció inmediatamente.

—Vale.

Al llegar al auto, Cassian abrió la puerta del asiento del copiloto para mí, como si fuera un caballero. ¿Esta droga ya me asusta? Tomé mi teléfono y vi un mensaje en la pantalla. Lo encendí y era de Galan. No dudé en responderle, mandándole una disculpa y diciendo que pronto se lo compensaría. Presencie la mirada de Cassian detrás de mí y lo escuché refunfuñar.

—¿Algo importante? —articuló, tensó.

—Solo Galan —contesté, guardando mi teléfono—. Me estaba preguntando si todo estaba bien.

—Ese maldito insecto patinador —farfullo entre dientes y cerró la puerta del auto.

—¿Perdón? ¿Dijiste algo?

—Sí —alergo, con una sonrisa irónica—, pienso fumigar la ciudad próximamente.

Cassian

Me cabrea profundamente cuando ella mencionaba a ese idiota. Me ponía de los mil demonios. ¿Por qué le importaba tanto? ¿Acaso le gustaba? No, no, ella no puede gustarle a ese insecto que pronto desaparecerá de la faz de la tierra. No podía. Daba vueltas en mi cama, incapaz de dormir, Mavie dormía en el sillón.

Yo solo pensaba en varias estrategias de asesinato. ¿Estoy loco por querer matar por celos? Si es así, deberían encerrarme. No tolero a nadie cerca de ella. Podré parecer un enfermo, pero es que ella me tiene mal.

—Tranquilízate Cassian—me pido a mí mismo—A ella no le gusta, ese inservible no. Ella le gusta... ¿diablos que le gusta?

Me enderece de la cama alarmado. Ni yo mismo sabía qué le gustaba en los hombres; quizás no había tenido su primer beso y yo quería desvirgarla. Pise a la sala y la vi con mi computadora en las piernas y su móvil en la mano. Se le había hecho costumbre tomar mis cosas sin mi consentimiento.

—¿Qué estás haciendo? —Ella levantó la mirada y sonrió inocentemente.

—Estoy hablando con Galan —rebatió, teniéndole muy poco afecto a la vida del insecto ese.

Quiero ver su cara cuando aparezca en las noticias muerto. No puedo soportar la idea de que siga hablando con él, de que siga pensando en él. No mientras yo esté aquí.

Cerré de un portazo la puerta. Cada día que pasaba, estaba más cansado de la situación. Ese insecto miserable, esa sanguijuela patinadora, se está metiendo donde no debe. Y yo me haré cargo antes de que las manecillas del reloj empiecen a correr. Voy a detener el tiempo y concluiré su miserable existencia en este mundo.

—Serás mía pequeña, y de nadie más—decretó.

Capítulo 19

Reloj

Mavie

No sé qué le pasa a Cassian últimamente; está actuando de manera muy extraña. Hace unos segundos casi atropella a Galán con el auto, y su reacción fue alarmante. Al bajar del coche, aún sorprendida por la agresividad de él, me encuentro cara a cara con Galán. Él me sonríe con esa confianza y le devuelvo la sonrisa. Me pregunto qué está pasando por la mente de Cassian para comportarse así.

—Hola, Mavie. He regresado a la ciudad y vine a saludarte de sorpresa.

—Galán—sonreí—Extraño patinar juntos.

—Yo también te he extrañado. Pronto será la competencia.

—Sobre eso... creo que no podré patinar.

—¿Por qué?

—Tuve un accidente y me lastimé el tobillo —explico.

—Lo siento mucho, Mavie. ¿Estás bien? ¿Precisas algo?.

—Estoy mejorando, gracias. Solo necesito tiempo para recuperarme.

—Si necesitas algo, no dudes en decírmelo. Estoy aquí para lo que necesites —ofrece Galán.

Cassian interrumpe, recordándome que todavía está aquí, y lo siguiente que dice me deja con la boca abierta.

—Ella no necesita nada de ti. Me tiene a mí, y siempre lo hará —declara con rectitud.

—¿Y quién eres tú para decidir eso?—Galan miró a Cassian, y yo los miré a ambos.

—Soy el hombre que está a su lado, cuidándola y asegurándome de que no necesite nada de un insecto patinador —replica y abro más los ojos.

—¿Quién rayos te crees para hablar así? —contraataca Galán.

—¿Quién soy yo? —lo atraviesa con una mirada penetrante—. Soy el único hombre que importa en su vida ahora y siempre. Y soy el hombre que te mandará al infierno con sentencia asegurada.

Cassian emite una amenaza a Galán que hace que mi piel se erice. Anticipadamente de que pueda decir alguna palabra, Cassian me agarra del brazo con fuerza y me aleja de Galán. Al llegar al ascensor, me separo de él y lo enfrento, molesta por lo que acaba de hacer.

—¿Qué demonios te pasa, Cassian? ¿Desde cuándo te comportas así?

—No entenderías ¡Maldita sea.!

—Explícame.

—No serás de el, con eso te digo todo.

Me volvió a tomar del brazo y esta vez, me subió en sus hombros como si fuera un simple costal de papas. Pataleé y protesté, pero él parecía inmutable, ignorando por completo mis intentos de liberarme.

—¡Bájeme señor, suélteme!

—Guerra avisada no mata soldado.

Abrió la puerta de su departamento conmigo en sus hombros y siguió el camino hacia su habitación. Con delicadeza, me dejó en el suelo.

—No piensas encerrarme aquí ¿o si?—inquirí.

—Volveré temprano, lo prometo.—Salió de la habitación y cerró la puerta tras de sí.

—Cassian, ábreme, ¡tengo hambre!

—Te traeré comida, pórtate bien.

—Me las pagarás, Rostov.

Cassian

Cuando bajé al lobby, el insecto patinador se había ido. Muy inteligente de su parte hacerlo, porque no me iba a controlar y le iba a desfigurar el rostro. Me monté de nuevo en mi Ford Mustang. Es mi auto favorito, poderoso y elegante, como yo.

Me dirigí hacia una de mis bodegas, esos lugares discretos que uso para torturar a quienes creen que pueden jugar con las leyes a mi alrededor. Soy un abogado, uno muy diabólico y psicópata. Mis métodos no conocen límites cuando se trata de impartir mi propia versión de justicia.

Estaciono mi auto al salir de la ciudad. Al bajarme, unos tipos rudos me reciben. Uno tiene el cabello negro, con tatuajes, de estatura pequeña y una cicatriz que atraviesa su mejilla. El otro es rubio, alto, con los ojos inyectados de ira. Se mantienen en la puerta y la abren al verme caminar hacia ellos. No dicen nada, pero sus miradas lo dicen todo: saben a lo que he venido.

Me gusta así. No tengo contacto con nadie y no confío en nadie. Lo único que me interesa es que reciban el mensaje: no perdono una traición. Un paso en falso y sus cabezas colgarán. Este es mi mundo, y aquí, la lealtad es la única moneda que vale algo. Tony me recibió adentro con el

hombre amarrado a una silla, todo golpeado.

Encendí un cigarrillo mientras me acercaba y le indiqué a Tony que le quitara la capucha. No quería hablar con nadie; solo quería llegar a casa con Mavie. Pero antes, pasaría por comida para ella.

Cuando su rostro quedó descubierto, me senté frente a él y expulsé el humo en su cara. Este rió, una risa amarga. Mi paciencia se agotaba, aún mantenía el control.

—¿Crees que esto me asusta?—dijo el.

—No necesito que tengas miedo —sueno, calmado—. Solo que entiendas las consecuencias de tus acciones.

—¿Consecuencias? —se burló—. ¿Vas a matarme?

—No inmediatamente —me inclino hacia él—. Te aseguro que lamentarás cada decisión que te trajo aquí.

Tony observaba en silencio, equipado para actuar si era necesario.

—Sabes, tienes un gran problema —continuó él, todavía con una sonrisa en el rostro—. No puedes controlar a todos.

—No necesito controlar a todos —le contesté—. Solo a aquellos que se atreven a traicionarme. Y tú cometiste el error de subestimar mi paciencia.

Apagué el cigarrillo y me levanté.

—Tony, encárgate de él. Tengo que irme.

Sin embargo, no avancé mucho cuando el sujeto volvió a hablar.

—Portas una debilidad, abogado de la mafia, ¿no es cierto?

Me detuve y me giré lentamente, mirándolo fijamente.

—¿Qué dijiste? —masculle, manteniendo la calma en mi voz, no más. No ayudaba controlarme con solo mencionar su nombre.

—Esa chica, Mavie —continuó, su sonrisa asquerosa regresando—. Todos saben que es tu punto débil.

¿Todos? ¿Que quiere decir con que todos? Me acerqué de nuevo,. No iba a permitir sentir vulnerable ante nadie, si tenía que arrodillarme por primera vez, solo me hincaría ante ella y solo

por ella.

—Te daré un consejo —dicto con voz peligrosa—. Nunca hables de lo que no entiendes. Porque esas palabras podrían ser las últimas que pronuncies.

Con un simple chasqueo de mis dedos, Tony se acercó y me entregó una pistola plateada. La tomé entre mis manos, colocando varias balas mientras miraba al hombre frente a mí. La sola mención del nombre de Mavie y saber que algunos de mis enemigos ya tenían conocimiento de ella me ponía en alerta y activaba el demonio que soy capaz de liberar por protegerla a ella.

—Voy a darte una última oportunidad para hablar —nombre, apuntando el arma hacia él—. Porque después de esto, no habrá más advertencias.

—¿Quién más sabe sobre Mavie? —pregunté.

Su silencio me enfureció más. Deslicé el seguro de la pistola, dejando que el sonido metálico llenara el silencio de la habitación.

—Me enviaron solo para darte el mensaje —rió—. Aún no conocen quién es Mavie, pero llegará a los oídos de todos, abogado. Hoy moriré, y me llevaré el placer de destruirte en un futuro no muy lejano. Una debilidad que acabará con el poderoso y trágico Cassian Rostov.

—Al menos tú no verás esa derrota —declaré—. Te mataré a ti, mataré a todos por ella. Envíale también ese mensaje al diablo, dile que Cassian Rostov le manda saludos.

Con la mirada, Tony asintió con la cabeza, se acercó al hombre y le abrió la boca. Acto seguido, le coloqué la pistola dentro de su abertura y mirándolo fijamente a los ojos, descargué la clock 18 en su garganta. La sangre salpicó mi cuerpo y el de Tony. No más no me importó.

Retrocedí un poco, el líquido rojo había llegado hasta mi cara y había manchado mi camisa favorita. Me limpié la sangre de mi rostro y me volví hacia Tony nuevamente.

—Quiero que investigues a todos aquellos que conocen sobre Mavie —Tony aprobó—Y otra cosa, aún tenemos a otro muerto que enviar al infierno.

—¿A Galán señor? —fórmula.

—Sí, a ese mismo insecto patinador.

Salí de la bodega, aún con la sangre de ese cabrón en mi cuerpo. Necesitaba ducharme y luego ir por la comida que le gustaría a mi pequeña.

Capítulo 20

Las flores

Mavie

Hice un pequeño préstamo. Agarré la computadora del abogado por segunda vez prestada. Coloqué un Spotify de The Weeknd y comencé a escuchar música y a comer galletas de chocolate que él me había comprado. Extrañamente, pero lo hizo. Cuando mi teléfono vibró, alargué mi mano y lo tomé. Encendí la pantalla y me encontré con un mensaje de Galan. Él me había respondido el que le puse esta tarde.

—No me gustó la actitud de Cassian —escribió—, era macabra.

—Cassian es así, no le hagas caso. ¿Llegaste bien a casa?

Galan tardó unos momentos en contestar.

—Sí, llegué bien. Oye, ¿te gustaría salir mañana?

Sonreí al leer su invitación y comencé a pensar en qué responderle.

Antes de que pudiera responder, mi celular se quedó sin batería. Maldije a regañadientes. En ese mismo momento, apareció Cassian. Tenía el cabello desaliñado de una manera encantadoramente descuidada y llevaba solo unos shorts de dormir que dejaban al descubierto su torso musculoso. Sus ojos grises, intensos y penetrantes, parecían dagas que me atravesaban el alma.

—¿Que estás haciendo Mavie?—me pregunta.

—Mi teléfono se quedó sin batería justo cuando iba a responderle a Galan.

Cassian frunció el ceño, su mandíbula bien definida se envaro, sus ojos brillando de ira.

— ¿Pasa algo, señor?

—Todo pasa, Mavie. Hablas con ese insecto patinador y dices que eres su amiga, pero le consideras muy poco la vida a tu amigo.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Simplemente me pregunto si realmente te importa lo suficiente como para entender lo que está en juego.

—No entiendo a qué te refieres.

—Entenderás lo peligroso que es Cassian Rostov.—Se gira para irse a su habitación, pero antes de marcharse añade:—Asegúrate de poner mi computadora en su lugar. Se te ha hecho costumbre tomarla sin mi permiso.

Cassian

El día comenzó y me levanté temprano. Mavie aún seguía durmiendo en el sillón. Tendré que hacerle caso y comprar otro departamento, quizás más grande. Tengo una fortuna que ni utilizo, me gusta más mi soledad.

El reloj en mi muñeca avanzaba. ¿Y si le preparo el desayuno antes de irme? Podría desayunar con ella. Me dirigí a la cocina y comencé a preparar su desayuno favorito: panqueques y fresas salteadas. Sé que ese es su desayuno preferido; soy muy observador y siempre la observo con esmero.

Ella se percató del olor de los panqueques y se alzó soñolienta del sillón. Caminó sonámbula hacia mi dirección y me reí por lo bajo. Llevaba una apariencia desaliñada, pero aun así era hermosa. Bostezó y se pasó una mano por los ojos. Como si conociera mi cocina, se sentó en el mostrador al mismo tiempo que deslicé el desayuno frente a ella.

—Huele delicioso. ¿Para mí?—bostezó ella.

—No, en realidad lo hice para el gato invisible que tenemos. Pero ya que estás aquí, puedes tomarlo—añado sarcástico.

—No tenías que hacerlo. Pero gracias, realmente lo aprecio—dijo ella, todavía somnolienta.

—Soy un alma generosa. Me gusta verte feliz, incluso si tengo que sacrificar mi mañana perfecta.

—¿De verdad te levantas siempre tan temprano?—preguntó mientras tomaba un bocado.

—Sí, porque ¿quién no ama estar despierto cuando el mundo aún duerme? La rutina ayuda a mantenerme enfocado. ¿Dormiste bien en el sillón?

—Aunque tal vez deberías considerar ese departamento más grande que mencioné.

—Lo tomaré en cuenta.

—No desayunará, señor.

—Cada vez que me dices "señor" me excitas—ella se sonrojó—Me haces parecer un viejo. Solo tengo treinta años.

—¿Treinta? Pensaba que tenías más—dijo ella, sorprendida.

—No creo parecer tan viejo—fruncí el ceño, ofendido.

—Es un viejo muy rico, señor—se le escapó, mordiéndose el labio en cuanto lo dijo.

—¿Un señor rico mmm? Cuéntame más.

—Es como la canción de Romeo señor.

—¿Quien diablos es ese?

Sentía celos hasta de su propia sombra. Ahora hasta menciona a ese tal Romeo. ¿A quién más falta por asesinar? ¿William Shakespeare? Lo sacaría de su tumba solo para volver a matarlo.

—¿No conoce al famoso Romeista?

—Nombre y dirección ahora—exijo.

—Es solo un cantante célebre señor—se mofa—En su canción dice; Usted tiene treinta y yo apenas veinte.

—Creo recordar escuchar ese verso —le digo traviesamente—. Pero no dice eso. Dice que tú tienes treinta y yo apenas veinticuatro.

—Usted no tiene veinticuatro, señor.

—Ni tú tienes treinta.

—Son solo números, nada más—finaliza.

—Mientras la fruta es más madura, mejor sabor tiene

Me le acerco colocando mis codos sobre la mesa, cerca de donde ella estaba sentada. Sin decir una palabra, retiré sutilmente el cubierto de su boca. Sus ojos se encontraron con los míos, con asombro.

—Cuando seas mía—susurré con voz seducida pero suave.—dolerá cuando no me tengas dentro, pequeña.

—¿Qué?

—Preparé tu cuerpo. Para eso pequeña.

Sorprendida, abrió la boca, pero acto seguido me giré sobre mis talones y regresé a mi habitación. Tenía trabajo en el bufete y debía ocuparme de otras cosas pendientes.

Mavie

Aún tenía lesiones dolorosas en mi tobillo, así que me quedé en casa hasta que sanara por completo. Tenía pensado participar en una galería de arte. La conversación con el abogado me dejó con las mejillas rojas esta mañana. Últimamente, se está comportando de manera extraña y no puedo dejar de pensar en él. Está mal, mirarlo con otros ojos.

Miraba los detalles de la competencia en la computadora de Cassian; él me la había dejado para que no me aburriera. Más tarde, dijo que vendría. Sus cuidados me gustan, no voy a negarlo. Tenía mi celular en mano y le envié un mensaje a Galan para ver si podíamos cenar algo, como amigos, claro está. Estaba mirando el ordenador cuando recibí una llamada de mi padre adoptivo, Roxan.

—¿Cómo estás? —preguntó Roxan al otro lado de la línea.

—Estoy bien, gracias —respondí.

—¿Todo en orden con Cassian?

—Me está sorprendiendo —admití—. Ha estado cuidando de mí más de lo que esperaba.

—Me alegra oír eso. ¿Y cómo va lo de la galería de arte?

—Estoy revisando los detalles ahora mismo —le informé—. Tengo muchas ganas de participar, aún estoy recuperándome de mi tobillo.

—Debes tener más cuidado —dijo Roxan, con tono paternal.

—Sí, lo tendré —le aseguré.

—Cuando termine todo en Rusia, volveré por ti —añadió.

—Te esperaré papá.

—Te quiero hija.

—Yo también papá—fui sincera.

Nos despedimos justo cuando escuché que tocaban la puerta. Fui directo a la entrada. Al abrirla, encontré a un joven repartidor con unos hermosos lirios blancos en sus manos. Me saludó con una sonrisa.

—¿Usted es la señorita Montes? —preguntó el joven repartidor.

—Si, soy Mavie.

—Le han enviado estas flores, señorita. ¿Sería tan amable de firmar aquí? —dijo, extendiéndome

una hoja y un bolígrafo.

Firmé las hojas y, después, me entregó las flores. Las tomé en mis manos y cerré la puerta mientras las llevaba a la nariz. Olían deliciosamente. Busqué la nota y sonreí al leer que eran de mi amigo Galan. En la nota decía: "Una flor para otra flor". Caminé hacia la mesa y coloqué las flores encima.

—Iré por un florero para ponerlas. Están muy hermosas —dije, admirando su belleza.

Cassian

Mi oficina estaba sumida en la oscuridad, aunque fuera de día. Me gusta tenerla así. Algunos dicen que es mi santuario satánico y otros meramente me tienen miedo. Como he dicho otras veces, no soy amigo de nadie y la única persona a la que le he dedicado una sonrisa es a Mavie. Ella es diferente, para mí es el único ser puro sobre la tierra.

Jugaba con mi lapicero admirando el próximo caso. Tendría que defender a otro criminal no tan culpable, o al menos así lo hacía parecer. El sonido de mi celular me devolvió al mundo real. Miré la pantalla y era Tony.

—¿Sí? —contesté al teléfono.

—Señor Rostov. He investigado dónde será la competencia de arte.

—¿Y? —le solicité, esperando una respuesta concreta.

—Todo listo, señor. Tengo toda la información.

—Perfecto, Tony. Asegúrate de que todo esté en orden —le ordené antes de colgar.

Quería lo mejor para Mavie. No iba a intervenir, solo quería asegurar su seguridad. Ella tiene estilo y arte; lo hará bien. Es malcriada, sí, pero maravillosa.

—Es mi pequeña caprichosa.

Eche un vistazo en el reloj en la pared y me puse de pie. Tomé mi saco y salí de la oficina. Todos en el pasillo bajaban la cabeza al mirarme, mientras yo continuaba caminando con la seguridad de un rey. Decidí pasar por comida antes de llegar a casa. Disfruto complacerla y creo que esta será una obsesión venerable.

Llego a casa y me desabrocho la corbata, tras un día agotador en la oficina. Avanzo hacia la cocina por platos y, al ver lo que hay sobre la mesa, siento que mis ojos destilan veneno: unos lirios blancos. Yo no mandé esas flores. Cojo las malditas flores y las arrojo a la basura. Maldita sabandija confianzuda. No me bastan que estén en la papelera, con las manos las destruyo una por una. Mavie ingresa en la sala. y abre la boca, sorprendida al ver lo que he hecho con sus

putas flores.

—¡Son mis flores! ¿Por qué las tiras? —exclama ella, molesta y me importa una mierda.

—No vas a recibir flores de otro hombre que no sea yo —aseveró—. Si las vuelvo a ver en mi mesa, no solo las botaré a la basura, también castrare a ese insecto patinador.

—No tienes ningún derecho—musita nerviosa—Eran mías.

—Me importa un demonio—levanté su mentón, y ella me miró—Tu eres mía, quieres una florería la tendrás. No vas a recibir nada de otro hombre ¿entiendes?

—No soy ni seré suya —asegura, y me dan ganas de reírme.

—No eres mi propiedad, pequeña —recorro mi pulgar por sus labios—. Pero eres mi maldita perdición, y jodidamente mía.

Sin pensarlo mucho, me acerco a ella, cerrando la distancia con unos pocos pasos. Mis manos encuentran su lugar en su nuca, una caricia que es tanto posesión como súplica. Sin más preámbulos, sin dar espacio a la duda o al arrepentimiento, la beso.

"Mierda, ella es el puto cielo"

Capítulo 21

Mi primer beso

Cassian

No reprimí más mi deseo, no cuando cada fibra de mi ser se inclina hacia ella, buscando, reclamando, necesitando. Desesperado, la estampó contra la pared, devorando su boca ferozmente, anhelando más a cada segundo. Deseaba poseerla y ella no se negó ni me alejó, permitiéndome continuar.

Lastima por ella, no tenía intención de detenerme. El ardor subía por mi sistema, oscureciendo todo mi ser. Levantó una de sus piernas alrededor de mi cintura mientras ella jadeaba. Incapaz de seguirme el ritmo, temía no ser nada cuidadoso.

No era cuidadoso. Era un maldito enfermo sexual, y ella una virgen sin experiencia ¿Te estás volviendo loco Cassian?

La culpa me asfixiaba. Me aparté de ella, tratando de recuperar el aliento. La besé sin su permiso, impulsado por mis celos retorcidos. Maldición, ahora me odiará, y no quiero que sea así. No ella. No soportaría su desprecio. Ya he perdido por amor antes, y no puedo permitirme perder otra

vez.

La miré; su respiración era rápida y sus labios estaban hinchados. Aparté la vista y me dirigí directamente a mi oficina, incapaz de enfrentar lo que acababa de hacer.

Ingrese a mi oficina y me apresuré a la pequeña mesa que descansaba en una esquina, con botellas de whiskey encima. No me molesté en buscar un vaso. Abrí la botella y me la llevé a los labios, bebiendo como si fuera agua.

—Soy un completo estúpido—me senté de golpe—Un pedazo de porquería ella me odiara lo hará.

Perdí la noción de las horas. Me encontraba varado y embriagado, mirando la quinta botella vacía sobre la mesa. Reí con odio, recordando mi infierno personal que resurgía cada vez que me emborrachaba. La cicatriz en mi costado, me hace vivir ese recuerdo sin pena alguna.

Años atrás...

Cassian

Retorne en casa todo golpeado después de una pelea que tuve en la universidad con Hades Montesco, ese hijo de perra. Mi padre estaba en la sala, como siempre, con un periódico en las manos. Parecía una figura patética y fúnebre. Intenté escabullirme hacia las escaleras, ignorándolo, pero uno de sus guardaespaldas me agarró del brazo. Antes de que pudiera reaccionar, ya estaba frente a mi padre. Sin levantar la vista del periódico, empezó a hacer preguntas.

—¿Por qué llegas golpeado otra vez? —fórmula sin apartar la vista del periódico.

—Decidí que quería un nuevo look.

—Tu sarcasmo barato no llegará a nada, Cassian —dijo, finalmente levantando la mirada—. Vas a aprender a comportarte.

—¿Y cuál es el plan, padre? ¿Vas a darme una lección con tus gorilas?

—Haré algo mejor —relató, una sombra de crueldad cruzando su rostro. Luego, se volvió hacia sus hombres—. Llévenlo al sótano.

Los guardaespaldas me agarraron con fuerza y me arrastraron hacia la puerta del sótano. Me ataron como si fuera un pedazo de carne, mis manos colgando del techo y sin camisa. Azriel, mi padre, bajó los escalones y se acercó a la chimenea donde descansaba el hierro de marcar. Sacudí mis muñecas. Mi padre no era gentil ni amable, al menos no conmigo. Me propinaba golpizas mortales cada vez que se le antojaba, hasta que aprendí a defenderme. Ya no se le hacía fácil golpearme.

—Vamos a quitarte esa arrogancia a golpes. ¿Sabes porque estás atado? —dijo, elevando el hierro al rojo vivo y mirándome con repugnancia.

—¿Por tus propias inseguridades? —convicto, mi voz goteando burla.

—No. Por tu insolencia y tu incapacidad de aprender —contestó, acercándose más—. Pero hoy vas a aprender.

En la marca de hierro había una "R" de Rostov una que llevaría conmigo toda la vida. Con atrocidad estalló ese hierro ardiente en mi costado bajo. Intente no gritar, pero me fue imposible, ya que el presionaba cada vez más, sentía su gozo. El placer, que le provocaban mis gritos la tortura duro dos minutos. Lo cual fue más que suficiente otros minutos más, y me había deshuesado la piel; jadee en cuanto me soltó, no lloré, levanté la mirada, y lo rete con una risa retorcida. Yo jamás me voy a rodillar ante nadie.

—Ahora no eres tan valiente, ¿no es así, Cassian? —mis puños se apretaron, conteniendo la ira que crecía dentro de mí.

—Algún día te vas a arrepentir de todo—tense la mandíbula—Y te juro que ese día voy a bailar sobre tu tumba.

—Lamento mucho pero nunca verás esa caída— expuso con una seguridad que me exasperaba.

—Ya has caído—le recordé con amargura.

—¿Cómo te sientes al saber que Hades se ha quedado con esa mugrosa lavandera?—atacó por lo abajo.

El simple hecho de mencionar a Alora me jode pero no me derrumba.

—Dime tú cómo te sientes al saber que Davian es mejor y siempre será mejor que tú— contraatacó clavando mis ojos en los suyos.

Sus ojos brillaron con un odio profundo mientras se dirigía a sus hombres. Me propinó una cachetada, que sonó en el aire con furia.

—Muchachos, denle una paliza que nunca olvide a mi hijo—ordenó.

Actualidad

Volví a tomar de la botella en mis brazos mientras la oscuridad me abrazaba. Patético que siempre termine ahogándome en mi dolor y en mi miseria. Me urgí con dificultad de la silla, pero no avancé mucho antes de caer al suelo, llevándome las botellas conmigo. En el piso yacían los fragmentos de cristal. Intenté recogerlos, pero me corté la puta mano en el proceso.

—¡Joder!—grité mientras la sangre goteaba.

—Cassian...

Veía todo borroso, entonces escuché una dulce voz que me hizo sonreír. Mi ángel. Mi pequeño ángel.

Mavie

Toqué mis labios, mi cuerpo ardía y desconocía el deseo que crecía dentro de mí. Fue mi primer beso; no fue como lo soñé, dulce y suave. Este me gustó lo duro que fue, sus manos en mi cuerpo... Yo... yo me gustó. Mi primer beso me encantó, o quizás es porque Cassian me gusta y no me había dado cuenta.

Alejo esos pensamientos cuando escucho cómo se rompen unos cristales. El ruido viene de la oficina de el. Corrí hacia su despacho veo a Cassian en el suelo con las manos ensangrentadas. Me arrodillo a su lado y comienzo a quitar los fragmentos de vidrio de su palma. Cassian me miraba con una expresión vulnerable, como un niño. A lo largo de que, le curaba la mano, él rompió el silencio con una voz temblorosa.

—Sé que no te gustó el beso, pero por favor, no me odies.

Los recuerdos de la noche que casi me ahogo en la bañera llegaron a mi mente. Me mantuve helada por unos segundos.

Recuerdo....

—Maldición pequeña, por favor reacciona—era la segunda vez, que lo escuchaba implorar.

—Joder, pensé que te había perdido.

—Lo siento... no quería asustarte.

—No vuelvas a hacerme esto. No soportaría perderte.

Era increíble cómo un hombre tan arrogante, meticuloso y prepotente pedía por favor, primera vez, en su vida y algo dentro de mí burbujeaba al saber que ese alguien era yo.

Fin del recuerdo...

Continué trabajando en su herida, manteniéndome concentrada pero a la vez distraída por sus fuertes manos y esos tatuajes tan bien definidos. Cassian Rostov es un hombre frío, perverso y cruel; algo en mi conciencia me susurra que debería mantenerme lejos... más no le haré caso. Me gusta el peligro, y él me llama al caos.

—Sí me gustó el beso, señor. Gracias.—declare si, me gustó. Él me miró con esperanza en los ojos.

— ¿Me dejas besarte otra vez?—preguntó, con anhelo.

—Eso ya es avaricia—Sacudí la cabeza y coloqué las últimas vendas blancas sobre la herida

—Me gustan tus labios—confesó. —Son suaves y gloriosos.

—Vamos a dormir.—Cassian negó con la cabeza.

—No quiero dormir, quiero besarte.

—Estás borracho y mañana no te acordarás de nada.

—Un borracho siempre recuerda, y yo tengo buena memoria.—Él sonrió con cierta obstinación.

—Señor, vamos a dormir.—repetí, no le hacía caso a sus palabras, estaba demasiado perdido.

—Si me das un beso.—reinició.

—Estás ebrio.

—Pero muy consciente.

—A la cama grandote—le ordene.

Lo llevé a su cama a tropezones; Cassian era muy grande y difícil de manejar en su estado. Entramos a su habitación y lo dejé sobre su cama. Se removió y balbuceaba algunas palabras sin sentido, mencionando algo sobre "la otra noche" y "el insecto patinador.

—Ese insecto patinador tan feo ¿qué le ves?

—Tienes mucha imaginación—me rio.

—No sabes las fantasías que tengo contigo—murmuró.

Me arrodillé en la cama a su lado y revisé la herida de su mano, asegurándome de limpiarla bien antes de colocarle otra venda blanca. Mientras trabajaba, él continuó hablando, esta vez con un tono más serio.

—¿Por qué siempre estás con esa sabandija? ¿Te gusta más que yo?

—Estás celoso de Galan—observé, sorprendida.

—Estoy que me lleva el diablo—aclaró.

—No tienes nada de qué preocuparte, Cassian. Ahora, intenta descansar.

—Dame un beso de ¡Buenas noches!.—pide.

—No eres un niño.

—No lo soy. Pero si, soy el tuyo.

—¿Qué haré contigo abogado mimado?

—Besarme y adorarme, Mavie.

Accedí me incliné hacia él y roce mis labios con los suyos. Lo arropo con las sábanas y apago la luz. Justo cuando me doy la vuelta para irme, él me toma del brazo y dice, con un susurro que apenas puedo escuchar,

—Quédate conmigo esta noche, por favor, duerme conmigo.

Capítulo 22

Una cita

Mavie

Cassian se ve vulnerable, sus ojos me ruegan que me quede. Algo dentro de mí se conmueve profundamente al verlo tan frágil, sin las habituales barreras que siempre tiene. Es un niño, un pequeño que, al atravesarle el alma, me hace sentir que no ha tenido amor en su vida.

—Por favor, quédate conmigo, no te vayas, Mavie.

—Solo porque mañana. No te vas acordar.

Él se hace a un lado en la cama, dándome espacio. Me acuesto a su lado, intento mantener algo de distancia. Sin embargo, en un movimiento suave, él me toma de la cintura y esconde su nariz en mi cuello. Me quedo quieta, sorprendida al descubrir que su tacto no me incomoda; al contrario, me gusta.

—Vainilla y coco,—ronronea—Me gusta cómo hueles, pequeña. Es un aroma que me hace sentir... tranquilo.

—Estás muy borracho, Cassian.—mis mejillas ardían—No sabes lo que dices.

—No lo suficiente como para no darme cuenta de que ese aroma ahora será mi adicción—su aliento era cálido, y seductor estremeció mi cuerpo. —Tu aroma el es único que me ha atrapado, y he estado con muchas mujeres. Pero ninguna, como tú, mi pequeña.

Una punzada de celos me extermino al imaginarlo con otras mujeres. Sé que está mal, no puedo dejar de sentirme así. Es la primera vez que duermo con un hombre, y con Cassian todo es perfecto.

—Cassian, estás siendo demasiado sentimental. No es propio de ti.

—No puedo evitarlo—dijo, apretándome con más fuerza—He pasado tanto tiempo siendo fuerte y frío, pero contigo... me siento humano. ¿No te das cuenta de lo que significas para mí?

—No sabía que te sentías así—susurré, mi voz apenas audible. —Siempre pensé que era solo una carga para ti.

—No eres una carga—manifestó firmemente.—Eres mi salvación. No quiero perderte, nunca. Quiero que estés a mi lado, siempre.

—No te pienso dejar.—ostenté.

—Yo no dejaré que lo hagas.—sanciona.

A los segundos el, se quedó dormido, me permití sentir todo lo que estaba reprimido. ¿Qué era esto que estaba sintiendo? De algo estaba segura: no sería una cobarde. Dejaría que mi corazón decidiera.

Cassian

Los rayos del sol me despiertan, y maldigo haber dejado la ventana de la habitación abierta. La cabeza me duele como el demonio. Un aroma a vainilla y coco me trae de vuelta al mundo, y al ver a Mavie en mis brazos, sonreí. Ella pensará que no recuerdo nada, aunque sea un borracho, no soy un estúpido.

—Mi pequeña y insaciable adición.

Como de costumbre, mi teléfono suena y reprendo esa cosa. Es como si supiera cuándo estoy con ella, siempre interrumpiendo nuestros momentos importantes. Mavie se movió, pero no se despertó. Le di un beso en el cuello antes de bajarme de la cama y contestar el teléfono.

—¿Qué diablos quieres, Lucía? —baje la voz, para no despertar a Mavie.

—No soy Lucía, soy Aria, señor —atendió el espantapájaros de mi secretaria.

—Me importa muy poco como te llames ¿Qué pasa? —inquirí cabreado.

—Llamo para recordarle que tiene una reunión importante en una hora. Pensé que querría estar preparado.

—Vuélveme a llamar, en las mañanas y estarás más que despedida. —contesté, sin esforzarme en ser cortés.

—De nada, señor. Nos vemos en el bufete —dijo ella antes de colgar.

Miré a Mavie, que dormía plácidamente en mi cama. La observé por unos segundos y luego regresé junto a ella, besando su frente. Volvería más tarde por ella; aún no habíamos terminado nuestra conversación de anoche.

Mavie

Se fue sin despedirse. ¿Qué pensabas Mavie? ¿Esperabas que Cassian recordara todo lo que te había dicho la noche anterior? No debía ser tan ingenua; seguramente al despertarse y verme en su cama, habría pensado que me había ofrecido a él anoche. No soy ese tipo de mujeres, ni siquiera sé que es el sexo duro.

Miraba mi tenedor con odio mientras desayunaba; no tenía apetito. Hacía una hora que Cassian se había ido y ni una llamada para preguntar cómo estaba, o si él estaba bien. La noche había terminado abruptamente, dejando una herida en su mano algo profunda.

—Es un idiota eso es lo que es.

El timbre sonó, arrastré los pies hasta la puerta y la abrí. Me sorprendí al ver que era Galan.

—Hola, Mavie —incorporo Galan con su sonrisa habitual—. ¿Te desperté?

—No, no te preocupes. Pasa —le devolví la sonrisa, haciéndome a un lado para que entrara.

Galan entró y se sentó en el sofá, mirándome con interés.

—Estaba pensando... ¿Te gustaría cenar conmigo esta noche? —indagó, atento.

Mi mente se aceleró. La imagen de Cassian se cruzó por mi mente, y una idea comenzó a formarse. Un poco de celos no le harían mal.

—Me encantaría cenar contigo esta noche.

—Perfecto. Te recogeré a las siete Mavie.

—De acuerdo.

—Me iré antes de que ese hombre venga —asoció con un guiño, dirigiéndose hacia la puerta.

Cassian

Odiaba estas estúpidas reuniones sin sentido. Soy un abogado, y por ende siempre soy el mejor. No necesito de estas payasadas para ser el número uno. Pero aquí estoy, escuchando idioteces de mediocres que no pueden manejar su propia vida. Miraba impaciente el reloj en mi muñeca. Quería llegar a casa. Nunca había deseado tanto llegar a casa, desde que Mavie vive conmigo.

Un chasco me trae de vuelta a la realidad. Uno de los socios del bufete, el anciano Vargas, me mira con expectación.

—Señor Rostov, ¿está prestando atención?

—¿A cuál de las idioteces que dices le he puesto atención? —uno en tono mordaz.

—Es importante que seamos el bufete número uno en el país —insiste Vargas.

—Yo soy el número uno. Lo demás no importa —aclaró, sin molestia en ocultar mi arrogancia.

Vargas me mira irritado, se contiene. Los demás en la sala permanecen en silencio, discutir conmigo sería inútil. No soy normal ¿me pregunto? Cuando lo he sido un tiro entre ceja y ceja, y listo. Arreglé mi traje y enseguida abandoné la sala de juntas, aburrido de escuchar tonterías. Caminaba por el pasillo, vi a mi secretaria acercándose. Raquel, o Lucía, o como se llame.

—Señor Rostov, ¿necesita algo? —inquirió, manteniendo el ritmo de mis pasos.

—Sí, necesito que me agendes menos reuniones inútiles —repuse, sin detenerme.

—Señor, hay una mujer esperándolo en su oficina. No pude detenerla, discúlpeme.—Me volví hacia ella, frunciendo el ceño.

—¿Qué mujer?

—No lo sé, señor. No me dio su nombre.

—Qué sea la última vez que dejes entrar a alguien en mi oficina sin mi permiso —le advertí.—¡Lucía!

—Sí, señor. No volverá a pasar —prometió rápidamente, bajando la mirada.

Giré la manecilla de la puerta y al ingresar a mi oficina, me encontré cara a cara con Julia, la mujer con la que había pasado una noche hace días. ¿Qué demonios hacía aquí? Obtuvo mi número de teléfono cosa que yo no le di. Son de estas mujeres, locas y obsesionadas.

—Mi amor, ¿por qué no me has llamado? Te he extrañado mucho —me miró expectante.

¿Mi amor? Odio que me pongan sobrenombres, y más esos que son ridículos.

—No soy tu amor, Julia. En primer lugar, acordamos que solo fue una noche. No hay razón para que me llames —repliqué—. Cómo conseguiste mi teléfono no sé y no es mi problema. Y no te aparezcas en mi oficina dándote atribuciones que no te corresponden.

—Pero me gustó, Cassian. Quiero algo más —insistió, dando un paso hacia mí.

—No me llames por mi nombre—ladró—O de lo contrario te arrancaré la maldita lengua.

—¿Porque eres así?

—Soy como soy y punto.

—Quiero algo más contigo.

—Lo que tú quieres no es mi problema. Vete y no vuelvas más a mi oficina —señale la puerta.

—Es por esa niña, ¿verdad? Por eso no quieres nada conmigo —espetó, con desprecio.

—¿Cómo sabes de ella?

¿Todos saben de Mavie? Rayos, es que me quieren joder de una forma o otra.

—Los rumores son algo que vuelan, abogado —expuso con amarga.

—Mis razones no te conciernen. Ahora, lárgate—ordené, dando por terminado la conversación.

Julia, visiblemente herida, se dio la vuelta para salir, pero antes de irse, se giró y dijo;

—Te acordarás de Julia Aguilar, Cassian. Eso te lo juro.

Me senté de golpe en mi silla. Julia sería un dolor de cabeza, uno con solución pienso estrangularla si se pasa de lista. Los rumores sobre Mavie me están jodiendo; pronto, todos mis enemigos sabrán de ella, no permitiré que nadie le ponga las manos encima. Alcancé mi teléfono y llamé a Mavie. Me mandó al buzón. Volví a llamar y nada. Comenzaba a preocuparme. Llamé a Lorenzo.

—¿Mavie ha salido del departamento? —interrogué.

—Sí, señor. Salió con un hombre.

—¿Qué hombre?

Mis instintos asesinos surgían de donde los tenía guardados.

—Galán, señor—me informa—Están en un restaurante cenando.

Capítulo 23

Nadie más que yo

Mavie

El rojo se me veía bien, mejor de lo que podía admitir. El color azul de mis ojos le daba un toque reluciente a mi figura. Mis caderas pequeñas, pechos perfectos y labios rojos eran todo lo que podía encantar. ¿A quién intento engañar? Me puse este vestido para impresionar a Cassian.

—Una cita, Mavie.

Tienes una cita, y deseas que tu acompañante no sea Galan, sino Cassian, me decía mi conciencia, cruel hasta conmigo misma. Deje el departamento, en menos de un minuto ya había cruzado el lobby del hotel y le sonreí al portero. Se había convertido en mi amigo de miradas; un hombre muy mayor y muy amable. Cuando salía, vi a Galan esperando en la entrada.

—¿Me veo mal?—divise mi vestido, en busca de algún defecto.

—Estás... impresionante —expresó, con admiración en sus ojos.

—Gracias. El rojo es un buen color, ¿no crees? —comenté, riéndome ligeramente.

—Definitivamente. Te ves maravillosa. ¿Lista para cenar? —preguntó, ofreciendo su brazo.

—Vamos —contesté, aceptando su brazo.

Galán me condujo a su auto y abrió la puerta para mí. Me senté en el asiento del copiloto y, mientras él manejaba, sentí sus miradas ocasionales sobre mis piernas y mi vestido rojo. Temblaba, un poco nerviosa. ¿Por qué te importa lo que haga, Mavie? Cassian ya dejó claras las cosas, y mi corazón se niega a entender. ¿Desde cuándo siento esto? ¿Cómo pasó de ser odio a otra cosa? Esto ya parece un cliché barato de enemigos a algo más.

—Parece que esta noche lloverá —rompió el hielo—. ¿Estás bien, Mavie?

—Sí —sacudí mi cabello—. Esta noche llorará.

—Conmigo estás segura, cariño.

—Lo sé, Galán.

Él me sonrió y volvió a conducir en silencio. Sin embargo, algo en él me generaba desconfianza. Curiosamente, confiaba más en el abogado, que al menos mostraba quién era realmente, en lugar de esos que aparentan ser buenos pero son perversos en el fondo.

El restaurante

El restaurante era un lugar sofisticado y elegante. Admiraba cada detalle de la arquitectura y el lujo que lo rodeaba. Galan realmente se había lucido al conseguir una reservación aquí. Un joven camarero nos abordó y nos sirvió dos copas de vino. Observé el líquido rojo; nunca había bebido, al menos no lejos de la supervisión de Roxan. Tomé la copa y me la llevé a los labios. El sabor era exquisito, como si fuera un afrodisíaco.

—¿Te gusta, Mavie? —exijo saber, analizándome con interés.

—Me encanta —certificó con una sonrisa, dejando la copa en la mesa.

—Me alegra que te guste. Quería que esta noche fuera especial.

—Lo has logrado —asentí, mirando alrededor del elegante restaurante.

—¿Te sientes bien viviendo con Cassian? —sondeó.

—Sí, me siento bien. Cassian ha sido... bueno conmigo —redarguye, tomando un sorbo de vino.

—Creo que le gustas al abogado —soltó de repente.

Me atraganté con el vino, tosiendo y procesando recuperar el aliento.

—¿Qué? —logré decir entre toses.

—Lo siento, no quise hacer que te ahogaras con mi comentario fuera de lugar. Perdóname —se disculpó.

—Está bien, no te preocupes.

El mesero volvió a aparecer y agradecí a los dioses de las salvaciones por esto. Colocó dos platos de carne ahumada con puré de papas en la mesa. Mi estómago gruñó de hambre.

—Disfruten la comida —insertó el mesero y se retiró.

Asentimos en silencio, comenzando a comer. La comida era deliciosa me perdí en los sabores. Después de terminar, Galan tomó mis manos por encima de la mesa, su expresión seria.

—Mavie, hay algo que quiero decirte —comenzó, su voz temblando—. Desde que te conocí, he sentido algo especial por ti. Creo que estoy enamorado de ti.

Capte un nudo en el estómago. No quería lastimarlo, pero no podía mentir. No me gustaba el, yo no tenía ojos para otro.

—Galan, eres una persona maravillosa y me importas mucho, pero... solo te veo como un amigo —enuncie suavemente, retirando mis manos lentamente.

—Entiendo, Mavie. Gracias por ser honesta conmigo

Como un milagro del cielo, mi teléfono sonó.

—¿Te molesta si contesto? —le argumente a Galan, levantando el teléfono.

—Para nada, adelante.

Cassian

Permanezco afuera del restaurante, percibiendo cómo una fina llovizna empapa mi figura. Mis ojos escrutan la escena, percatando cómo ella muestra una sonrisa radiante en compañía de él. Los celos se acumulan en lo más profundo de mi ser. Sin duda, la lluvia no es la única cosa que me enfría en ese instante.

—¿Qué desea, señor? —pregunta.

—Estoy afuera del restaurante, sal ahora mismo —ordeno.

Ella mira por la ventana y abre la boca. Mi expresión sigue siendo de molestia al verla con otro hombre.

—Tienes cinco segundos para salir, o iré por ti —afirmo.

—No me moveré —me desafía—. No voy a salir.

—Acepta la responsabilidad de la muerte de este insensato.

Ella me observó a través de la ventana y enseguida comprendió que no bromeaba. Se levantó de su asiento, dejando al insecto en la mesa, y con solo un parpadeo la tuve frente a mí. La lluvia golpeaba nuestros cuerpos, y era aún más hermosa cuando estaba enfadada.

— ¿Estás loco? ¿Qué estás haciendo aquí?

— ¿Con qué derecho dejas que un hombre entre en mi casa, se siente en mi sofá y te vea las piernas?

—Tenía un vestido... —intenta justificarse.

—Aún así te vio. Y ahora me retas viniendo a este maldito restaurante con ese insecto, con ese jodido vestido que no deja mucho a la imaginación.

— Solo es un vestido.

— Es lo peor, pero tú lo llevas puesto, joder.

— Voy a regresar con Galán.

— Tú no irás con él. Tú vienes conmigo.

— No puedo dejarlo solo.

—Te vienes conmigo y se acabó.

—No iré—se cruza de brazos—¿Te gusta jugar conmigo? Me besas, y luego te desapareces dejándome como una estúpida.

—Todo tiene una explicación—inició pero no me deja seguir.

—¿Dime cuál? La que me besas, y después no me conoces ¿esa?—rie—Por eso me daré la oportunidad de estar con alguien más.

—¿Alguien como quien?

—Galan por ejemplo es un buen chico, y...—interrumpo.

—¿Y qué?

—Puede llegar a gustarme mucho. Y me daría la tarea de conocerlo mejor. Porque solamente soy un juego para ti. Me besas y...

Atasco sus palabras y me lanzo sobre ella proporcionándole un ardiente beso que la deja sin habla. Ningún otro hombre, excepto yo, puede tocarla de esta manera. Los mataré a todos, Galan, todos los que vengan.

—No menciones que otro hombre puede gustarte más que yo. ¿Lo entiendes?

Ella asiente con la cabeza y la estrecho entre mis brazos bajo la lluvia. No bromeo, cuando digo que los mataré. Me voy a deshacer de todos, los hombres que osen solamente con mirarla.

—Ninguna mujer puede igualar la atracción que siento por ti, pequeña.

Ella me abraza con más fuerza, y aunque no puedo ver su sonrisa, puedo sentir cómo se ríe.

—Vamos a casa Mavie.

—Debería avisarle a Galan.

—El insecto ese estará bien, nada de que preocuparse.

—¿Seguro?

—Soy Cassian Rostov.

En casa

Entramos al departamento y el rugido de la lluvia golpea ferozmente afuera. Nuestra ropa están empapadas y el frío penetra hasta los huesos, envolviéndome. Mavie y yo nos miramos exhaustos, cerrando la puerta tras nosotros. Ella se deja caer en una silla cercana, me dirijo al armario en busca de toallas.

—¿Estás bien? —le alegato tendiéndole una toalla.

—Sí, solo un poco mojada.

—Esta tormenta es brutal —comento, secándome el cabello.

Mavie se recuesta en la silla, mirando por la ventana la lluvia que no cesa.

—Parece que no va a parar pronto.

—Al menos estamos aquí adentro y secándonos —digo con optimismo.

—Gracias por las toallas.

—De nada. ¿Quieres algo caliente para tomar?

—Si, un chocolate caliente.

—Lo que pidas pequeña.

Se sonrojo ahora hablamos como desconocidos. Más tarde retomaremos nuestra conversación. Entro en la cocina, saco dos tazas de los gabinetes y enciendo la estufa, esperando que el agua hierva para disolver el chocolate y luego añadir la leche. Mientras espero, deslizo la llamada que he estado esperando con ansias.

—Tony.

—Señor Rostov, todo listo.

—Bien. Sigue investigando al insecto patinador, no confío en ese hombre. Mantén a Mavie vigilada, y si la descuidas, te corto todos los dedos. ¿Entiendes?

—Sí, señor Rostov.

Cuelgo la llamada y regreso al chocolate. Una vez listo, lo vierto en las tazas y le añado malvaviscos. Sé que a mi pequeña le encantará; he notado cuánto le gustan los dulces. Regreso a la sala y, al verla, me pregunto cómo he llegado hasta aquí. ¿Perdí la cabeza tan rápido por una mujer? ¿Será esta una faceta desconocida de mí? Los villanos no cambian; solo mejoran cuando encuentran a la mujer que está dispuesta a quedarse en su infierno para siempre.

Mavie

Enciendo mi teléfono para ver si Galán había llegado a casa. Mis ojos se abren de par en par al escuchar la noticia en la pantalla. La reportera anuncia: "Un joven tuvo un accidente a las afueras de la ciudad, perdió el control y se estrelló contra una pared. Nada que lamentar, solo se rompió un brazo y el cuello." El individuo se identifica como Galán Ford. Más noticias con Paula Santana.

Llamo a Galan, pero no responde. Al menos no fue grave. Cassian entra con dos tazas de chocolate humeante. Me giro hacia él y le digo:

—Galan tuvo un accidente.

—¿Se murió? Porque esa sería una buena noticia.

—¡Cassian!

—Dime sí o no.

—No.

—¡Demonios! Sigo teniendo mala suerte.

—Debemos ir a verlo—suplicó.

—Cuando se muera, prometo pagar toda la funeraria.—le da un sorbo a su taza.

—No hables así de las personas —le reprochó.

—No me cae bien. No quiero que te acerques a ese insecto patinador —demanda.

— ¿Pero qué pasa si se muere?

—Si no se muere ahora, me encargaré de que lo haga en el futuro. Despreocúpate, la hierba mala nunca muere.

—¿Porque dices que hierba mala nunca muere?

—Porque yo soy malo, y no moriré para que tú no te quedes con otro.

Cassian

La atraigo hacia mí, aún con el vestido mojado. Dejo la taza sobre la mesa y la coloco en mi regazo, deslizando el cierre de su cremallera mientras mi aliento roza su piel.

—Cassian—bisbisease.

—¿Si, pequeña?—avanzo lentamente con mis manos por su piel.

—¿Que haces?

—Desnudó a mi mujer.—hago evidente.

—¿Ya le pusiste un nombre a esto que tenemos?

—No—dejo otro beso en su cuello, haciéndola estremecer—Pero tú ponle el nombre que quieras.

—¿Un novio?

—Tu novio, tu amante, tu esposo, tu mejor amigo, lo que tú quieras. Pero solo yo podré tocarte y adorarte, pequeña mía.

—¡Basta!—se ríe—Me haces sonrojar.

—Y tú me la pones dura vida mía.

Ella se giró hacia mí y quedamos a centímetros uno del otro. Sus ojos azules brillaban a medida que la reparo intensamente. Era mía. Solo mía. Y estaría dispuesto a todo por ella. No tuve la suerte de deshacerme del insecto patinador esta noche, pero más adelante lo haré. La adoraré, la veneraré, la complaceré y me arrodillaré ante ella si así me lo pide. Pero nadie más que yo podrá amarla.

—¿Cassian Rostov será mi novio?

—El único que tendrás.—esclarezco.

—Es el primero que tengo.

—Y el último también.

—Eres muy posesivo—dice juguetona.

—Agrega muy celoso igualmente.

Le baje los tirantes de su vestido rojo. Ese maldito vestido, pienso romperlo con solo imaginar todas las miradas lascivias que tuvo me hace querer recorrer la ciudad y matarlos a todos.

—¿Me harás el amor?

—No pequeña aún no—coloque un mechón de su cabello detrás de su oreja—Haremos otras cosas. En primer lugar, yo no hago el amor pequeña.

—¿Qué me realizarás?

—Un oral.

—¿Qué es un oral?

Su diminuta y inocente pregunta me hace querer reír, pero me contengo.

—Solo ábreme tu piernas—mordí el lóbulo de su oreja—Y lo sabrás pequeña.

Capítulo 24

Heaven

Cassian

No sé cómo llegamos a este punto, pero no puedo negar que me atrae más de lo que debería. Ella me miraba nerviosa, mordiéndose el labio inferior. Retrocedió sobre la cama y se acostó, mientras la devoraba con la mirada y avanzaba hacia ella.

—Juegas con fuego vida.

—Me gusta quemarme.

—Pienso consumirte.

—¿Eres mío también?

— Tú mía, y yo todo tuyo, pequeña.

—No más mujeres—dejó claro—Solo yo.

—Nadie más que tú mi mujer. Ahora acuéstate y abre las piernas.

Abrió sus piernas de par en par. No llevaba sostén, pero si bragas. Sus pequeñas tetas, encajaban perfectamente en las palmas de mis manos. Quería probarla a toda ella, pero me tomaría mi tiempo y todo mi puto autocontrol para lograrlo. Me situé en medio de sus piernas; ella me miraba anhelante y deseosa.

—¿Quieres esto pequeña?—pregunte una vez, que iniciará no me detendría.

—Te quiero a ti—se mordió el labio inquieta.

—Por supuesto que a mí, vida mía, y solo a mi.

Sin dejarla asimilar el placer que se vendría sobre ella. Lamí el pezon derecho, y con fuerza apreté el otro. "Joder" Sus tetas se ajustaban implacablemente en mi boca Mavie jadeó acto continuo, oprimí más de prisa su pezon. Era un maldito desauciado, en cuanto a sexo se trataba sus gemidos no me ayudaban ya que me ponían el pene duro. Fantaseaba con abrirle los glúteos y remeter contra ella sin tregua alguna.

—Cassian—musitó de placer—Por favor.

Diablos. Diablos. Sentía que me corría con solo escuchar su voz, suplicándome que siga. ¿Y quien era yo, para no complacer a mi mujer?

—Vida mía, si sigues así. No llegarás virgen a ningún lado.

—Quiero más—jadea.

—Te daré todo lo que quieras pequeña—capturé su boca en otro beso, y ella me correspondió—Pide por tu boca, soy todo tuyo.

—Pruébame...

Me ubiqué entre en el medio de su entrepierna. Las abrí más, ella me dejó y seguí debilitándome con su centro. De un solo tirón, rompí las malditas bragas, no será necesario que las lleve puestas y más cuando, apruebe su coño no habrá poder en esta tierra que me haga dejarlo de disfrutar. Mavie, iba depilada y eso me puso a pensar muchas cosas; pero, aleje esos pensamientos no hay tiempo para pensar. Tenía a mi mujer, abierta de piernas ante mi no necesitaba más.

Me tomé mi tiempo, como todo admirador de la belleza. Ella es una delicia, una adoración y, gloriosamente, mi perdición. Incline mi cabeza hacia su entrada, le di el primer lengüetazo estaba mojada, y sabía que no resistiría mucho antes de que el orgasmo la tomara por completo. Ella arqueó la espalda y aún no comenzaba, con mi tortura en su carnal, sus paredes se contrajeron de este o este introduje mi lengua, más a fondo mierda, ella era, ella es; el puto edén.

Intento cerrar sus piernas más no se lo permití. Los movimientos, de mi lengua ahora eran más rápidos, más sincronizados ella sabía jodidamente bien, y no quería alejar mi lengua de centro palpitante. Volvió a elevar su cuerpo sobre el colchón, sus puños agarraron con fuerza las sábanas. Tenía los labios, entreabiertos una exquisita imagen que llevaría conmigo toda la vida.

"Cassian, Cassian estás perdido"

—Cassian... mmm... Me voy a...

—Vida mía, no te resistas dámelo todo.—solicitó.

Como un invitado especial. El orgasmo llegó, y se llevó un grito que seco su garganta al mismo tiempo en que se corrio en mi boca. Me incorporé hacia ella, tenía la vista perdida y presa de su propia placer, aún no ha visto nada de lo que haré con ella. Metí un dedo, en su vagina ella regresó al mundo y gimió alto. Luego metí un segundo dedo, que hizo que se aferrara a mi brazo retiró los dedos empapados de su humedad y los llevó a su boca.

—Chupa—ordenó—Chúpalo todo pequeña.

No replico ni tampoco, se opuso. Lamió sus dedos saboreando lo bien, que sabía succionaba de arriba abajo me ponía la polla más rígida. Desplacé mis dedos de su boca, y retorné en su centro esta vez, inserte un tercer dedo embestí su interior precipitadamente. Sus quejidos eran más elevados, más excitantes, que antes se deshacía bajo mis dedos.

Me apoderé de su boca, el orgasmo volvió a ella quiso gritar. Pero sus gritos, quedaron atrapados en su garganta cuando la bese violentó y brutal. Retiré mis dedos y la sostengo del cuello sin presionar fuerte, excitandola. Mi agarre en su cuello le gustaba y enseguida le pase la lengua por los labios, aún con su cuello entre mis manos.

—Mía—la beso feroz—Solo mía.

—Mmm...

La tomé entre mis brazos. Y ella enredó sus piernas, alrededor de mi cintura. Le devoraba la boca sin clemencia, y solo me importaba estar dentro de ella.

—Solo te preparo para mi tamaño vida—jadeo—Dolerá cuando lo tengas dentro.

—Tan grande es—intenta recuperar el aliento—¿Me destrozará?

Reí, y bese su frente tanta inocencia con corrupción destruye hasta el más santo.

—¿Soportarías veinticinco punto cinco?.—ella abrió sus ojos.

—¿Eso cabe todo en mi vagina?

—Intentaremos que duela menos. Te prepararé para ese día.

—No soy un experimento—frunció el cejo.

—No pequeña, no lo eres—la tomó del cuello nuevamente—Pero si eres mi mujer.

—Me gusta cuando dices "Mi mujer"

—¿Acaso no lo eres?

—Si, si lo soy—enredo sus brazos alrededor de mi cuello posesiva.—Solo yo.

Me salió posesiva mi mujer, me encanta.

—Tu mandas—paso la lengua por sus labios—Pero en la cama mando yo ¿estamos?

—Si, señor Rostov.

—Pequeña Malcreada. No sabes, como me pones al decirme así.

—Mi señor.

—No quieres seguir siendo virgen a lo que percibo.

Me dio un beso suave y lleno de ternura.

—¿Ya no dormiré en el sillón?

Negué con la cabeza.

—Te quiero en mi cama, todas las noches pequeña.

—Es muy considerado señor Rostov.

—Mantén tu boca descarada cerrada, y tus piernas abiertas para mi lengua.

—Sucio.

—Y perverso—retome un beso posesivo sobre ella.

Es mía, solo yo puedo tocarla. "Es mi mujer"

Mavie

El cielo era solo una palabra, pero la boca de Cassian era el paraíso.

Con cuidado, me levanté de la cama, recordando los magníficos momentos que Cassian me regaló anoche. Con él, siempre recalco que todo es perfecto. Hoy tendría mi competencia de arte. Estaba un poco nerviosa, ya que iba a presentar una obra al estilo Vicent van Gogh. Quería tomarle una foto mientras dormía; incluso durmiendo, era un pecado mortal de lo apuesto que era. Tomé una toalla y fui directamente al baño. Comencé a lavarme apresuradamente, temiendo que él se despertara y termináramos tardando más en la ducha.

Cuando salí del baño, Cassian ya no estaba en la cama. Aprecie unos brazos alrededor de mi cintura y un beso en el cuello.

—Buenos días —me susurra al oído.

— ¿Cassian Rostov dando los buenos días? Eso es raro—añado con una sonrisa.

—Tú me tienes a tus pies —dice él, besándome el cuello.

—Hoy es mi competencia de arte. ¿Crees que lo haré bien.

—Desde luego que si, pequeña—me gire hacia el—Eres maravillosa algo caprichosa, pero magnífica.

—¿Confías en mí Cassian?

—Yo veo a través de tus ojos vida mía.

—¿Quieres acompañarme?

—No me lo perdería por nada. Pero tengo que hacer algunas cosas, te alcanzaré allá pequeña.

—¿Lo prometes?

—Con mi vida.

Entusiasmada vuelvo y lo beso.

—Ahora déjame cambiarme.

—¿Y si te hago otro oral?

—¡Cassian!

—Está bien, lo dejaré pasar por ahora. Pero en la noche eres toda mía.

—Toda tuya—lo bese, me gusta mucho.

Julia

Alguien con poder y dinero como yo tiene las puertas del mundo abiertas si así se lo propone. Me enamoré de Cassian Rostov y solo bastó una noche para saber que ese era el hombre que quería en mi vida. Será mío, no me importa lo sucio que tenga que jugar. Estoy dispuesta a hacer cualquier cosa por él.

Pero está esa maldita mosca muerta, esa mocosa de veinte años sin experiencia que lo sedujo. Me encargaré de mandarla de vuelta a las calles de donde no debió salir nunca. Hoy tendrá una competencia de arte y uno de los jueces es mi amigo de cama. Me aseguraré de que Mavie sea vilmente rechazada y humillada.

—Oh, si... más—gritó como perra en celo.

Muevo mis caderas en busca de mi orgasmo. No me gusta como folla, pero tengo que convencerlo de alguna manera. No se parece a Cassian, ese hombre es un enfermo sexual y me encanta como fornica además de que porta una rica verga de unos veinticinco punto cincos que me pone a ver colores. Llego a mi orgasmo por mi cuenta, pensando que es Cassian.

Al terminar lo alejo de mi, y me subo las bragas y me acomodo mi falda bajándome del escritorio donde le he abierto, las piernas unas que otras veces a este viejo morboso de algunos cincuenta años.

—Eres asombrosa, Julia —dijo él, admirándome.

— Sí, sí, lo que digas. Harás lo que te pido —encendí un cigarro.

—Lo que me pidas, querida.

—Ridiculiza a esa niña y dile que no tiene talento. O de lo contrario, ya sabes las consecuencias. No te volveré abrir mis piernas. Quiero que sufra ¿comprendes?

—Haré que llore querida, la destrozaré lo prometo.

—Así me gusta—lo beso—Ahora vete, necesito que destruyas a esa mocosa.

Capítulo 25

Exposición de arte

Mavie

El arte es una escapatoria del mundo real, donde los artistas le dan vida a una pintura a través de un lienzo. En esta competencia, debo darme a conocer y lograr uno de mis tantos sueños: ser una pintora reconocida. Camino con mi pintura en manos por los enormes pasillos, distraída, cuando choco con alguien y ambos caemos al suelo.

—Lo siento tanto, perdone. No me fijé —digo incorporándome.

—No te preocupes, fue un accidente.

Ella me ayuda a ponerme de pie, y al mirarla noto que tiene una apariencia de ser una pintora

entregada al mundo del arte. Tiene rasgos morenos, piel color arena, ojos grandes y redondos, labios llenos y cabello oscuro recogido. Su estatura es de 1.62 y me sonríe, extendiendo una mano hacia mí.

—Un placer, soy Laury Rodríguez —dice con amabilidad.

—Mavie Montes—estrechó su mano—El placer es todo mío.

— ¿Estás algo nerviosa por la competencia? —me pregunta Laury.

—Estoy un poco inquieta —admito—. ¿Y tú también vienes a mostrar tu arte?

—Sí, además de pintar, también hago arte con las uñas —atiende ella con una sonrisa.

— ¿Arte con las uñas?

—Es fascinante. Me encantaría mostrártelo, pero ahora tenemos que ir a la competencia —dice animada.

—Me gustaría verlo.

—¿Me das tu número Mavie?—asiento y ambas intercambiamos números.

"**Arte**"

Todos tomamos nuestros asientos, observando cómo cada pintor exponía su arte. Había hecho una amiga, Laury. Es tan encantadora; transmite paz y alegría con solo convivir con ella. Apenas han pasado unos minutos y puedo percibir que sabe escuchar y no juzgar a las personas.

Laury expone su arte y los jueces le dan un nueve. Es muy talentosa y su obra es hermosa. Ella levanta los pulgares hacia mí y le sonrío. Respiro profundamente, me armo de valor y camino hacia el escenario. Tengo mi pintura tapada con una sábana blanca. Laury me abraza y me susurra: "Tú puedes".

Cuando ella baja del escenario, me armo de valor y muestro mi obra a los jueces. Algunos de ellos quedan impresionados, pero uno en particular me mira con desaprobación. Recibo calificaciones de diez por parte de la mayoría, pero el juez a mi lado me da un 0.

—No tienes talento, no sé qué haces aquí, tu obra de arte es una copia, un plagio de Vicent Van Gogh . No eres más que una decepción sin creaciones.

— ¿Que tonterías dices Miguel?—se opone un juez—Para mí, tiene un arte impresionante.

—Estoy de acuerdo—dice el otro—Tiene un talento innegable. Su obra es simplemente

maravillosa.

—Ella es increíble. Todos le otorgamos un diez, expongamos su obra en Paris.

—No—se levantó molesto, y caminó hacia mi—Ella es un plagio, y no tiene lugar en el mundo del arte menuda estafadora.

Antes de que pudiera asimilar todo lo que estaba ocurriendo, él tomó el bolígrafo que tenía entre sus manos y con un rasgo devastador, desgarró mi obra de arte justo frente a mis ojos. Quedé paralizada, traumatizada por el rechazo inesperado. Mi obra de arte, en la que había invertido semanas de trabajo, yacía ahora destrozada ante mí. No le daré el gusto de verme llorar, ni mucho menos permitiré que me humille.

—Tu incapacidad para apreciar el arte real es tu problema, no el mío.

—Mira insolente no sabes con quien estás hablando.

—Mi silencio. Es su suerte.

Luego, me di la vuelta y lo dejé sin palabras, bajándome del escenario.

—Mavie...—Laury vino detrás de mí, pero yo camine deprisa solo quería llorar.

Cassian

El hospital, un lugar sombrío y tedioso. Mis dedos recorrían la fría superficie de la camilla donde yacía el patinador. Tuve la mala suerte de no aplastarlo en un accidente, pero su suerte había llegado a su fin. Me miraba con desprecio, como si supiera la verdad sobre mí, el demonio que soy. Y no estaba equivocado; soy el mismo, o incluso peor que el diablo. Me acerqué a él y apreté su brazo fracturado, haciendo que gritara de dolor. Luego, presioné su cuello me gusta ser amable, lo seré más seguido.

—¡Suéltame! —intentó alejar mis manos de su cuello, y de un momento a otro lo solté, arreglándome el traje con la elegancia, que yo porto.

—Solo quería verificar que tu cuello estuviera bien—me burló.

—¿Por qué presiento que tuviste que ver con mi accidente?—recobro la respiración.

—No te equivocas. No soy un hipócrita, al igual que tú. Sigo mis convicciones.

—¿Pudiste matarme?—grito.

—Lamentablemente, no lo hice. Vine aquí para ver si ya habías muerto y pagar la funeraria. Pero veo que estás vivo. Te daré una última advertencia. Considera esto un acto de consideración.

—¿Un acto de consideración? Eres un asesino, y lo peor es que Mavie corre peligro en tus manos.

—El único peligro que ella corre es tener a alguien tan mundano como tú—saque una jeringa de mi saco—Un insecto patinador que pasará a mejor vida.

—Ella te odiará cuando se entere que me asesinaste.

—No te preocupes, yo le diré que lo hice algún día—me volví hacia el—Tu error sanguijuela confianzuda fue poner los ojos sobre mi mujer.

—Eres un enfermo. Un demonio, no mereces el amor de Mavie.

—Eres más nefasto de lo que imaginé—río—Mira que vender a Mavie a mis enemigos todo por dinero.

—¿No sé de qué hablas?

—Si, lo sabes maldita y sucia cucaracha—lo tome por el cabello, alzando su mentón en mi dirección—Podrás engañar a cualquier estúpido pero a mi—tiró con más fuerza—Nadie engaña al diablo, y vive para contarlo.

—Lo sabías—ríe y lo dejé—Eres un hombre inteligente Rostov.

—Y tu un maldito insecto patinador que aplastaré.

—Nos veremos en el infierno—siseo.

—No te enviaré solo. Enviaré a tus amigos, contigo y allá jugarán con el diablo.

Inyecte en su suero una sustancia que detendría su corazón en cuestión de segundos. Los médicos diagnosticarían que murió de un paro cardíaco.

—Hijo de perra—susurra en cuanto le da el primer paro.

—El peor error del ser humano es confiar, y más cuando tienes a judas con doble cara juntada en tu equipo y en tu contra.

Acomodé mi corbata y lo miré por última vez, yacía sin vida sobre aquella mugrosa camilla. Salí del hospital y subí a mi auto recto cuando Tony se acercó hacia mí.

—Señor, la señorita Mavie ha desaparecido.

—¿Cómo diablos ha desaparecido mi mujer?

—Fue a la competencia de arte, y algo sucedió, aún no sabemos qué.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí? Investígalo. Voy por mi mujer.

—Si, señor Rostov.

Pequeña, pequeña ¿dónde estás?

Volví a casa desesperado. Sé que mi pequeña debe estar aquí, es lo primero que busco. Recorro cada rincón, pasándome una mano frustrado por la cabeza. Mi mirada se posa en la esquina de la habitación, donde la encuentro con la cabeza entre las rodillas, sollozando. Me acerco lentamente, y le acaricio el cabello con ternura.

Está llorando, desolada, y verla así me destroza el alma. ¿Quién ha tenido el valor de hacerla llorar? Solo pensar en alguien lastimándola nubla mi juicio, y siento cómo mis instintos más oscuros exigen atención, clamando más muertes.

—¿Qué pasó, pequeña?

—No quiero que te avergüences de mí—esconde su cara en mi pecho—No tú.

—Mavie—hago que me mire—Estoy muy orgulloso de ti, y esa expectativa nunca cambiará. Cuéntame por favor ¿Somos o no una pareja?

—Ese juez me humilló. Destrozó mi pintura y me dijo que no tengo talento.

Al escucharla, apreté mis puños. Ni siquiera yo tenía derecho en hacerla llorar. A ese maldito hombre, le voy arrancar los ojos y los adornaré en mi oficina.

—¿Tú crees que no tengo talento, Cassian?

—Claro que tienes mucho talento, pequeña. Eres maravillosa, hermosa, y eres mía. No te preocupes, yo lo resolveré.

—Solo quédate conmigo. No te vayas.—me implora.

—Duerme tranquila pequeña, pensarás que esto solo fue una pesadilla lo prometo.

Jugaba con los hilos de su cabello en mi mano mientras ella me abrazaba por la cintura. Dejé que me apretara todo lo que quisiera; era imposible para mí negarle algo. Ese juez y todos los que intenten hacerle daño a mi mujer pagarán con su vida.

—¿Qué averiguaste? —bajé la voz para no despertarla.

—Señor, el juez Miguel Hall es amante de la señora Julia. Ella le pidió que humillara a la señorita Mavie frente a todos y...

Lo interrumpí; no quería escuchar más, o explotaría de ira.

—Conoces qué hacer, Tony. Yo me encargaré de ese juez de pacotilla. Tú encárgate de Julia. La quiero hoy mismo, de eso depende tu vida.

—Sabe que no le fallaré, señor.

—Por eso sigues con vida —le colgué.

Sin que ella lo notara, me deslicé de la cama. Ella se removió un poco, pero no despertó. Le besé los labios delicadamente, haré pagar a todos por cada lágrima que derramó en mi ausencia.

—Juro volver temprano, pequeña mía.

Soy un demonio y no me arrepiento de serlo, ni de matar a personas que se lo merecen, por supuesto. Soy un abogado criminalista, sin escrúpulos ni piedad. ¿Quién conoce la piedad? Nadie, y yo ni sé qué es. A mí me enseñaron desde pequeño que la vida es una moneda al azar. No fue mi elección ser el villano, pero véanme aquí, siendo quien soy, más diabólico que cualquiera.

El cigarrillo era mi único acompañante en estos momentos. Tenía las piernas cruzadas, mirando hacia la puerta, esperando a mi próxima víctima. En mi mano izquierda descansaba una daga filosa, y en la otra, mi cigarrillo. Le di una calada profunda y dispersé el humo en el aire.

La puerta se abrió bruscamente y Tony entró, trayendo consigo al juez. Antes de que pudiera darle otra calada a mi cigarro, ya lo tenía frente a mí. Tony le alzó la cabeza tomándolo del cabello para que me mirara.

—Señor Rostov, ¿qué es esto? —indagó el juez con voz temblorosa.

—Esto es una fiesta. Y tú eres mi invitado de honor—acercó la hoja filosa hacia él.—Recordaras la exposición de arte.

El juez negó con la cabeza, asustado.

—Por tu asquerosa culpa, mi mujer lloró. Y algo que no puedo permitirme, ni a mí mismo, es hacerla llorar.

—No sé de qué habla, señor Rostov.

—Estás al tanto muy bien de qué hablo. La persona que humillaste por culpa de la perra de Julia

es mi mujer —grité furioso—. ¡Mi mujer! Y ni tú ni nadie hará que ella vuelva a llorar.

Le tiré el teléfono encima y él lo cogió, tembloroso.

—Llama y arregla esta mierda antes de que pierda la paciencia, cosa que no tengo.

— Sí, sí, señor, perdóname. No sabía que era su mujer.

—Tu equivocación fue meterte entre las piernas de esa zorra —presioné el filo de la daga en su garganta—. Aún así, no se tratará de Mavie. No eres Dios para romper los sueños de cualquier persona, pero tienes mucha suerte. Te has encontrado con el diablo.

—Di que te equivocaste, que lo lamentas, y que la obra de arte de Mavie será expuesta no solo en París, sino en todo el maldito mundo.

—Lamento lo ocurrido hoy. La joven Mavie tiene un talento excepcional y ha ganado la competencia. Su obra de arte será expuesta por todo el mundo. Yo, Miguel Hall, doy la orden de que su obra sea reconocida a nivel mundial.

La voz del otro lado acató la orden y colgó el teléfono.

—Ahora que he cumplido, señor, perdóneme y déjeme en paz.

—Has cumplido. Ahora me toca a mí.

Tony recibió mis indicaciones y me puse de pie. Lo tomó por la boca y se la abrió.

—Señor, imploró piedad, se lo suplico.

—No tienes talento, no sé qué haces aquí, tu obra de arte es una copia, un plagio de Vicent Van Gogh—repito sus propias palabras—No eres más que una decepción sin creaciones.

—Por favor...

—Eso le dijiste a ¡Mi mujer!—exclamé—¿Y crees que dejaré pasar esas palabras que la hicieron llorar?—le saqué la lengua de su boca, y él se movió atemorizado—No solo vas a perder, la lengua si no también los ojos.

Mire a Tony, que lo sostenía con fuerza.

—¿Tienes a la perra de Julia?—consulte.

—Si, señor Rostov—corrobora—La tenemos en una de sus bodegas.

—A esa maldita mujer la dejaré para el final—regrese al hombre frente a mí, pase la hoja filosa

por su lengua. Solo bastó una pasada para arrancársela—Pienso quemarla viva.

Capítulo 26

Sin escrúpulos

Cassian

El olor a sangre me satisfacía. Saciaba mi alma y era lo único que me daba un ápice de paz en el mundo de la mafia. Sus gritos, sus llantos, sus lamentos, eran una sinfonía satisfactoria, como si estuviera presenciando a Mozart. "Lacrimosa". La daga descansaba en mi mano y mi camisa ya se había salpicado de sangre. Por último, lo tomé del cuello y lo miré a los ojos.

Él negó con la mirada. No podía hablar ¿Cómo lo haría? Si yo mismo le arranque la lengua, en sus ojos se veía al miedo y el temor. Yo no conocía la piedad, ni me interesa romantizar la clemencia. Soy un criminal, y ¿qué se supone que haga? ¿Que no asesine?

Clavé con ira la daga en su ojo derecho, y luego hice lo mismo con el izquierdo. Termine desprendiéndolos uno por uno, el grito más no lo escuché no tenía lengua. No quería seguir perdiendo mi tiempo así que, le pase la hoja por la garganta destripando su cuello. La carne se abrió, y la sangre me sarpullido por entero, solté su cuerpo y cayó hacia atrás.

—Limpia esta porquería Tony—le ordenó.

—Como demande señor, Rostov.—miro mis manos ensangrentadas—¿Saldrá así señor?

—¿Así como?

—Como está—indicó el color rojo, abundante en mi camisa—Esta manchado de sangre.

—Aún me queda la zorra de Julia—le explicó—Y créeme Tony, no seré muy amable con ella.

—Esperando sus órdenes, señor Rostov.

—Como siempre debe ser Tony.

La bodega me recibió, y los hombres de seguridad me abrieron las puertas con la deferencia digna de un diablo. Al entrar, encendí un cigarrillo y miré a Julia, quien sonreía como si no fuera a pasarle nada.

—Mi amor ¿Qué es esto?.

—Tú. Y tus baratas cursilerías. ¿Quieres perder la lengua como tu amante? —Ella se puso pálida

al ver toda la sangre en mi tórax—. No, espera. Tengo algo mejor para ti.

—¿Algo como que?

—¿Te han informado por qué estás aquí, Julia?

—No tengo idea, Cassian. ¿Acaso vienes a admirar mi última obra?

—Tu última obra fue manipular al juez para humillar a mi mujer. Eso no lo perdono —agregó, dando una calada al cigarrillo.

—¿Todo esto por esa insignificante pintura? Vamos, Cassian, creí que tenías mejor gusto —rió.

—No se trata solo de la pintura. Se trata de que hiciste llorar a Mavie. Nadie, y repito, nadie, hace llorar a mi mujer y sale ileso.

—¡Es solo una puta cria!—grita y me contengo en no, abofetearla.

—¡Es mi mujer!—vocifire—Mi mujer.

—¿Qué tiene ella que yo no pueda darte? —me mira con odio—. ¿Por qué a ella le dejas ponerte sobrenombres y la llamas tu mujer?

—Ella es la única mujer que puede llamarme por mi nombre, ponerme todos los sobrenombres que quiera y llevarse el título de mi mujer, porque es y siempre será mi mujer.

—¿Y yo qué?

—Solo fuiste algo de una sola noche y estaba pasado de tragos. No sé ni qué hacía. Tomo malas decisiones cada vez, que bebo.

—Eres un maldito.

—Lo sé. Soy un maldito sin escrúpulos.

—¿Mataste a Miguel?—indagó.

—Si, y también te mataré a ti.

—¿Y qué planeas hacer, cortarme la lengua? —enfatizó.

—Soy alguien creativo. Pienso quemarte viva. Una obra de arte titulada "En las llamas de Cassian" ¿No es interesante?

Los hombres que permanecían en la puerta trajeron un galón de gasolina y un encendedor de

color blanco.

—Rocíen todo su cuerpo—les mandó ellos, afirman con la cabeza.

—¿Porque no lo haces tú?—me reta—¿Eres lo suficientemente cobarde para no hacerlo tú mismo?

—Primera regla: nadie toca ni hace llorar a mi mujer —tomé el galón de gasolina y se lo rocié por todo el cuerpo—. Segunda regla: no golpeo mujeres; yo las estrangulo y las quemo vivas, como a ti.

Ella río con acritud. Me miró a los ojos, y me escupió. En mis dedos descansaba el encendedor de color blanco, que le daría fin a su insignificante existencia. Quemaría esta bodega, que no me servía de nada con ella adentro. No me gusta jugar con mis presas, un paso en falso y les vuelo la cabeza sin piedad alguna.

El enemigo se fortalece cuando le das una segunda oportunidad. Yo no concedo esos lujos. Si te metes con lo mío, te aseguro que no vivirás para contarlo.

—¡Púdrete Cassian Rostov!

—Arderás maldita perra.

Con el pulgar encendí el fuego, y en segundos dejé caer el encendedor sobre ella. Las llamas abrazaron su cuerpo, extendiéndose rápidamente por toda su carne y quemándola viva. Ella gritó, y su dolor fue mi gozo. La contemplé por unos segundos, disfrutando de su agonía, antes de que las llamas comenzaran a acercarse a mí. Salí de la bodega, y mis hombres me siguieron de cerca. La bodega explotó en cuanto salimos. Me dirigí a mis hombres, nuevamente.

—Ya saben qué hacer.

—Sí, señor —confirmaron al unísono.

No tienen idea de las atrocidades que soy capaz de cometer por mi mujer.

Mavie

Me froté los ojos, aún húmedos por las lágrimas que habían caído mientras dormía. Al levantarme, el silencio de la casa me envolvió con una sensación de vacío. Recorrí cada espacio buscándolo sin éxito, y al llamarlo, su voz se desvió al buzón. La angustia comenzó a subir de nivel.

—¿Dónde estarás, Cassian?

Mi teléfono sonó y, esperanzada de que fuera Cassian, respondí. Pero lo que oí del otro lado de

la línea me dejó atónita.

—Buenas tardes, señorita Montes. Hablo del hospital para informarle que el joven Galán acaba de fallecer. Lo sentimos mucho. Su funeral será mañana por la mañana. Esperamos su presencia.

La llamada finalizó y sentí náuseas. ¿Galán había muerto? ¿Cómo y cuándo había sucedido esto? Me encaminé hacia la puerta, pero detuve mis pasos al escucharla abrirse.

—¿Cassian?

Cassian

La oscuridad de la sala me acogió como solía hacerlo. Siempre estaba solo en casa, y odiaba cuando la noche llegaba, pues me recordaba mi soledad. No tengo amigos y no quiero tenerlos. Pase a ello, la luz de la sala se encendió, revelando a ella, mi mujer, mi pequeña caprichosa que, sin saberlo, me tenía a su merced. Sus ojos azules se abrieron con sorpresa y vino hacia mí, tocándome el tórax. Me encantaba sentir sus manos contra mi piel.

—Me tenías preocupada, ¿qué te ha sucedido? —la mire por unos segundos, hechizado quería seguir sintiendo sus manos sobre mi cuerpo.

—Me deshice de la basura, vida mía —repuse, acariciando su mejilla.

—¿Qué basura? —interrogó, frunciendo el ceño.

—La que comprendió por las malas que tú eres mía, y que nadie hace llorar a mi mujer.

—Me tenías asustada, no lo vuelvas a hacer ni me dejes sola otra vez —integro tiritante.

—Nunca lo haré, vida —le aseguré, abrazándola.—Eres mía.

—Galan murió Cassian—musita.

—Que buena noticia.

—¡Cassian era mí amigo!

—Era un insecto confianzudo—la abracé de nuevo—El mundo solo hizo un favor.

—¿Podemos ir a su funeral?.—pide, soy incapaz de negarle algo.

—Lo que pida mi pequeña.

Podría desenterrarlo y volverlo a matar tentadora propuesta.

—Le llevaré flores.—provee.

—¡Ni una sola flor! —exclamé—. No le llevarás flores a nadie, y mucho menos a otro hombre que no sea yo.

—Pero está muerto. Acaba de fallecer, mi amigo.

—¿Me estás dando otra razón tengo para volverlo a matar?

—¿Qué es lo que dices?

—Digo que estás hermosa pequeña.

Ella desvió la atención hacia mi tórax, y vio la sangre en mi camisa y retrocedió, pasmada.

—¿Qué es eso, Cassian? —sus ojos azules estaban abiertos de miedo.

—Sangre —le dije, sin inmutarme.

—Sé que es sangre, pero ¿de quién es? —replicó ella.

Reí de manera maléfica y atestigüe:

—Si mal no me equivoco, es de mi muerto número ciento veinte.

—¿Muertos? ¿Cuales muertos?

—Esos que voy a seguir enviando al infierno, cuando te toquen o solo poseen su mirada en ti—la tome de la cintura, acercándola hacia mi boca—Los mataré a todos, pequeña, tú eres mía.

Capítulo 27

Una cita con mi novio

Mavie

Los funerales no son algo que me guste mucho. Los padres de Galán lloraban desconsolados; era un buen amigo. La lluvia había tomado el cementerio, y todos sosteníamos paraguas mientras caía. Me acerqué a la tumba y le tiré una rosa blanca que traje a escondidas de mi novio. Cassian es muy celoso. El me tomó de la cintura y me atrajo consigo.

Lo escrute a través de sus lentes negros. Llevaba el pelo bien arreglado, sus cejas eran pobladas y sus labios de un color rosado. Era un hombre hermoso, y esos tatuajes eran un delirio, sin mencionar su cuerpo musculoso.

—Pequeña, ya he compartido demasiado tiempo con estos llorones. ¿Nos podemos ir?

—Cassian, es el sepulcro de un amigo.

—Tu novio necesita atención de ti. Vámonos.

—Pareces un niño chiquito —le dije, sonriendo.

—Soy el único niño que tendrás, y necesito de ti y de tus mimos —aludió, quitándose sus lentes. Mirándome con esos ojos que siempre me derretían.

—¿Y si me llevas a cenar? —propuse.

—¿Acaso mi mujer quiere una cita? —reacciono risueño.

—Eres mi novio, llévame a cenar.—exijo.

—A donde quieras, tú mandas.

—Es una cita.

—Y buen, orgasmo también.

—¡Cassian!

—Me gusta verte sobre mi cama—me besa frente a todos—Y más cuando no llevas, ropa interior puesta.

—Nos están mirando—le digo en voz baja—No digas esas cosas sucias.

—¿Y eso qué importa? —me besa de nuevo, más profundamente—. Nunca han visto cómo un hombre se rinde por completo a la mujer que lo vuelve loco.

—Me haces sonrojar—escondo mi rostro en su pecho—Tengo mis mejillas ardiendo.

—Te haré mojar por igual pequeña—añade con descaro—Eso te lo prometo.

—Usted es un cínico señor Rostov.

—Quiero quitarte la virginidad vida—susurra—Lento, dulce y doloroso.

—¿Me dolerá?

—No, conmigo pequeña. Seré cuidadoso tú solo gritarás mi nombre.

—¿Porque he de gritarlo?

—Lo sabrás en su debido momento vida.

Cassian

Al abrirle la puerta del copiloto, ella entra y la cierro con cuidado. Es otra cosa para agregar a la lista de lo que Cassian nunca había hecho: abrirle la puerta a una mujer, dejarla dormir en mi cama, cumplir todos sus caprichos y darle el título de mi mujer. Nunca había hecho ninguna de esas cosas antes.

Mantenía la mirada fija en la carretera mientras guiaba el volante con mi brazo derecho, dejando descansar mi mano izquierda en la pierna de Mavie. Ella se movió nerviosa y sonrojada, y reí por lo bajo disfrutando de cómo reaccionaba. Solo yo podría hacerla sonrojar de esa manera, hacerla temblar y gemir. Solo Cassian Rostov.

—¿Todo en orden vida?—desvíe la mirada hacia ella. Sujetándole las piernas con más fuerza.

—Me pones muy nerviosa—confiesa.

—Ten en cuenta que solo yo podré ponerte así.

—¿Es una amenaza?

—Es una advertencia.

—¿Y si otro hombre me pretende?

Ella menciona a otro hombre y detengo el auto en el semáforo cuando cambia a rojo, molesto.

—¿Acaso no acabamos de enterrar al insecto patinador? ¿A cuántos más tendremos que sepultar en esta semana que apenas comienza?

—¿Serias capaz de matar Cassian?

—Soy capaz de todo vida.

—¿Solo por celos?

—Si, y solo porque te hagan llorar y te lastimen. Nadie puede herirte pequeña, ni yo mismo lo tengo permitido.

—Tu nunca me lastimarías ¿Verdad?

—Primero te doy una pistola llena de balas—expongo sincero—Para que me mates, antes de que eso llegue a pasar.

—Confió en ti.

—No dudes de mí nunca.

—Jamás.

—Se buena niña y ábreme tus piernas ¿Si?

—¿Qué piensas hacerme?

—Le daré otro orgasmo digno a mi reina—sus mejillas regresan al color rojizo.

—Abre, pequeña abre.

—Pero estás manejando Cassian.

—¿Confías en tu hombre?

—Me gustó eso. "Mi hombre"

—Si, solo tuyo. Ahora ábrete de piernas para mi.

El semáforo cambió a verde, volví hacia la carretera pero sin soltar su muslo. Ella se mordió los labios nerviosa, pero asintió con un gesto seductor.

—Cuenta hasta tres, pequeña.

Ella me abrió las piernas, con cuidado separándolas de su centro. Él temblor de sus muslos no la abandona, ella llevaba un vestido negro que le quedaba hasta la rodillas. La tela de sus bragas, era fina, muy delgada me fue muy fácil ponerlas de lado.

—Uno, dos...

Introduje un dedo removí en círculos en su centro. Lo metí sin indulgencia, un silbido agudo surgió de su garganta ante mi brusquedad. "Ella es el puto cielo, mi jodida perdición"

—Tres—gimió alto.

—No te atrevas a cerrarlas—interpeló con la vista fija en la carretera.

Proseguí mis maniobras en su coño, sin apartar el panorama de la carretera. Incruste un segundo

dedo que me ayudo, a secarle la garganta gimiendo muy elevado. Retrocedí hacia atrás, y luego volví hacia adelante con mis dedos en su vagina más de prisa. Detectando como el orgasmo se adueñó de ella. Mavie, se dejó ir, corriéndose en mis dedos, sus fluidos chorreaban entre mis dedos.

—Eso me gustó mucho—admitió enrojecida—Eres un sadico.

—Me gusta complacer a mi mujer—le sonrió—Si, soy un sadico y todo tuyo.

Aleje mi mano de su centro. Ella me observó intensa, y jadeante, sin apartarme de su mirada me llevé los dedos hacia mi boca saboreando sus fluidos. Me encanta esta mujer. "Mi mujer, solo mía"

—¿Qué haces?—me miró sin palabras.

—Me delito con el saber de mi mujer ¿Algún problema pequeña?

—No—se ruborizó—No lo hay.

Centre mi atención en la carretera ella se incorporó en el asiento. Mi mano continúa en su pierna, marcando con posesión su muslo. Ella era suya, pero eternamente mía. Minutos después, estacionó el auto en el estacionamiento del edificio. Me quitó el cinturón de seguridad y me acercó a ella. Tenía las mejillas rojas y los ojos cerrados. Escucharla respirar es lo único que me mantiene cuerdo. Toqué su mejilla y rocé nuestros labios.

—Hemos llegado vida—avisó.

—Es extraño que seas mí novio—se ríe—Me gusta que seas lindo solo conmigo.

—Ya te le dije—bese su frente—Soy el primer, y el último hombre en tu vida.

—¿Así de posesivo?

—Con lo mío pierdo el juicio—retomó otro beso—Tu eres mía.

—Mi hombre.—musita.

Me fascina que me llama así. Esta mujer me tiene en sus manos. Qué digo en sus manos, a sus pies y de rodillas.

—Suyo señorita Montes.

—¿Qué pensara Roxan de nuestra relación?

—Lo que él, piense o diga no me interesa.

—Pero eres su amigo y yo su hija.

—No soy amigo de nadie, pequeña. Le advertí que era un hijo de puta, pero aun así decidió que esto sucediera. Yo no lo pedí.

—¿Y si no acepta esto?

—Mal por él. Yo no pienso dejarte, ni ahora ni nunca. Siempre serás mía y volveré a ti como un boomerang.

—¿Aunque me vaya a China.?

—Iría por ti, solo sería cuestión de horas para encontrarte.

—Me encargaré de papá. Le diré que eres mi novio cuando regrese de Rusia.

—Está bien, Mavie.

—Vas enserio conmigo ¿Cierto?

—Pon el día y la fecha, y me casaré contigo sin dudarlo.

—Estoy muy joven, para el matrimonio señor.

—Puedo esperar unos años.

—Espero y no se canse.—enredó sus manos detrás de mí cerviz—Señor Rostov.

—Tomaré una silla.—la tome de la nuca, sin lastimarla, jadeó excitada.—Futura señora Rostov.

—Me gusta como suena eso.

—Más te gustará tenerme dentro de ti.

—Que romanticismo.

—Tu—le como el cuello—Abierta de piernas, sobre mi auto—prosigo—Mientras te como el coño, y gritas mi nombre bajo la influencia del extasis. Es suficiente romance, pequeña.

—Sinvergüenza.—ríe.

—Sin el menor pudor.

Ella colocó su frente contra la mía. Sus ojos azules me miraban con afecto, y yo estaba perdido

como nunca antes lo había estado por alguien. Es cierto que quise una vez en mi adolescencia a Alora Vitali, pero solo fue una obsesión pasajera. Ahora, esta chiquilla problemática en cuerpo de mujer me tiene en sus manos, y ella es mi destrucción.

—Pasaré por ti a las ocho, pequeña —anuncié.

—¿Tienes trabajo? —me preguntó.

—Sí, tengo que ver algunos detalles de mi próximo caso—acarició su rostro—Si subo al departamento contigo, no llegarás virgen a nuestra primera cita.

—¿Me quieres desvirgar en nuestra primera cita?

—Si quieres, puedo esperar a nuestra noche de bodas.—me burlo.

—No te burles.

—No lo hago vida—le pellizco la punta de la nariz—Espere por ti, toda una vida. Voy a esperar lo que sea por ti.

—No sabía que mi novio era tan romántico.

—Solo para tí. Celoso, protector, romántico, enfermo sexual todo tuyo.—la beso por ultima vez —Ahora sube pequeña, o no me iré de aquí.

—Quédate conmigo—niego con la cabeza.

—No me tientes, no lo resistiré ahora sube.

—Adiós señor Rostov.

Me dio un beso que me dejó con ganas y se bajó del auto antes de que pudiera tomarla. Pequeña malcriada, me las pagarás.

"El bufete"

Miraba la foto de Mavie en el fondo de pantalla de mi celular. Sus ojos eran lo que más me tenía loco de ella. Me gustaba tanto que temía que me enfermara por completo. Casarme... odiaba esa idea; he visto demasiados divorcios y he trabajado en muchos de ellos. Pero hablaba en serio: si tenía que casarme con ella, no lo dudaría. Lo que piense Roxan no me concierne. Yo le advertí que era un desgraciado sin memoria y sin vivir del arrepentimiento. Cuando vuelva, dejaré que me golpee si así quiere, pero dejar a Mavie... eso nunca.

Una cita con mi pequeña. Se me escapó una sonrisa al pensarlo. Le tengo una sorpresa y sé que le encantará.

—Cassian, ¿me estás escuchando? —dijo José.

—Desgraciadamente, sí —repuse.

—Estás muy distraído últimamente. ¿Todo bien?

—Mejor que nunca —contesté.

—La próxima audiencia será en Turquía. ¿Estás listo?

—Siempre estoy listo. Brillar es mi estado natural.

—Tenemos que sacar a Enre Kaya de la cárcel y limpiar toda evidencia de culpabilidad. Eso ya lo sabes, eres nuestro mejor abogado.

—¿Tendré que viajar a Turquía?

—No tenemos opción. Intenté que las fuerzas armadas de Turquía trataran el caso aquí, pero no accedieron.

—Mi presencia. Mis normas.

—Nómbralas.

—Llevaré a mi mujer conmigo—impuse claro.

—Tu...—balbuceó sorprendido—¿Desde cuando tienes mujer?

—Desde que no te importa—especificó—¿Queda claro o necesitas más información?

—Como ordené señor Rostov.

Me incluí y dejé mi lugar. Mi mujer iría conmigo; no la dejaría sola aquí. Además, serían unas mini vacaciones. La llevaré a conocer Estambul y, más adelante, el mundo. El móvil en mi bolsillo sonó. Replicó la llamada. Era de mi pequeña.

—¿Estás llamando para decirme de qué color serán tus bragas?

—No correrá con tanta suerte, señor Rostov, pero podré hacer una excepción.

—Voy por ti, pequeña.

—Aquí lo espero, mi señor.

—Todo tuyo.

Capitulo 28

Una galería de arte

Mavie

Me hice un moño alto, dejando dos mechones sueltos al frente. Me puse un poco de perfume y me miré al espejo. Llevaba un vestido negro largo con una apertura en el muslo derecho y un escote muy provocativo. Espero que Cassian no se moleste; mi novio es muy celoso. Me gusta decir "mi novio" porque, sí, es mi novio. Agarré el móvil y llamé a mi amiga Laury, que me había llamado antes y no pude comunicarme con ella.

—Mavie, ¿cómo estás? No pude comunicarme contigo después de la competencia de arte. ¿Todo bien?

—Sí, Laury, gracias. He estado algo ocupada, pero todo bien —mentí.

—Me gustaría vernos. ¿Crees que puedas?

—Por supuesto, pon el día.

—¿Qué te parece mañana? Vamos por un helado.

—Está bien, amiga.

La llamada finalizó, y me centré en el espejo nuevamente cuando el reflejo de Cassian apareció. Llevaba un esmoquin negro con un moño; estaba muy apuesto. Su cabello negro y el perfume Clive Christian inundaban mis fosas nasales. Este hombre me tenía mal.

—Tendré que arrancar muchos ojos hoy —posó una mano en mi cadera, y la apretó besando mi cuello.

—¿No te molesta que me ponga este vestido? —le pregunté.

—Para nada, pequeña. Jamás te voy a prohibir algo, y mucho menos cómo vistes. Eres libre, pero mía.

—Eres un celoso.

—Y tú eres mía.

—Hueles delicioso—desvíe el tema.

—Lo mejor para mi mujer.

Amaba cuando decía "Su mujer" Las mariposas en mi estómago, no pasaban desapercibidas. Cassian me gusta demasiado, más de lo que podría admitir.

—¿A donde iremos Cassian?

—Es una sorpresa.

—Me gustan mucho las sorpresas—revelé como niña pequeña.

—Yo vivo para complacerte, vida mía —verbalizó, girándome hacia él. Sus labios tocaron los míos—. Pídeme el mundo, y te lo daré.

—¿Y si te pido un beso? —articuló seductora.

—No tienes que pedirme un beso, soy tuyo. Haz conmigo lo que quieras.

—¿Puedo manosearte?

—De pies a cabeza.

Sus labios tocaron los míos, y me dejé guiar por sus manos sobre mi cuerpo. Me tomó de la nuca, profundizando aún más el beso; su agarre me descontroló. Mordió mis labios con ansia, intenté llevarle el ritmo pero con Cassian era imposible cuando de placer se trataba.

—Vamos, o no llegaremos a ningún lado—jadea.

—Muy intenso señor Rostov—intento recuperar el aire.

—Abandonemos este departamento. Antes de que me arrepienta—me ofreció su brazo, y lo tome con una sonrisa.

—Guíeme señor.

—Toda una vida, pequeña.

"**Galería de arte**"

El trayecto fue silencioso; no sabía a dónde íbamos y mi novio no me daba detalle alguno. Confiaba en él, así que la desconfianza no tenía cabida en nuestra relación. Sostuve su brazo con más fuerza, nerviosa. Nos detuvimos, el lugar me sorprendió. Cassian bajó del auto antes de que

pudiera hablar y me ofreció su brazo.

—Su majestad, ¿me permite acompañarla?

—¿Qué es esto, Cassian?

—Descúbrelo —retruco con una sonrisa misteriosa.

Alcance su mano sin dudar y subimos los escalones de un gran museo, o al menos eso parecía. Era muy grande y hermoso. Cassian no dijo nada y yo no lo obligué a que lo hiciera. Al atravesar la puerta, me quedé sin habla.

Era un museo, sí, pero de arte, lleno de maravillosas creaciones. Solté su mano y caminé hacia el interior con asombro. Esto es un sueño, pensé. Miré hacia el techo y vi una hermosa pintura, como "El nacimiento de Venus" de Sandro Botticelli.

Desvié mi atención hacia una gran obra adornada con lujosos diamantes. Era mi obra, la que aquel juez había destrozado. Había sido restaurada exactamente como la pinté. Me llevé una mano a la boca con ganas de llorar. Me giré hacia Cassian, que se había acercado a mí, y acarició mi mejilla mientras unas lágrimas caían.

—¿Qué es este lugar? —la nostalgia no me dejaba articular palabras.

—Tu nuevo hogar de arte, pequeña. —toma mis manos con ternura—Esta galería de arte es tuya, y de ahora en adelante, nadie pagará tu brillo. Brilla, mi pequeña, porque eres una diosa. No dudes de tu capacidad para triunfar.

¿Mía? Tengo una galería de arte, como lo había soñado. Sin poder evitarlo, lloré. Odio estar llorando, arruiné mi maquillaje.

—¿Tú hiciste esto por mí?

—Aún no sabes lo que soy capaz de hacer por ti, Mavie.

—No tenías que hacer esto, no puedo aceptarlo, Cassian.

—Sí puedes y lo harás. Nadie merece tus obras más que tú. Serás una brillante y exitosa pintora. Sé que hice mal en no consultarte, pero me rompió verte llorar así. Recuperé tu pintura y ahora tu nombre está por todo el mundo.

—¿Mi nombre?

—Eres una artista, vida, y solo yo podré disfrutarte.

—¿Cómo recuperaste mi pintura?

—Digamos que Gerhard Richter me debía unos favores que les cobré.

—¿El artista alemán conocido por su habilidad en el arte abstracto y figurativo?

—Ese mismo.

—¡Es increíble! —lo besé, entusiasta—. Muchas gracias por esto, Cassian.

—¿Estás feliz?

—Sí, mucho. Más ahora que te tengo conmigo.

—Siempre me tendrás contigo.

—No me dejarás nunca.

—Primero muerto, y ni muerto soy incapaz de dejarte.

De fondo, se escucha una canción. Envolví mis manos alrededor de su cuello mientras nos movíamos al ritmo de la música. Es nuestro primer baile.

—¿Qué canción es?

—"Bésame Mucho" de Luis Miguel.

—Me gusta, mucho.

—Tú me gustas más.—susurró en mi oído, erizando mi piel.

Me dio una vuelta y sonreí. El me retorno en sus brazos, sujetando mis caderas otra vez, con más fuerza. Cassian se inclinó hacia mí, acercándose a mi oído, y comenzó a recitar suavemente:

—Bésame, bésame mucho, como si fuera esta noche la última vez...

Un escalofrío me recorrió mientras sus versos retumbaban en mi oído.

—Que tengo miedo a perderte, perderte después —continuó, con deseo.

—Cantas precioso Cassian.

—Solo para mí mujer.

Me desplomé en su hombro durante él seguía cantándome al oído. Tiene una voz muy hermosa y tranquila. No conocía esta faceta de él, pero me gusta que sea así solo conmigo, su mujer.

—Sígueme cantando al oído, me gusta mucho, siempre hazlo.

—Solo tú, pequeña, conoces mis perspectivas. Te cantaré todas las noches si así lo deseas.

—Sí, por favor. Esta es nuestra canción desde ahora, la declaro así.

—Te declaro mía.

—¿Para siempre?

—Hasta el infinito y más allá.

La música terminó y lo miré a los ojos, esos ojos grises que te dejan en el olvido. Este hombre es hermoso y todo mío. Coloqué una mano en su mejilla y él se dejó llevar por mi caricia. Me abalancé hacia él y lo besé como nunca lo había besado antes. "Con amor"

Cassian

Descartaba la idea de tener una debilidad; no la necesitaba. Pero así es la vida: te da y te quita, y sabe perfectamente cuándo arruinar tu existencia. Ya no soy el abogado de la mafia sin debilidad alguna. Pensé que era inmune al dolor, ahora estoy atado de pies y manos, vulnerable a la mujer que tengo frente a mí. ¿Desde cuándo me volví adicto a ella y a su presencia?

Alejó sus labios de los míos, dejándome más ansioso que antes. Cada beso, cada caricia que ella me brinda es un suicidio para mí. La agarro con más fuerza de la cintura, temiendo que se aleje. Estoy mal; Mavie me ha jodido por completo. Nunca me he arrodillado ante nadie, pero si tengo que arrastrarme por ella, el suelo me queda corto.

Los criminales malos como yo, cuando se enamoran de la mujer que nos pone a sus pies, no cambian; evolucionan. Llegan al extremo de querer ser mejores solo para ella, y solo a ella. Después, lo demás no importa.

—Dime que sí, vida mía—siseo entretanto succionaba la piel de su cuello—. Dime que sí.

—¿Qué quiere señor Rostov?—resuello.

—A ti, vida. Solo a ti.

—Tómame soy tuya.

Con solo un chasquido de mis dedos, el vasto azul estrellado se abrió. Ella miró hacia arriba con los ojos bien abiertos. Las estrellas eran el telón de la noche, y bajo ellas, la llevaría al cielo.

—¿Me harás él amor bajo la noche estrellada?

—No, pequeña—deslizó mi mano, por su entrepierna hasta llegar a su sexo—Vamos, a follar bajo las estrellas.

Capítulo 29

Mi primera vez

Cassian

La lujuria es un pecado capital, pero la tentación es la naturaleza del pecado. Quien diga lo contrario aún no ha llegado a este mundo y no sabe lo que es pecar y caer ante los pies de una mujer. Y no cualquier mujer, "Mi mujer."

Tomé su mano y ella me sonrió. Subimos las escaleras hasta llegar al balcón, donde el cielo estrellado se extendía sobre nosotros. No me considero un hombre romántico y jamás había hecho algo así. Me desconozco por completo, pero la felicidad de ella es lo más importante. Si ella es feliz, nada más importa en este mundo. Ella siempre será mi prioridad.

Había una cama decorada con sábanas blancas, rodeada de velas aromáticas, un toque de mi estilo pero sin ser empalagoso.

Mis acciones son instintivas, dejándola en el suelo en tanto nuestros labios no se separan. Lentamente me despojo de mi ropa, palpando su tacto en cada movimiento. Ella se desnuda ante mí en un instante, revelando su belleza sin inhibiciones. Me suspendo un momento para admirarla, asombrado por su esplendor.

—Eres preciosa, pequeña.—la elogió.

—¿Me harás el amor ?—reitera nuevamente.

—No, pequeña—regreso mi atención, hacia ella—Vamos a follar, y hacerlo duro.

—¿Qué es hacerlo duro?

—Eres muy inocente para este mundo tan cruel. Voy abrir tus piernas para mi, y voy a comerte ese pequeño coñø virgen que tienes.

Entreabro los labios, y en ese mismo acto le introduzco el pulgar.

—Se buena y obediente pequeña—me arrimo a su oído y susurro—Conocerás el cielo, y sentirás como el placer te devora.

—Es que yo—Se interrumpió y negó con la cabeza.

—¿Qué pasa?

—Eres muy intenso.

Mavie echó la cabeza hacia atrás y me eché a reír a carcajadas. Mi pecho razonaba de buen humor y me costó no contagiarla. Esperaba que no estuviera riéndome de ella, y no lo hacía; con el pulgar liberé el labio inferior de entre los dientes.

—Si te parezco intenso, menos mal que no sabes lo que estoy pensado ahora mismo.

Se ruborizó ante la reacción de mi cuerpo contra el suyo, pero no apartó la mirada.

—Cuéntamelo.—exige.

—Deseo hacerte mía. No solo esta noche, sino todas las que vienen —cuchicheó sobre sus labios —. Ardo por ti, Mavie, pero es mucho más que hambre física; te anhelo completamente.

Ella solo se muerde los labios; y me frustra más porque estoy excitado. Es una tumba, y me preocupa que se esté echando hacia atrás.

—¡Di lo que quieras!—la animo—No pasa nada. Di lo que sientes Mavie, lo que deseas.

—Quiero que seas el primer hombre de mi vida Cassian. Soy tuya, si me quieres.

—Soy el último hombre de tu vida, eso lo juro.

Esta vez, fue ella quien se apoderó de mi boca, besándome con ansia. Su beso, prendió fuego en mis entrañas despertando un alborotado sentimiento. La deseo. Nunca lo he ocultado. Siempre he sido sincero. Mis manos viajan hacia sus caderas y su trasero provocándola excitándola. Ella me besó una vez más, pero se lo impedí sujetándole la cara con una mano.

Es mía, la tengo como la quería, como lo soñaba. Como lo añoraba es mía, solo mía.

—¿Estas segura de esto Mavie?—jadeo perdido—Una vez que continuamos no voy a ceder, ni tendré clemencia.

—No quiero que pares—pidió entre besos—Tómame aquí, y ahora quiero ser tuya.

Para ella no era suficiente con ese beso. Volvió a besarme. Quería más de mí y yo más de ella. El fuego que incendió en mí despertó. Abrí un poco más la boca y ella me recorrió el labio inferior con la lengua, saboreando la dulzura. Metió su lengua en mi boca hasta encontrar la mía.

La sujeto de la cabeza agarrándola por el pelo. Contraatacando, empujo la lengua de ella con la mía, llevando el dulce combate a su boca que empiezo a gimir de placer. Mientras me besaba, no pensaba en nada más. Aparto el tobillomagullado para protegerla, y enredo las manos en su pelo, y tiro de él con suavidad.

—Mmm—Gruño, pero no me detengo. Mavie noto que mi miembro empezaba a tensarse contra su muslo desnudó.

Recorrí su costado con la mano, deteniéndome unos instantes en su pecho antes de seguir bajando hasta la cadera. Le gustaba, jadeaba, y estaba perdida ante su propio placer. Mis dedos se negaban a soltarla del pelo, obligándome a seguir devorando su boca. Acaricie sus pechos en busca de unos jadeos más, y los conseguí. Era una turtura ir a este ritmo. Es el beso más lento que he dado en mi vida, pero cómo gritaba en mi oído me pone a mil.

Mavie gimió y cerró los ojos, subiendo las manos por mi espalda. Llegó a mi nuca y me enredó las manos en el pelo. Sus dedos se movían por voluntad propia, acariciándome la piel justo por encima del cuello. Me clavo las uñas en la espalda, mientras le abría más las piernas sobre las sedosas sábanas blancas.

—Abre tus piernas para mi pequeña.—demandó.

—Humm—maúllo de placer.

Ella obedeció sin protestar, rendida al éxtasis del momento, entregándose por completo. Me sitúo en medio de sus dos piernas introduzco mi miembro hacia su entrada resbaladiza. Ella está ansiosa, empapada, y repleta de deseo; y la miró por última vez, en busca de alguna pizca de arrepentimiento. Pero no obtengo culpa alguna en su ojos.

—¿Segura de esto?—se mordisquea el labio superior, y asiente sin más vueltas.

Quizás estaba cometiendo algún delito, y el precio sería alto. Pero no me preocupaba faltarle el respeto a Roxan, ya que no somos amigos. Dejo en manos del diablo lo que parecía ser su destino. A veces, los ángeles tienen cara de demonio, pero yo, bueno, no soy uno de ellos. Soy ególatra, malo y cruel. No tengo piedad, y ella ahora es mía. ¿Que si soy egoísta? Sí, lo soy, y siempre lo seré.

No usaré protección con ella. Lo quiero piel con piel, sentirla dentro de mi. No hay riegos de que pueda quedar embarazada, así que no hay problema alguno en vaciarme dentro de ella.

Me deslizo en su interior sin consideraciones, ni vacilación, empalándome con su palpitante viralidad. Sacudo su pequeño coñø. Ella grita al sentirme dentro de ella, y moverme despacio <<Mierda>> Esta muy cerrada. La miro otra vez, para presenciar como una pequeña lágrima se escapa de sus ojos ¿Le he hecho daño?

—¿Te encuentras bien, pequeña?

—Si.

—¿Continuó así?

Volví a meterme dentro de ella y me moví dentro, fuera, despacio, en su carne palpitante. ¿Le había quitado la virginidad? Eso ahora era lo de menos, ella es mía soy el primer hombre en su vida, y el último.

—Eres tan malditamente apretada.—dije con voz rugosa empezando las embestidas contra ella.

El placer se hizo presente inundando y absorbiendo toda su paso, con los músculos de su sensible vagina contrayéndose en torno a mí, por mis certeros embates. El remolino de sensaciones provocó que volviera a embestirla, llevándome así a un orgasmo.

—Mmm.

Una imagen infame nubla mi razón al pensar que ella podría hacer esto con otro hombre. ¡No! Soy su primer y último hombre. No permitiré que esto suceda con nadie más que no sea yo.

—Ahora y siempre, cuerpo y alma, serás solo mía.—la cojo por el cuello sin lastimarla—Eres mía Mavie.

—Cassian...

—Pronúncialo—exhortó—Pronúncialo.

—Ahh—griterío.—Tuya, solo tuya.

Ella jadeaba cautiva. Un sonido gutural rasgó el aire. Me inclino más sobre ella. El clímax la alcanza, y entre
embates y más embates no tardo en correrme dentro de ella. Pido el perdón de Dios, aunque no lo imploraré. Ella es mía, más que de nadie, incluso de ella misma. He probado y volveré a saborear. En el infierno del mafioso, solo tienes una vía de escape: Alejarla de mi vida no es una opción.

Soy un ser acaparador, pero mi prioridad ahora cambia. Antes era yo. Cambiemos el código. La nueva ley es clara: "Ella es lo que más me importa".

Capítulo 30

Lujuria

Mavie

La madrugada tomo el cielo y resopló hacia arriba con los labios entreabiertos. He perdido la virginidad, y no hay otra mejor, sensación que haberlo disfrutado en toda su anatomía. Ignoro la hora; sigo procesando el regalo que mi novio me ha hecho: una galería de arte, un gesto romántico a su manera, exclusivamente para mí. Pasé una mano por encima de las sábanas blancas cuando Cassian se levantó de ellas, y mis mejillas ardieron al ver la sangre en ellas.

¡Que vergüenza!

—No las mires, por favor dejas ahí.—escondí mi rostro bajo las sábanas.

—Vida mía—besa mi frente con dulzura—Sé que ahí, está la prueba de tu virginidad. No tienes que sentir vergüenza.

—Si, la tengo y mucha.

—No—me quite la sábana del rostro—Conmigo no tienes que tener timidez.

—Es que...—sollozó leve—Es una emoción que me controla.

Sus ojos oscuros estudian mi expresión, una sonrisa traviesa juega en sus labios. Su presencia irradia seguridad, haciendo que mi propia incomodidad se intensifique ante su dominio del espacio. Es un hombre de elegancia innata, con un magnetismo que lo hace destacar en cualquier situación.

—No debes esconderte, ya te vi toda la noche y me fascinó.

—Lo siento, no estoy acostumbrada a que me miren de esa manera.

—Deberías acostumbrarte. Eres una mujer hermosa y no hay nada de qué avergonzarse.

Se metió en la cama una vez más y, con sus manos, cepilló mi cabello hacia atrás. Su aliento fresco rozaba mi piel.

—¿Volveré a sangrar, cuando ocurra otra vez?

—No pequeña—me beso—No vas a volver a sangrar.

—Es que tú cosa es muy grande, aún duele cuando está adentro.

—Pero te gusta ¿o no?

—Eres un sucio.

—Muy cierto—se acostó a mi lado, mi agarro de las caderas y me sentó sobre sus piernas—Ahora te toca a ti vida mía.

—¿Que haré?

—Montar a tu hombre.

—No se como se hace—mire el tatuaje de mariposa en su pecho—¿Y si no te gusta?

—Me gustará vida—masajeó mis senos—Soy todo tuyo. Muévete, arúñame, muérdeme. Abusa de mi, haz conmigo lo que desees.

El gris de sus ojos no me abandonaba. Situé mis dos piernas y me senté en el medio de su entrepierna. Su miembro estaba duro en cuanto percibió que me movía, sin apartarme de su mirada. Su pecho lleno de tatuajes donde había mariposas, serpientes, flores, un sinnúmero de bellezas que adoraban su piel. Me excitaba. Coloqué una mano en su pectoral mientras que él agarraba mi trasero y masajeaba mis tetas. Me calentaba aún más.

—Mira pequeña—tomó la punta de su pene, y deslizó de arriba, abajo volviendo al inicio—¿Lo quieres dentro de ti?

—Si—maúlle—Lo quiero.

—Súbete un poco, déjeme entrarlo. En tu estrecho coño—pidió encarecidamente.

Me eché el pelo para atrás. Mis ojos cedían apartar mi vista. Me acogía cuando deslizaba su pene en su mano, es muy grande, y muy gordo. ¿Qué sería probar esa punta rosada que me apela a gritos? Me levanté un poco la pelvis hacia el. Acto continúo insertó su miembro en mi vagina, gatuneé adolorida siempre dolerá tenerlo adentro.

—Uhh, pequeña me vuelves loco—gimió.

—Mmm... Cassian.

—Consigue tu orgasmo vida, muévete pequeña hazlo.

—No sé cómo.

—Lo estás haciendo muy bien—sujeta mis pechos en su mano, y los acarició de norte a sur—Lo haces jodidamente bien.

Le sonreí. Tomé más confianza y lo cabalgué. Lento, y después aumenté mi ritmo expectante. Amedrento mi boca, soltando jadeos eróticos que no conocía de mí. Este hombre sabe lo que hace. Amaso mis senos con premura apasionante llevándome más al extremo. El orgasmo se

avecinaba, abriéndose paso en mi urgencia de sentir ese caliente en mi interior.

Cuando él alzó su cara hacia mí, enredó mi pelo en su brazo y se apoderó de mi boca. Mientras que yo no dejaba de brincar y calvalgarlo como una sinfómana. La virgen asustadiza se había perdido. Ahora era una insaciable sexual en busca de su placer.

—No harás esto con otro hombre—picoteó mi mentón, y pasó su lengua por mi cuello—No serás de nadie más. Solo mía, pequeña mía.

—Solo tuya—afirmó—Solo tú.

Necesitaba alcanzar el punto culminante. Quería complacerlo, y lo haría de alguna manera u otra. Sería esa mujer el cual lo vuelva loco, y lo seré. El clímax nos tomó a los dos, quejidos de gloria dominaron la noche. Volví apreciar ese caliente en mi interior. Caí con la respiración cortada hacia adelante el, me acomodó el cabello. Aprehendía su respiración acelerada en mi cuello "Es el segundo mejor orgasmo de mi vida. "

Aún no hemos terminado según él. Quiero más. Quiero explorar cada rincón de esta nueva experiencia que me ha dado el. Lo más placentero y emocionante es que es con él, el hombre del cual me estoy enamorando perdidamente.

—Magnífico vida—me beso el cuello—Preciosa y mía.

—¿Te gusto?—procuro recuperar mi respiración.

—Me encantó pequeña.—reconoció—Ha sido la mejor, cabalgada de mi puta vida.

—Gracias, por esta noche tan especial.

—Nos quedan muchas noches más.

Bajé de su regazo y él me atrajo hacia su cuerpo nuevamente, abrazándome como si tuviera miedo de que me fuera a ir.

—No me iré a ningún lado—río—Posesivo.

—Lo sé—me sostiene con vigor—Solo no quiero que te vayas.

—No lo haré nunca.

—Yo no permitiré que suceda.

—¿Hay algo de que debe preocuparme?—inquiero.

—No hay riesgo de que puedas, quedar embarazada—me informa—No tienes que utilizar

ningún método anticonceptivo. Siempre había usado protección con otras mujeres, pero contigo no. Quiero llenarte de mi, ser el único hombre dentro de tu corazón, en tus bragas, y en tu coño.

—Eso suena muy excitante señor Rostov.

—Me tendrás en todas partes. Dentro, fuera. Solo yo, nadie más que tú hombre.

—No quiero a nadie más que no seas tú.

—Solo yo.

—Cassian Rostov.

—Otra cosa vida—roza mi cabello entre sus dedos—Iremos a Turquía.

—¿Iremos?—me voltee en dirección a él, rozando nuestros labios—Puedes ser más claro.

—Si, tú vienes conmigo.

—¿Conoceré Turquia?—la conmoción no me cabía en el pecho—¿Esto es real?

—Desde luego vida—vuelve a besarme—Yo seré tu guía personal.

—¿Cuando nos vamos?—preguntó emocionada.

—Mañana.—proferió repentinamente.

—¿Mañana?—pestañee.

—¿Pasa algo Mavie?—interpela.

—Quedé con mi amiga Laury.

—¿Quién es esa?—se enfurruñó.

—Es una nueva amiga.

—Al menos es mujer. Eso me tranquiliza.—me abrazó más más fuerza—Soy un ser, muy celoso.

—Que resentido—me mofo.

—Demasiado. Tú eres mía.

—¿Puedo ir con ella, antes de irnos?

—No me tienes que pedir permiso. Tu solo pide lo que quieras, y te lo daré.

—Eres un amor, y todo mío.

—¿Otra ronda de sexo?—presento.

—Me duele. La tienes muy grande, y muy gruesa.

—Te acostumbras pequeña—mostró un gesto de alegría—Te follare en cada superficie de Turquía.

—Muy empalagoso, señor Rostov.

—Soy un depredador, vida mía.

—¿Me abrazaras hasta que me duerma?

—Solo te dejaré dormir unas horas. Luego vamos a volver a follar.

—¡Cassian!

—Bien, bien. Vamos a dormir por esta noche.

SUEÑOS

Años atrás...

Cassian

Las luces no dejaban de vacilar ante mis ojos. Estaba drogado, o al menos eso recordaba de cómo había llegado allí. Los hombres de mi padre me trajeron a este lugar sin mi consentimiento, como siempre, siguiendo las órdenes de Azriel Rostov. Tiré de las cuerdas que me ataban a una camilla de hospital. Estaba en un hospital; escuché la ambulancia y las enfermeras murmurando y caminando.

Cuando abrí los ojos, la realidad me golpeó cruelmente. Permanecía con una bata de hospital y mis pies y manos estaban amarrados. Pero ¿qué diablos había pasado? Mi padre ingresó al cuarto con una sonrisa retorcida en los labios.

—Parece que ha despertado el bello durmiente —indicó Azriel.

—Estoy encantado de verte tan preocupado por mi belleza.—expuse con sarcasmo.

—Sabes, hijo, la vida no es justa con las personas buenas —acotó.

—En eso concuerdo —apuntó con veneno—, aún sigues tú con vida.

Su visión se endureció y dio un paso hacia mí.

—¿Estás consiente por qué estás en esa camilla?

—Si lo supiera, no estaría atado aquí, ¿realidad? —solté retándolo con la mirada.

—Te he hecho una vasectomía. —dejó escapar de improviso sin remordimientos —Casi te mueres en la operación. Estaba loco porque eso sucediera, pero no pasó. En fin, me lo vas a agradecer después.

Mi mente tardó un segundo en procesar sus palabras. ¿Vasectomía?

—¿Agradecerte? —escupí con sorna—.Lo pondré en mi lista de cosas por las que estar agradecido, justo después de esta encantadora camilla.

—Velo de esta forma, Cassian —continuó mi padre con desapego—, le estoy impidiendo al mundo que procrees un bastardo como tú. O mejor aún, sabes que matarás a la mujer que lleve tu hijo en su vientre cuando la dejes embarazada.

No, no, yo no quiero que mi hijo me odie y me llame un asesino, que me acuse de haber matado a su madre. Yo no pedí esto. Solo quería ser amado, tener todo el amor que un niño de cinco años necesitaba. No puedo soportar la idea de que mi propio hijo me vea de esa manera, como un monstruo.

—¿No crees que debiste preguntarme? —me reí amargamente—. Es cierto, tú nunca preguntas, solo haces lo que quieres.

—Me lo vas a reconocer en un futuro —dijo en cuanto se acercaba y me tomaba del cuello—. Tú mataste a tu madre cuando ella te trajo al mundo, y solo libro de la muerte a aquella estúpida mujer que te ame. Nadie te amará nunca, Cassian, destruyes todo lo que tocas.

—Un día te mataré Azriel Rostov—lo dictaminó —Agrégalo a mi lista. Primero te haré sufrir en carne propia, y después disfrutaré como los perros te devoran hijo de puta.

—Te daré una sorpresa en el futuro—se rio—Espero y disfrutes del infierno que te caerá encima. Cuando encuentres a esa mujer, y la condenes a la muerta eterna. Cassian Rostov.

Capítulo 31

En el avión

Cassian

Me desperté en las primeras horas. Los recuerdos de mi padre atormentándome una vez más. Mavie dormía a mi lado, sus brazos rodeando mi cintura. Me acurruqué más cerca de su cuerpo, abrazándola y enterrando mi rostro en su pecho, inhalando su delicioso aroma. Esta mujer me tiene completamente loco, por ella y es mi perdición.

—Mientras yo viva pequeña, siempre serás feliz, Mavie.

—Cassian—se movió soñolienta.

—¿Si, pequeña.?

—No me dejes, por favor abrázame.

—Nunca lo haré. Lo prometo, no te dejaré.—me uní a ella, y a los segundos me quedé dormido.

El amanecer cayó sobre la mañana y besé a mi mujer antes de despertarla. Ella tenía un sueño profundo, demasiado diría yo.

—Pequeña, vamos, despierta. Tenemos que irnos.

—Unos minutos más, por favor —murmuró, aún medio dormida.

—Si no te despiertas, no iremos a Turquía.—prevengo—Pienso follarte toda la mañana.

Se incorporó rápidamente y me beso. Sonríe es una niña en cuerpo de mujer, y me fascina que sea solo mía.

—Vámonos.

—¿No tienes una cita con tu amiga?—enmarcó una ceja.

—Si. ¿A qué hora partimos?—pregunta al mismo tiempo que envuelve sus brazos, alrededor de mi cuello.—Huele delicioso señor Rostov.

—Vida, nos iremos a la hora que quieras—la beso—Deja tus manos quietas, o no vamos a salir de aquí.

—Eres mío—ilustra—Puedo hacer lo que quiera contigo.

—Yo pensaba que era el único celoso, y posesivo.

—Eres mío.—repite decidida.

—Con todo y papeles.

—Más te vale que si.

—Iré a la oficina vida—colocó un mechón detrás de su oreja—Avísame cuando termines.

—Está bien, señor Rostov.

Se abalanzó sobre mi boca y me besó, y me dejé guiar por ella. Es una tortura tenerla cerca y no poder tocarla como quiero. Al mismo tiempo, es paz. Es todo lo que quiero. Ella es mi mundo.

Mavie

Iría a Turquía. ¿Quién se lo podría imaginar? Conoceré ese hermoso país. Esperaba a mi amiga Laury en el parque. Mi novio me dejó aquí, a regañadientes pero lo hizo. Antes de irnos, quiero compartir con mi amiga. Me levanté de la banca en cuanto la vi. No venía sola. Con ella venía un chico de cabello castaño, ojos verdes, estatura mediana, que se acercó con ella agarrado de manos. Supuse que tal vez era su pareja.

—Mavie, este es Adrián mi mejor amigo. Adrián, Mavie.

—Hola, Adrián —le ofrecí mi mano y él la tomó—. Es un placer.

—Laury no me comentó que eras muy bella —dijo Adrián, haciéndome sonrojar—. Hermosa Isabella.

—Es Mavie —interrumpió Laury, alejándolo un poco de mí—. Mavie, Adrián.

—Vamos por el helado, Mavie. Tenemos muchas cosas de qué hablar. ¿No te incomoda que traje a Adrián? Se me pegó como chicle, no tuve opción.

—Oye —protestó Adrián.

—No, para nada. Mientras más amigos, mejor.

—Ella me cae bien —me miró coqueto—. Muy bien.

—Adrián, déjala en paz. Te lo advierto.

—Solo aprecio la belleza humana. ¿Acaso es un delito?

—No —intervine—. No es un delito. Pero tengo novio, y lo respeto mucho.

—Oh, linda, no te estoy enamorando. Me gustan los hombres.

—¿Te gustan los hombres?

—¡Me encantan!

Los tres caminamos por el parque hasta llegar a un carrito donde un señor muy amable nos vendió los helados. Volvimos a retomar el camino por el parque, charlando como si fuéramos viejos amigos.

—Es muy fastidioso, pero es un buen amigo. Espero que tu novio no se ponga celoso —manifestó Laury con una sonrisa.

—Cassian es un poco celoso, pero normal —riposte, tratando de sonar despreocupada.

—No creo que sea un asesino que mate a un hombre por celos, ¿o sí? —preguntó Adrián con una ceja levantada.

—No, no. Mi novio es algo más... mmm —dudé, buscando la palabra correcta—, protector.

—Me gustaría invitarte a una obra de arte en un museo. ¿Te gustaría ir con nosotros? —cuestionó Adrián.

—Voy a salir del país por unos días. Lo lamento —respondí, un poco apenada.

—No pasa nada, linda. Habrán más obras de arte. Espero que vayas con nosotros la próxima vez.

—Tengo una galería de arte —dije, sin poder contener una sonrisa.

—¿Qué? ¿Cómo? ¿Acaso eres millonaria? —exclamaron Laury y Adrián, sorprendidos.

—Mi novio me la regaló. Cuando regrese, vamos a trabajar en ella. ¿Les gustaría trabajar conmigo?

—¡Claro que sí! —respondieron al unísono, entusiasmados.

En ese momento, un Ferrari negro se detuvo frente a nosotros. Arrugué las cejas. Ese no era el carro de mi novio. Era diferente. Cuando él abrió la puerta del vehículo, me quedé sorprendida. Cassian bajó con un traje negro, unos lentes de sol, el cabello perfectamente peinado. Miró su reloj y caminó hacia nuestra dirección.

Laury y Adrián se quedaron embobados mirando al poderoso hombre que se arrimaba hacia nosotros. Yo me crucé de brazos, sabiendo quién era ese hombre.

—¿Y este Adonis de dónde salió? —complementó Laury, sin poder apartar la mirada.

—He roto fuente —murmuró Adrián, asombrado.

—Es mi novio —enunció, tratando de sonar casual.

—¿Qué? —exclamaron ambos concordantemente.

—Oye, ¿no tendrá algún hermano? —indago Laury, todavía incrédula.

—O un primo —añadió Adrián, con una sonrisa pícara.

—Mi novio es único.

—Vaya, no mencionaste que tu novio era... bueno, él.

Cassian levantó una ceja, divertido, mientras yo reprimía reírme.

—Supongo que hay muchas cosas que aún no saben de mí —repuse con misterio.

Cassian miró a Adrián y su mandíbula se tensó. No saludó a nadie, simplemente dijo:

—Vamos.

—No seas grosero. Saluda a mis amigos, Adrián y Laury —lo recrimino.

El se giró hacia Adrián, con una mirada intensa.

—Tienes los días contados. No te quiero cerca de mi mujer.

—Sí, es bastante celoso. Mi amigo es gay, señor.—Laury soltó una risa nerviosa.

—¿Gay?—movió las cejas.

—Así es, señor. Si quiere, puedo hacer mis servicios. No me gustan las mujeres, pierda cuidado.

—Más te vale que no te gusten—testificó—Tenía un ataúd con tu nombre.

—Si, señor—tragó seco asustado.

—Vamos, Mavie —dijo el, aún molesto.

—No, así no. Dime "pequeña", vamos —exprese, cruzándome de brazos.

Cassian me miró con los ojos abiertos, perplejo. Si cree que voy a ceder después de su derroche, lo pondré a suplicar también.

—Mavie —matizó con advertencia.

—Cassian —le rebatí con convicción.

—Pequeña, vamos.

—Así me gusta —amplié una sonrisa.

Me giré hacia mis amigos.

—Los llamaré cuando regrese.

—Cuídate, Mavie —me abraza Laury.—Solo cuídate.

—Usen protección. Con cualquier descuido, ese hombre te deja embarazada, y no bromeo —dijo Adrián, y tuve que contenerme para no reírme.

Me despedí de mis amigos y abordé el auto con Cassian. El camino al aeropuerto fue silencioso. Él no me dirigió la palabra, ni yo a él. Cuando llegamos al aeropuerto, bajamos las maletas del vehículo. La azafata nos abordó en cuanto nos volvimos a la sala VIP. Tomé asiento lejos de Cassian. No iba a ceder.

Unos minutos más tarde, él se sentó frente a mí. Me tomó de la mano y acarició mi cabello, obligándome a mirarlo a los ojos.

—No me gusta que estemos enojados.

—A mí tampoco.

—Detesto que estés cerca de otros hombres —refunfuñó como niño.

—Es gay —repliqué, tratando de calmarlo.

—Aun así, me siento celoso.

—No tienes por qué. Eres mi novio.

—Lo sé, pequeña—clamó apretando suavemente mi mano.—Odio cuando otros hombres te miran.

—Mi niño —acaricié su mentón—. Solo soy tuya.

—Mavie, no puedes tratarme así frente a mis enemigos —perentó serio.

—¿Cuáles enemigos?

—Los que vamos a conocer. Tengo muchos enemigos, estos serán nuevos.

—No veo nada de malo en tratarte como a mi bebé.

—Dejemos los tratos para la cama, vida. Soy un abogado a sangre fría, sin debilidad alguna para mis enemigos. Imagínate que ellos escuchen que me digas mi niño y demás cursilerías.

—Lo eres. Eres mi niño.

—Lo soy, vida —reactó, besándome—. ¿Podrías no decirlo frente a otras personas? Me quitas poder.

—Bien.

—Mavie...

—¿Desea algo, señor Rostov?

—Si, deseo que mi mujer me mime como su niño

—Pero dijiste...

—En privado, me tienes como quieras. En público seamos más cuidadosos ¿Comprendes vida?

—Entiendo.

—Ahora bien—me tiende una mano—¿Quieres conocer el avión?

—Porque presiento que tienes otras intenciones.

—Las tengo pequeña—sonrió—Las tengo.

—¿Vamos a follar?

—Nos vamos de viaje, y tú eres la azafata.

—Muy detallista señor Rostov—tome su mano—Demasiado.

—Te la quiero meter toda vida—sostiene mi cintura y me acerca a su boca—Bienvenida a mi vida, mi amor.

Capítulo 32

Turquía

Cassian

¿Mí amor?

Las palabras me salieron naturales, mi amor se repite en mi subconsciente. Es el debut de algo nuevo en mi. Nunca he dado ni siquiera los buenos días a una mujer ni he dormido en la misma cama con una. Y solo viene esta niña y pone mi mundo patas arriba, llevándose toda mi atención.

—Dilo de nuevo—sus ojos brillaron—Repítelo otra vez.

—Mi amor—afago su labio superior—Eso eres. Mi amor.

—Me gusta, dímelo simpre "Mi amor".

—Qué exigente—solté una carcajada—Mi mujer, es muy quisquillosa.

—Otra vez—pide—¿Si?

—Vamos, mi amor.

Sostuve su mano y la llevé hacia el fondo del avión, donde había una cama especialmente para nosotros. Cerré las cortinas y ella se tumbó sobre la cama. Llevaba un vestido corto y fue fácil para mí arrancarle las bragas. Ella jadeo suave lo que se avicinaba sobre ella sería muy placentero. Me importa una mierda, que la azafatas nos escuchen.

Le daré placer a mi mujer, y es mejor que pongan atención. Como un hombre, se entrega al abandono por la mujer que lo tiene a sus pies.

—Abre las piernas. No oses, en cerrarlas—demandó desabrochando los botones de mi camisa, sin apartar mis ojos de los suyos—Voy darte placer pequeña.

—Señor.

—¿Si?—me deshago de mi camisa, y bajo el cierre de mi pantalón—¿Que desea mi mujer?

—A ti. Te quiero, dentro de mi.—implora.

—Siempre estaré dentro de ti.

Su mirada se pierde en mi boca, y se lame los labios. Bajo la tenue luz sus pupilas refulgen de excitación. Me agacho y voy besándole el cuello con ternura, introduzco un dedo en su vagina. Su cuerpo se eleva, sobre las sábanas gime en cuanto percibe mis movimientos en su conducto vaginal.

—Mmm...

La rodeo con los brazos, apoyo mi frente en la suya, coloco la polla en la entrada de su precioso coño. Vuelvo a cogerle las manos y las guío sobre el clítoris, alternándolas, una y otra vez, oprimía, acariciando y excitándola. Ella se retuerce cuando le muerdo la nuca. Empiezan a temblarle las piernas.

"Está mujer me tiene en sus manos"

—Cassian...

—Grita, pequeña, no te contengas grita.

De una sola embestida me metí dentro de ella. Grito mientras sujetó mis brazos con fuerza, arruñando mis bíceps. El deleite vorazmente la absorbía sus paredes me apretaban el pene, y estaba a nada de correrme dentro de ella "Mierda" ¿En donde aprendió eso? Me gustaba como su vagina se comprimía tras recibirme dentro.

—Me gusta que me aprietes dentro vida.

—Mmmm... duele un poco.

—Te dije que dolerá cuando no esté adentro vida mía.

Me muevo despacio y a su ritmo. Tenía miedo en lastimarla, mi tamaño es muy grande, y aún su pequeño coño no me recibe del todo. Clavó sus uñas en mi piel, dejé que lo hiciera ella podría marcarme si así lo quisiera. Salía. Entraba. Volvía a fuera. Regresa a dentro; sus gemidos eran música para mis oídos lo disfrutaba tanto que me llenaba por completo.

Las azafatas del otro lado, no interrumpieron muy inteligentes. Las habría estrangulado si lo hubieran hecho.

—Me voy a correr Cassian...

—Mi amor—me apodero de su labio inferior—Hazlo, vida. Córrete obtén tu orgasmo.

El mundo eclipsó bajo el azul de sus ojos. Sus muslos se relajaron y se dejó ir obteniendo su placer. Detrás de ella, me corrí en su interior llenándola de mi semen, empapándola de mi. Saqué él pene, de su vagina, unas cuantas gotas de semen se deslizaron por sus muslos; ella se sonrojó, capturó un beso en mi boca.

"Mavie me desarma por completo, soy un ser extraviado"

—Me gustó otra vez.

—Si, que si. Pequeña insaciable.

—¿Lo haremos de nuevo?

—Durante todo el viaje—le regrese el beso—Esto apenas comienza.

—¿Cuantas horas de vuelo son?

—Diez horas vida.

—¿Tantas follando?

—Por mí—acomodo mi pene en su entrada nuevamente—Pasaríamos días encerrados solos tú y yo.

—Ah—gritó en la primera estocada—Que sucio.

—Todo tuyo.

Los segundos, los minutos, las horas habían pasado y había perdido cuántas veces me vine dentro de ella. Al final, ella quedó cansada y se durmió en mis brazos. Admiraba su larga cabellera mientras descansaba en mi pecho. Aterrizaríamos en Turquía en cinco horas y esas cinco horas la dejaré dormir.

—Mi mujer—declaró—Solo mía.

Sobando su melena castaña, me dormí. Después de tantas horas, escuché la voz de la azafata:

—Señor Rostov, hemos aterrizado en Turquía.—anuncia la azafata.

—Pequeña, hemos aterrizado. —beso su cabeza— Despierta, mi amor.

—Cassian, ¿ya estamos aquí?

—Sí, vida, hemos llegado.

—¡Qué emoción!

—Bienvenida a Turquía—sus ojos se encuentran con los míos—Mi amor.

"**Turquía**"

Bajamos del avión. Las miradas de las azafatas no pasaron omitidas. No le presté interés. Para mí, la única mujer que existía era mi novia. Después, no miraba a nadie más. Un Lamborghini blanco nos esperaba luego de bajar del avión. Ella se giró hacia mí, asombrada. No por nada soy un criminal, y aparte de ser un psicópata, soy un hombre millonario.

—¿Este auto es tuyo, Cassian?

—Querrás decir nuestro auto.—la rectificó.

—Pensé que eras mezquino.—se burla de mí.

—Soy un millonario con muchas sorpresas.

La traje hacia mí de la cintura y le proporcioné un beso que dejó a las azafatas boquiabiertas. Era

mi mujer iba a dejarle claro a todos que ella es mía.

—No hay hombres cerca para que marques tu territorio.—se alejó jadeado.

—Pero si hay mujeres como yo, soy celoso contigo. Puedes hacerlo conmigo mitad y mitad.

—Muy comprensible.

—Entiende que nunca voy a compartirte.

—No espero menos de usted señor Rostov.

—Mía—les guiñó un ojo, y la conduzco hacia el auto.

La ciudad nos recibió. Estambul; ya había estado aquí un par de veces, así que no me sorprendió mucho. Pero ver la cara de felicidad de Mavie me conmovió de una manera nueva. Ella, emocionada, sacó su celular y comenzó a tomar fotos, incluso de las gaviotas que volaban en el cielo. Se volvió hacia mí con esa sonrisa que siempre protegeré y que nadie podrá borrar de su rostro.

—Turquía es hermosa, me encanta —dijo ella.

—Me alegra que te guste, vida. Podemos volver cuando quieras.

—¿De verdad, bebé?

Llevé sus nudillos hacia mi boca mientras manejaba con la mano derecha.

—Pídeme el mundo y te lo daré, pídeme que me arrodille ante ti y no dudaré. Pide lo que quieras, estoy dispuesto a darte hasta mi vida.

—Oiga, ¿quién es usted y qué hizo con mi novio amargado, gruñón, arrogante y antisocial?

—Señorita Montes, su novio solo es así con usted; luego los demás sufren su ira y desprecio.

—Oh, no lo sabía. Lo anoto, señor.

—Siempre serás mi debilidad, pero no te aproveches de eso.

—No lo haré, bebé.

—Mavie, ¿qué te dije de llamarme bebé?

—Estamos solos, no hay enemigos a la vista.

—Solo recuérdalo, pequeña. Nada de demostraciones afectuosas en público. No quiero revelar cuál es mi punto débil.

—¿Cuál es tu punto más débil, Cassian?

—Perderte a ti. No lo soportaría. Puedo perder cualquier cosa, menos a ti.

—No vas a perderme.

—Eso lo sé. Pero vivo con el miedo constante de que algo te pase.

—Hablemos siempre, ¿te parece?

—Puedo usar mi lengua en otras cosas...

—¡Cassian!

—Está bien, iremos a mi penthouse. Tengo una reunión importante con algunos abogados. Si quieres salir, Tony irá contigo.

—Wow, ¿tienes un penthouse aquí en Turquía?

—Tengo muchas propiedades en varios países, para ser específico.

—Eso lo entiendo, eres un hombre con poder y estatus. Pero, ¿quién es Tony?

—Mi hombre de confianza. Será tu guardaespaldas y te acompañará donde quieras que vayas. Sé que sueno un poco paranoico, estamos en territorio turco y hay enemigos ansiosos por mi cabeza. Al enterarse de que no vengo solo, no me lo pondrán fácil.

—No tienes que preocuparte por mí. No pienso salir hasta que regreses. Enséñame Turquía, tu bebé.

—¿Segura?

—Sí.

—Bien, pequeña, pero Tony estará pendiente de ti.

—No podría estar más de acuerdo.

—¿Que hice para merecerte?—retome otro beso.

—Podrías comenzar; con sacándome de la cárcel.—sonrió.

—Mi pequeña malcriada.

—Completamente suya, señor Rostov.

Capítulo 33

“No juegues con el criminal”

Mavie

El auto se detuvo en una residencial muy lujosa. Despejé mis labios en shock. Sabía que Cassian era un millonario, pero no conocía qué tanto podría ser. Él me besó y luego bajó del auto, abriéndome la puerta como todo un caballero. Sonreí por lo bajo y tomé su mano. Los empleados del edificio se acercaron a nosotros y tomaron nuestros equipajes.

Mi novio sujetó mi mano y atravesábamos el lobby del hotel. Todos los trabajadores bajaron la cabeza al ver a Cassian y yo me quedé preguntándome ¿Será que mi novio es un rey? ¿O le tienen miedo? Eso es lo que más demostraron. Miedo hacia su persona.

Cuando llegamos al ascensor, Cassian me acorraló contra la pared y subió una mano por mi músculo hasta llegar a mis bragas, lo que me permitió un jadeo erótico. Este hombre me encanta lo candente que es.

—Necesito bañarme—insisto entre besos—No podemos hacerlo aquí.

—Si, si podemos—agarra mi nuca entre sus manos—Nos bañarnos juntos vida.

—Nos pueden ver.—trato de retirar sus manos.

Incrusta un dedo en mi vagina. Luego introduce otro. Martirizando mi clítoris, no puedo parar los gemidos que salen de mi boca. Estamos en el ascensor mientras que mi novio me da otro de esos orgasmos que me ponen a arder la piel.

—No me concierne en lo absoluto.—avanza sin pudor—Te quiero abierta de piernas para mi.

—Pero es degenerado—sigue con la tarea de torturar mi clitoris.—Alguien nos...

—Al diablo el mundo. Tú eres mía.

Encaja un tercer dedo que me seca la garganta impidiendo que articule palabras. Su boca se estrella con la mía y le doy la bienvenida a su lengua. Sus dedos no dejan de mortificar mi centro

con sus movimientos placidamente gloriosos. El orgasmo se avecina. El mundo colapsa a mi alrededor y termino derramando mi eyaculación cristalina en su mano.

Recobro la respiración en cuanto su boca se aleja de la mía. Con los ojos inyectados de placer, no me desisten. Él se lleva los dedos a su boca, y luego me obliga a abrir la mía y los introduce.

—Prueba lo deliciosa que eres pequeña—lo obedecí chupando mis dedos—Buena niña.

Las puertas del ascensor se abrieron, revelando a personas esperando afuera. Nos incorporamos rápidamente.

—Justo a tiempo—el me sonrió y yo le devolví una sonrisa tímida, intuía la llama subir por mis mejillas.

Llegamos a un piso donde solo había una puerta. Di media vuelta hacia el.

—Este piso está solo, ¿por qué?

—Soy un hombre solitario. Lo era antes de que llegaras a mi vida. —beso mi mano— Tengo una reputación que me precede; para todos soy un hombre malo, pero...

—Para mí eres el hombre más noble y justo. —beso sus labios.

—No me conoces lo suficiente para decir eso. Si supieras todas las cosas malas que he hecho...

—Prefiero al villano que al héroe.

—Soy el maldito villano que no cambiará. Pero seré una mejor persona por ti, y solo por ti.

—No pido que cambies, te quiero con todos tus demonios.

—No pienso dejar que salgas de mi infierno, Mavie.

—Estoy condenada a arder por ti.

—Siempre lo estarás.

Entramos al penthouse con las manos entrelazadas. Me quedé atónita al ver lo grande, lujoso y sorprendente que era este lugar. Chillé como una niña. Me encantaba este sitio y creo que me fascinará tanto que me gustaría volver.

—Este lugar es precioso.

— ¿Te gusta, vida?

— ¿Bromeas? ¡Me encanta!

— Disfrútalo, es tu regalo. Bueno, es tuyo.

— ¿Estás loco? ¿Cómo que mío?

—Yo soy tuyo. Todo lo que tengo, también te pertenece.

—Pero no puedo aceptar esto. Ya me has regalado una galería de arte. No tienes que darme esto, Cassian. Estoy contigo por ti, no por tu dinero.

— Lo sé, vida. Solo hace falta que firmes para que sea tuyo legalmente. —se acercó y tomó mis manos— Te he dado lo más valioso de mi vida. Te he entregado mi corazón. Después de eso, lo demás no me importa. Tienes el poder de destruirme si así lo deseas.

—No te lastimaría, Cassian. Mi corazón no lo soportaría, pero no puedo aceptar esto.

—No las suficientes. Mereces el mundo y te lo daré.

—Podrías al menos consultarme las cosas.

—Si te lo hubiera preguntado, ¿cuál sería tu contestación?

—No.

—Ahí tienes tu respuesta.

—Aun así...

—No vamos a discutir, Mavie. Está bien, obré mal, lo admito. ¿Pero podrías aceptarlo esta vez?

—Cassian...

—Te lo suplico, mi amor.

—No uses esa palabra en estos momentos.

—Mi amor, solo esta vez.

Al final, terminé aceptando. Sabía cómo chantajearme es un cínico manipulador.

—Solo esta vez—repito—Pero con una condición.

—La que quieras.

—Que sea de los dos, y que podamos volver más adelante y disfrutar juntos.

—Trato, vida.

Retomó en mis caderas y me acercó a sus labios. Depositó un beso y dijo:

— ¿Nos bañamos?

—Espero que solamente sea un baño.

—No me hago responsable de cuánto tiempo duremos en la ducha.

—¡Cassian!

—Estoy bromeando. Tengo una reunión y no puedo posponerla más. Odio compartir mi tiempo con personas inútiles. Cuando regrese, retomaremos lo que dejamos pendiente.

—De acuerdo. Señor Rostov.

Su mirada no desistió de la mía. Lentamente bajaba mis bragas, mientras él se quitaba los botones de su camisa. El vapor tomó el baño. En tanto, caminaba hacia la bañera llena de espumas. Segundos después, Cassian se metió, no sin antes dejarme ver su glorioso cuerpo. Era un delirio. Un pecado mortal. Ese que te sigue llamando a que caigas en la desgracia. Todo por estar enamorada de un criminal. No dejé que bien entrara y lo tomé de la mano. Él tomó asiento dentro de la bañera, me coloqué en medio de sus piernas su pene creció duro debajo del agua. El apretó mis nalgas y me moví rozando mi zona contra su pelvis.

—Vida—jadeo—No sigas, detente.

—Follame—chupe su cuello con fuerza—Hazlo.

Con un movimiento rápido, me dio la vuelta y enroscó mis piernas alrededor de su cintura. Mordí mis labios y bajé mi mano hacia su pene y lo incrusté en mi vagina. Él me sonrió colocando su frente contra la mía. Ambos teníamos el cuerpo empapado de espuma. Mis manos llegaron a parar en su espalda. Dileitándome con sus dos leopardos tatuados en ella. Deslicé mis uñas por su espalda en cuanto la primera embestida me sorprendió.

—Mmmm... amor....

—Vida. Me vuelves loco.

Sus manos se aferran al borde de la bañera, al tiempo que me da sin piedad, poniéndome a gritar, como nunca pensé hacerlo de tanto placer. Sigo arruñando su espalda, disfrutando de las magníficas cogidas que brinda mi novio. Me succiona el cuello, me aprieta la espalda, con una mano desata el moño que llevaba atado, toma de mi cabello en sus manos y jala hacia atrás, y

vuelve a retomar en mi cuello, bajando hacia la línea de mis tetas, las cuales chupa con cuidado y retoma en mis labios de nuevo.

—Mía—me muerde—Solo mía.

—Si... solo tuya...

No tardé en venirme yo primero, y luego lo hizo Cassian, vertiendo todo su semen dentro de mí. Aprecié ese caliente en mi interior beso mis labios otra vez, en cuanto se incorporó recogiendo mi cabello atándolo con una liga.

—Contigo es difícil mantener el control Vida.

—Todo un experto en placer—gemí—Señor Rostov.

Terminamos de bañarnos y fue difícil alejar las manos de Cassian de mi cuerpo. Lo hicimos en menos de diez minutos. Me hice de una toalla y la envolví en mi silueta. Entretanto, él no dejaba de mirarme con esa mirada llena de lujuria que me ponía nerviosa y me hacía flaquear las piernas.

Cassian llevaba el pelo húmedo y un traje Armani negro hecho a su medida. Ese perfume Clive Christian que nunca olvidaba me ponía el sexo caliente. Mis manos llegaron a su corbata y, tiré de ella, acercándolo aún más a mí.

— ¿Necesita ayuda con el nudo, señor Rostov?

— No puedo negarme a tu ayuda.

— Tiene usted trabajo, señor Rostov.

—Mi prioridad eres tú. Lo demás puede esperar.

— Cierto, pero...

— ¿Qué?

—Mi señor abogado —arreglé el nudo en su corbata— debe defender las leyes humanitarias.

—Me encantas.

— Por supuesto que sí.

—Me tienes a tus pies y eso te gusta.

—Usted también me fascina, señor Rostov.—pase mi lengua por sus labios—Es hora de irse.

—No juegues conmigo Mavie.

Mire en dirección a su entrepierna y el bulto se elevó en segundos.

—Lo estaré esperando desnuda, y arrodillada en la puerta. Señor Rostov.

—¡Maldita sea!—me sujetó del cuello—No me jodas, pequeña, o follare tu descarada boca.

—Fantaseo con saborearlo en mi boca bebé.

Me beso con ira, y después se algo dejándome sin aire.

—No tardaré. De rodillas en la puerta, y sin nada puesto.—ordenó.

—¿Es una orden señor?—mordí mis labios.

—Si, pequeña una orden para mi mujer—capturó mi labio inferior—Acátala, y no tendré que utilizar el vibrador en tu coño.

—¿Vibrador?

—Desobedece y lo conocerás.

Beso por última vez mi frente y salió, dejándome con la duda. ¿Qué es un vibrador?

Los minutos pasaron. Seleccione un vestido de tirantes, me hice una coleta alta y me maquillé un poco. No iba a salir, pero al menos quería estar bonita cuando regresara mi novio. El timbre de la puerta sonó, sorprendiéndome. En este piso estaba solo yo, pero como Cassian había dicho que Tony se haría cargo si necesitaba algo, decidí abrir.

Al franquear la entrada, me asombré al ver a una joven de unos dieciocho años. Rubia, ojos azules, cabello dorado y piel blanca. Me sonrió como si fuéramos viejas amigas. Detrás de ella, había dos apuestos guardaespaldas. No lo iba a negar, eran muy atractivos.

—Hola, ¿tú debes ser Mavie, cierto?

—Sí, soy Mavie. ¿Y tú quién eres?

—Soy Demet Kaya. No nos conocemos, pero el hombre que viene contigo es el abogado de mi padre. ¿Puedo pasar?

—¿Y los hombres que vienen contigo?

—Se quedarán afuera. Nadie sabe que vine, pero ellos son un fastidio del que no me puedo

deshacer.

—Está bien, pasa. Cassian no está si lo buscas a él.

— No lo busco a él, te busco a ti.

Entramos a la sala y ella tomó asiento, mirando con asombro el lugar.

—Sí que el señor Rostov tiene buenos gustos.

Me sentí algo celosa. ¿Quién es ella?

— Mi novio tiene muy buen ojo —dije, dejando claro que Cassian es mío.

—Tranquila, soy amiga, no enemiga. —rió— No lo conozco personalmente, pero ha sido abogado de mi familia por mucho tiempo.

— Comprendo. ¿A qué debo tu visita, Demet?

—Mi madre me mandó para ver si necesitabas algo. Ya sabes, como no tienes amigos aquí, me ofrecí. ¿Te gustaría salir conmigo?

— No lo sé, Demet. No te conozco y no sé si eres de fiar, soy sincera, discúlpame.

—Lo entiendo ¿qué haría una joven de dieciocho años? ¿Secuestrarte? No, para nada, soy más que eso. Me gusta ir de compras y esas cosas. Seré tu guía turística, Mavie.

Ella tenía razón, parecía inofensiva y me inspiraba confianza.

—Acepto salir contigo, debo avisarle a mi novio. No quiero que se preocupe.

—No creo que el señor Rostov, te atienda en estos momentos. Llama a Tony.

Demet sabe demasiado. Cualquiera diría que conoce a Cassian más que yo. Le hice caso y llamé a Tony.

— Hola, Tony. ¿Dónde está Cassian?

—Saludos, señorita Montes. El señor Rostov ahora mismo no puede hablar, pero estoy aquí para servirle.

—Pienso salir con la joven Kaya. ¿Me puedes acompañar?

—Sí, señorita. La joven Demet es de fiar. La seguiré de cerca y no notará que estoy ahí.

— Gracias, Tony.

—Para servirle.

—¿Entonces?—se planteno Demet, en cuanto colgué el teléfono.—¿Nos vamos?

—Conozcamos Turquía.

—Siii—chilló de alegría.

Cassian

Las puertas se abrieron, arreglé mi traje y caminé por los enormes pasillos mirando a todos con indiferencia. No me interesa ser amable, nunca lo he sido, y ese título no lo obtengo. Atravesé la puerta de cristal y todos en la sala se levantaron al verme. No por nada era el abogado de la mafia más temido de todos. Mi nombre hacía que muchos bajaran la cabeza, y a otros los hacía temblar de miedo.

—Vaya, vaya, si ha llegado el favorito del diablo, el abogado de la mafia.

—Despiadado, sin escrúpulos y cruel.

—Es Cassian Rostov.

—Al grano de esta reunión —los ignoro y me dirijo a la mujer pelirroja que me observa con ojos de fuego—, Alexandra.

—Cassian, ya conoces tu regreso a Turquía. Abogado de la mafia.

—Porque soy el mejor —digo y obtengo miradas de odio.

—Exacto, eres el mejor y necesito que saques a mi tío de la cárcel. Dilara Kaya viene en camino, pero me pidió que te diera la bienvenida.

—Solo es cuestión de tiempo, Alexandra.

—Eso lo sé mejor que nadie.

—Así que Cassian no ha venido solo a Turquía —dice uno de los socios y me volteo hacia él—. Una mujer.

—Un pasatiempo que ha durado mucho, según los rumores.—continuó el otro.

—Debe ser otra de sus putas, baratas. Cassian no se establece con mujerzuelas.

Me risité en voz baja como nunca antes lo había manifestado. No tenía tiempo para payasadas ni comentarios de estúpidos que no le favorecen a mi vida. Todo aquel que hable de mi mujer, intente tocarla, mirarla, hacerla llorar, es más que un muerto enterrado. Alexandra me miró y sabe los regalos que me gustan cuando llego a Turquía.

Estos idiotas solo son un obsequio de bienvenida para mí. Camine hacia a Alexandra y ella me lanzó una daga. Con un chasquido de ella; enseguida dos hombres detrás de su figura femenina, le abrieron la boca al hombre frente a mí, y le saqué la lengua.

—No te han dicho que hablar mal de las mujeres es tener mala educación—el negó con ojos llorosos—Cierto no tienes educación. Ella es mi mujer, ni tú ni nadie hablará mal de mi futura esposa.

No hay mejor deporte para disminuir la tensión que asesinar para mí. Los dos hombres, que quedaban a mi alrededor, pusieron la cara en blanco. Tan pronto como pase la hoja afilada de la daga, por la apertura de su boca, facilitándome desprender el esófago de la faringe. De un tirón hacia afuera, le arranque la lengua de la garganta, quedando con la epiglotis en mi mano lleno de sangre. Tendría que cambiar mi camisa, de nuevo.

"Demonios esta camisa me gustaba, Mavie hizo un nudo en la corbata para mi"

—Bienvenido abogado de la mafia—me tiendo una pistola—O mejor dicho. El mismo demonio Cassian Rostov.

Sin pestañear y con la mirada fija en ella, le disparé en la sien a los dos hombres que aguardaban. Sus cuerpos cayeron inertes hacia atrás.

—La advertencia también va para ti.—sentencié—Mi mujer. No se toca, no se mira, no se hace llorar. Un paso en falso y te vuelo la puta cabeza.

Capitulo 34

“Un paseo por Estambul”

Mavie

Turquía es un país hermoso y colmado de cultura. Caminábamos por el malecón, donde las gaviotas volaban. Había personas vendiendo comida en las calles, niños jugando, ancianos tomados de la mano. Por un momento me detuve a pensar en cómo sería llegar a viejo con el amor de tu vida.

Demet me sonreía a cada minuto, emocionada enseñándome la hermosa ciudad de Estambul. Detrás de nosotras, siempre a un paso, estaban los guardaespaldas de ella y, discretamente, dos

metros detrás de mí estaba Tony. No lo conocía bien, y apenas había hablado con él más allá de lo que le dije esta mañana.

—Mavie, tienes que ver la Mezquita Azul en Estambul. Es impresionante.—me interceptó ella.

—¿Por qué se llama así?—Sondeé con atención

—Porque su interior está decorado con más de 20,000 azulejos azules. Tiene seis minaretes y está justo frente a Santa Sofía.

—¿Es un lugar de culto?

—Sí, es una mezquita activa, pero también es muy popular entre los turistas. Combina la arquitectura islámica y bizantina, sereno y hermoso por dentro.

—Definitivamente quiero visitarla, Demet.

Caminábamos por el lugar, admirando asombradas el sitio. Turquía es encantadora.

—Tienes mucho tiempo de novia con Cassian.—Detuve mis pasos al escucharla.—Solo pregunto por simple, curiosidad.

—Vamos a cumplir un mes.

—Nunca pensé que él fuera de los que le gustaran las relaciones amorosas.

Aunque Demet fuera una joven muy curiosa y me inspiraba confianza, no me confiaba del todo. Cassian me había advertido: estamos en un territorio desconocido y peligroso. No quiero que, por una estupidez mía, él se ponga en peligro o afecte su trabajo.

—Yo tampoco —corté el tema—. Demet, me gustaría montar bicicleta. Vamos.

No me gustaba hablar de mi vida privada, y mucho menos de mi novio.

—Andando.—tomo mi mano—Montaremos bicicleta.

Cassian

La sangre en mi camisa persistía aún en mi cuerpo. Había limpiado mis manos, pero esa mancha rojiza seguía en mi tórax. Las puertas volvieron a abrirse, dejando entrar a una mujer morena de ojos verdes, cabello negro y piel canela. Cuando ella se giró hacia los cuerpos en la sala, volvió a ojearme con una sonrisa. Yo no le sonreí. No tengo modales, ni me interesa presentarlos a otra persona que no sea mi mujer.

—Abogado de la mafia —dijo la morena de ojos verdes.

—Dilara Kaya.

—Bienvenido, Cassian Rostov.

—Una bienvenida digna de mí —señalé los cuerpos inertes—. Muy ingenioso de tu parte.

—Eres el mejor, y yo lo reconozco —me sonrió fríamente—. Mi esposo necesita que lo saques de la cárcel. En dos días es el juicio, Cassian.

—Estará libre, de eso no hay duda.

—Nunca pierdes, abogado de la mafia —me giré hacia Alexandra; se me había olvidado que estaba aquí—. Sigues siendo el mismo demonio candente.

—Sigo siendo el mismo diablo sin clemencia alguna —le devolví, cansado de sus juegos de seducción.

—Alexandra, pide que recojan estos cuerpos. Déjame a solas con el abogado.

—Sí, madrina —me guiñó un ojo—. Nos vemos, Cassian Rostov. Bienvenido a Turquía.

Le lancé una mirada asesina. Ella y los hombres de Dilara abandonaron la sala, dejándome solo con la morena de ojos verdes.

—¿Cómo estás, Cassian? —fue su primera pregunta.

—No creo que te interese saber cómo estoy.

—No cambias.

—Y nunca lo haré.

—No creo tal cosa. ¿Qué me dices de ella?

Cerré mis puños con fuerza; ya sabía de quién estaba hablando.

—Ella no se menciona, Dilara.

—¿Es algo formal, o solo un polvo momentáneo?

—Es mi mujer, y te sugiero que te moderes. Ya viste cómo dejé a tus conocidos.

—Sí, tienes razón. Discúlpame, Cassian. Solo es que nunca te había visto con alguien. Incluso Alessio se sorprende.

—¿Qué tiene que ver Alessio en esto?

—Nada, ya lo conoces. Solo dice que está para ti si necesitas ayuda algún día.

—No necesito ayuda de nadie.

—Siempre el mismo orgulloso —se pliega de brazos y soltó—. Mandé a Demet a conocer a Mavie.

—¿Qué diablos, Dilara?—Me erguí de mi asiento

—Somos amigos, no enemigos. Ellas son jóvenes, se entenderán. En mi territorio, nadie atentará contra la hija de Enre Kaya ni mucho menos contra tu mujer.

—Es fácil para ti decirlo. Sabes a cuántas personas he destruido y cuántas pagan por mi cabeza.

—Ella debe saber lo peligroso que es estar con un criminal. ¿Le dijiste quién eres?

—Ella no lo sabe, ni tiene por qué saberlo por el momento.

—Si no eres sincero respecto a tu otra vida, ¿crees que ella te entenderá?

—Lo que haga con mi mujer es asunto mío. Dilara, te respeto a ti y a Enre también. Pero como le dije a tu ahijada, ella ni se mira, ni se toca, ni se hace llorar. Un error mínimo y te vuelo la cabeza.

—No somos traidores, Cassian, nos conoces.

—Solo te lo advierto. Yo no confío en nadie, solo en ella, y no me tiembla la mano para disparar —le di la espalda y me encaminé hacia la puerta—. En dos días sacaré a Enre de la cárcel. Mientras esté en Turquía, cuida de que mi mujer no le pase nada, porque de lo contrario, yo mismo me los cargo a todos.

Mavie

Recorrimos las calles de Turquía en bicicleta. Mis pies ya me dolían de tanto pedalear. Demet no dejaba de hablar me agradaba ella. Estaba muy feliz, pero algo me faltaba: Cassian. Quería tenerlo a mi lado para que me mostrara la ciudad. Nos detuvimos en una tienda de helados.

—¿Quieres un helado, Mavie?

—Sí —jadeé— Tengo mucha sed. Antes del helado, me gustaría un poco de agua.

—Alguien dijo agua. —Nos giramos hacia el chico con dos botellas en la mano.

—¡Serkan! —vociferó Demet— ¿Qué haces aquí?

—Estoy trabajando, hermosa. —Señaló un carrito de botellas de agua—. Mi turno ha terminado.

Sus ojos me observaron y noté un rubor en sus mejillas cuando nos pasó el agua. El chico era de estatura media, ojos negros, piel blanca y cabello oscuro.

—Serkan, ella es Mavie. Mavie, él es Serkan, mi amigo del alma, como dicen.

—Es un placer conocerte, soy Mavie.

—El placer es todo mío, preciosa.

—Mavie es neoyorquina y está de visita en Turquía.—expresó Demet con fervor.

—¿De verdad?—se me acerco más de la cuenta.

—Sí.—me aleje un poco. No me gustaba que otro hombre, que no fuera Cassian se me acercara.
—Soy neoyorquina.

—Pues bienvenida, preciosa.

—Te lo agradezco, Serkan.

—Oigan, ¿por qué no vamos los tres por un helado?

—¿Qué dices, Mavie? —me ofrece una mano Serkan—. Vienes.

—Yo…

Cassian

Conducía hacia el departamento, con ella en la cabeza. No mentía ni jugaba cuando dije que me los cargaría a todos si algo le llegase a pasar a mi mujer. Manejaba con una mano y con la otra sostenía mi teléfono esperando a que Tony respondiera. Y no tardó en hacerlo.

—¿Dónde está mi mujer? ¿Llego en el departamento?

—No, señor, estamos en el parque. La señorita Montes está con la joven Demet y un amigo.

Detuve el auto de golpe, en un semáforo rojo. ¿Un amigo? ¿Como que un amigo? Y después dicen; que yo tengo problemas mentales cuando esos dichosos amigos aparecen muertos.

—¿Quién es?

—Un joven que dispone botellas de agua. Señor Rostov.

Un vendedor de agua. Increíble. Me deshago de un insecto patinador y presentemente lo reemplaza un vendedor de agua.

—Voy para allá —colgué—. Ahora es un vendedor de agua, ¿y después qué sigue? ¿Un repostero?

Capítulo 35

Sensaciones apasionadas

Mavie

Negué con la cabeza. Estaba cansada y quería llegar a casa; Cassian debía estar preocupado porque no le avisé que saldría con Demet. No confío en esta chico, llamado Serkan.

—Lo siento chicos, será para otra ocasión.

—¿Por qué, preciosa? —confrontó Serkan, aturdido.

—Mi novio me espera en casa, debe estar preocupado.

—¿Tienes novio, Mavie?

—Sí, vine con mi novio a Turquía.

—Mmm...

—¿Cuándo nos vemos? —interrumpió Demet—. Me gustaría verte otra vez, Mavie.

—Llámame cuando quieras.

—Gracias, lo haré.

Dejé la bicicleta de lado y llamé a Tony con una señal. Él captó enseguida y se acercó.

—Señorita Montes, dígame.

—Vamos a casa, por favor, Tony.

Él asintió. Me despedí de ellos y minutos después estaba en la carretera con Tony. No hablamos;

él se dispuso a manejar en silencio. Observé cómo sacaba su celular y decía:

—Señor Rostov, estoy llevando a la señorita Mavie a casa.

Él me miró por el retrovisor.

—Señorita, el señor Rostov quiere hablar con usted. —Me extendió el teléfono y lo tomé.

—Señor Rostov.

—Pequeña, ¿dónde estás?

—De camino a casa, señor.

—Iba a ir por ti, pero Tony dijo que vienes en camino.

—¿Algunos celos que manifestar?

—Me conoces, vida. ¿Ese vendedor de agua quién es?

Reí; mi novio es tan celoso, como no romántico.

—Es amigo de Demet, pero le dejé en claro que tengo novio.

—Muy bien hecho, mi amor. Confío en ti, pero en ellos no, vida.

—Usted es muy celoso, señor Rostov.

—Tú eres mía.

—Pierda cuidado, solo soy suya.

—Llega ya, te extraño —lo escuché resoplar como niño.

—Voy en camino, señor desesperado.

—Me debes algo y pienso cobrármelo esta noche.

—Eso lo veremos —cerré la llamada con una sonrisa.

Mis pies dolían de tanto caminar por Estambul. Conocí lugares hermosos y llenos de cultura turca. Tuve que quitarme los zapatos en muchos lugares para poder entrar, y otras cosas como el té turco me parecieron una delicia. Tony me trajo de vuelta al penthouse.

Introduje la llave y abrí la puerta. Dejé las sandalias en el piso y encendí la luz. La figura de un

hombre me abordó. Era mi hombre, Cassian, que tomaba una copa de vino y me observaba con esos ojos grises de oscuridad.

—Señorita Montes, buenas noches.

—Señor Rostov ha regresado.

—Sí, y muy molesto por no encontrar a mi mujer como le ordené.

—Discúlpame, señor Rostov, tuve unos inconvenientes —me acerqué a él con sensualidad—. Puede tomar medidas por mi comportamiento.

—Te eché de menos todo el día.—beso mis labios—No sabes las horas de tortura que viví.

—Solo fueron dos horas.

—Fueron suficientes para mí.

—El castigo ha terminado señor Rostov.

—Vamos a nuestra habitación pequeña.—sujetó mi mano y me llevó hacia el cuarto.

Cassian

Era un esclavo, un sumiso, que hacía cualquier cosa por su mujer. Bendita sea mi mujer, y eso que lleva entre sus piernas que me tienen masturbandome cada vez, que no la tengo.

—Señorita Montes—recorrió su cuello con mi lengua—Me ha desobedecido.

—Señor—jadea—No fue mi intención—suelta una sonrisa juguetona.

—¿Ah no?—le agarro las nalgas—Veamos qué castigo le daré.

—Uno que me vuelva loca eso es seguro.

—Túmbate sobre la cama—le ordenó, y ella obedece.—Quítate las bragas, y dámelas.

Su mirada me siguió, de inmediato hizo lo que le pedí. Se quitó la lencería negra que llevaba; extendí mi mano y las tomé. Como un maniático obsesionado con su mujer, me llevé las bragas a la nariz oliendo lo deliciosa que huele mi mujer.

Me tumbé sobre ella capturando sus muñecas por encima de su cabeza. Le levanto la barbilla y empiezo a descender por su cuerpo dejando un rastro de besos. Mi mano baja hasta sus pechos, mis labios la devoran. Coloco una mano sobre su abdomen para inmovilizarla, rindo homenaje a sus dos pezones, los chupo y jugueteo un poco con ellos; Joder son una delicia.

—Cassian—ella gime y arquea la espalda, apretando los pechos contra nuestras manos unidas.

—Pídelo pequeña.—prosigo devorando sus tetas con deleite.—Exígemelo.

—Te necesito dentro, por favor...

Abrí el cajón de la mesita de noche; donde descansaba un vibrador de color negro. Ella frunció el cejo, inserte el aparato en medio de su entrepierna.

—¿Qué es eso?

—¿Te acuerdas del vibrador que mencioné?

—Si.

—Es este.

Sin darle tregua encendí el vibrador y lo metí en su coño. Mavie, grito seguido mordió sus labios con resistencia. El aparato se movía velozmente en su carnal, salía y entraba con él en mi mano; observando como el placer, se manifestaba en sus ojos. El dolor dulce de su inocencia, me arrojaba más a corromper cada parte de su cuerpo que ya me pertenecía.

—Oh, Cassian es mucho.

—¿Te gusta pequeña?

—!Me encanta!—jadeo

Saque el vibrador de su vagina me incorpore bajando la cremallera de mi pantalón y saqué mi pene me dolía de lo duro que estaba, iba a explotar si no estaba dentro de ella. De una sola embestida estoy dentro de ella "Mierda" Las paredes de su vagina aprisionan mi polla y se corre. Ha ido demasiado apresurado, no puedo culparla el vibrador la excito mucho.

La sujeto por las caderas y la follo, duro, embisto contra su coño en medio de su climax. Aprieto sus muñecas por encima de su cabeza, y empujo una y otra vez, hasta que empieza a excitarse de nuevo.

—Vamos, vida. Una vez más—le ordeno sin dejar de embestirla.

—Ahh...

—Demasiadas sensaciones pequeña—hipervo ansioso.

Alcanzo mi clímax entre embates viniéndome dentro de ella. El semen corre por su vagina, y

empujo hacia adentro hasta que absorbe hasta la última gota. Si no fuera estéril, tuviera mucho miedo de venirme dentro de ella.

Toda mi vida ha sido un promiscuo sin remedio. Pero responsable siempre utilizaba condon y otros métodos de protección. No repetía a la misma mujer dos veces; no salía a citas, no me interesaba establecerme con una sola mujer. No quería compromiso ni formalidades estúpidas.

Pero llegó ella a mi vida, dándole un giro de muerte. No me importa nadie más, que no sea ella, quiero todo con ella. Una vida, matrimonio, hasta un jodido perro si quiere. Todo cambia cuando el villano encuentra su debilidad y yo ya encontré a la mía.

"Mi mujer"

Me acosté junto a ella satisfecho. Mi mujer me satisfacía totalmente no necesitaba más; Mavie entrelazó nuestras manos, acto inesperado me las llevé a los labios y la bese.

—Siempre es magnífico, gracias.

—Toda la vida lo será, pequeña.—me sonrió.

—¿Cómo te fue en tu reunión de trabajo?

—No es nada que no pueda manejar.

—Comprendo.

—¿Y a ti cómo la pasaste con la insoportable de Demet?

—De maravilla, conocí muchos lugares hermosos en Turquía. Parece que ella te conoce mejor que yo.

—¿Celosa?

—No lo voy a negar.

—Ni siquiera la conozco, vida. La vi una vez cuando tenía doce años. ¿Ahora cuántos tiene, quince?

—Tiene dieciocho y es una joven muy hermosa.

—No hay nadie más hermosa que tú.

—Sigo celosa —golpeó suavemente mi pecho—. No me cambies el tema.

—Estoy enamorado de ti —la besó—. Soy tuyo.

—¿Estás enamorado de mí?

—Como un loco.

—Yo también estoy enamorada de usted, señor Rostov.

Confesó y me sentía aliviado de ser correspondido al fin por alguien, que me quiera como yo a ella.

—Lo estarás para toda la vida.

—En esta vida, y la que sigue.

—Volvería a escogerte en todas las vidas que pienso vivir.

—¿Y si no me encuentras?

—Te inventaría. Pero no me quedaré sin ti, ni en esta vida, ni en las otras.

A la mañana siguiente, me desperté con un beso suave. Me gustaba despertar con mi mujer entre mis brazos. Se ha vuelto una necesidad tenerla cerca y dejarme envolver por su aroma.

—Buenos días, vida.

—Qué alegre amaneció hoy, señor Rostov.

—Tengo a la mujer más hermosa del mundo en mi cama, ¿cómo no amanecer feliz?

—Es usted todo un galante.

—Solo para ti. ¿Vamos a desayunar fuera?

—¿Me invitas a comer?

—Tú serás el postre, que quede claro.

—No es justo.

—La vida no lo es.

—Quiero que me enseñes Turquía, tú bebé.

—Mi mujer manda y yo obedezco.

—Me gusta un militar bien formado.

—Abre esas piernas y te enseñaré qué bien actúa lo que llevo entre mis piernas.

—¡Cassian!

Procuré mantenerla, pero se apartó, envolviendo las sábanas blancas alrededor de su cuerpo. Fruncí el ceño.

—Mavie, ven acá.

—Iremos, a desayunar fuera bebé, levántate.

—¿Y mi erección?

—Vamos, Cassian arriba.

Con disgusto, me incorporé y me acerqué a ella, tomándola de la cintura y besándola.

—Me tienes en tus manos, Mavie.

—Me gusta que sea así.—me regreso el beso—¿A dónde iremos, mi amor?

—Donde diga mi mujer.

Mavie

Ayude a Cassian con su camisa, y peine su cabello. Él no dejaba de mirarme el escote mientras me acariciaba mis hilos castaños. Su mano derecha tocaba mis tetas, las aparte de un manotazo. Tuvimos sexo mañanero, por segunda vez; estamos tarde ya que con mi novio nunca se sabe cuando te puede abrir las piernas.

—No.—retire sus manos—Iremos a desayunar.

—Son mías—puchero—Quiero comerme mis tetas.

—¡Cassian! Tuvimos sexo dos veces en el baño.

—¡No ha sido suficiente!

—Por ahora lo es.—concluyó con su camisa, dándole un beso el cuello—Listo. Mi hombre, está brillante.

—Mi mujer, no se queda atrás tampoco. Pequeña, sabes a todos los hombres que mataré si te miran.

—A veces dices esas cosas, y creo que es verdad que eres un asesino.—reí, pero él no lo hizo.

—No estoy bromeando.

—Espero que si—agarre su mano—Vámonos señor Rostov.

Las gaviotas volaban por el cielo Cassian y yo tomados de la mano. Fue difícil convencerlo de viajar en autobús, pero Cassian no me niega nada. Como dos personas normales, disfrutamos de la vida. Cuando vivía en las calles, pasé por mucho; sé cómo se siente pasar hambre, dormir en el suelo y protegerte de que nadie te haga algo malo mientras duermes. Llegamos a un restaurante de apariencia romántica que me hizo chillar de emoción.

—Este lugar es muy romántico, Cassian.

—Lo mejor para mi mujer.

—Eres un amor.

—Todo tuyo.

Nos sentamos en una mesa con vista al mar. Lo miré con amor y sus orbes grises me devolvieron el mismo cariño que le brindaba mientras que le apretaba la mano. Este hombre es tan bello y es mío.. Un joven camarero nos atendió.

—Buenas señores.

—Buenas —dije sonriendo.

El joven me miró y se sonrojó. Era un joven moreno de estatura perfecta, y ojos negros, parece ser muy torpe y ingenuo.

—Señorita.

—¿Tus ojos están en el menú? —agregó Cassian, mirando el menú. Bajó la carpeta y sus ojos fulminaron al pobre chico.

—¿Disculpe señor?

—Si sigues mirando a mi mujer, tus ojos serán lo que me comeré.

—Cassian.

—Lárgate de aquí —el chico salió pasmado.

—No fue necesario, bebé.

—No me gusta que otro hombre te mire así, como si no tuviera suficiente con ese vendedor de agua que apareció ahora.

—Mi hombre celoso.

—Soy afortunado por tenerte conmigo —tomó mis manos por encima de la mesa—. Porque te guste por ser yo, y...

—Me gustas en todo el sentido —lo interrumpí—. Siendo malo o bueno, nadie cambiará esto que siento por ti.

—Si perdiera tu cariño es...

—Voy a quererte aunque intenten sacarme el corazón.

—¿Aunque sea el villano?

—Aún así. Seas el diablo, no dejaré de quererlo señor Rostov.

—Te convertiré en mi esposa —afirmó—. Eso lo verás.

—Necesito un anillo en mi dedo anular —bromeé—. Las propuestas de matrimonio no se hacen así. De cierto modo, estoy muy joven para el matrimonio, señor Rostov.

—Te dije que tomaré una silla y me sentaré, vida. Pero de que serás mi señora Rostov, puedes firmarlo.

—Muy seguro está, señor.

—No te descuides conmigo, soy el paquete completo.

—Eso lo descubriremos.

—Quítate las bragas y démelas—alargó su mano hacia mi—Coño al aire libre.

—No se las daré—lo reto—Señor Rostov.

Su mirada se volvió oscura. El gris de sus ojos, me miran con avidez apreté mis labios con erotismo.

—Abre esas piernas, vamos a jugar.—se levantó de su asiento, y se arrimó a mi boca—Quiero probar el delicioso coño de mi mujer.

Capítulo 36

Amargo visitante

Mavie

Mis ojos estudian su expresión y no estaba jugando. Su lengua, paso con sensualidad sobre mis labios activando la humedad en mi centro que pide su atención a gritos.

—Mavie. Estoy esperando mis bragas—exige.

—Estás loco, estamos en público.

—¿Me las das tú o te las quito yo?

Manteniendo su mirada, deslice mi mano por mis piernas y alcance el elástico delgado de mis bragas. Las desplace por mis muslos, hasta llegar al talón de Aquiles. Las arranque de un tirón, mordiéndome ambos labios. Las envolví en mis puños, y se las puse en su mano.

—Buena niña—sonrió llevándose mis bragas, hacia su bolsillo—Espero que seas silenciosa.

Se ubicó frente a mí, en su mano llevaba un aparato que mire con desconfianza.

—¿Qué instrumento sexual es?—podría ser inocente en el sexo. Pero no ingenua.

—Una consola vaginal. También conocida como bolas, vaginales o anales.

—¿Vas a meter eso por mi culo?—desencajé la mandíbula. En ese instante, él metió el dispositivo en mi boca, mojándolo de mi saliva.

—No—lo situó en medio de mis piernas—Lo voy a meter en tu vagina vida.

Exhalé profundamente cuando lo sentí meterse profundo en mi centro. Arqueó la espalda, entreabro mi boca; intente cerrar las piernas pero el, no lo permitió.

—No te atrevas pequeña.

—Es muy profundo—procure expresarme.

—Pero placentero ¿Confías en mí?—escurrió su lengua por mi oído.

—Si—jadee.

—Vas a desayunar con eso puesto—continuó—Luego te la voy a meter en el baño público de mujeres.

—Eso es descarado—gemí alto llamando el interés de las personas a mi alrededor—Cassian...

—Soy un sinvergüenza—se alejó de mí—Grita vida. Deja que sepan que eres mía.

Una mujer trajo la comida y la depositó en la mesa, luego se retiró deseándonos buen provecho. El chico de antes le había cogido miedo a Cassian. Comencé a desayunar incómoda, molesta por la manera en que mi novio sonreía con malicia y jugaba con el tenedor en sus labios excitándome.

—¿Inquieta mi amor?

—Un poco duele.

—Te acostumbrarás al dolor—mordió una fresa, y mi mente me jugó sucio—Termina tu desayuno. Quiero mi postre favorito.

El desayuno terminó. Cassian me ojeó y de un santiamén me alzo de una mano nos dirigíamos al baño de mujeres que gracias; al cielo se encontraba solo. El cerró la puerta detrás de él, y me incorporo en el mostrador cerca de un gran espejo. Separa mis piernas, como el experto que es, saco el dispositivo de mi vagina y volvió a meterlo en mi boca.

—Saborea—cumplí y chupe haciendo círculos.

—Mi postre favorito es este—estimulo mi clitoris—Voy a comerte el coño vida.

Posiciono sus manos en mi trasero y me atrajo más a él. Mi coño quedo a pequeños milímetros de su cara. De forma inopinada incluyó su lengua, en mis paredes vaginales aspirando con ímpetu. Fomentó mi clitoris desde lo alto hasta lo bajo; empuñé mis dedos en su cabello. Su lengua me estaba matando, y no era precisamente amable.

—Ahhh—liberé un jadeo exagerado.—Cassian...

Chupó, mordió, succionó mi clitoris hinchado. El espasmo del clímax, se aproximó y un grito liberador me corrí en su boca. Él no dudó en sorber el flujo, despojó los dedos de su cabello en busca de aire pero me lo detiene. Súbitamente retoma en mi boca, y me besa, mis manos buscan desesperadamente su polla desabrochando su cremallera.

Extrajo su pene, y lo masturbo desde la cima hasta la base calentándolo más de la cuenta. Lo conduzco en dirección a mi coño; él aferra sus manos, al lavadero y toma mi cuello en sus dedos sin lastimarme solo excitandome. Inician las embestidas contra mi vagina, otra vez con mayor celeridad en cada ocasión.

—Eres mía Mavie—embistió violento—Únicamente harás esto conmigo.

—Solo contigo, con nadie más—gemí apenas. Su mano seguía en mi cuello, conforme me acorrala contra el espejo del baño—Ningún otro más que tú.

—Mataré a que intente tocarte—apretó con más fuerza—Lo mataré.

—Tuya, solo tuya.

Hundí las uñas en sus brazos tatuados. Su pene me flagelaba dolía de lo grande que era; pero me gustaba ¿Eso estaba mal? Por supuesto que no, este hombre me pertenecía en cuerpo y alma. El clímax lo abarcó y se desbordó dentro de mi; aprecié ese caliente que se difundía en mi interior. Espero unos segundos, y después se retiró subiéndose los pantalones.

—Eres mi adición pequeña.

Tocaron la puerta del baño. Ambos nos reímos. Me bajé del mostrador y me acomodé el vestido. Cassian apretó de mi mano y abrimos la puerta. Todas las mujeres se quedaron con la boca abierta al ver a mi novio. Pasamos por su lado, pero sus comentarios llegaron a mis oídos.

—¡Dios, mío que hombre!

—Mírele la cara. Se le ve como está folla.

—Es un sadico sexual.

—Madre que verga debe portar.

Ceñí las cejas. Estaba celosa, muy celosa. Cassian es un hombre inhumano y repleto de belleza sobrenatural.

Cassian

El cielo se oscureció y comenzó a llover. En cuanto Mavie y yo salimos a la calle, ella sonrió. Extraje un paraguas y lo sostuve sobre nosotros, atrayéndola hacia mi cuerpo. Su risa me contagió.

—Lluvia. —sonrío con inocencia—Está lloviendo bebé.

—Odio la lluvia.—gruñí.

—¿Y si me das un beso como en esas películas románticas bajo la lluvia?

—No soy un romántico, Mavie.

—Sí, disculpa, tienes razón.

Dejé escapar un suspiro. No me contuve al decir eso. Renuncie a la sombrilla y en medio de la lluvia palpé su cara en mis manos y la besé apasionadamente. La besé con intensidad. Parecía una escena romántica empalagosa, pero ya no me importaba. La lluvia caía con más frecuencia sobre nosotros y ella correspondió mi beso sin apartarse. Al separamos, la apreté de la mano y corrimos como dos adolescentes hacia la parada de autobús.

—Pensé que dijiste que no eras romántico—recobró el aire.

—Me haces hacer cosas, que a veces me sorprende.—removió su cabello mojado.

—Eso parece.

—Estás temblando Mavie.

—Estoy bien, bebé.

—No. No lo estás regresamos a casa en auto llamaré a Tony.

Mavie

Me beso y se alejo. Mire a mi alrededor cuando una anciana intentaba llegar a la banca pero la lluvia no se lo permitía. Me muevo ágilmente hacia ella y la ayudo a ponerse a salvo donde la lluvia no la alcance.

—¿Está bien señora?

—Si, gracias hija.

Asentí ella me estudio y sin esperármelo envolvió mi mano. La señora tenía apariencia de bruja y daba escalofríos.

—Como agradecimiento por ayudarte, te leeré la mano.

—No hace falta que me agradezca, señora.

—Lo haré. Déjame ver tu destino, jovencita.

—Adelante.

La anciana empezó a leer la palma de mi mano, donde se trazaba una "M" con dos líneas, una corta y otra larga.

—Mavie, ¿cierto?

—Así es. ¿Cómo sabe mi nombre? No recuerdo haberlo mencionado.

—Tu destino está atado a un hombre que no es quien crees, pero que es incapaz de lastimarte. Esta línea larga indica que es el hombre de tu vida, pero habrá muchos obstáculos en vuestra relación, personas malas que desean hacerle daño a él a través de ti.

—¿Por qué a través de mí?

—Porque él te ama, eres su punto de quiebre. Esta línea corta indica muerte y dos vidas.

—¿Muerte y dos vidas?

Ella ojeó mi cuerpo por unos segundos, confundida y asustada.

—Ya viene como una noche de luna conjugada hasta la amanecer. Niña tu destino está marcado, no huyas el siempre te encontrará.

En cuanto miré hacia atrás, la señora había desaparecido. Rebusque ir detrás de ella, pero no la vi por ningún lado. Se esfumó como la espuma. Cassian volvió a aparecer.

—Mavie, ¿qué pasa?

—Había una señora que estaba conmigo, me descuidé unos segundos y desapareció.

—No pasa nada, seguramente se fue.

—Estás en lo cierto.

—Ven, vamos a casa.

Volvimos al departamento y Cassian secaba mi cabello con esmero, pero yo seguía pensando en esa señora y en todo lo que me dijo.

—Estás muy callada desde que llegamos, vida.

—Solo estoy pensando en cosas sin sentido.

—¿Quieres hablar de ellas?

—No deseo aburrirte.

—No lo haces, mi amor —terminó de cepillar mi cabello—. Todo lo que tenga que ver contigo me importa, no lo dudes.

—Eres sincero conmigo, Cassian.

—En ciertas cosas no, Mavie, pero en base an mis sentimientos no miento cuando digo que te quiero.

—Con que me quieras sinceramente, con eso me basta—lo atraigo hacia mi boca, y lo beso—Te quiero Cassian.

—Yo también pequeña.

—¿Hacemos otras cositas, imprudentes?

—Tentador vida. Pero debo prepararme para el caso de Enre Kaya.

—¿Saldrás?

—Si, iré por ciertos testigos.

—Te esperaré aquí.

—Espero que esta vez, si me esperes desnuda.

—Lo pensaré.

—Mavie...

—Lo aguardare desnuda señor Rostov.

—Así me gusta vida mía—reanudo otro beso, y me dejo en medio de la sala sola.

Una hora después estaba aburrida. No había nada que hacer; llamar a Demet no era una opción con la lluvia persistente. Recogí la ropa sucia y la llevé al cuarto de baño. En ese momento, vi una camisa blanca manchada de una horrible sangre sucia que casi me hizo vomitar.

Corrí hacia el retrete cercano y vacié mi estómago del desayuno de esta mañana; ver sangre me afectaba mucho. Después de terminar, me enjuagué la boca y traté de tomar la camisa con las manos temblorosas, pero en ese lapso sonó el timbre. ¿Sería Tony?

Al abrir la puerta, me encontré con una mujer pelirroja de ojos color miel y piel blanca. Buena figura, tetas hechas, cintura moldeada, labios grandes y redondo trasero.

— Tú debes ser Mavie —me apartó y entró como si la casa fuera suya.

—Soy la señora Rostov —cerré la puerta tras de mí—. ¿Quieres veneno o té?

—Pobre diabla, ¿crees que eres la mujer de Cassian?

¿Quién será está mujer? estaba segura de una cosa: no iba a dejarme intimidar ni permitir que hablara mal de mi novio.

—No me creo su mujer. Lo soy, por si necesitas claridad.

—No sé qué le hiciste a Cassian para embrujarlo, mustia.

—Yo no le hice nada. Él simplemente se enamoró de mí, su futura esposa.

—Sueña no serás nada suyo. Vine a darte una advertencia.

—Espero que supere la mía.

—Quiero a Cassian, y será mío, aunque tenga que eliminarte de esta tierra.

—Qué cliché tan fastidioso. ¿No lees, amiga? Siempre el mismo drama absurdo. ¿Ahora me dirás que estuvo contigo, luego es un criminal y todas esas historias que te inventas? ¿Crees que me importa que él sea un criminal?

—Lo sabes y eso no te asusta. Pensé que eras una estúpida asustadiza.

—Soy la mujer de un criminal, no porque él lo impusiera, sino porque yo lo elegí.

—Te pienso matar Mavie, y quedaré con el. No sabrás cuando la bala, te golpeará pero te matará.

Maniobra hacia mí, pero soy más rápida que ella. De mi espalda enfundo una navaja planeada que encontré en las cosas de Cassian, y la inmovilizo. Instalando la hoja filosa en la vena yugular de su cuello.

—Ahora escúchame bien—ejercí potencia—Si algo le sucede a Cassian, te lo aseguro, te arrepentirás de haberme molestado, porque las calles me han enseñado más de lo que imaginas.

—Voy a desaparecerte, Mavie Montes anótalo en lista.

—¿Tú y cuantas más?

—Las que hagan falta, para deshacerme de ti.

—Las recibiré con impaciencia.

—Perra—jadeo.

—Llévate este recuerdo mío querida.

Pase la hoja filosa por su cuello haciéndole un pequeño corte que le dejaría una marca, para el resto de su vida. La empuje liberándola. Tony interrumpió de manera abrupta en la sala, apuntándole con un arma.

—Señorita Mavie ¿Se encuentra bien?

—Desde luego Tony—enfocó a la pelirroja—Solo nos estábamos conociendo.

—¿Está usted segura?—miró a la mujer con desconfianza.

—Si, ¿No es así?

—Claro, solo nos estamos familiarizando nada más.

Movió la cabeza en señal de acuerdo. Antes de ella salir escoltada por Tony dijo;

—¿Sabías que Cassian mató a tu amigo Galán?

Deje ir caer la navaja esa no me la esperaba.

Capítulo 37

“Enre Kaya”

Cassian

La celda no era como otra común para un criminal. Era lujosa, con todas las comodidades dignas de un rey; cuando tienes poder y dinero, el mundo está a tus pies. Somos criminales, y yo soy uno sin escrúpulos, de leyes a sangre fría. Enre Kaya fumaba un habano italiano con destreza, mientras ambos sosteníamos miradas de poder.

—Cassian Rostov en persona, es un honor —exhaló el humo—. Abogado de la mafia.

—La cárcel te sienta muy bien, aunque no sea el trato que merece un recluta —cruzó las piernas saboreando el whisky escocés.

—Cuando eres el rey de Turquía, lo tienes todo. Una buena esposa, unos hijos problemáticos y, después, el poder y el dinero.

—Mmm. ¿Por qué estás preso? Ya sé, sigues siendo el mismo hombre sin cerebro alguno.

—Tu actitud de mierda no cambia nunca.

—Soy un hijo de puta.

—No creo que a ella la trates así —clavó sus ojos en los míos—. Ella es especial, ¿o me equivoco?

—Mis enemigos ya saben de ella. No es un secreto que tengo a alguien conmigo, pero la advertencia se mantiene: es ella y le volará la cabeza a cualquiera que la lastime.

—Es peligroso el amor, conocen tus puntos débiles, Cassian. Nunca te había visto tan enganchado con alguien.

—Las cosas pasan, Enre, y me enamoré. ¿Ya contento? Perdí la apuesta.

Conocí a Enre Kaya hace cinco años. Hicimos una estúpida apuesta donde le dije que nunca me iba a enamorar. Él se burló de mí. Ahora, mírenme; solo hace falta que sus ojos me miren y caigo rendido a los pies de mi mujer.

—Te lo advertí —se ríe—. Te dije que el día que te enamoraras como yo estoy enamorado de mi mujer, ibas a perderlo todo.

—La tengo a ella, y con eso me es suficiente.

—No eres Supermán como pensé. Si tienes un punto débil Cassian Rostov.

—Incluso hasta Supermán tiene debilidad. No te daré más detalles de mi relación o mis sentimientos. Estoy aquí para sacarte de la cárcel. Mañana es tu juicio.

—Tengo al mejor abogado, ¿qué podría salir mal?

—Estás muy confiado.

—Soy un rey, Cassian, uno que nunca caerá.

—Un rey que depende del diablo para salir de aqui—le di un sorbo a mi bebida—. ¿Quién es mi oponente?

—Onur Yilmaz, es un abogaducho de la mafia albanesa.

—Lo conozco, es un enemigo mío. Lo vencí en un caso con la Bratva rusa hace dos años.

—¿Cuántos enemigos tienes, hombre?

—Los mismos que tú, pero más peligrosos —le hice señales al guardia para que me abriera la puerta y me puse de pie—. Pero yo nunca pierdo, y nunca me verán caer.

Mavie

Desde que ella se fue, me he quedado sola en la sala, incapaz de moverme. Si su intención era sembrar dudas y preguntas en mi cabeza, lo logró, pero no es suficiente. Quiero escucharlo de sus labios, que me diga que tuvo una razón; no me importa si miente, pero que me explique. Escuché otra vez la puerta abrirse y guié mis ojos hacia la entrada esperando que sea Cassian, pero no es él, es Tony.

—Señorita Mavie, el señor Rostov me informa que no vendrá hasta más tarde.

—¿No le comentaste nada acerca de la mujer que vino hoy, Tony?

—No me dio la oportunidad de hacerlo, señorita. Colgó antes de que pudiera decirle. Pero el señor debe saber quién sale y entra de este lugar.

—No le digas, Tony, yo se lo diré.

—Señorita, es mi trabajo informarle al señor Rostov de todo lo que pasa acerca de usted, su novia.

—Entiendo tu punto de vista, pero déjame hablar con él. Necesito respuestas y aclaraciones.

De modo que, algo encendió mi mente.

—Tony...

—Sí, señorita.

—Tu eres la sombra fiel de Cassian. Debo saber qué pasó con Galan y sé que tú lo sabes.

—No sé a qué se refiere, señorita Montes.

—Sí, sí lo sabes. Esa mujer me dijo que Cassian asesinó a Galan y debe haber una causa. Lo conozco, y sé que no fue por celos.

—No me compete a mí decirle lo que sucedió con él. Pero el señor Rostov es un hombre justo, y si mandó a ese hombre a mejor vida, fue porque no era como usted pensaba que era.

—Confío en Cassian, tuvo una justificación.

—Y la tiene, señorita. El señor Rostov solo la cuida y desea lo mejor para usted. No dude de él y de su cariño. Es un hombre que ha sufrido mucho, y lo único que quiere es que usted no pase por ese mismo dolor. Si me disculpa, señorita, estaré al pendiente de usted fuera. No tengo permitido estar con usted a solas si el señor Rostov no está.

Salió dejándome con más preguntas que la pelirroja. Confiaba en Cassian, y nadie arruinaría eso, ni siquiera esa mujer cuyo nombre no se. Las náuseas volvieron a mí al recordar esa sangre y todo lo que me dijo esa mujer. Me lance hacia el baño nuevamente, levanté la tapa del retrete y vomité. La sangre rondaba en mi cabeza, las interrogaciones me abrumaban y estaba mareada, muy nerviosa.

—Odio ver sangre—me apoyo encima del retrete—Me veo fatal.

Unas manos acariciaron mi cabeza suavemente y me regrese él, sin darme cuenta de cuándo había llegado porque no lo escuché.

—Mavie, Tony me dijo que no te sentías bien cuando llegué. ¿Qué pasa?

—Pensé que no llegarías hasta la madrugada, Cassian —aparté su mano y me incorporé del suelo —. Estoy bien, solo ver sangre me afecta.

Abandone el cuarto de baño y él me siguió. Tal vez mi comportamiento parecía irracional y aparentaba una inmadura, más también estaba celosa de esa pelirroja.

—Mavie, podemos hablar. Así funciona esto, ¿recuerdas?

—Hablamos, Cassian.

—No me llames Cassian —se acercó a mí—. Para ti soy bebé, mi amor, tú niño, señor Rostov, pero no Cassian.

—Bien, Cassian.

—¡No! Bebé.

Contuve la risa. Este es un hombre de leyes y peligroso para el mundo, pero cuando está conmigo es como un niño haciendo berrinches, mi niño pequeño.

—Bebé, hablemos.

—Estoy más que complacido—me sonríe—Ven, pequeña, cuéntame qué pasa.

Dejé que su mano me guiara y nos sentamos sobre la cama.

—Yo pregunto y tú respondes, ¿te parece?

—Muy justo. Seré sincero, vida.

—Esa sangre que vi en una de tus camisas, ¿de quién era?

—De unos desconocidos que hablaron mal de mi mujer, y los maté.

—¿Así nomás? —la sorpresa no me cabía.

—Estoy siendo sincero contigo.

—¿Merecían morir además de eso?

—Sí, eran corruptos y causaron mucho daño.

—Lo merecían.—afirmé con franqueza.

Coincidió con la cabeza y besó mi frente.

—Continúa con tus preguntas.

— ¿Qué hizo Galan para que lo mataras?

Su mandíbula se endureció al nombrar a Galan.

—Te comercializo con mis enemigos y quería lastimarte. Buscaba ser tu amigo, para después

venderte a cualquiera que intentara hacerme daño, a través de ti. No iba a permitirlo, lo maté como el insecto que era.

—Miserable roedor—presione su mano—Hiciste muy bien, pensé que era mi amigo y solo me quería matar.

—¿Dónde está mi mujer y quién es esta imitadora que intenta ocupar su lugar?

—No pienso que seas de otra mujer. Confío en ti. Sé que tienes tus motivos y nunca me harías daño. Eres un criminal, lo sé.

— ¿Y eso no te asusta?

—No, no me asusta, porque quiero lo que eres ahora, tu pasado no me interesa. Te quiero, Cassian Rostov.

Me abrazó de una manera que no esperaba y me dejé envolver en sus brazos.

—Te busqué en otros besos, pero no te encontré. ¿Dónde has estado?

—Esperando por ti.

—Te he encontrado y no pienso dejarte ir.

—No pienso irme.

—No accederé. A que lo hagas.

Me aparté un poco y tomé su rostro entre mis manos.

—Hoy vino una mujer, al departamento.

Su expresión cambió ahora a una de molestia.

—¿Qué mujer?

—No me dijo su nombre; solo sé que era plástica y pelirroja.

Sus puños se cerraron.

—¿Qué te dijo? ¿Te hizo algo, Mavie?

—No, no me hizo nada. Solo dijo que serías de ella, y eso me molestó mucho.

—No voy a ser de otra mujer que no seas tú, vida.

—Más te vale que no.

—¿Qué más pasó?

—Por ella me enteré de que mataste a Galan y me amenazó de muerte.

—¿Qué esa perra hizo que? —abruptamente se levantó.

—Tranquilo, ya la puse en su lugar.

—No sabes lo que estás diciendo, Mavie. Te ha amenazado de muerte y no voy a dejar que esto pase por alto.

Intento salir de la habitación, pero lo sujeto de un brazo.

— ¿A dónde vas?

—Nadie amenaza a mi mujer y sale impune.

—Pero acabas de llegar.

—No tardaré.

—Quédate conmigo.

—Mavie..

—Por favor, bebé.

Cassian

Sus ojos me suplicaban que me quedara, pero mi mente trabajaba asesinamente. No puedo consentir amenazas hacia mi mujer; cuando se trata de ella, no pienso y solo deseo su felicidad por encima de cualquier cosa.

—Por favor, quédate conmigo. Te necesito.

Relajé los hombros y regresé con ella a la cama. Me quité los zapatos y la chaqueta. Mavie se enredó entre mis piernas, y sujeté su cintura. Mi polla se despertó al rozar su trasero, no puedo estar cerca de ella sin tener una erección. Parezco un puto adolescente.

—Alguien se despertó —se burló.

—No lo tientes, que está muy ansioso por ti.

—¿Porque no me enseñas que tan ansioso?

—Porque estoy molesto, y no te pienso follar así.

—¿Me harías daño?

—Nunca vida, primero muerto que hacerte daño. Solo que puede ser un poco dominante, sadico, y excesivo.

—Sadico eres de nacimiento—ríe—Muéstrame.

—Un sadico solo tuyo.

—Solo mío sigo celosa de esa mujer. No me provoca miedo, pero está muy decidida que serás suyo. No sucederá eres mío.

—Totalmente suyo señorita Montes. Esa mujer, no volverá a molestar te lo aseguro.

— ¿Qué le harás?

— No querrás saber lo que le haré. Duerme, pequeña —besé su cabeza—. Velaré tus sueños.

—Mañana te irás todo el día, y no podré verte.

—Estaré en la corte. Si necesitas cualquier cosa, Tony estará disponible siempre.

—Después del caso, regresaremos.

—Quisiera decirte que no, que nos quedemos aquí. Pero hay cosas que debo resolver allá y otro problema.

—Roxan…

—Me golpeará hasta matarme cuando lo sepa. No lo detendré, dejaré que me golpee.

—Puede lastimarte, y no lo toleraré.

—Voy a estar bien. La única que puede hacerme daño eres tú, Mavie.

—No deseo causarte dolor, Cassian.

—Hay cosas de mi pasado que no me dejan vivir en paz, recuerdos dolorosos de mi infancia que me atormentan cada día.

—¿Me quieres contar?

—Lo haré, pero no hoy. Quiero dormir abrazado a mi mujer.

—Abrázame toda la noche, bebé.

—Todo una vida pequeña mía.

Como de costumbre, sepulté mi nariz en su cuello, inhalando su fragancia. Esta mujer es todo lo que necesito para vivir; si llego a perderla, pierdo no solo la razón, también la vida. Con cuidado saqué mi teléfono.

—Tony, sabes por qué te llamo.

—La tengo en custodia, señor Rostov.

—Estaré ahí en quince minutos.

Capítulo 38

“Un juicio y un atentado”

Cassian

Mavie se removió, sosteniéndose a mi cintura. Me fue imposible salirme de la cama. Esperaría unos minutos más hasta que ella se durmiera completamente. Tendría que dormir a mi mujer antes de irme, y eso haré.

—Señor Rostov, la señorita Alexandra ha cambiado el rumbo.

—Encuéntrala, Tony. Esa mujer se atrevió a amenazar a mi mujer, bajo tus propios ojos. ¿Qué estabas haciendo, carajo? —susurré bajito para no despertar a Mavie.

—Señor, fue un descuido mío. No volverá a pasar, lo juro.

—Otro error, Tony. Solo otro error, y me pagas con tu vida. Busca a esa mujer o yo mismo lo haré a mi manera. —cerré, molesto.

—Qué demandante es el señor Rostov —soltó una sonrisa.

—Así que no estás durmiendo, pequeña malcriada.

—Me es imposible dormir contigo ladrando órdenes no sé a quién.

—Se lo que quieres vida—la cojo de la mano, dándole un beso—Voy a complacer date la vuelta.

—¿Vamos a follar ahora? Pensé que...

—¿Qué no iba a complacer a mi mujer?—la saque debajo de las sabanas—Solo te estaba dando tiempo para descansar, pequeña vamos a jugar.

Llevaba una bata de dormir. Se la destrocé rompiéndola, en trocitos.

—Eres un salvaje.

—Soy peor que Tarzan—succioné su cuello—Manos detrás de la espalda, vida te la voy a meter por detrás.

—¿Por detrás?

—Quiero follar tú culo, pero hoy no será—acaricio sus pechos—Te follare en cuatro.

—He visto esa pose.

—¿Dónde la viste—inquirí latoso.

—En internet. Las poses del Kamasutra.

—Pequeña, traviesa. ¿Has estado viendo pornografia?

—No, solo tenía curiosidad.

—Espero que te haya gustado la sesenta y nueve.—metí mi pulgar, en su boca; y ella chupó—Pienso follarte en varias poses. Pero esa, será nuestra favorita.

Conduje mi boca hasta sus tetas y comienzo a devorarlas. Ella jadea, procurando tocarme. Más se lo impido empuñando sus muñecas.

—Vamos a jugar vida. Te enseñaré que bien, sabes complacer a tu hombre.—Tomé unas esposas de la mesita de noche. La coloqué en la cama. —No tires de las esposas o te lastimarás.

Ella se queda callada, y lo que provoca es, que le azote el trasero vertiendo un color rojizo en sus preciosas nalgas.

—¿No te escuché Mavie?

—Si—gritó—Entendí señor.

—¿Señor que?—la azote nuevamente—No te oigo vida.

—Señor Rostov.

—Así me gusta, puedes correrte mi amor.

Su cara quedó entre las sábanas. Alcé su trasero hacia arriba. Me acomodé en medio de su culo y arqueo su espalda, tan pronto como desabroche mi pantalón. Desenfundé mi pene tieso lo bajé de manera descendente, masturbandome con ella en cuatro. "Joder" Tomaría una foto metal, de lo bien que se ve mi mujer en esta posición.

Alcance sus muñecas y las até con las esposas. Ella no se movió, ni tiró de ellas conduciéndome a seguir. Recogí su melena castaña, en mis manos envolviéndolas en derredor de mi brazo. Jalé hacia atrás, resuello incita; manipulo sus nalgas castigándolas suscitando. Localicé mi polla en su vagina, de un solo embate residía dentro de ella. Gimo sonoro y comienzo a penetrarla por detrás; tiré de su cabello.

—Mmmm. Cassian más, por favor...

—Lo que pida mi mujer—jadeé—Eres mía. Me perteneces, amor. Mía.

Mis maniobras eran más rápidas, progresivamente coordinadas. Sus paredes me estrechan la polla; me desplazo dentro y fuera de ella. Embistiéndola sin indulgencia, el orgasmo la toco y sin demora se vino.

—Eso es pequeña.

La perseguí a la gravedad en que, el clímax me alcanzó a mí también. Me vacié dentro de ella inundándola de mi semen en su interno centro; le quitó las esposas, y le doy la vuelta. Enreda los dedos en mi pelo y recula de él sin dejar de besarme; su lengua se entrelaza con la mía mientras se mueve.

—Me tienes loca—boquea—Eres tan salvaje ¡Me encantas!

—Soy tu esclavo mi amor. Abusa de mi, estoy a tu merced.—bufeo preso—Bendita seas y mía.

Reaparecí en sus piernas abriéndolas, y posicioné mi pene en coño una vez más. Encastre mi polla en su vagina, y retome las embestidas contra ella.

—Eres un inagotable.—hálito.

—Toda la noche, mi amor follaremos hasta el amanecer.

La noche aconteció ella abierta de pierna para mí; mientras me la follaba reiteradamente sin darle

descanso alguno. Extravié el conteo de todas las veces; que me vine dentro de ella.

El reloj marcó las seis de la mañana. Mavie se quedó dormida después de una noche de sexo intenso entre nosotros. Me deslicé de las sábanas y antes de separarme de ella, la besé. Me puse unos boxers y me guíe hacia la cocina. Encendí mi teléfono y no tenía noticias de Tony aún; no había encontrado a esa perra. Tendría que encargarme de ella yo mismo. Destapé la despensa y prepararé algún desayuno para mi mujer antes de irme.

—Veamos que le haré de desayunar, a mi mujer.

Mavie

Atestigüé unas manos tocando mis brazos y abrí los ojos de golpe. Le sonreí al hombre que me tiene loca y enamorada. Sus labios tamborilearon los míos mientras posaba una mano en mi mejilla con delicadeza.

—Vida mía, me voy. Tengo que estar presente en el tribunal.

—¿Volverás para cenar?

—Estaré aquí en cuanto termine todo, pequeña —me besó—. Descansa. Te he preparado tu desayuno favorito.

—Es usted muy romántico, señor Rostov.

—Románticas son estas ganas, que tengo de abrirte esas piernas.

—¡Cassian!

Esbozó una sonrisa; y besó mi frente.

—Cualquier cosa que necesites, Tony estará disponible.

—Cuídate, por favor, bebé.

—Siempre lo haré. No pienso morir y dejarte en brazos de otro.

—Estoy hablando en serio, Cassian.

—Yo también —retomó un segundo beso—. Te quiero, Mavie.

—Te quiero aún más.

Me sonrió y salió del cuarto. Volví a cerrar los ojos y me quedé dormida.

"Juicio"

Cassian

Le di la orden a Tony de que no descuidara a mi mujer mientras estuviera en el juicio. Iré por Alexandra y no me importa que sea ahijada de Dilara Kaya; di una advertencia, mi mujer es intocable. El tribunal estaba rodeado de pobres idiotas. Enre Kaya estaba esposado con un traje azul.

Este no era cualquier criminal, era el rey de Turquía. Examiné el reloj en mi muñeca, mi atuendo negro relucía elegancia. Las miradas de las mujeres a medida que entraba al tribunal no pasaban disimuladas. Onur Yilmaz me lanzó una mirada asesina, él estaba al lado contrario del juez. Enre me observaba con una sonrisa victoriosa, consciente de que saldrá en libertad. Nunca he perdido un caso.

—Cassian Rostov —mencionó una vez que me tuvo frente a él —. El diablo en persona.

—Me conoces, soy mejor que el mismo diablo, Onur. ¿Recuerdas cuando te vencí en Rusia?

—Esta vez no te saldrás con la tuya, Cassian.

—Siempre me salgo con la mía, y eso lo verás otra vez.

—Se declara abierta la sección—golpeó el juez, el martillo—Abogados empecemos.

—Toma asiento—sugiero—No te vayas a caer.

Arreglé mi traje y me incorporé al lado de Enre.

—¿Listo para el espectáculo abogado de la mafia?

—Cuando esto termine, quiero que me des la cabeza de alguien—dije sin apartar la mirada de juez.

—La que quieras ¿Quién es?

—Tu ahijada—me levanté del asiento dejándolo atónico dirigiéndome al juez—Voy a matarla.

—Señor Rostov inicie usted con sus alegatos.

—El señor Enre Kaya ha sido culpado injustamente aquí presente. Por este infame perdedor que no puede sostener el lío de mentiras que ha difamado.

—Objeción su señoría—se alzó Yilmaz de su silla—El abogado no está siendo profesional, y es

claro que está fuera de ética.

—Señor Rostov continue—sigue el juez ignorándolo—Pero lo pido comportamiento moral.

—Sin embargo, debo señalar que las acusaciones contra mi cliente—ignoré hasta al juez— Son más propias de un melodrama que de un caso legal sólido.

—Las pruebas son claras y contundentes. Su cliente es culpable de los delitos que se le imputan.

—Las pruebas. Tan fácilmente manipulables, ¿no le parece, señor juez?

—Protestó su señoría—exclamó.

—Señor Yilmaz le recomiendo que espere su turno, o me veré obligado en sacarlo de aquí—demandó el juez.

Molesto regreso a su lugar. Podría saborear la victoria en mi paladar, nunca he perdido y hoy no será la excepción.

—Las acusaciones en su contra son simplemente una artimaña de aquellos que buscan manchar su reputación—le entregó la evidencia al juez—Vea usted mismo qué todo esto. Es un sucio truco, de la parte acusadora.

—Señor Yilmaz retome con cuidado sus alegaciones.

Se alzó con aire y ajustó su mediocre traje barato.

—Concédame contradecir los argumentos del abogado Rostov. Es aparente que está tratando de manipular esta corte con su retórica engañosa y su elegancia superficial.

—¿Manipulación?

—Señor Rostov silencio.—ordenó el juez.

—El señor Kaya está involucrado en actividades criminales y ha sido un elemento perturbador en esta ciudad durante demasiado tiempo. Es el rey de la mafia turca.

—Estamos aquí para discutir hechos, no opiniones subjetivas. Aunque no te culpo, ni siquiera una silla se siente cómoda cuando te sientas en ella.—me martirizo con la mirada—¿Dolió? Espera aún no has visto nada.

—Los hechos son claros.—contiene la furia—Su cliente ha sido identificado por múltiples testigos como el perpetrador de los crímenes en cuestión.

—¿Estas seguro que no quieres la cabeza de ese abogado?— susurra Enre—Me tiene harto hasta

a mí.

—Por ahora, quiero la de Alexandra.

Al final del juicio, el juez toma la palabra para pronunciar el veredicto. Evalúa todas las pruebas presentadas y escucha atentamente los argumentos de ambas partes. Después de un breve momento, anuncia su decisión.

—Después de revisar todas las pruebas y escuchar los argumentos de ambas partes, este tribunal encuentra al acusado no culpable. La evidencia presentada no es suficiente para demostrar su culpabilidad más allá de una duda razonable. Por lo tanto, se le otorga la libertad.

—¡Esto es un absurdo!—se altera—Esto no puede ser.

—Se cierra la sección.—se elevó el juez de su silla.

La sala se vació. El juez se retiró. Me volví hacia Enre, ignorando a todos a mi alrededor. Ahora era libre. Como dije antes, nunca pierdo un caso.

—Eres libre Enre—menospreció a Onur, mi enfoque ahora es otra—Quiero a tu ahijada.

—¿Qué fue lo que hizo Alexandra Cassian?

—La perra de tu ahijada, ha amenazado a mi mujer. Eso no lo voy a perdonar.

—Debe haber una explicación. No puedo entregártela, es la mano derecha de mi mujer. Ella la aprecia mucho, si te entrego su cabeza Dilara no me lo perdonará.

—No me importa Enre. Si, no me las da tu. Iré yo mismo por ella—me encaminé hacia la salida —Pienso matarla. Reza porque no le pasa nada a mi mujer, espero que creas en Dios. Porque el diablo ya lo tienes enfrente.

Mavie

Sus ojos eran lo que me mantenían delirando. Aprecie la pintura gris y con el dedo le di color a sus pupilas. Llevaba toda la mañana pintando el rostro de Cassian, era un hombre muy apuesto. Y sus tatuajes, los tengo todos memorizados y cada uno de ellos me encantan. Los dos leopardos que están en su espalda me fascinan. Mi novio me preparó el desayuno esta mañana y lo disfruté mucho. Sostenía una videollamada con mi amiga Laury mientras no dejaba de pintar a mi señor Rostov.

—Tu novio es muy apuesto —comenta Laury—. Muy peligroso también.

—Cassian es inofensivo, pero tomo nota de lo de muy apuesto y mío, claro.

—Golosa —se ríe—. ¿No tendrá algún primo por ahí?

—Lo dudo, pero le preguntaré.

—Sí, mujer, déjame saber. Ese hombre es tan... ¿cómo decirlo?

—Caliente y cruel.

—Un sadico malvado.

Me río y retomo mi tarea. Me doy cuenta de que se me acabó la pintura gris y aún me falta terminar los ojos de Cassian.

—¿Qué pasa si te deja embarazada y no tiene algún primo? ¿Me puedes apartar una mini versión de él para mi futura hija?

Regreso mi atención hacia ella. ¿Darle un hijo a Cassian? Eso nunca se me había pasado por la mente, pero en unos años, ¿qué sería tener una mini versión suya?

—Estoy joven para ser madre, Laury.

—No digo que ahora, Mavie ¿no lo has pensado?

Una mini Cassian con sus ojos y el color de su piel me hizo llevar una mano a mi vientre, imaginando tener un bebé.

—No, no lo había pensado. Sin embargo, sería lindo llevar en mi vientre un bebé suyo y mío.

—Qué lindo sería verte gorda y panzona.

—Laury —protestó.

Ambas reímos.

—Amiga, te dejaré iré por pintura gris.

—Vale, Mavie. No salgas embarazada y cuídate mucho.

—No te preocupes, no serás tía.

—Eso espero.

Le dediqué una última sonrisa y cerré el teléfono. Llamé a Tony y este apareció de inmediato.

—Me llamó, señorita Mavie.

—Quiero pintura gris oscura, ¿puedes ir por ella, por favor?

—Señorita, no puedo dejarla sola.

—No me pasará nada, no saldré del departamento.

—Si algo le llega a pasar, el señor Rostov no me perdonará y yo menos.

—Descuida, Tony, no pienso salir.

—Bien, confiaré en usted, iré por su pintura. —Salió de la sala.

—Oh, olvidé el pincel —fui detrás de Tony, pero él ya había abandonado el edificio— Tendré que esperar.

—Mavie, Mavie, Mavie. ¿Estás sola? —divisé a la pelirroja que se acercó a mí con malicia— Caperucita, Caperucita, no te enseñaron que al lobo no se le abre la puerta.

Capítulo 39

Uno, dos, tres. “Sorpresa”

Mavie

Apresure mis pasos hacia el ascensor, pero ella me tomó del pelo y me jaló hacia atrás, colocando una navaja en mi cuello detenido mi huida.

—Porque corres, no te voy a lastimar.—apretó mi garganta—Al menos no por ahora.

—Sabes que el, te matará si me lastimas.

—Lo sé. Sé que Cassian, me matará. No obstante ¿Podré acabar con la debilidad del diablo o no?

—No te llevarás ese crédito—le lance un codazo a su estómago que la hizo soltarme.

—¡Maldita!—me aventó la daga, clavándomela en el muslo.

—Ah—grité.

Ella se incorporó y regresó hacia mi. Tomo la navaja y la introdujo con más presión en mi carne abriendo paso al dolor. Luego me abofeteó, y no le bastó eso; retiró la hoja filosa y me la incrustó en las costillas recobré una bocado de aire. Lleve mi mano izquierda a mi costado, y

repare en la sangre que salía sin parar.

—¡Muere insípida desgraciada!

—No me iré sola—retire la navaja de mi costado, y la apuñele en el vientre—Te llevaré conmigo.

Las puertas del ascensor volvieron a abrirse, y pude mirar a Cassian. Perdí de vista todo, y me terminé desmayando. Escuché mi nombre en sus labios.

—¡Mavie!

Cassian

Desesperado por llegar a casa con mi mujer, parqueé el auto en el estacionamiento del hotel. Subí el ascensor con destino a mi piso. En cuanto las puertas del ascensor se abrieron, vi a Alexandra en el pasillo. Esa hija perra. Me acerqué a ella, pero detuve mis pasos al ver que mi mujer estaba sangrando. Ella sostenía a Alexandra como una navaja en su vientre.

Todo pasó en cámara lenta. Agarró an Alexandra del cabello y la lance hacia atrás. Se estaba desangrando. Y no me importaba si se moría, como quiera la iba a matar. Tony apareció contuve mis ganas de matarlo, me había fallado otra vez.

—Señor Rostov—musitó apenado—Salí por unas pinturas para la señorita yo...

—¡Cállate maldita sea!—la furia no me dejaba pensar—Llévate an Alexandra de aquí, sabes qué hacer con ella. No llevaré a Mavie, al hospital trae todo lo necesario para atender a mi mujer aquí ¡Muévete!

—Si... señor.

Desapareció con Alexandra en sus brazos. Revise la herida de Mavie, y suspire con tranquilidad no era tan profunda sentí el verdadero terror al verla toda ensangrentada. La cogi en mis brazos, ingresé al departamento con ella.

—Mi amor, despierta, todo estará bien.

El equipo médico llegó con todo lo necesario. No quería que un hombre tocara, o viera desnuda a mi mujer. Así que traje a una doctora y una enfermera ¿Soy celoso? Si, soy un psicópata. El suelo tenía mis huellas marcadas de todas las veces, que iba y venía; de aquí para allá ansioso por saber de mi mujer. La doctora no salía, y menos me daba noticas me iba a volver loco. No tenía cabeza para atender mi celular. No tuve de otra que hacerlo malditos sean todos.

—Espero que llames para preparar el funeral de tu ahijada.

—Cassian—era la voz de Dilara—Se lo que hizo Alexandra no pienso justificarla. Ella está mal, de la cabeza padece de cambios de personalidad.

—Acabaré con su trastorno mental—dictó—Le pegaré un tiro entre ceja y ceja.

—¿Como está Mavie?—suspiro derrotada sabe que la mataré de todos modos—¿No le pasó nada grave?

—Hoy le mencioné a tu esposo—gruño—Si crees en Dios, ponte a rezar. Porque si algo, le llega a pasar a mi mujer los mataré a todos. Uno por uno, sin piedad alguna Dilara Kaya.—colgué.

—Señor Rostov—salió la doctora y me acerqué a ella rápidamente.

—¿Cómo está mi mujer?

—Está estable, la herida no fue muy profunda.

Exhalé un suspiro de alivio.

—Mavie necesita unos estudios, señor Rostov.

—¿Pasa algo más, doctora?

—No estoy segura, pero quiero revisar que esa herida no haya dañado algo más.

—Haga lo que sea necesario.

—La tenemos que llevarla al hospital, señor.

—No. Mi mujer no sale de aquí, es muy peligroso. Pida lo que le haga falta, el dinero no es problema.

—Pero...

—Ya hablé, doctora—se asustó—Regresaré en unas horas. Alguien la asistirá en todo lo que necesite, mi mujer no sale de aquí. ¿Entendido?

—Muy claro, señor Rostov.

Recogí mi chaqueta y me fui del departamento. No iba a retrasar esto más. Estaré al tanto de mi mujer, no tardaré.

Desbloqueé la entrada de la puerta. Dilara Kaya entró conmigo. Sabía que no perdonaba una traición y más le valía estar de mi lado. Como conocido, soy un poco aguantable. Pero como enemigo, no querrás cruzarte en mi camino. Alexandra mostró una sonrisa despiadada; mientras

mantenía una mano en su abdomen, se desangraba lentamente.

—Madrina —logró decir—. Pensé que me querías.

—No perdono una traición, Alexandra. Conoces el precio de ello.

—Maldita, por eso siempre te odié. Porque solo veías a Demet, a esa caprichosa hija de niña y papi.

—Tu enfermedad mental no tiene límites, Alexa —intentó acercarse, pero no lo hizo. El dolor no la dejaba seguir—. Es toda tuya, Cassian.

Dilara desistió de la habitación, dejándome a solas con ella.

—Termina rápido, de todos modos me moriré desangrada.

—¿Cuál es la obsesión que tienes conmigo, maldita maniaca? —caminé hacia ella—.Un puto error y ahora morirás.

—Siempre tuve una manía enfermiza contigo, Cassian Rostov. Todo tiene un fin; debo morir para que otra venga y te haga pagar. Vuelves locas a las mujeres y esa es tu maldición. Irán por ella, y te destruirán.

Sus palabras eran veneno puro, no mostraba miedo.

—Pienso matar, a todos por ella—desfajé mi pistola, llevándola en medio de su sien—Eres la segunda mujer que mato por ella—le quite el seguro al arma—Te juro que no serás la última.

—Es como una cadena de malicia—me miro—Ya ella sabe, que existe alguien en tu vida Cassian Rostov. Matará a Mavie, asesinara a esa perra.

No la dejé terminar. El sonido del arma disparándose retumbó en mis oídos; la sangre de su cabeza, salpicó la pared y el tiro en medio de su frente me hizo odiarla aún más. Queriendo desenfundar el cartucho de balas en su cuerpo.

¿Ella quien era ella? Últimamente las mujeres se han vuelto más peligrosas; ninguno de mis enemigos han tentado contra mi mujer. En cambio estas mujeres me están jodiendo; pienso matarlas a todas no importa que mi mujer no se toca. Me retiré del cuarto y me encontré con Dilara, aún fuera.

—Lo hiciste. La mataste Cassian.

—No me tiembla la mano para disparar—le entregué el arma—. Tu esposo está libre, no me deben nada. Regresaré a los Estados Unidos. Recuerda, Dilara Kaya...

Me interrumpió antes de seguir.

—Con el abogado de la mafia no se juega. Y ella no se toca.

—Tenlo presente, o volveré a recordártelo. Y esta vez, sí te dolerá donde te daré el tiro sorpresa.

La dejé ahí. No me interesaba perder más tiempo con ella. Necesitaba llegar a casa, estar entre los brazos de mi mujer, mimarla, y consentirla.

Mavie

El dolor en las costillas era insoportable, con la ayuda de la doctora pude incorporarme en la cama. Alexandra casi me meta, no se la dejaría fácil y mucho menos dejaría a Cassian con otra mujer.

—¿Todavía no ha llegado mi novio? —pregunté por quinta vez.

—No, señorita Mavie. El señor Rostov aún no ha regresado desde que se fue hace dos horas.

—Dígale que he despertado, doctora. Necesito saber que está bien.

—Está bien, avisaré a su guardaespaldas, usted debería descansar. Ha sido agredida.

—Me encuentro en perfectas condiciones. Quiero a mi novio conmigo.

—Señorita Montes, está muy inquieta —me volví hacia la puerta donde permanecía Cassian.

—Bebé —sonreí—. Llegaste.

Cassian hizo señas a la doctora y a las enfermeras para que salieran y vino hacia mí, depositando un beso en mi frente.

—Tu bebé ha llegado.

—Mi hombre.

—¿Cómo te sientes, vida?

—Ahora que estás aquí—le regresó el beso—Muy bien.

—Tuve miedo—confesó sus orbes grises transmiten el horror—No le tengo miedo a nada. Pero perderte para mí sería una bala que acabaría conmigo.

—No sé cuántas veces tengo que decirte que no vas a perderme.

—Es que solo con imaginarlo y lo que pasó hoy, vivo con el constante miedo de hacerlo. Si llegara a perderte, para mí la vida no tendría sentido.

—No hables así, Cassian.

—Soy humano, y si tengo que humillarme ante ti, no lo dudaré. Pero perderte no lo soportaría Mavie.

—Tengo que decirte algo muy importante—agarré sus manos—Algo muy especial para nosotros.

—Puede ser después vida—sus labios tocaron mi cuello—Te ayudaré a ducharte.

—Cassian es importante.

—Metértela también lo es.

—¡Estoy herida!

—Tu costilla—sigue adelante—Tu coño no.

Le doy un pequeño golpe en pecho alejándolo.

—Depredador.

—Mía—me beso—Mía.

—¿Cuando regresaremos?

—Mañana vida, tengo otros compromisos que resolver.

—¿Tan pronto?

—Lo siento mi amor. Volveremos cuando quieras.

Asentí y toca sus mejillas.

—¿Mataste an Alexandra?

—Lo hice, ya no dará problemas. Eres intocable, quién te lastime estará muerto en horas.

—Gracias a los cielos, que no lastimó aquí—llevó una mano hacia mi vientre, y me mira confundido—Aquí esta creciendo alguien.

—Pequeña, hoy es el día de los inocentes ¿Verdad?—se apartó de golpe—No juegues conmigo

así vida.

—No, no estoy jugando. Yo también me sorprendí cuando la doctora me lo dijo.

—¡Ella está mintiendo! —bramó indignado— Esa doctora es una mentirosa.

—¿Por qué reaccionas así? —busqué acercarme— No entiendo tu reacción.

—Lo que no comprendo es cómo estás embarazada. Debe haber un error, Mavie, yo no puedo tener hijos.

—No hay ningún error. —alcanzó la prueba de sangre en la mesa de noche— Míralo tú mismo.

Me arrebató el documento de las manos y lo leyó. Luego se pasó una mano por la cabeza, tirando de su cabello frustrado.

—Esto no me puede estar pasando a mí. Yo no puedo concebir un hijo.

—Tu reacción me está lastimando, Cassian.

—¡Maldita sea! —gritó, asustado— No quiero esto, yo no deseaba esto.

—Te recuerdo que tú mismo dijiste que no había riesgo de quedar embarazada, Cassian. Me dijiste que—interrumpe.

—Y lo retengo, esos análisis están mal. Tú no puedes estar embarazada, y no, no deseo ser padre.

—¿Crees que hice este bebé sola? No hay error alguno, estoy embarazada. Vamos a tener un hijo.

—No. No lo acepto, Mavie. No voy a querer al asesino que te matará.

—¿Pero qué dices? Es tu hijo. —me esforcé en alcanzarlo, pero se alejó— Es nuestro, tuyo y mío.

—No voy a querer, a ese niño. No lo tendrás —expuso—. No pienso perderte.

—Lo estás haciendo, me estás matando con tu indiferencia.

—Tú me estás haciendo daño a mí, Mavie. Me estás destrozando la vida.

—¿Dudas que sea tu hijo? —las lágrimas inundaron mis ojos— ¿Dudas de mí?

Puedo perdonarle cualquier cosa. Menos que piense que lo engañé y que diga, que este hijo que llevo en mi vientre no es suyo.

—No, yo no dudo de ti. Dudo de mí, y del infierno que me estás volviendo a vivir.

—Explícame tus miedos, por favor, hablemos.

—No lo prefiero, Mavie. No lo vas a tener —repitió esa última frase que me mató.

—No pienso matar a mi hijo porque tú así lo decidas, Cassian.

—Lo estás eligiendo a él, ¿que aún no nace?

—Sí, y lo haré por encima de cualquier cosa.

Sus ojos se llenaron de lágrimas, el orbe gris que tanto me costó construir se vino abajo. Volvió ese Cassian frío, incapaz de abrirse y mostrar compasión.

—No. —se alejó cada vez más— No pienso aceptarlo. Yo no quiero a ese niño, nunca lo haré.

Se viró sobre sus talones y me dejó sola en la habitación, llorando y confundida por su reacción.

—Cassian, por favor, no me dejes sola. Cassian, regresa, es tu hijo.

Capítulo 40

Invasor

Cassian

No tenía dudas de que ese bebé era mío; de alguna manera, ella quedó embarazada de mí.

Golpeé el saco de boxeo con fuerza, la aflicción no me dejaba continuar. Yo era malo, pero ¿por qué la vida me trataba tan mal? ¿Qué hice para merecer tanto sufrimiento? Dejé el saco de lado, me tumbé contra la pared con una botella de alcohol y los nudillos rotos. No me quedaría con esta incertidumbre, no lo haría.

—Señor Rostov, ¿cuál es la emergencia?

—Ponme a mi padre, Marco, ahora —exigí furioso.

Marco es uno de los policías que de vez en cuando hace que mi padre viva el infierno que se merece.

—Sí, señor Rostov.

No pasó ni un minuto cuando escuché su repugnante voz.

—Cassian Rostov, ¿a qué debo tu llamada?

—Todo este tiempo me mentiste, hijo de perra.

—¿Para qué llamas? —se rió— ¿No me digas que descubriste que eres fértil?

Me quedé callado, pensando en Mavie.

—Tu silencio me lo confirma. Has embarazado a Mavie Montes, ¿o me equivoco?

—Eres la peor basura que existe en este mundo, Azriel Rostov. Me hiciste creer todos estos años que me habías realizado una vasectomía y fue una mentira.

—La vida es cruel, Cassian. Sabía que serías fácil de engañar. Conocía tus métodos de protección y conocía que no ibas a embarazar a ninguna mujer hasta que realmente te enamoraras.

Decía la verdad. Me odio por hacerla llorar a ella cuando yo tengo la culpa de todo.

—No voy a retrasar más tu partida de este mundo, eso te lo aseguro. Te mataré, maldito perro.

—Felicidades al futuro papá. Pudiste embarazar a Mavie tan joven y morirá con ese bastardo que has engendrado. Porque sí, Cassian Rostov, te lo dije una vez: vas a matar a quien amas y recordarás por qué nadie te ama.

—¡Has silencio!—clamé—Eso no es cierto, yo—me corta.

—Lo harás Cassian. Escúchame bien, ese niño la matará porque es un Rostov todo lo que alcanzan tus manos lo vuelves cenizas.—Persiste en su malevolencia —Vas a matarla y sabes que pasará después te quedarás con el asesino, y procederás a que? A odiarlo y a que la historia se repita porque le pusiste en su vientre una bala que la matará y ahí es donde me voy a morir con placer de verte acabado asesino.

Estrellé el teléfono contra la pared. A veces no quieres vivir en la desesperanza, pero la vida te arroja sin un paracaídas. Yo solo tengo miedo, mucho miedo. Si la pierdo a ella, pierdo la puta vida.

Mavie

Había despertado, aún sentía esa molestia en mis costillas. Mis ojos estudiaron el lugar; estaba en

mi habitación, que parecía un cuarto de hospital. ¿Acaso me morí otra vez?

—Despertaste, Mavie—me abordó la doctora—¿Cómo te sientes?

—Me duele el cuerpo.

—Es normal después de tu accidente—arrastró una silla frente a mí.

—¿Dónde está mi novio?

—El señor Rostov salió, dijo que no demoraba.—me examinó con curiosidad—¿Te puedo hacer unas preguntas, Mavie?

—Espero que sean profesionales.

—Descuida, todo es profesional.

—Hágalas.

—¿Te cuidabas teniendo relaciones íntimas?

—No.

—¿Te ha llegado la regla este mes?

—¿Puede ser más clara, doctora?

—Te he hecho unos estudios y arrojan que estás embarazada. Menos mal que la navaja no paró en tu vientre, habrías perdido al bebé. Felicidades, Mavie, serás mamá.

Solté una carcajada; esto era un sueño, y quería que alguien me despertara.

—Si es una broma, es de muy mal gusto, doctora.

—No estoy bromeando, te hice un ultrasonido y sí, estás embarazada, con un mes de gestación. ¿No te cuidaste en tu primera vez?

—Yo... yo no.

Caí en cuenta de que no me cuidé en mi primera vez, y que Cassian tampoco lo hizo. Pero él me dijo que no tendría problemas, ¿cómo es que quedé en estado? Tendré un bebé tan joven, ¿qué haré con el pequeño? ¿Seré una buena madre? Estoy mareada, siento que me voy a desmayar de nuevo. Un bebé, un bebé inesperado...

—¿Está segura de que estoy embarazada, doctora? Debe haber un error, yo no puedo estar

embarazada.

—No te alteres, Mavie. No hay error, tienes cuatro semanas de gestación.

—Tengo miedo —las lágrimas no me dejaron hablar—. No sé qué hacer con el bebé.

—Es normal a tu edad, estás muy joven. Pero tienes el apoyo de tu novio, ambos podrán solucionarlo.

Cassian, por un instante me olvidé de él. Llevé mi mano hacia mi vientre. Un bebé, vamos a tener un niño, un mini él. Sonreí, pues la idea me asustaba, pero me emocionaba al mismo tiempo.

—¿Tu silencio dice que quieres interrumpirlo?

—No, no. Yo lo tendré, doctora. Voy a dar a luz a este bebé.

Actualidad

La herida en el costado me dolía, pero más me mataba su reacción. Yo no me merezco ese trato. Eran las cinco de la mañana y él no había regresado. Me tenía preocupada y decidí esperarlo en vez de hablarlo como la pareja que somos. Me dolió, y no lo voy a negar, es su hijo.

Esperaba en la sala su llegada. Tony permanecía en la puerta como un soldado cuidando de mí.

—Tony, vete a descansar —le pedí—. No has dormido nada.

Ni siquiera podía hablar sin que las lágrimas me salieran de los ojos.

—Señorita, el señor Rostov me ha encargado su seguridad. No volveré a fallarle, pierda cuidado.

—¿Dónde está, Tony? Dímelo, te lo suplico.

—Apagó su teléfono, señorita Mavie. Me es imposible localizarlo.

—Son las cinco de la mañana y aún no regresa. ¿Y si le pasó algo?

—El señor sabe cuidarse la espalda. Descanse, no le hace bien ni a usted ni al bebé.

Tony escuchó mi discusión con Cassian y sabía sobre mi estado. No me preocupaba; era un hombre de confianza y de pocas palabras. Mi atención se volvió hacia la puerta que se abrió y Cassian entró a tropezones, borracho. Tony lo ayudó mientras yo me acerqué a pasos lentos; mi herida me impedía seguir.

—Hola vida—se tambaleó—He regresado…

—Tony, ayúdame a llevarlo a la cama.

Obedeció y en unos segundos Cassian se encontraba en la cama. Tony salió de la habitación dejándonos a solas.

—¿Por qué? —comenzó a llorar, volvió a ser ese niño asustado— ¿Por qué me tienes que arrebatar la felicidad así? ¿Qué hice para merecer que hasta la vida me odie?

—La vida no te odia. —Le quité la camisa y acomodé su cabello— Hablemos, sé que este no eres tú y tienes miedo.

—No quiero hablar. —Tocó mi vientre con desdén— Ese es un invasor que me quitará tu amor y me dejará sin nada otra vez.

—No te quitará nada, lo vamos a amar. Es tu hijo.

—No, no es mi hijo. No es mío, yo no lo quiero.

Cada palabra suya me hirió como una nueva apuñalada.

—Eso demuestra no me quieres lo suficiente como para tener a este bebé conmigo.

—¿Qué crees que haré con el asesino que me quite a la mujer que amo?

—No es un asesino, es un inocente que no pidió venir a este mundo. Tú y yo lo hicimos —le grité enojada—. Yo no lo hice sola, Cassian, no lo hice.

—Odio a ese niño, y aún no nace. No me pidas que lo quiera también.

—¡Basta! Me estás hiriendo con esas crueles palabras.

—Estoy siendo sincero, no deseo a ese niño, Mavie. Deberías...

No lo dejé terminar y lo abofeteé con fuerza. No levantó la mirada, solo miró hacia las sábanas. Tengo el alma rota, por no hablar de mi corazón hecho pedazos.

—Cállate, no quiero oírte más. Yo podré sola con este bebé. No sabrá nunca que tuvo un padre tan cobarde y miserable como tú.

Recogí las sábanas y lo dejé solo. Acelere mis pasos hacia la otra habitación y cerré con llave, dejando escapar mi dolor.

No tiene porque lastimarme así; no tiene ese derecho.

Capítulo 41

Encuentro

Mavie

En la mañana madrugué temprano. Me regresaré a Estados Unidos por mi cuenta. Con cuidado hice mi maleta y partí de la habitación, pero no avancé mucho antes de encontrarme con Tony, quien se encontraba en la puerta como el soldado que aparentaba ser. Anoche no dormí nada, lloré, me lo esperaba, pero no me lo merecía. Cassian salió de la otra habitación. Sus ojos intentaron buscar los míos, no lo miré. Ya todo se dijo anoche entre nosotros y no hay más que aclarar.

—Pienso regresar a los Estados Unidos por mi parte—le comuniqué.

—No lo harás sola, regresarás conmigo, te guste o no —se aproximó a mí, pero di un paso hacia atrás impidiendo que me tocara—. Mavie...

—No me toques, por favor, quédate lejos de mí.

—Anoche yo...

—Fuiste sincero, y no pienso culparte por eso. Tony —miré a mi escolta—, si pienso regresar con el señor Rostov, te pido que no se acerque por favor.

Rodé mi maleta y él se quitó de la puerta, permitiéndome salir. Una vez afuera, lloré.

—Eres tú, bebé —roce mi vientre— y eso no cambiará nunca.

Cassian

Las horas de vuelo han sido una tortura sin poder tocarla ni estar cerca de ella. No iba a dejar que viajara sola, ahora que no solo se trata de ella. Desconozco lo que le dije anoche, no me acuerdo. La cabeza me duele mucho y mis recuerdos están borrosos. Lo último que memorizo es haber hablado con el gusano de mi padre. Su mirada estaba perdida en la ventana del avión. Quisiera leer sus pensamientos y saber qué piensa. Me odio, porque ella no tiene la culpa, es mía; aún si no quiero hablarlo, esta situación me mata. No sé qué hacer.

—Señor —Tony me desvió de mis pensamientos—, la señorita anoche lloró mucho, no esperaba su reacción.

—Yo tampoco la conocía. —expresé franco—. No quería esto para ella.

—Pero ya está, señor, y no hay nada que pueda hacer.

—¿Y si muere por mi culpa, Tony?

—No, no lo hará, señor. Es joven y ella lo ama. Debería ser directo con la señorita y contarle sus miedos, para que ella entienda por qué su rechazo hacia el bebé.

Volví a mirarla. No me quiere cerca y es mejor así. No sabía qué decirle, podría herirla con palabras.

—Te perdono, Tony —lo miré penetrante—. Tienes una sola oportunidad, no me falles.

—Mande usted, señor Rostov, no pienso fallarle nunca más.

—Cuida de mi mujer —hice una breve pausa— y de mi hijo que crece en su vientre.

Por más que doliera; lo reconozco es mi hijo.

—Lo haré con mi vida, señor. Otra cosa importante: el señor Roxan Montes está de vuelta en la ciudad. Lo más seguro es que la señorita Mavie quiera irse con su padre.

—Por ahora dejaré que se vaya con él, hasta que yo decida qué hacer respecto a esto.

—Cumpliendo sus órdenes, señor Rostov.

—No te descuides de mi mujer, Tony. Manténme informado de cualquier cosa.

—Noche y día.

Me relajé en mi asiento, era imposible dejar de pensar en ella. Una hora de vuelo pasó y regresé a su lugar. Sostenía un libro de maternidad; sabrá el diablo dónde lo encontró. Retiré el libro de sus manos y acomodé el asiento hacia atrás para que no se lastimara el cuello. Mis manos recorrieron su rostro suavemente.

—Mi padre mató a mi nana cuando tenía cinco años, frente a mis ojos —seguí con voz rota—. Desde esa edad me ha hecho vivir un infierno, sin conocer la clemencia. Me torturaba todos los días. Esta R que tengo en el costado bajo me la hizo él. Me hizo creer todo este tiempo que no podía tener hijos, realizándome una estúpida vasectomía a mis veinte años. Mi madre...

—Señores pasajeros, aterrizaremos en los próximos minutos. Por favor, abróchense los cinturones —notificó la azafata, y me alejé de Mavie para no alterarla.

El avión aterrizó a los minutos y ella despertó. No me miró y su indiferencia me estaba matando. Tony se paró frente a ella.

—Señorita, su padre ha vuelto de Londres. La llevaré a casa.

—Te lo agradezco, Tony —pasó a mi lado sin voltearme a ver.

—Tony, me respondes con tu vida.

—Sí, señor Rostov.

Mavie

El camino a casa se hacía más rápido. Desde que llegué, no he podido parar de llorar. Serán las hormonas haciendo efecto. Si él hubiera reaccionado de otra manera, ahora mismo estaríamos juntos, pero en vez de eso me apuñaló con sus palabras despiadadas. Tony venía callado y se lo agradezco, no quiero hablar con él.

—Hemos llegado, señorita Montes —anunció, y reparé en mi casa.

—Tony, muchas gracias por todo. Cuida de él, mismo por favor.

—Aún estando molesta con él, me pide que lo cuide. Usted lo ama mucho y él a usted. Deberían hablar, señorita Mavie.

—Le di la oportunidad de hacerlo, Tony, y él fue sincero: no quiere a este hijo. No pienso obligarlo a hacerse cargo.

—Estaré pendiente de usted para que no la tomen por sorpresa.

—No es necesario, pienso vivir con mi padre.

—Usted sabe que el señor Rostov no la dejará, aun si quiere irse del país. No se aleje mucho y no se preocupe, mi vida sigue dependiendo de usted, señorita.

En cuanto bajé del auto con todo y maletas, se fue sin más. La puerta de casa se abrió, revelando al hombre que me salvó de las calles y se convirtió en mi papá.

—Mi niña —extendió sus brazos y corrí hacia él—. He vuelto a casa.

—Papá —lo abracé llorando—. Te extrañé mucho.

—Yo más mi niña.—tomó mi cara en sus manos—¿Porque lloras?

—Entremos a casa primero.

Entramos a la casa y me quedé mirándola como si fuera la primera vez. Hacía mucho tiempo que no estaba aquí y me sentía extraña; extrañaba a Cassian.

—Llegué anoche y no respondiste mis llamadas, nena —me sirvió un vaso de agua—. ¿Dónde estabas?

—En Turquía —di un sorbo y él abrió la boca—. He regresado hace unos minutos.

—¿Qué estabas haciendo en Turquía, cielo?

No quiero más problemas con Cassian.

—Una exposición de arte con mi amiga Laury —mentí—. Me estoy dedicando a la pintura.

—Eso es espléndido, cariño. ¿Me muestras alguna pintura?

Miré la maleta y ahí tenía el retrato de Cassian; negué con la cabeza.

—Más tarde, papá. Estoy cansada del viaje.

—Tienes razón. ¿Te veo más radiante? ¿Algo nuevo que contar?

—Sí, estoy embarazada.

—Claro, y yo me casé con la reina de Francia.

—No estoy bromeando, papá.

Su mandíbula se contrajo. Al menos no seré sincera sobre quién es el padre, pero no puedo ocultar que mi vientre crecerá dentro de unos meses.

—Estás hablando en serio, Mavie, pero apenas tienes veinte años y nunca te he conocido un novio.

—Pasó, papá, pasó. Estoy esperando un hijo, soy un problema, siempre lo he sido para ti.

—¿Quién es el padre, Mavie?

—No te lo diré, al menos no por ahora. Si decides echarme de tu casa, lo aceptaré, papá.

—Qué cosas dices —se levantó de su silla y me abrazó—. No pienso abandonarte nunca, y menos a mi nieto. Eres mi dolor de cabeza, hija, y siempre lo serás.

—Te fallé, perdóname —sollozó—. Todo pasó muy rápido, quedé embarazada en mi primera

vez, yo...

—¿Shh, lo quieres tener?

—Por supuesto, quiero tenerlo. Es mío.

—No digas más, vamos a tener a la versión de Mavie o la versión del abuelo Roxan.

Reí olvidándome de mi tristeza.

—Creo que será niño, papá.

—Será un buen futbolista, le enseñaré.

—Estoy segura.

—¿Cómo te fue en tu estadía con Cassian?

—Bien —dejé el tema—. Me gustaría descansar, papá. ¿Podrías dejarme dormir unas horas?

Asintió y me escabullí hacia mi dormitorio. Al entrar, me golpeó la nostalgia. Clausuré la puerta detrás de mí y comencé a llorar; tarde o temprano, Cassian vendrá a buscarme y Roxan se enterará de la verdad que no quiero decirle.

TRES DÍAS DESPUÉS…

Tres días han pasado y sigo en mi habitación, encerrada, sin ganas de salir, comiendo helado y viendo esas películas de romance que me hacen llorar. Roxan ha tomado muy bien mi embarazo, me cuida como siempre lo ha hecho, pero ahora está más atento. Escuché la puerta y Roxan entró.

—Mavie, cielo, tengo un compromiso que atender. Hay una joven que te busca.

—No estoy para ver a nadie.

—A mí sí tendrás que verme —me giré hacia la puerta y la vi. Era mi amiga Laury—. ¿Por qué no me llamaste, amiga?

—Las dejo solas —se retiró Roxan.

—¿Está soltero tu papá?

—¡Laury!

—Era para una tarea, amiga —me quitó el tarro de helado y comenzó a comer.—¿Me quieres decir cuándo fue que viajé contigo a Turquía?

—Lo siento, tuve que mentirle a papá.

—¿Por qué?

—Porque terminé con Cassian y estoy embarazada.

—¿Qué?

—Dame mi helado —le arrebaté el tarro de las manos—Felicidades serás tía postiza.—digo con la boca llena.

—Te dije que ese hombre te embarazaría y no me creíste.

—Aprendí mi lección, contenta.

—¿Y ahora qué harás con un bebé y sin novio?

—Trabajar para sacar a mi hijo adelante es un buen inicio, ¿no te parece?

—Sí te deja, no lo pienses más, búscate otro más bueno y vuélvete a enamorar.

—¿Qué haré contigo, amiga?

—Venderme a tu papá, digo, cuidarme —frotó mi panza—. Un mini Cassian. Ahora tengo que buscar a la mini Laury.

—Mi papá no está disponible —le advierto.

—Escuchaste algo, mini Cassian, yo no.

—Me dijo que lo odia —dije, y ella encontró mis ojos llorosos—. Que no lo quiere.

—Oh, cariño. Ese hombre te quiere, debe haber alguna explicación. Pero nada justifica que te haya dicho esas palabras —me abraza—. No te preocupes, tendrá abuelo y tía, no le faltará nada.

Se apartó y secó mis lágrimas.

—Vamos, Adrián nos invitó a una exposición de arte en California.

—¿California?

—Sí, uno de los viñedos de vino que su familia tiene. Te sentará bien el aire fresco y una nueva

vida.

—Pero mi papá.

—Que venga conmigo —negó—. Este, con nosotras será unas vacaciones.

—Acepto irme contigo a California.

—Enhorabuena, cariño, nos vamos de viaje.

Nota mental; "No huyas del criminal siempre te encontrará.

Capítulo 42

“El doctor Derek”

Mavie

La semana expiró y no había sabido nada de Cassian. Menos mal que no ha venido a buscarme. Espero que siga así, aunque dudo que lo haga, ya que dejó muy claro que no quería a este bebé. Miré por un momento hacia el fondo. Comenzaré una nueva vida y me dedicaré más al arte y a cuidar de mi embarazo.

—Mavie, debes salir de ese agujero. Yo misma iré a por tu padre, digo, a sacarte —sostenía una videollamada con Laury.

—No me apetece salir, Laury.

—Venga, no puedes derrumbarte por alguien. Uno se cura con el tiempo, te lo digo amiga mía, solo dale tiempo. Las amarguras pasan y el dolor solo es un ratito.

—Le diré a Roxan sobre irme a California.

—Tiene que venir con nosotras. No podemos dejárselos a esas mujeres.

—¿Cuáles mujeres?

—Esas que lo pretenden.

—Mi padre está soltero, no le conozco a ninguna mujer.

—Préstamelo para jugar, yo también estoy soltera.

—¿Qué cosas dices, Laury? —me sacó una sonrisa forzada.

—No es lo que digo, es lo que quiero hacer —afirmó—. Iré por ti. ¿No iremos a la cita médica?

—Aún falta una hora, papá dijo que me recogería.

—Sal de esa cama y arréglate, mujer. No podemos dejar a tu padre esperando, digo, a la doctora. Vámonos.

—Te veo en el hospital, Laury.

—Sin falta, ahí estaré —colgó.

—Mavie —tocó la puerta suavemente—. Cielo, ¿estás lista?

—Lo estaré en unos minutos, papá.

—No demores, nena, hay alguien que quiero presentarte.

—Me daré prisa, papá.

Unos minutos más tarde, emergí preparada. Llevaba unos jeans, una camisa y unas botas negras altas, el cabello recogido. Roxan me miró como solía hacerlo, con cariño.

—Mi niña está muy hermosa.

—Me harás llorar, papá.

—Esas lágrimas evítalas cariño. Vamos, iremos a ver cómo crece mi nieto.

Subí al coche donde mi papá me esperaba, y tan pronto cerré la puerta y me puse el cinturón, arrancó. Conducía con esa calma suya, atento a cada detalle del camino, pero no tardó mucho en lanzarme una mirada de reojo.

—¿Cómo te fue con Cassian Rostov? —preguntó neutral.

Suspiré y miré por la ventana, bien papá. Me enamoro, me lastimo, y como si fuera poco me embarazo. De maravilla mis minis vacaciones con un criminal.

—No hablamos de eso, papá.

Papá mantuvo la calma al volante, pero su curiosidad no se había desvanecido.

—¿Por qué no quieres hablar de eso? —insistió, más suave, dándome espacio para responder.

—No viene al tema ahora, papá. Ahora solo importa mi bebé.

—Está bien, lo entiendo —esbozó una leve sonrisa mientras seguíamos avanzando. Luego, como si cambiara de tema intencionadamente, añadió—: Sabes, hija, estuve pensando en nombres para mi nieto. Si es niño, me gusta Aaron, y si es niña, Arabella. ¿Qué opinas?

—Me gustan mucho, papá —La sorpresa me hizo sonreír; no me esperaba esa salida tan inesperada y amable.—Arabella Montes.

—Mi nieta Arabella Montes.

El resto del trayecto al hospital transcurrió en silencio, con solo el ruido del motor y el tráfico alrededor. Papá me lanzó alguna que otra mirada, como si quisiera asegurarse de que estuviera bien, y yo me limité a observar el paisaje, tratando de poner en orden mis pensamientos. Finalmente, el hospital apareció frente a nosotros. Me preparé, tomando una respiración profunda, mientras él detenía el coche cerca de la entrada. Laury estaba en la entrada del hospital, y me abrazó en cuanto me tuvo enfrente.

—Llegaron —se alejó y miró a mi padre coqueta—. Señor Montes.

—Señorita Laury, es un placer volverla a ver.

—Placer sería estar en sus anchos brazos.

Abrí mis ojos como platos; mi amiga es demasiado sincera y lo expuso desde el primer día que lo vio que le gustaba. En ese instante nos interceptó un joven de ojos azules, rubio, de estatura perfecta y labios carnosos. ¿De dónde salen estos hombres?

—Señor Montes —me dedicó una sonrisa—. Señoritas, buenos días.

—Buenos días.—dije.

—A estos muñecos de ahora les dedican unos tiempos —me susurró Laury.

—Mavie —intervino mi padre—, él es Derek Jones, el hijo de Robert, mi mejor amigo. Es un médico y llevará tu embarazo.

—Hola, Mavie, es un placer conocerte —se giró hacia Laury—. Lo mismo para usted, señorita.

—Igualmente.

—¿Usted es el doctor que llevará mi embarazo?—pregunte.

—Sí, seré tu doctor personal.

—Mavie, le dije a Derek de tu situación y se ofreció a ayudarnos.

—No digo yo —sonrió mi amiga—. Aceptamos todo tipo de ayuda.

—Entremos, todo está listo.

Asentí, aún lejos de este mundo. Si Cassian supiera que otro hombre me tocará, lo mataría solo con pensarlo. Me da escalofríos. Mavie, ya él se fue de tu vida, lo que él piense no es problema. Olvídalo ya, olvídalo.

Cassian

Creo que ha pasado una semana o más, no sé qué día ni hora es. La habitación está sumida en la penumbra. Esta es la octava botella de whisky que llevo. La cabeza me duele más que el demonio. Estoy pendiente de Mavie, pero soy incapaz de acercarme a ella.

—Señor Rostov —escuché a Tony a través de la puerta—. ¿Necesita algo? Lleva una semana ahí.

No respondí.

—La señorita Mavie está bien. Hoy irá al hospital con su padre y un amigo, señor.

Fruncí el ceño al escuchar ¿amigo?. A tropezones, me levanté del suelo y abrí la puerta.

—Wow, sí que le pega mal el desamor —me miró de pies a cabeza; me veía fatal—. Huele a puro alcohol.

—Cierra esa boca y conserva tu lengua. ¿Qué hombre es ese?

—No lo sé, señor. Como usted dejó a la señorita últimamente, el embarazo le sienta muy bien. Hay muchos hombres detrás de ella.

—¿Cuáles hombres?—inquiero furioso.

—Discúlpeme, siga hundiéndose en el alcohol mientras que su mujer está más hermosa. Si me lo permite, debo cuidar de ella.

Se fue antes de que le pusiera las manos encima. ¿Cómo que hombres cerca de mi mujer? Eso no

lo concedo.

Tony regreso para destilar su veneno.

—Me acordé, el hombre que está con ella es su nuevo doctor, Derek Jones —soltó de improviso, y clavé mis uñas en mis puños—. Hoy le hará un chequeo a la señorita. Está cumpliendo un mes de embarazo y una semana.

Un hombre, un maldito hombre tocando a mi mujer y a mi hijo. Eso no lo pienso permitir.

—Prepara el auto. Iremos al hospital. Espero que ya tengas el historial de ese hombre en mi oficina, Tony.

—Hasta el día en que va a morir, lo anoté, señor Rostov.

Mavie

Me recosté en la camilla y alcé la blusa, sintiendo la frialdad de la habitación. Derek estaba concentrado, preparando todo para el chequeo mientras encendía el monitor. Mi papá y mi amiga permanecían cerca, cada uno a un lado, dándome esa calma y apoyo que necesitaba en estos momentos.

Derek aplicó el gel frío en mi abdomen, haciéndome estremecer ligeramente. Al sentir el contacto de la sonda, desvié la vista hacia el monitor, donde empezaban a aparecer imágenes difusas.

—Mavie cielo saldré un momento debo atender esta llamada—se disculpó y salió.

Laury incondicional se mantuvo a mi lado.

—¿En qué áreas eres profesional Derek?—indagó Laury curiosa.

—Soy cirujano y ginecólogo.

—Si no le hubiera echado el ojo aquí a mi cuarentón—sonríe—Hubiera requerido de sus servicios ginecólogos.

—¡Laury!

—¿Qué?—se encoge de hombres—Soy Dominicana amiga. Soy la real cura.

Derek sonrió y Laury soltó una carcajada.

—Laury, por favor, comportate —le dije, aunque no pude evitar sonreír también.

—No te preocupes, Mavie, no me ofende —dijo Derek mientras comenzaba el chequeo—. Aprecio el sentido del humor de tu amiga.

La imagen del ultrasonido apareció en la pantalla, y mis ojos se fijaron en ese pequeño punto, esa forma borrosa que parecía casi irreal. Las manos de Derek se movían con calma mientras seguía el contorno de mi vientre con la sonda.

—Aquí está tu bebé —indicó Derek, señalando el pequeño punto en la pantalla.

—Es tan pequeño —murmuré, las lágrimas se formaban en mis ojos.

—Soy yo, ¿o hay dos sacos ahí? —apuntó a la pantalla.

—Algo no está bien—continuó moviendo el aparato—Mavie..

—¿Qué pasa Derek, está bien mi bebé?

—No es un bebé Mavie—sus ojos se encontraron con los míos—Son dos bebés.

—¿Qué?

—Oh, por Dios. Bendito sea Cassian y eso que porta entre sus piernas. ¿Cuánto le mide?

La puerta se abrió de golpe, casi rompiéndose, y Cassian apareció en el umbral, con Tony justo detrás de él. Su entrada repentina me sobresaltó.

—Aleja tus putas manos de mi mujer, porque te las arrancaré.—exigió tiránico.

—Cassian —el horror se formó en mis ojos.

Lucía cansado, se había dejado crecer la barba y luchaba por mantenerse de pie. Estaba perdido, como si no hubiera visto la luz del sol en días.

Derek se levantó y Cassian se fue contra él. Me puse en medio de los dos. Dudaba que, en su estado, saliera vivo de una pelea. Encima, estábamos en el hospital y aún seguía procesando el hecho de llevar a dos bebés dentro de mí. Si tenía miedo con uno, ¿qué sería con dos?

—¿Qué estás haciendo aquí, Cassian? Hemos aclarado todo.

—No hemos aclarado nada. Sigues siendo mi mujer y no dejaré que este te ponga las manos encima.

—Ya no soy tu mujer. Te pido que te retires, estamos un hospital.

—No me iré a ningún lado sin cortarle las manos a este aprovechando de mujeres ajenas

embarazadas.

—No soy una propiedad.

—Si, eres mía y ese hijo, que llevas en el vientre lo puse yo ahí.

—¿Que es lo que estás diciendo, Cassian?—mire por encima del hombro de Cassian. Mi padre había ingresado a la habitación.

—Esto se jodio—musitó Laury.

—Papá, yo puedo explicarlo todo.

—Yo lo haré—se dio la vuelta y enfrentó a Roxan—Mavie es mi mujer y está embarazada de mi. ¿Qué más quieres que te digan?

—Hijo de puta, confié en ti—se vino hacia Cassian con el puño cerrado y lo tiró al suelo de un puñetazo—Te mataré, Cassian Rostov.

Capítulo 43

“Mavie por, favor, no te vayas”

Mavie

Roxan perdió el control en cuanto Cassian se acercó demasiado. Sin mediar palabra, le lanzó el primer golpe directo al rostro, y Cassian apenas tuvo tiempo de reaccionar. El impacto retumbó en la habitación, y antes de que alguien pudiera detenerlo, Roxan ya estaba lanzando otro puñetazo, cada uno más violento que el anterior.

—¿Eso es todo, Roxan? Pensé que me odiabas más.

—Es mi hija, y te la confié desgraciado.—le dio otro puñetazo—¡MI HIJA!

—Me enamoré—escupió sangre—Ella también lo hizo. Está embarazada de mi, es mi hijo.

—Papá, basta. No lo lastimes así, por favor, ya detente.

Cassian no se defendía; me había dicho que cuando mi padre se enterara, dejaría que lo golpeara. Pero Roxan no se estaba midiendo, lo estaba lastimando. Tony no se mete, se mantiene al margen no deseo esto yo no quiero verlo así.

—Por favor, para ya, él es el padre de mis hijos —grité, y él se detuvo.

Roxan se detuvo abruptamente, su puño todavía en el aire, mirando a Cassian. Se revolvió para mirarme.

—¿Hijos? —repitió lentamente, dejando caer su brazo—. ¿Estás diciendo que estás esperando más de uno?

—¡Cassian! —rugió Roxan, volviéndose hacia él nuevamente—. ¿Sabías de esto?

—Sí, lo sabía —dijo con voz ronca—. Mavie me lo dijo hace unos días.

—¿Y por qué no hiciste nada al respecto? —proclamo—¡La dejaste sola en este estado!

—¡No fue así! —gritó, enderezándose con dificultad—. No quería dejarla, pero me asusté. Pensé que no podría ser un buen padre, que no merecía tener una familia.

—La dejaste embarazada de dos infeliz.

El se quedó mirando a Roxan, aturdido por la revelación. Se volvió pausadamente hacia mí, sus ojos me buscaron.

—¿Dos? —pronunció en un susurro—. ¿Vamos a tener dos hijos?

—Sí, Cassian. Dos.

—¡Suficiente! —exclamó uno de los médicos—. Este es un hospital, no podemos permitir peleas aquí.

Roxan se apartó de Cassian, respirando agitadamente. Laury me rodeó con sus brazos.

—Deberíamos irnos de aquí, Mavie. Esto no es bueno para ti ni para los bebés.

—Mavie, tenemos que hablar, por favor.

—No tenemos nada de qué hablar. No vuelvas a intervenir en mi vida de este modo. Se acabó, Cassian, todo terminó.

—¿Qué quieres decir con que todo terminó?

—No vas a volver a verla más —intercedió Roxan, poniéndose entre nosotros—. Tuviste tu oportunidad y ¿qué hiciste, imbécil? La heriste. No quiero que te acerques a ella ni a mis nietos.

—Eso no lo decides tú, Roxan.

—Pensé que eras mi amigo, te confié lo que más aprecio y ¿cómo me pagas? Lastimándola y

dejándola embarazada y sola.

—No soy amigo de nadie y te lo dije. No me disculparé por lo que pasó. Me enamoré de ella y pienso recuperarla.

—No —intervine—. Todo acaba aquí, Cassian. Me perdiste en el momento en que rechazaste a tus hijos. No volverás a saber de mí nunca más.

Laury tomó mi mano y salimos del cuarto del hospital.

Cassian

Si tenía miedo con uno, ahora me volveré loco con dos. Roxan me partió la cara y dejé que lo hiciera, me lo merecía, pero ya su momento pasó. No permitiré que me toque otra vez, me lo cargaré. El idiota de Ken se fue antes de que le cortara las manos por entrometido. Mira que atreverse a tocar a mi mujer y a mis hijos es un suicidio.

—No me vas a alejar de ella, Roxan —dictaminé—. Antes tendrás que matarme.

—Mavie no se quedará en este lugar, la alejaré de ti. Le hiciste mucho daño, si no quieres que proceda legalmente contra ti, vete y no vuelvas.

—Soy el padre de sus hijos.

—Eres el cobarde que no tiene los pantalones para asumir su responsabilidad.

—No los voy a perder, que te quede claro.

—Ya los perdiste —pasó a mi lado—. Los has perdido, Cassian Rostov.

—Tony—lo llamé y se aproximó.

—Dígame señor.

—Vigila a mi mujer, y al muñeco ken. Si, se acerca a ella otra vez, lo mataré.

—Como ordené señor.

Mavie

Las manos me sudaban; volver a verlo me afectó muchísimo. Solo ha pasado una semana, y no voy a aparentar que lo olvidé cuando aún lo sigo queriendo. Llegamos a casa y seguía nerviosa, preocupada por Derek. Cassian es muy impulsivo y no tiene nada de misericordia.

Su tenacidad no conoce los límites. Roxan sabe que él es el padre de mis hijos. Estoy feliz y no

me esperaba que fueran dos bebés. Dos mini versiones de él. Porque, aunque odie admitirlo, es el hombre que yo amo.

—Lo siento mucho, papá. Las cosas con Cassian pasaron, él no me obligó a nada, yo así lo quise porque me enamoré sinceramente de él, yo...

—No te estoy reprochando nada, nena. Ya pasó. Pase a todo no le hubiera pedido que te cuidara. De alguna manera iba a suceder.

—Te lo iba a decir. Te confesaría que él es el padre de mis hijos.

—Tranquila, respira. Es historia—besó mi frente—. ¿Quieres irte conmigo a Italia?

—No —habló Laury, que había estado callada a mi lado—. No me pueden dejar. Invité a Mavie, y me dijo que sí a California.

—¿California?

—Sí, me gustaría ir allí con mis amigos. ¿Nos acompañas, papá?

—Tú también irás, Laury?

—Desde luego, al que no pienso dejar aquí es a usted.

—Está decidido, nos vamos a California por una temporada.

Cassian

Era un maldito borracho. Mi miedo crecía cada vez más. No solo era un bebé, ahora eran dos. Quiero recuperarla. No quiero hacerla llorar; me odio por ejecutarla derramar lágrimas de esa misma manera en la que la he lastimado. Necesito ir por ella. Que me perdone, aunque tenga que arrodillarme mil veces. Porque la amo y la necesito.

—Señor—Tony intervino en mi habitación—Tiene que venir rápido.

—¿Le pasó algo a mi mujer?

—La señorita Mavie tomará un vuelo con destino a California. Se irá, señor, se irá.

Con solo escuchar esa palabra, mi miedo se hizo más grande. Salí con lo que tenía puesto. Parecía un mendigo. Me desconocía totalmente. No me importó y me fui detrás de ella. No puedo permitir que se vaya, no puedo perderla. Tony me siguió de cerca mientras corríamos hacia el coche.

—Dame el informe del vuelo, ¿a qué hora sale?

—En una hora, señor. Si nos damos prisa, podremos llegar antes de que se embarque.

Me subí al coche y Tony arrancó a toda velocidad. El tiempo parecía avanzar más rápido de lo habitual. Desisto del auto una vez estacionado. Recorrí por todo el aeropuerto buscándola. Hasta que la vi en una esquina. Tenía una camisa rosada, y una falda negra.

—No te vayas, por favor. No puedo renunciar a ti —mi voz se quebró, reflejando la desesperación que me quemaba por dentro.

—¡Cassian!

—Vuelo 309, por favor abordar. Vamos a despegar.—replicó la azafata.

—No puedo dejarte ir, Mavie. No puedo perderte de nuevo—respondí, aferrándome más fuerte a su brazo.

—Cassian, no me hagas esto. Tengo que irme, por el bien de nuestros hijos.

Caí de rodillas frente a ella, desgarrado, incapaz de pensar en nada más que el vacío que quedaría si se marchaba.

—No te marches—me arrodillo frente a ella—. No me dejes, te lo imploro, por favor no me abandones, Mavie.

—Cassian, déjame ir. Ya tomaste una decisión, respeta la mía.

—No, no he decidido nada. Solo tengo miedo. Ten piedad, no me mates así —me aferré a su rodilla, deteniendo sus pasos—. Perdóname, mi amor, perdóname.

—Déjame ir.

—No.

—Cassian...

—¡No!—exclamo desesperado—Primero tendrás que matarme para abordar ese avión.

Llevaba días sin dormir, sin saber en qué día vivía., y mi apariencia da asco. Me veo como alguien que no tiene dónde quedarse. Me sujete de sus rodillas, ejerciendo fuerza. Si ella se va, para mí la vida no tiene ningún sentido. No la perderé, no lo haré.

—No hay nada que decir entre nosotros.

—Sí, lo hay. Prometiste no dejarme, lo hiciste.

—Tú me estás alejando —se inclinó ante mí, pero yo seguía aferrado con esperanza a sus rodillas, temeroso de que se fuera y me dejara—. Dijiste que no quieres a nuestros hijos.

—Es mentira —gritó angustiado—Estaba asustado y enojado. Sí lo quiero, quiero a nuestros hijos, pero no me dejes. No soportaría perderlos.

—Me lastimaste mucho cuando dijiste que nos los querías.

—Hable por coraje mi amor—la agarró con más fuerza—Si te vas, y me dejas aquí con todo este amor. Me pienso pegar un tiro.

—No me amenaces con tu vida Cassian.

—Si, no te tengo a ti. No me importa la vida, no me dejes te lo suplico.

—Roxan me espera...

—¡Al diablo Roxan! No vas a salir, no lo pienso permitir.

—Déjame partir...

—Si te marchas; te me llevas la vida. Te ruego por favor, yo te amo, te amo Mavie.

—Debes aprender que no se hace llorar a quien amas, ni se lastima a la mujer que te dará dos hijos. Adiós, no me busques.

—No, Mavie, haré lo que me pides. Yo me arrastraré más por tu perdón—la agarré con fuerza de la mano—. No me dejes, yo no puedo vivir sin ti.

—Hasta nunca, Cassian Rostov.

—No, no. Mi amor, no me dejes, Mavie…

Soltó mis manos de su maleta y con una última mirada me dio la espalda y se fue. Me arrastré al suelo intentando alcanzarla, pero ya era tarde, se había ido.

—MAVIE…

Me dejó mirando al suelo con los puños cerrados. Hacia años, que no lloraba, pero qué difícil es ser fuerte y orgulloso cuando no la tengo a ella. La he perdido, me ha dejado se me ha llevado la vida.

—Por favor, vuelve, Mavie.

—Señor, vamos —Tony me tomó del brazo, pero lo empujé—. Señor Rostov, por favor.

—Se ha ido, Tony, me ha dejado.

—Señor, ya se ha marchado.

—No —lo miré—. No, no. Yo no puedo vivir en un mundo sin ella. No puedo seguir sin ella.

—Señor Rostov.

—Cierra el maldito aeropuerto —grité—. ¡Ciérralo! ¡Ella no se irá!

Capítulo 44

"Perdóname"

Mavie

Alejé mis manos de él y volví a tomar mi maleta. Le di la espalda y caminé hacia el avión, dejándolo atrás, arrodillado y todo demacrado. Al caminar, los murmullos de las personas me llenaban los oídos mientras que el corazón se me hacía pedazos.

—¿No es el abogado Cassian Rostov de rodillas?—dijo una mujer a mi lado.

—Oh, sí, pero, ¿qué hace arrodillado así tan bajo?

—¿Y si le tomamos una foto?

Al escuchar eso, la tomé de la mano y le quité el celular. No quería irme, no podía hacerlo. Si me voy, termino matándolo y ahogándome yo misma en mi miseria. Todos merecemos una oportunidad, y yo pienso dársela.

—Oye, ¿qué te pasa?

—Si le tomas una sola foto a mi novio, te arranco los malditos ojos.

Le tiré el teléfono al piso. Ella me miró molesta, la ignoré y me regresó, volviendo hacia él. Tomé sus manos y le levanté la cara para que me mirara. Estaba perdido, mirando hacia el suelo, con los puños cerrados y los ojos llenos de lágrimas. Todo en él me afectaba. Tomé mi abrigo y lo abracé. Tome su cara entre mis manos. Sus orbes grises me miraban suplicantes, y mi corazón no podía soportar verlo así. Le había prometido no dejarlo, y no lo haría.

—Has vuelto —dejó escapar una risa nerviosa—. Volviste, mi amor.

—No puedo dejarlo, señor Rostov. Le prometí que no me iría y no lo haré.

—Te amo, Mavie —me besó y luego me abrazó—. Perdóname, mi amor. No me dejes. Haré lo que me pidas.

Durante el trayecto a su casa, Cassian no soltó mi mano ni un segundo, como si el simple hecho de separarse de mí lo llevara a perderme para siempre. Su agarre era firme cada vez que pasaba un auto o una sombra oscura cruzaba nuestro camino, podía sentir cómo su mano se tensaba aún más alrededor de la mía.

Al llegar a su casa, lo guié directo al baño. Mientras llenaba la bañera con agua caliente, el me miraba fijamente en silencio. Cassian permaneció parado en la puerta, con la mirada fija en el suelo, sus brazos cruzados sobre el pecho. Al mirarlo de reojo, me di cuenta de que su rostro estaba iluminado por la luz suave del baño, resaltando sus rasgos hermosos en sus ojos había miedo; miedo de que fuera y lo dejara para siempre.

—Ven—extendí mi mano y la tomó—Te ayudaré a lavarte el pelo.

—No te irás ¿Cierto?

—¿Cuando he roto una promesa?

—Nunca—me sonrío, y volvió ese pequeño alegre.

Le quité la camisa con cuidado y mis mejillas ardieron. Su cuerpo musculoso y sus tatuajes era una delicia. Lo senté en una silla, coloqué su cabeza hacia el lavabo y me ubico en medio de sus piernas como si fuera la cosa más normal del mundo. No repare de la intimidad de la situación hasta que estuve ahí, pero cuando intenté pararme, él me sujetó de las caderas.

—Quédate pequeña—pidió en un susurro—Por favor, no pasará nada que no quieras.

Asentí y comencé a lavar su cabello, masajeando su cuero cabelludo con delicadeza. Mientras mis dedos se movían entre sus mechones, sentí que se relajaba bajo mis manos. Su respiración se volvió más tranquila, y poco a poco, empezaba a volver a ser mi niño.

—Gracias, Mavie—balbuceo con los ojos cerrados—por no dejarme.

—Cassian, solo quiero que me expliques. Necesito entender por qué reaccionaste así.

—En mi cumpleaños número cinco—empezó—Como todo niño ilusionado, tenía la esperanza de que papá volviera a casa a jugar conmigo. Pero nunca llegaba. Ese día lo esperé con mi nana; yo no conocí a mi madre, ella era la única figura materna que existía para mí. Ese día, frente a mis ojos, me la arrebató y me dijo la razón por la cual me odiaba: por mi culpa, mi madre murió. Yo la maté.

—No, no—lo besé—Eras un niño, no pediste nacer ni tener un padre tan malo como ese.

—No me merecía ese dolor—continuó—Esta 'R' que tengo en mi costado...—interrumpió, ya lo sabía.

—Te la hizo él, escuché cómo me lo contaste aquel día en el avión. Pero lo que no había escuchado era tu miedo al ser padre.

—Mi miedo es volver a vivir mi infierno. Yo no soportaría vivir en un mundo donde no estés tú, Mavie.

—Olvidaste nuestro juramento y decidiste lastimarme en vez de hablarme con la verdad.

—Perdóname, no me cansaré de repetirlo. Perdóname mi amor.

Lo miré a los ojos, viendo la sinceridad y el dolor reflejados en ellos. Me acerqué más a él, tomando su rostro entre mis manos.

—Cassian, todos cometemos errores. Lo importante es que estás aquí ahora, dispuesto a enfrentarlos y a mejorar. Te perdono, también necesitamos trabajar juntos para sanar y construir una vida mejor para nuestros hijos.

—Prometo que haré todo lo posible para ser el hombre y el padre, que mis hijos merecen.

—Me lastimaste mucho, pero ahora me toca a mí.

—Puedo soportar cualquier cosa, menos que me dejes.

—Sé que irías detrás de mí; no llegaría muy lejos, que digamos.

—Pensé en cerrar el aeropuerto para que no salieras.

—¡Qué dramático!

—No pienso perderte.

—No vuelvas a joderlo otra vez.

—No, nunca más—acarició mi vientre—Dos pequeños crecen aquí.

—Tuyos y míos.—volví a besarlo—Nuestros hijos.

—Mis creaciones. Yo los dejé ahí.

Apretó con más fuerza mis caderas. Su miembro creció bajo mi falta, y aparte sus manos de mis muslos.

—No pienso tener sexo contigo durante mucho tiempo—aleje sus manos y alcance la crema de afeitar—Quitemos esta barba.

—¿Cuanto tiempo sin sexo?—manoseo mis pechos—¿No hay apelación?

—No.

Afeité su barbilla cuidadosamente, con movimientos meticulosos y precisos. La hoja de la navaja, afilada como un bisturí, se deslizaba sobre su piel ceremonial. Prestó atención para procurar no córtalo.

—No es justo que aún tenga que pagar más.

Alcancé una toalla y se la pasé por la mandíbula, terminando el afeitado. La tela suave se deslizó sobre su piel, retirando cualquier rastro de crema y dejando su rostro limpio y renovado.

—Derek llevará mi embarazo.

—Ningún muñeco Ken te tocará otra vez, Mavie. No lo tolero.

—Lo que toleres o no, no es asunto mío. Me hiciste sufrir y yo te devolveré el mismo favor.

—¿Me quieres matar o hacerme sufrir? Porque me estás matando, eso está claro.

—Te lo mereces.

—Y lo reconozco. Pero no puedo aceptar que otro hombre toque a mi mujer.

—Será mi doctor.

—Hazme cualquier otra cosa. Apuñálame si quieres, dejar que otro hombre ponga sus manos, sobre ti de nuevo, discúlpame, pero no. Me conoces y sabes que no juego, Mavie.

—Cassian, no se te ocurra lastimar a Derek.

—Él mismo se lo buscó.

—¡Cassian!

—Solo pienso dejarlo sin manos, vida. ¿Qué hay de malo en eso?

—¡Mucho, Cassian! No puedes ir por ahí lastimando a la gente porque estás celoso.

—No es solo celos, Mavie. Es proteger lo que es mío.

—Y yo soy tuya, soy una persona con sentimientos y decisiones. No puedes controlarlo todo a tu manera.

—Solo quiero que estemos bien, que nadie más se interponga.

—Para que eso suceda, tienes que dejarme respirar, confiar en mí, y demostrar que has cambiado. Si no, esto nunca funcionará.

—Haré lo que sea, Mavie. Pero no pidas que acepte a otro hombre cerca de ti.

—Lo tendrás que aceptar —me bajé de su regazo— No pienso regresar contigo aún no.

—Pensé que nos habíamos reconciliado —refunfuñó.

—No del todo. Iré a casa.

—Esta es tu casa, quédate conmigo.

—Iniciaremos de nuevo, y será a mi manera.

—Pero ya eres mi mujer.

—Estás castigado.

—No soy un niño.

—Eso no lo demostraste hace rato —le tiré un beso.

—Mavie...

—Desde hoy empieza tu calvario, Cassian Rostov. —Apresuradamente salí del baño. Estar ahí con él es muy peligroso.

—Por lo menos quédate esta noche —me siguió hacia la sala.

—No. Tu dolor será verme de lejos y no tocarme —llegué hacia la puerta y la abrí— Quiero a mi Cassian Rostov de vuelta. Sus hijos lo necesitan y su mujer también.

Cassian

Me dejó el sabor de sus labios cuando se fue. Terminé lo que ella comenzó y volví a ser yo mismo. Detallé mi figura en el espejo, llevaba un traje negro, mi color favorito. Tony apareció a mi lado.

—Ha vuelto el abogado de la mafia.

—Me ha perdonado, Tony —le dije, estaba feliz—. Mi mujer me ha dado otra oportunidad.

—No lo arruine, señor, otra vez. Esta es la última que le da la señorita.

—Me comportaré. Seré el hombre que ella necesita y un buen padre para mis hijos.

—¿Quiere que le busque una nueva bodega para torturar al doctor manos largas?

La advertencia de Mavie permanecía en mi cabeza, no podía desobedecerla. Lo que no pienso acceder es que el, la toque eso nunca. El único hombre que soporto cerca de ella es a Roxan, y apenas.

—Por ahora lo dejaré en paz, Tony.

—¿Se siente usted bien, señor?

—Soy otro más pacífico. No pienso en matar a nadie.

—¿Qué le pasó al asesino dentro de usted?

—Estoy amenazado por mi mujer—sacudí mi traje—¿Llegó sana a casa?

—Sin duda, la señorita Mavie está en su casa, señor.

—Avísale a Lorenzo que no se mueva de su lugar. Si le llega a pasar aunque sea un rasguño a mi mujer, me las pagará.

—Pero acaba de decir que es un criminal retirado.

—Cuando de mi mujer se trata, hasta el mismo diablo tiene que temerme. Le haré una visita a Azriel Rostov, iremos a jugar con él.

Capitulo 45

Azriel Rostov

Cassian

Disfrutaba verlo sufrir. Sus palabras ya no afectaban mi estabilidad emocional. Estuve a punto de perder a Mavie y todavía tengo ese miedo. Debo dejar ir mi pasado cuando me atormenta. No me dejaré caer. Soy Cassian Rostov, un abogado de la mafia sin escrúpulos.

—Qué placer saber que pronto será tu ruina, Cassian Rostov —escupió sangre de su boca. Los policías a cargo de él siguieron mis órdenes de recordarle su estadía en la cárcel—. Ella morirá.

—¿Escuchaste algo, Tony? —Tony estaba a mi lado, siempre como mi sombra.

—No, señor, no escuché nada. Debe ser el viento hablando solo.

—Azriel, Azriel Rostov. Debo reconocer que fuiste muy estúpido al engañarme, pero te doy los méritos: lo lograste y me hiciste un favor.

—¿Llamas favor a dejarla embarazada?

—Por supuesto, la he dejado embarazada y nadie la mirará porque, como haré contigo, les arrancaré los ojos.

—Que lindo ¿Quieres que te felicite por qué ese bastardo la mataran?

Expuse el humo de mi habano en su cara y saqué unas pinzas. Tony se sometió a mi orden, y agarró su mano extendiéndola hacia mi.

—Son dos—adquiero un dedo, y el sonido del hueso rompiéndose me contenta—No son bastardos—quiebro otro dedo y el, grita—Son mis hijos. Mis herederos, esos que continuarán con el apellido Rostov.

—Serán unos malditos—se quejó de dolor—Si tenías miedo, con uno que serán dos.

—Te morirás cuando mis hijos nazcan—tome otro dedo—No maté a mi madre. No le pedí nacer, le agradezco que al menos ella me amo y me dejó vivir.

—Te odio por eso—soltó veneno—Te detesto porque ella te eligió a ti. Encima del amor que decía tenerme.

—No fue mi culpa. Sin embargo me hiciste vivir en un infierno—lo dejé. Mis manos estaban manchadas de su sangre.—Cuidaré y amaré a mis hijos no importa lo que pase.

—No lo harás—aseguró—No dejarás de ser, el demonio que nadie quiere cerca.

—Yo daría la vida por mi mujer y mis hijos. Entendí que después de tanto sufrimiento merezco la oportunidad de amar y ser amado.

—Nadie te ama Cassian Rostov—se rio—Nadie escúchame tu—sus palabras se estacan cuando la navaja perfora el dorso de su mano.

—Me ama mi mujer—clave la hoja más a fondo—Me amaran mis hijos. ¿Sabes porqué?

El no me miro, se negaba a llorar. Tony lo acogió de la cara y le ordeno mirarme.

—Porque seré un buen, padre estaré en cada uno de sus cumpleaños. Su primera palabra, sus primeros pasos todo. Porque yo, Cassian Rostov, soy mejor que tú y siempre lo he sido.

—Lo perderás todo Cassian Rostov lo harás.

—Eso tú no lo verás Azriel... Marco—llame al policía y se arrimó.

—Dígame señor Rostov.

—Mi padre no necesita dos ojos para ver mejor—lo miré siniestro—Con uno es suficiente y córtale la lengua. Últimamente la tiene muy afilada.

—Como dicte señor Rostov.

—¿Porque no lo haces tú cobarde de mierda?

—Mi mujer me está esperando, es a la única a la cual me le arrodillo. No te preocupes papá, volveré pronto. Espero que cuando regrese ya no haya más que decir, aunque lo dudo. Ya no contarás con una lengua para destilar tu veneno.

Mavie

Paseaba con mi amiga Laury por unas tiendas de bebés. Sé que aún es temprano, pero he visto cositas de niños y niñas que me tienen enamorada. Perdoné a Cassian; no soportaba verlo en su propia miseria. Si me iba y lo dejaba, sería capaz de cometer una locura y eso no me lo perdonaría; yo también lo amo.

—Ya tenemos biberones y chupones, ¿qué más nos hace falta? Aún falta mucho para que lleguen mis sobrinos —arruga la cara—. Tengo que ver a tu papá, digo, regresar a casa.

—Ahora vives más en mi casa que en la tuya, Laury. Al menos acompáñame de compras.

—Lo tenía todo planeado: una noche de vino, un embarazo accidental y un "sí, me caso". Y tú decidiste perdonar a tu pobre hombre en el último momento, debes apoyarme.

—Con esa imaginación que tejes, deberías ser escritora, Laury —reí.

—Amiga, estoy intentando seducir a tu papá y él no ve nada. Mi sufrimiento parece no querer parar.

—Mi papá es un hombre de respeto y valores, Laury.

—No, no quiero que me respete. Quiero que me falte al respeto, así suavecito pero duro.

—¡Laury!

—Como si fueras tú una santa. Ese Cassian te hizo dos hijos, ¿cuántos me hará mi cuarentón, tres?

—Podríamos abrir una editorial con tu creatividad. Nos haremos famosas con los primeros libros.

—El primero se llamará "Mi señor Alemán", el segundo "La madrastra" y el otro "En manos de un cuarentón".

Ambas reímos. Amo a mi amiga y lo graciosa que es. En eso mi teléfono suena, es mi padre.

—Hola, papá.

—Nena, ¿dónde estás?

—¿Es mi cuarentón? —susurra Laury.

—Shh, déjame escuchar—prosigo—Estoy con Laury.

—Cariño, hoy llevaré a Vanesa a cenar a casa. ¿Te acuerdas de ella?

—Sí, papá, me acuerdo de Vanesa.

—Tendremos una cena, su hijo Peter abrirá una repostería en la ciudad. Vamos a celebrar, invita a Laury, las veo en la noche.

Me cuelga y Laury frunce las cejas.

—¿Quién es esa Vanesa y qué hace cerca de mi cuarentón?

—Es una amiga de papá.

—Esa mujer no es ninguna amiga y esta noche le pienso echar sal a su comida. No me quitará a tu papá.

—Qué celosa.

—Conocerá lo que es ser una dominicana peligrosa.

La noche llegó y no dejaba de recibir mensajes de Cassian. Los ignoré. Lo estaba castigando y tendría que aceptar mi alejamiento de él por unos cuantos días, o quizás meses. Laury y yo preparábamos la cena mientras esperábamos a papá y a sus invitados. Llevaba un vestido plateado y unas plataformas bajitas. Aunque apenas tenía un mes de embarazo, ya se me comenzaba a notar un poco.

—¿A qué hora llega mi hombre? —preguntó Laury con impaciencia.

—No tarda, me dijo que están en camino.

Las puertas se abrieron y papá entró acompañado de Vanesa y un joven de color moreno muy apuesto, con ojos ámbar, alto, musculoso y galante. Dios me está castigando enviando más motivos para que Cassian fracase.

—Soy yo, tu hija, de nuevo. ¿Qué hice, papá? Ni siquiera le di la manzana a Eva. —agregó Laury con fascinación.

—Eres un imán para los ojos alegres —bromeé, dándole un codazo.

—Negros, de esos negros; que uno ve. "Y dice; Dios mío el negro"

—¿Sigues con la idea de echarle sal a la comida? —susurre, sonriendo discretamente.

—Estoy pensando en envenenarla.

—Vanesa, ella es mi hija Mavie, y su mejor amiga Laury.

—Buenas noches, chicas. Mavie —se acercó a mí con un abrazo—. Estás preciosa. Roxan me ha

contado que estás embarazada, felicidades.

—Muchas gracias, Vanesa. Te ves tan elegante como siempre.

—Gracias, cariño. —Tomó la mano del joven moreno y nos lo presentó—. Él es Peter, mi hijo. Peter, Mavie, la hija de Roxan.

—Un gusto conocerlas. —Su atención se centró en Laury—. Señoritas.

—¿Dónde te habías metido? —intervino Laury—Quiero decir; el placer es todo mío.

Peter le dedicó una mirada juguetona a Laury mientras mi papá aclaraba su garganta para interrumpir.

—Vamos a cenar.

Empezamos a comer todos en silencio, cuando Laury me lanzó una mirada y Vanesa arrugó la cara al probar su comida.

—Mi comida está un poco salada.

—¿De verdad? —dice mi amiga—. Excúsame, aún no manejo bien la sal.

—Descuida, no pasa nada.

—¿Quieres la mía? —se ofrece mi papá—. Tómala, no hay problema.

—Pero esto es el colmo —vuelve Laury a su silla, molesta—. Debí ponerle sal a esa también.

—Silencio, solo son amigos.

—Más vale que sí. Tengo unas semanas detrás de tu papá y nada. —miró hacia el moreno de ojos ámbar—. Si no es María, es José, y no me pienso quedar sin mi Jesús.

—¿Les gustaría ir a la inauguración de mi repostería, chicas? —habló Peter por segunda vez—. Será mañana.

—Sería bueno, chicas —nos miró papá—. Yo también iré.

—Entonces voy —todos miramos a Laury—. Quise decir, vamos. Mavie también.

—¿Qué te parece, Mavie? ¿También vienes?

Abrí la boca para responder, pero mis palabras quedaron en mi garganta al escuchar la voz del hombre que se acercaba.

—Mi amor —llegó hacia mí y acarició mi vientre, luego besó mi mejilla—. Tenemos una reunión.

—Cassian...

—¿Así que el, nuevo panadero?—le lanzó una mirada asesina a Peter— ¿Quién más hace falta para completar mi colección, el muñeco Ken?

—No tienes que hacer nada aquí, Cassian Rostov.—se urgío mi padre molesto.

Cassian no dejaba de mirar a Peter.

—Te recuerdo, pelele inservible, que mi mujer vive contigo y que está embarazada —no pestañeó al verlo—. Y yo soy el padre, de sus hijos míos.

Capítulo 46

"Celos con el doctor"

Cassian

Marqué a su celular, pero ella no me respondió. Sé que tenía que dejarla respirar en paz, ha pasado una semana. Y ya ha sido suficiente sufrimiento para mí. Me comporté como un cavernícola. Lo admito. Por poco la pierdo. Pero eso no volverá a suceder. Limpié la sangre de mi camisa y me dirigí a Tony, siempre a mi lado como la sombra de la que no me puedo deshacer.

—Tony, a casa de Roxan. Mavie no me contesta el teléfono.

—Llamé a Lorenzo hace unos minutos, señor. Me comunicó que la señorita está en casa.—explicó—Hoy salió a comprar cosas para bebés, regresó, y ahora está cenando con unos amigos.

Una diminuta sonrisa cruzó mis labios. No le regalaba sonrisas a nadie que no fuera mi mujer, pero el hecho de mencionar a mis hijos lo cambia todo.

—¿Amigos?

—Una mujer llamada Vanesa y su hijo Peter, que recién abrirá una panadería en la ciudad.

—¿Un panadero cerca de mi mujer?

—Parece usted adivino, señor. Lo predijo y ahora se hizo realidad.

—A casa de mi mujer, ahora.

—¿Y el tiempo que dijo que le iba a dar?

—Si quieres seguir vivo, mueve tu jodido trasero.

—Volvió el señor Rostov —rió Tony.

Los segundos y los minutos volaron, y no dejaba de rondarme este panadero por la cabeza. Intento guiarme por el buen camino y no asesinar a nadie, pero estos hombres buscan que quiera matarlos. ¿Por qué se acercan a mí mujer? Tantas mujeres disponibles y pretenden a la mía, los dejaré sin ojos a todos.

Cuando llegué, detuve el auto y salí disparado. ¿Cómo entré? Un criminal como yo nunca revela sus secretos. Al atravesar la sala, todos estaban comiendo en la mesa. Y ese panadero estaba

cerca de mi mujer.

—Mi amor—me arrime a ella, dejé un beso en su mejilla y acaricie su vientre—Ha llegado tu hombre.

—Cassian...

—No tienes que hacer nada aquí, Cassian Rostov —se levantó Roxan molesto.

—¿Así que el nuevo panadero? —lo ignoré y asesine con la mirada al bollero—. ¿Quién más hace falta para completar mi colección, el muñeco Ken?

No podía apartar la vista del repostero de cuarta.

—Cassian Rostov es el novio de Mavie —me giré hacia la mujer de cabello corto—. El abogado más peligroso de la ciudad.

—Ex novio —me contradijo mi mujer, alterándome los nervios—. Solo es el padre de mis hijos.

Cassian, contrólate. Solo es parte de su venganza. Ella es tuya, te lo dijo esta mañana. No lo arruines otra vez idiota.

—Quiso decir su futuro esposo —añadí, mi mujer me matara algún día.

—Te voy a pedir, Cassian, que te retires de mi casa. No eres bienvenido —ladró Roxan.

—Tendrás que aceptarme quieras o no. Seré el esposo de Mavie. Vida, ya le dijiste que te casarás conmigo.

—No hay boda para ti, Rostov. Fuera de aquí —susurró entre dientes.

—Repostero —centré mi atención en el panadero—, espero que sepas hacer más que pan, porque si te pasas de azúcar con mi mujer, te unirás al insecto patinador y al vendedor de agua.

—Cassian, por favor.

—Quedas alertado. Mavie, salgamos un momento. Roxan, prepara tu mejor traje porque sí habrá boda.

Moví la cabeza hacia la salida. Ella, molesta, se puso de pie y me siguió. Una vez fuera, me abofeteó con tanta fuerza que me sorprendió. Vaya, si pega fuerte mi mujer. Me gusta.

—No aprendes, te dije que te fueras de mi vida. ¿Con qué derecho arruinas mi cena?

—No fuiste específica —la miré y solo quise besarla—. Acepto cualquier castigo, menos tener a otros hombres a tu alrededor.

—Son amigos.

—Tu amigo, tu novio, tu esposo y amante soy yo. No necesitas a nadie más que a mi.

—Por Dios, Cassian. Ni se te ocurra intentar algo contra Peter. Ni siquiera lo conozco bien, solo nos invitó a su repostería.

—Se lo advertí a él y a ti por igual. Si se pasa contigo, tendrá el mismo destino que los otros dos. Y eso también va para el muñeco Ken. Los enviaré a todos al infierno.

—Tú también estás advertido, Cassian Rostov.

—Mavie...

—Si algo les pasa a mis amigos, te juro que no tendremos sexo durante cinco años después de que nazcan nuestros hijos tengan esa edad.

—¿Qué? No puedes estar hablando en serio.

—Muy en serio. Así como ahora serán dos meses sin sexo.

—No les pasará nada, te lo prometo. Los cuidaré, no te preocupes. Solo si no se pasan de listos, podrán vivir.

Es un infierno verla y no tocarla. Que serán dos meses más, no pienso hacer esa penitencia. ¿Y si hago pasar sus muertes por un accidente? No, no ella sabrá qué fui yo.

—Estás prevenido, Cassian. Ahora vete.

—¿Me das un beso antes de irme? Uno de buenas noches.

—No hay besos para ti.

—Es injusto. Estás con ese repostero y luego tengo que verte y no tocarte, y yo... —me callo con un dulce beso en los labios.

—¿Feliz?

—Dame otro más profundo.

—Si no te vas de inmediato, pienso darte otra cachetada.

—Bien, me voy. Pero que no se te acerque ese panadero, Mavie, que lo despellejo vivo.

—Cassian...

—Sí, sí, entendí: no sexo, no tocar, no ver. Eres mi mujer, dilo, por favor, dilo.

—Soy tu mujer. Marcharte.

—Agrega también que eres mía, pronúncialo.

—¡Rostov!

—Ya comprendí, mujer, percibí. Pero eres mía, que no se te olvide.

—No lo olvido.

—Mavie, piensas que soy un lunático celoso.

—No lo pienso, lo eres.

—Sí, tienes argumentos. Pero, ¿te has puesto a pensar qué pasaría si yo estuviera rodeado de mujeres?

Su rostro cambió; no debí mencionar lo último.

—Cassian Rostov, tú... tú eres mío. No puedes andar por ahí. Rodeado de mujeres. Si me entero de algo, yo...

Me gusta verla celosa eso significa que si le importo.

—Mi amor, no tengo ojos para otra mujer. Solo para ti, fiel a ti desde que te conocí. Nadie más que tú, mi mujer.

—Eso espero, Cassian Rostov. —se dio la vuelta y caminó hacia la casa—. No te metas en problemas, estás sobre aviso.

—Dijiste que soy tuyo —le grité mientras se alejaba—. Dilo otra vez.

—Es mío, señor Rostov.

Cerró la puerta detrás de ella y me dejó embobado. Mi mujer me tiene loco por ella.

—Señor, sí que pega fuerte la señorita.

—¿Me estás espiando?

—Solo me estaba riendo. ¿Desde cuándo es tan masoquista?

—Una palabra más, Tony, una más, y no querrás saber por qué soy tan bueno con las navajas.

—Sí, señor Rostov —escuché una risa, pero lo dejé pasar.

Miré la casa por última vez antes de subirme a mi auto.

—¿Cuándo es el ultrasonido de mi mujer?

—Mañana. Por su culpa no se llevó a cabo del todo; hay que volverlo a repetir.

—Permíteme el acceso al hospital, Tony.

—¿También será doctor ahora?

—Haz tu trabajo y no me preguntes.

Mavie

Volví a la sala Cassian había montado toda una escena de celos, como siempre interviniendo para marcar territorio y dejando claro que soy suya y que él me había embarazado.

—¿Se fue ese hombre, Mavie? —preguntó apropiadamente.

—Se acaba de ir papá.

—Me encanta lo auténtico y autoritario que es —murmuró Laury.—Otros deberían aprender de él.

—Parece que estaba celoso —comentó Peter—. Aún te quiere.

—Como yo lo quiero a él —me sinceré—. Es el hombre que quiero y lo siento, papá, solo lo estoy castigando. Aclaramos las cosas y lo perdoné. Ha sufrido mucho y entendí su miedo a ser papá.

—Lo sé, hija. Solo que no te vuelva a maltratar, porque lo mato.

—No lo hará, papá. Él no lo hará.

—Cassian Rostov, lo que tiene de hermoso lo tiene de letal. Buena elección, Mavie. Te has llevado al millonario más cotizado del país, aparte de tu padre, claro está.

—A ese me lo llevé yo, no se preocupe, señora —expuso Laury.

Cambié de tema, notando que Laury estaba celosa y Vanesa mostraba interés sentimental por mi papá.

—Sigamos cenando, aún tengo hambre.

—Claro, hija. Cenemos en paz.

La cena terminó y, tras despedirnos de Vanesa y su hijo, Laury se quedó conmigo en la habitación. Se tumbó boca arriba en la cama, mirando al techo en silencio, pensativa. Me senté a su lado y, después de un momento, ella suspiró y giró la cabeza hacia mí con una pequeña sonrisa.

—Me rindo —dejó escapar un suspiro—. Ese hombre parece no darse cuenta de que existo.

—¿Se lo dejarás a Vanesa?

—No —se levantó—. Yo seré tu madrastra, no esa "Dora, la exploradora".

—Hmm, ¿y si le damos un poco de celos a papá?

—Mavie, eres brillante. Me encanta tu maldad. Pero, ¿dónde encontramos al desdichado?

—¿Adrián?

—No, él abre los lunes, imposible.

—¿Derek?

—Pensándolo mejor, necesito un ginecólogo que revise este corazón expreso... situación.

—Derek será. Tengo otra cita con él para ver a mis bebés. Podemos aprovechar y darle celos a papá.

—Llevaré mi mejor arma a la guerra, mamá. Plan celos activado.

—Esa es mi amiga.

—¿Y si le damos celos a Cassian también?

Negué asustada. Ya tenía suficiente drama con él, y no juega cuando se trata de sus celos.

—No. Cassian no sabría cómo llevar los celos. Créeme, será mejor no molestar a sus demonios.

—Si tú lo dices.

Laury se quedó dormida poco después de hablar, respirando a mi lado. Me levanté con cuidado y fui hacia la ventana, donde el cielo despejado dejaba ver las estrellas en todo su esplendor. Las luces de la ciudad parecían lejanas el sonido de una videollamada interrumpió el silencio. Al ver la pantalla, sonreí era Cassian. Al responder, su rostro apareció en la pantalla, y lo primero que dijo, con esa posesión tan suyo, fue:

—Mi amor, ¿ya se fue el panadero?

—Cassian Rostov, eres un hombre demasiado celoso.

Él sonrió de medio lado, mirándome con esa ternura que solo me mostraba a mí.

—Te quiero, vida —confesó—, y nunca olvides que eres mía.

—Sigo molesta contigo.

—Déjame verte, aunque sea unos minutos —pidió con esa voz suya que siempre lograba desarmarme—. No soporto la idea de que alguien más te vea sonreír ahora.

—Cassian Rostov, eres insuperable en celos.

—¿Y cómo no, si eres mía? —replicó posesivo, pero dulce—. Mi vida no tiene sentido sin tu risa, sin ti.

—Te estás ganando puntos, pero no prometo nada.

—Seguiré ganándolos, uno a uno, hasta que me perdones por completo . Ahora descansa, mi amor. Mañana también serás mía.

—Adiós, señor Rostov.—le colgué.

Al día próximo, Laury me acompañó al hospital. Roxan estaba en el trabajo, lo cual era mejor para empezar nuestro plan. Derek nos esperaba en el consultorio. Cuando entramos, me sorprendió ver a Cassian junto a Derek, sosteniéndole las manos. En tanto me vio, se alejó.

—Mi amor, has llegado.

—Tienes cinco segundos para explicarte, Rostov.

—Aquí, el muñeco usado de Barbie me daba clases de cómo...

—¿De cómo qué?—revelé fastidiada.

—Revisar a nuestros bebés, díselo Ken. No pienso seguir sufriendo.

—Tu esposo no quiere que te toque y vino a exigirme, amenazante, que le mostrara cómo hacer una ecografía.

—Fui amable.—se justificó—Solo le dije que serán las manos.

—Me sentenció a cortarme los dedos, es muy considerado.

—Ese hombre es un amor —dijo Laury a mi lado.

—¿Qué pienso hacer contigo, Cassian?

—Primero, amor, vamos a ver a nuestros hijos. Segundo, casarte conmigo.

Capítulo 47

“MI CUARENTÓN”

Cassian

No se me podía juzgar; solo estaba cuidando y protegiendo a Mavie. Ella es mi mujer y, desde que la embaracé, se ha vuelto aún más peligrosa para mí. El muñeco Ken temblaba a mi lado. Mavie tenía una cita con él, eso no iba a suceder. No concederé que le ponga las manos encima. Suena a locura, pero a mí no me importa: ella no se toca, y menos aún mis hijos.

—Muñequito de plástico, ya nos conocemos —declare con asco mientras Tony lo sentaba con tosquedad—. Soy Cassian Rostov.

—Tu reputación te precede —mencionó fijándose en Tony y luego en mí—. Abogado de la mafia.

—Me conoces.

—¿Quién no?

—Como me reconoces, sabrás que no me tiembla la mano para cortarte las tuyas.

—Y las tiene muy resbalosas, señor Rostov —sumó Tony—. Unos cuantos dedos no le importarán.

—Concuerdo contigo, Tony. Pero como le prometí a mi mujer —le solté las manos—. Le daré otra oportunidad.

Mavie me tiene preso, y amenazado.

—Dudo que Mavie conozca esta parte de ti.

—Sí, la conoce y la ama —respondí—. Me dirás todo lo que se necesita para realizar un ultrasonido.

—No eres médico.

—¿Quién dice que no? Estás al tanto que no dejaré que toques a mi mujer. ¿Te lo explico o te lo muestro?

—Eres un hombre demasiado celoso. ¿No confías en ella?

—Confío en ella, pero no en ti, muñeco Ken, ni en el repostero. ¿Están aliados para molestarme con mi mujer?

—¿Cuál repostero?

—Otra plaga que eliminaré del mundo.

—¿Eliminas plagas?

—Sí, las aplasto y luego las borro de esta existencia. Tú sigues en mi lista negra.

—¿Qué lista negra?

—Haces demasiadas preguntas para ser médico. Hoy estoy siendo amable y te lo diré: es una lista de celos recientes. El primero fue el insecto patinador, luego sin querer; pero queriendo el vendedor de agua, ahora sigues tú, y el bollero.

Abrió la boca para replicar cuando mi mujer entró al consultorio, dejándome sorprendido. El embarazo le sienta muy bien, esta más preciosa.

—Cassian Rostov, explícame esto.

—Soy tu nuevo doctor.

—¿Pero tú estás quedando loco?

—Eres la culpable de mi demencia, pequeña.

—¿Qué haré contigo?

—Casarte conmigo. Ya te estás tardando; mira que soy un hombre muy solicitado para matrimonio.

—No digas otra palabra más, Rostov.

—Vamos a revisar a nuestros bebés, vida —le tendí la mano y, dudosa, la tomó—. Eso es, mi amor.

Aún seguía ese efecto en ella; decirle "mi amor" la ponía más roja que un tomate y la debilitaba.

Se acostó en la camilla y alzó su blusa, revelando su pequeño vientre. Tony no miró más de lo necesario; le valía que no lo hiciera. Vertí una crema fría en su abdomen y, con el aparato, comencé la ecografía. Los videos de internet ayudan. El muñeco Ken encendió el monitor y pudimos ver cómo dos vidas crecían en el vientre de mi mujer.

—Mira cómo laten nuestros bebés, Cassian.

—Sigo sin comprender cómo te dejé dos en vez de uno.

Me miró mal.

—Son tus hijos, idiota.

—Son míos, como su madre —la besé en los labios—. Serán hermosas.

—Son niños —me contradijo—. La señora de aquella tarde lluviosa lo predijo.

—¿La vas a creer, a una bruja estafadora?

—No mintió. Dijo que habría dos vidas en mi vientre y serán niños.

—Van a ser niñas y serán hermosas, como su madre.

Se rió y apretó mi mano.

—Tan peligrosas como su padre. Pero serán niños.

—¡Niñas!

—Perdón, seguimos aquí —intervino la morena.

—Por si no lo notan —añadió Ken.

Les di una mirada despectiva; se me había olvidado que estaban allí. La ecografía terminó; si, son dos. Excelente puntería, tengo dos en una noche, me siento orgulloso. Limpié el abdomen de mi mujer y ella se incorporó.

—Quiero un helado.

—¿Ahora?

—Es un antojo.

—Lo que desee mi mujer —la tomé de la mano—. Partamos, vida.

—Laury, sabes qué hacer —le guiñó un ojo a su amiga, dejándome confundido—. Plan activado.

—¿Qué tramas con esa? —pregunté.

—Su nombre es Laury.

—No me importa como se llama ¿Qué están haciendo?

—Dar celos.

—¿Me quieres matar?

—Compórtate o serás el próximo en arder en ellos.

Laury

No había lugar para la duda: era un hombre apuesto, pero nada comparado con mi cuarterón de ojos grises. Ese hombre sabe cómo llevar a una mujer al cielo; yo estoy loca, que me corten las alas.

—Qué intenso es ese hombre.

—Perdone a mi amigo, el posesivo, no sabe controlar sus emociones.

—Está demente.

—Estamos todos flojos de mente —me le acerqué—. Oiga, doctor, ¿qué días abre usted?

—¿Quieres agendar una cita, Laury?

—Acepto. Esta noche me recoge en casa de Mavie.

—Hablo de una ginecóloga —se rió dulcemente.

—Me revisará la mantención, digo, la corporación vaginal.

—Me caes bien, Laury, eres muy graciosa.

—Muy fogosa también.

—¿Te quieres quemar? —se acercó más a mis labios—. Me gusta este juego.

—Requiero sus servicios de ginecólogo hoy a las ocho. Pásenme a recoger.

—No fallaré.

—Donde pongo el ojo, meto la bala. Yo no lo haré —le rocé mis labios contra los suyos—. Piña, me gusta. Hasta la noche doctorcito.

Mavie

Disfrutaba mi helado, comprado por Cassian, quien me observaba incómodo. A lo largo de que hacía ruidos con mi boca y saboreaba ese cono de chocolate con tanto esmero, el no podía evitar la erección que creció en sus piernas. ¿Duele amor? Espera aún no hemos iniciado.

—Detente, Mavie.

—¿Por qué?

—Lo estás haciendo a propósito.

—Me gusta el helado.

—También te vuelve loca, otra cosa que estás alterando—agarró su falo duro—Me estás matando vida.

—Nada de sexo recuerdas—continué con el helado en mi boca—Un mes aguante un mes. Señor Rostov.

—¿Los pechos cuentan?—se me acercó—Quiero que me des mis tetas aunque sea.

—¡Cassian! Estamos en público.

—A los niños se les amamanta en público.

—¿Donde está el niño, que hay que amamantar según tu?

—Aquí lo tienes. Soy yo, tu niño grande.

—No tendrás mis pechos nunca más. Estarán disponibles para cuando nazcan tus hijos.

—¡Ningún hijos!—asevero—Los quiero si, porque los hicimos con ganas. ¿Pero que hay de su padre? Yo también quiero tetas, es tu deber dármelas a mi por igual.

—Mis pechos se dividirán en dos. Es tu culpa, por haberme dejado embarazada de gemelos.

—Agradece que no fueren tres, debí quedarme más tiempo dentro de ti.

—¡Silencio! Ni en broma, podría llevar tres bebés en mi panza.

—Aunque soportas otra cosa dentro de ti, y no hablo de los bebés.

—Cassian eres un sucio.

—Llevó dos semanas pajeandome ¿Qué quieres que haga?

—Síguelo haciendo—reí—Aún te quedan tres semanas más.

—Búrlate Mavie. Te las pienso facturar todas—eliminó espacio entre nosotros—No existirá un día. En que no te abra esas piernas.

—Dime más—jadeé excitada.—Quiero más.

—No quiero decirte—chupo mi cuello—Quiero hacerte gritar mi hombre.

—Tendrás que esperar—lo aleje—Espero que esas manos, no se cansen señor Rostov.

—Eres mala.

—Aprendí del mejor. Iré al baño, me esperas en tu lugar.

—No pienso moverme pequeña.

Cassian

Mavie fue al baño. Teníamos una cita, aunque a medias, pero avanzaba un poco más. Lejos de las personas, arrastré a Tony conmigo y le entregué una pistola.

—Dispárame —le ordené.

—Señor, no puedo hacer eso.

—Hazlo, es una orden. Mavie tiene que quedarse a dormir conmigo esta noche. Si me disparas, lo hará.

—Es una propuesta tentadora, pero no.

—Apresúrate, Tony. No tengo mucho tiempo, pero no te emociones; que la bala solo me roce el cuerpo.

—¿Y si le penetra, señor?

—Te mato. Hazlo ya, sé hombre.

Me apunto y disparo la bala me rozo el brazo; desgarrando un poco, mi camisa haciéndome sangrar.

—Hijo de—me lamente dolía como el diablo.

—Dijo que le disparara señor.

Mavie vino corriendo hacia mí en cuanto me vio agarrándome el brazo.

—¡Cassian! —gritó horrorizada—. ¿Qué te ha pasado? ¿Estás bien, bebé?

—Tu bebé no está bien —le respondí, tratando de sonar convincente—. Le dije a Tony que me disparara para que te quedes a dormir conmigo. Duerme conmigo esta noche, mi amor.

—Estás loco, si estás demente solo así me explico esto que estás haciendo.

—Soy sincero.

—Eso se llama chantaje Cassian.

—Regresa conmigo a casa, pequeña. No quiero estar ahí sin ti. Ya aprendí mi lección. Vuelve conmigo, te lo imploro.

—Solo por esta noche, Cassian. Si vuelves a hacer una estupidez como esta, no te la acabarás.

—¿Es un sí?

—Uno a medias. Que te quede claro.

—Cómo amo a mi mujer —me arroje contra ella—. Mía.

—Te odio.

—Sé que me amas —dije mientras la besaba—. Me amas como yo a ti.

Laury

La espera concluyó y me miré otra vez al espejo; estaba radiante. Hoy la noche es mía, y el doctor también. ¿Quién sabe? Tal vez hasta consiga un beso. Un beso no le hace daño a nadie. Son momentos que contaré a mis hijos con el cuarterón. Primero les doy celos y después lo secuestro.

Mavie me envió un mensaje diciendo que pasará la noche con su hombre. Vivo más aquí que en mi casa. Escuché el rechinar de la puerta y asomé la cabeza; había llegado mi cuarentón de ojos grises.

—Buenas noches, Laury.

—Noches.—le tiré una mirada cínica—Bueno está usted.

Se rio por lo bajo.

—¿Donde está Mavie?

No le puedo decir; que está con el miss sexy del abogado.

—Se quedó en su galería de arte; dijo que tenía que pintar algunas cosas.

—¿Sola?

—No, iré con ella después de mi cita.

—¿Tienes una cita, Laury?—encarnó una ceja.

—Quería tener dos, pero solo me alcanzó para una.

—¿Saldrás con el hijo de Vanesa?

Ya quisiera yo. Negué despacio.

—Con el doctorcito de ojos azules.

—Derek.

—Ese bueno... digo ese mismo.

Frunció el ceño, algo incómodo o quizás celoso. Vamos, papá, dime que me quede contigo y haremos más que hablar. Derek apareció en la sala; debió haberse tardado más.

—Señor Montes, buenas noches.

—Derek, buenas noches.

—Tendré una cita con Laury. He venido a recogerla.

—Por supuesto, adelante. Es toda tuya.

¿Cómo que toda tuya? Yo quiero ser suya, no de él. Pero ya verás, cuarentón, cómo te pongo.

—Derek, cariño, estás muy guapo —alargué una mano hacia su corbata—. Muy varonil.

Roxan se tensó.

—Tú estás más preciosa, Laury.

—Derek —interceptó él—, cuida de Laury y no la traigas muy tarde a casa.

—En dos horas es mucho, las calorías que se queman —tomé el brazo de Derek—. Esta noche llegaré temprano; todo depende de qué tan rápido sea el doctor.

La cara de Roxan se puso roja y sus puños se cerraron. No, señor Montes, pienso envenenarlo de celos toda la noche.

Capítulo 48

“Pequeña eres mía”

Cassian

Me aproximo a ella un poco más cuando ella me está curando el brazo. Quiero tocarla, no me lo permite y se aleja; solo pongo cara seria, como niño berrinchudo que no consigue lo que quiere.

—Déjame tocarte.—insisto.

—No —me manotea—. Estate quieto, déjame curarte ese brazo.

—Soy un hombre desdichado y sin mujer.

—¿No eres tú quien dice "eres mía, mi mujer, solo mía"?

—Sí, lo digo, pero ahora me tienes a dieta y sin plan de alimentación.

—Aún te lo mereces.

—Siempre y cuando estés a mi lado, no me importa esperarte toda una vida.

—No lo dejaré, señor Rostov —besó mi hombro—. Listo.

—Bésame a mí, no a mi hombro.

—Me gustan tus tatuajes, tienes demasiados. ¿Cuántos son?

—Son incontables, pequeña. En mi brazo izquierdo tengo tatuada la cara de un leopardo, en mi pecho una mariposa, un águila, un ancla, una serpiente y muchos más, de los que mi dolor no podría expresar cada uno con una historia a través de la tinta. Los dos leopardos en mi espalda... no sabía por dónde comenzar. Son todos recuerdos y...

Colocó un dedo en mis labios callándome.

—No sigas, sé que es doloroso, ya no vas a sufrir más —llevó mi mano hacia su vientre—. Te amo, ellos también te amarán, mi amor.

Mis ojos se agrandaron al escuchar un "te amo" de sus labios.

—¿Me amas?

—Lo amo mucho, señor Rostov.

Situé una mano en su nuca y la traje hacia mi boca besándola. Se apartó buscando respirar, juntamos nuestras frentes.

—Yo te amo, Mavie. En esta vida y en la siguiente, te amaré. Joder, siempre te amaré.

—Esta noche está muy romántico —se rió sobre mis labios—, señor.

—Mi mujer me ha dicho que me ama, es algo que debo alabar.

—Sabías que te amo, solo no te lo dije porque estaba enojada.

—¿Ya no lo estás?

—Mmm. Un poco.

—Cásate conmigo, pequeña. Sé mi señora Rostov.

—Lo pensaré.

—Es un no.

—Quizás.

—Lo tomaré como otro castigo hacia mí —la besé—. Serás mi esposa.

—¿Algo más que deba conocer?

—Compraré una casa para nosotros.

—No crees que vas muy rápido.

—Ya te embaracé, ¿qué más rápido pude ir?

—Cassian, esto es en serio, no puedes andar por ahí proponiendo matrimonio solo porque estoy embarazada.

—No es un secreto que te dije antes de embarazarte que me quiero casar contigo, Mavie.

Se quedó callada, sabe que digo la verdad.

—Te amo —seguí—. Te amo, y me quiero casar contigo, pequeña. Eres mía.

—Aún te haré sufrir.

—Todo lo que quieras, pero cásate conmigo.

—Duerme —se paró de la cama, pero la detuve por un brazo—. ¿Qué pasa?

—No te vayas, quédate.

—Cassian.

—Sí, no te quieres casar conmigo, lo aceptaré por ahora. Solo déjame descansar en tu aroma, me haces falta para dormir.

—No te he dicho que no me casaré contigo.

—¿Lo pensarás, pequeña?

—No tengo nada que pensar.

Dejé ir su mano, la amo, nunca haría algo que ella no quisiera ni la haría tomar una decisión que la pusiera bajo presión.

—Tony está fuera, él te llevará a casa.

—No iré a casa, pienso ir a la galería de arte.

—¿Pasarás la noche ahí?

—Sí, Laury y yo nos quedaremos. Para que puedas dormir tranquilo, no me moveré de ese lugar —volvió a mí con un beso en la frente—. Gracias por no presionarme.

—Nunca lo haría, sé que me amas y es cuestión de tiempo para que seas mi esposa.

—Usted está muy seguro de eso, señor Rostov.

—Estoy convencido de que así será.

—Si me necesitas, sabes dónde encontrarme.

—No pienso molestarte, vida.

—Sé que irás.

—Me conoces —le guiñé un ojo.

—No olvides que te amo, Cassian Rostov.

Salió dejándome con la duda y esa espina que se niega a salir de mi cabeza.

—Tony, Mavie pasará la noche en la galería de arte. No te muevas de ahí. Prepararé una propuesta de matrimonio.

—Pero lo acaban de rechazar, señor, ¿es que no tiene vergüenza?

—Cállate o se me olvidará que eres útil. Ten todo preparado o le propondré matrimonio con tu cabeza.

Laury

El restaurante es muy elegante y sofisticado, me agrada. Derek me sonríe mientras sostiene mi mano a través de la mesa. Es un hombre muy apuesto y con más de un encanto, no lo niego, es todo lo que una mujer quisiera tener.

—¿Te gusta el lugar, Laury?

—Me encanta, Derek, tienes buena vista.

—Tú también tienes muy buen ojo.

—El problema mío es que son muy alegres.

—¿De qué país eres, Laury?

—Soy de un país llamado República Dominicana, donde somos la raza más rara del mundo.

—Me gusta esa cultura.

—Aquí tienes una guía turística si quieres conocer.

—Quiero conocer más de ti. ¿Tus padres viven allá?

—Sí, mis padres viven en República Dominicana. Tengo cinco años viviendo aquí. Pero dejemos las preguntas familiares.

—Tienes razón, seamos más directos, así como tú.

—Si supieras lo que pasa por mi cabeza, no serías tan directo como yo.

—¿Me quieres besar?—preguntó coqueto.

—¿Quién soy yo para negarme?

—Podríamos hacer otras cosas después de la cena.

—Soy toda oídos, doctor.

Su mirada era de lujuria y la mía no pasaba inadvertida. Mi celular sonó y lo ignoré. Volvió a sonar y tuve que contestar sin ver quién era. Siempre llaman cuando estás en algo importante.

—Hola, soy Laury, deja tu mensaje—iba a colgar cuando la voz de mi cuarentón me alarmó. Bingo, ha caído.

—Laury, perdón por interrumpir, pero estoy fuera de la galería y Mavie no está. ¿Dónde está?

Me levanté de mi silla. Si descubre que le mentí, no confiará en mí.

—Estamos en el primer paso.

—¿Terminaste tu cita ya?—sonaba algo molesto.

—Derek es todo rápido.

—Baja, estoy afuera.—suspendió irritado.

Le colgué y llamé a Mavie.

—¿Laury?

—Código rojo, código rojo.

—Entendido—me colgó.

Me volví hacia Derek y antes de que hablara, lo besé. No me iba a quedar con las ganas.

—Te llamaré, se me presentó una emergencia.

—Te llevo.—se brinda.

—No estamos cerca, pero te llamaré, cariño.

—Espero tu llamada, preciosa.

—¿Tu casa o la mía?

—La mía, por supuesto—me besó, y me dejé besar—Adiós, bella.

Salí más rápido que Cenicienta a la medianoche. Tomé un taxi y me dirigí a la galería; en menos de diez minutos llegué. Mavie me dejó la puerta abierta. Al atravesar el jardín, me traje conmigo más de una rosa y las espinas se me clavaron en la piel.

Entré por la puerta al interior de la galería; este lugar es hermoso. Tenía ramas en el cabello y el pintalabios todo corrido en la cara; ese hombre sabe besar bien. Mavie bajó despacio las escaleras y se unió a mí. En eso, caminó hacia la puerta y la abrió; Roxan ya estaba adentro.

—Mavie, Laury.

—Papá, qué sorpresa.

—Estaba preocupado. Laury me dijo que estabas aquí. Traje algo de cenar, cielo, estás embarazada y debes cuidarte.

—Sí, papá, me cuidaré mejor.

Él me miró y se rio, acercándose a mí.

—Parece que has atravesado un jardín entero, Laury.

—Me gustaría atravesar otras cosas.

—Llevaré la comida arriba —dijo Mavie, agarró las bolsas y nos dejó solos.

Este hombre me pone los pelos de punta.

—¿Cómo te fue?

—Muy bien, disfruté mucho. Derek es muy divertido y me agrada.

—¿Te agrada...?

—Mucho.

—¿Te besa bien? Porque lo dudo.

La sorpresa me acorraló. ¿Cómo así? ¿Esta celoso este hombre?

—¿Perdón?

—No tiene experiencia, es muy joven.

—Por cosas como esas me gustan mayores.

—¿Mayores?

—De esos que te dejan en terapia.

—¿Te besó?

—Quise que sucediera.

—¿Por qué?

—Porque no te fijas en mí.

—No dejes que te bese otra vez, o no responderé.

—¿De cuantas terapias estamos hablando?

Mavie interrumpió y maldije porque no se quedó con Cassian. Ha caído el cuarentón en mis manos, pero ahora me debato entre dos hombres y este suceso.

—¿Te quedarás, papá?

—No, tengo una reunión con Vanesa mañana temprano.

Vanesa, esa araña trepadora.

—Cuídate.

—No lleguen tarde a casa. Mavie, sube con cuidado esas escaleras. Laury te la dejo.

—Con mi vida respondo, señor Montes.

Mordí mis labios con deseo y él me lanzó una mirada de anhelo. Se fue y nos dejó solas.

—Por ese labial derramado en tu boca, puedo decir que Derek te besó.

—Él no me besó, yo lo besé a él.

—Eres increíble.

—Soy una maravilla, amiga.

—¿Crees que haya funcionado el plan?

—Tal vez. Ahora hay otro problema.

—¿Cuál?

—Me gustan los dos.

—¡Laury!

—¿Qué? Es bueno tener más de una opción.

—¿Qué harás?

—Ver si a mi cuarentón le gustó, porque si no es así, me quedo con el doctor. El ganado hay que tenerlo cerca, pero a la vez lejos, en otro corral.

—Eres un caso perdido.

—Uno muy perdido. ¿Qué me dices de ti? Pensé que te quedabas con el Miss Sexy de tu novio.

—Me pidió matrimonio a su manera.

—Me imagino que le dijiste que sí.

—No, aún no.

—¿No lo quieres?

—No es que no lo quiera. Lo amo, es el hombre de mi vida, pero debo darle una lección.

—¿Qué más quieres que ese hombre haga para mostrarte que está sufriendo? Si yo tuviera la oportunidad que tú tienes, agarro al toro por los cuernos y no se lo dejo a ningún grillo.

—¿Qué es grillo?

—En mi país se conocen como mujeres no bonitas.

—Ah.

—La conclusión es: o te casas con tu hombre o se lo dejas a la arrastrada que anda detrás de él. Esa mujer es muy resbalosa.

—¿De qué mujer estás hablando, Laury?

—Estaba hablando de la René, esa mujer te estaba buscando esta mañana y le dije que no estabas. Según ella, para decirte una cosa. Serán calumnias sobre tu hombre. No le creas a ese bagre, la gente siempre inventa vainas.

—No le dejaré mi hombre a nadie.

—Es un sí a una propuesta de matrimonio.

Cuando ella iba a responder, entró Tony. Ese hombre tampoco se veía mal. ¿Qué fue lo que yo hice para estar rodeada de hombres tan apuestos y ninguno es mío?

—Señorita Mavie, el señor Rostov no se encuentra muy bien de salud.

—¿Te ha mandado a ti a decirme eso?

—Lo conoce. Pero esta vez, sí habla en serio.

—Laury, tendré que ir con él. Si no voy, él viene y no está en condiciones de hacerlo.

—Es mejor que le digas que sí y te cases.

—¿Te piensas quedar?

—Sí, me pienso quedar y ver con quién me quedo.

—Me llamas cualquier cosa.

—Vale.

Ella sonrió y salió escoltada por Tony.

—Debería escribir una novela, así las lectoras me ayudan a elegir con cuál me quedo.

Capítulo 49

“ Reconciliación”

Mavie

Salí de la galería de arte escoltada por Tony, quien caminaba a mi lado con una actitud protectora, atento a cualquier detalle a nuestro alrededor. Tony me abrió la puerta como todo un caballero y en segundos después, ya estábamos en el carretera. Coloqué una mano en mi vientre, pronto tendría dos bebés que llegarán para alegrarme la vida.

—Señorita, piénselo muy bien. Casarse con el señor Rostov viene con el paquete completo.— habló Tony sorprendiéndome.

—¿Paquete completo? ¿Te refieres a su forma de hacer todo con autoridad?

—Exactamente. Esa posesión se aplica a todo. El amor, la discusión, ¡hasta el desayuno!

Reí y moví la cabeza.

—Lo sé, Toni, y estoy preparada para eso.

—¿Estás segura? Porque cuando se trata del señor Rostov, no hay vuelta atrás.

—Prefiero arriesgarme a vivir con la duda.—Tony sonrió, satisfecho.

—¡Esa es la actitud! Solo recuerda que siempre estaré aquí para ayudarte en cualquier negociación de contrato matrimonial.

—Gracias, abogado Tony. Me vendrás bien en la cláusula de "no dejarme en paz".

El trayecto hacia el departamento de Cassian transcurrió entre risas con mi guardaespaldas. Tony me agrada mucho, sé que seremos muy buenos amigos. Al llegar, bajé del coche y me dirigí hacia la puerta, caminé hacia mi habitación y, al cruzar el umbral, me detuve un instante. Crucé los brazos, irritada mi mirada se posó en Cassian, que estaba sentado, en la cama y semidesnudo muy candente.

Era un niño haciendo arranques. No tenía una hora fuera y ya había regresado.

—Señor Rostov, espero que esta vez sí me requiera para algo importante.

—No puedo dormir y no me siento bien.

—Cassian, no puedo andar de allá para acá. Soy una mujer embarazada y cansada.

—Deberías hacerme el amor en vez de estar declarándome la guerra.

—Lo dice el hombre que no hace el amor.

—Me has cambiado.

Le giré los ojos y me metí bajo las sábanas. Él no perdió la oportunidad y me abrazó, frotando mi vientre.

—Volviste.

—Lo hice porque Tony me dijo que te sentías mal.

—Tú me tienes enfermo. Hagamos las paces, ya he sufrido mucho. No me hagas seguir sufriendo, por favor, vida, ya basta.

—Sí.

—¿Sí, qué?

—Me caso contigo, acepto ser la señora Rostov y te perdono, bebé.

—Joder, mujer, me has devuelto el alma.—sostiene mi cara y besa.—¿No estoy soñando? ¿Serás mi esposa, Mavie?

—Seré su esposa, señor Rostov. Ha terminado su sufrimiento. Regresare a casa con usted, me quedo aquí contigo y me pienso casar contigo.

—No tuve que cortarle la cabeza a Tony. Ahora serás mi señora.

—Cassian, ¡qué cosas dices!

Sacó de su bolsillo una caja aterciopelada y la abrió, revelando un hermoso anillo de diamantes.

No sé mucho de joyas, pero este se ve que es caro.

—¿Qué diamante es?

—Es el Pink Star, lo había comprado en Hong Kong.

—Dios, ¿ese que fue subastado en 71.2 millones en Sotheby's?

—Ese mismo, mi amor —alzó mi mano y deslizó el diamante en mi dedo anular—. Mi esposa merece lo mejor, y yo se lo daré.

—Es muy caro, Cassian —miré la joya en mi dedo—, muy costoso.

—Soy millonario, vida. Eso no le hizo ni un rasguño a mi fortuna.

—Engreído.

—Mi futura esposa.

—Mavie, señora Rostov, me agrada.

—Mi mujer. Nos casamos en un mes.

—Un mes es muy poco tiempo, debo preparar la boda.

—Te ayudaré. No pienso esperar mucho tiempo y que después te arrepientas.

—Contigo esa no es una buena opción, serías capaz hasta de secuestrarme y llevarme con un cura.

—No me des ideas, pequeña.

—Cassian, ¿serías capaz de eso?

—De eso y más.

—Eres tan posesivo.

—Lo soy vida. Ahora que nos reconciliamos, hagamos otras cosas. Follemos

—Será después de la boda.

—No estarás hablando en serio.

—Muy en serio.

—Mavie, por favor, ya ha sido suficiente castigo.

—Después de la boda, bebé—me senté entre sus piernas—Mi señor Rostov, seré su esposa, me tendrás toda la vida.

—Quiero tetas, dame mis pechos—gestiona—Amamanta a tu niño grande.

—¿Me dejarás en paz si te doy una?

—No, pero negociemos.

—Cassian...

Me volteo y quedé bajo su dominio. Le sonreí este es un niño pequeño, mi bebé. Ansioso saco mis pechos de mi sostén; se lamió los labios, en tanto los vio con deseo.

—Están más grandes vida.—las beso—Deliciosas y mías.

—Estoy embarazada mi cuerpo cambiará. Tendrás que compartir mis pechos, con tus dos hijos.

Hizo una mueca de desagrado.

—Serán nuestros. Los fines de semana son míos, y los días de la semana de mis hijos.

—Lo tienes todo resuelto.

—No pienso dejar esas tetas.

Succionó uno de mis pechos haciendo que me elevara. Mi cuerpo reconocía al hombre que le daba placer; y que solo él, era capaz de hacerme perder la cabeza. Jugo con mi pezon. Chupo, y lamió, agarrando el otro con su mano estrujandolo con suavidad.

¿De verdad esperaría a mi noche de bodas? Mi hombre sabe complacerme, y si no me alejo. Le terminaré abriendo las piernas y ganas no me faltan.

—Mm... bebé para.

—No quiero, déjame seguir—habló con mi pezon en su boca—Son míos.

—Cassian...

El sexo me comenzaba a palpitar. Ese caliente que se aproximaba, no soportaría mucho. Si el, seguía chupando mis tetas, tendremos más que sexo. Lo retiré con calma me miro de mala gana, pero asintió.

—Solo espero que nos casemos pronto. Ya no quiero sufrir más vida.

Se enderezó a mi lado prendiendo mi cintura; posicionó su cara en mi cuello disfrutando de mi aroma.

—Este aroma es nuevo.—besó mi nuca—Caramelo y chocolate.

—Desde que estoy embarazada he cambiado de olor—apreté su mano, en mi vientre—Me gusta mucho el chocolate.

—Tu me gustas más mujer. Tú nuevo olor, me tiene loco.

—Sé que sí. A dormir, señor Rostov.

—No deseo dormir, quiero abrazar a mi futura esposa toda la noche.

—Si no te duermes, no te daré más tetas.

—Ya decía yo que dormir es muy bueno.

Cerré mis ojos con su mano sosteniendo mi vientre. Me casaré con el hombre que amo, y tendremos dos bebés. Nadie arruinará muestra felicidad. Un déjà vu tomó mi sueño, y esa señora de aquella tarde lluviosa en Turquía apareció.

—Niña, has concebido en tu vientre dos hermosas bebés—guió mi mano a mi vientre—. Pero una muerte te quitará la felicidad, mi niña. Te tocará sufrir.

—Sea más clara, señora, se lo suplico.

—No es de tu pasado, es del pasado de él. Llegará, mi niña, te arrebatará la felicidad.

La señora se alejó. Intenté alcanzarla por el bosque oscuro, pero no la encontré. En cambio, los lobos aullaban a la luna, y los árboles eran golpeados por la brisa fría. Era una melodía diabólica. El agua de un río sonaba, me agaché a tocar el agua cristalina, pero cuando la tuve en mis manos era sangre, mucha sangre.

Cassian

Desperté y no la encontré en la cama. Deslicé mi cuerpo fuera de las sábanas y me encaminé hacia la ducha, donde se escuchaba el grifo del agua. La acompañé, metiéndome en la bañera con ella. Su vientre ya se está notando; lleva dos meses de embarazo. Pasé una mano por su melena castaña y besé su hombro. Esta mujer me tiene enamorado y en sus manos.

—Qué buena vista, mi mujer hermosa y embarazada.

—Buenos días, señor Rostov.

—Muy buenos, mi amor—la besé, acariciando su abdomen—Señora Rostov.

—Aún no es un hecho.

—Pero será una realidad.

—Prefiero una boda sencilla, bebé, con mi papá y mis amigos cercanos.

—El muñeco Ken no cuenta.

—Cassian.

—De acuerdo, invita a quien quieras.

—¿Tú piensas invitar a alguien?

—No. No tengo amigos, el único más aguantable es Tony.

—Está bien, preparemos una boda sencilla.

—Pequeña, el dinero no es problema si deseas una boda más grande.

Ella calló, y supuse que ese era el maldito problema. La giré, y la hice mirarme.

—Mavie, amor, tú solo pide que estoy dispuesto a darte el mundo. No te cohibas de lo que quieras, te daré una boda en el país que desees, donde tú me lo pidas, solo dímelo.

—Has gastado más de ochenta millones en un anillo de compromiso. No quiero hacerte gastar más en mí.

—Tienes una galería de arte, un apartamento en Turquía, me tienes a tus pies, y si quieres una

jodida boda en Dubái, te la daré.

—Eres un amor—enredó sus manos detrás de mi cuello—Casémonos el fin de semana.

—Soy todo tuyo. ¿Te quieres casar el fin de semana? Pues el sábado será. Yo feliz de que seas mi señora Rostov.

—Qué bien suena ser la señora Rostov.

—Mi señora Rostov.—la besé—Te amo.

—Yo también te amo.

Laury

Jugaba con mi cereal en las manos. Mi cuarentón se fue con esa mujer, y mi cara mostraba mi disgusto. Mi teléfono vibró y contesté sin ganas.

—Habitación 512, diga.

—Qué chistosa amaneciste hoy, Laury—me sorprendió la voz de mi doctor.—¿Tienes planes para esta noche?

—No, no estoy disponible para ti. Digo, no tengo planes.

—Pasaré a recogerte. ¿Quieres ir conmigo al cine?

—Apúntame, estoy lista a las ocho.

—Confirmado, preciosa. Allí estaré.

Cerré el teléfono, la puerta se abrió y Mavie entró sostenida de la mano de Cassian. Creo que hay boda.

—Laury, tenemos una boda—dijo feliz.

—¿Cuándo nos vamos?

—Me caso el fin de semana, Laury.

Como supuse, hay boda.

—Tenemos que ir por un vestido—miré a Cassian—¿Me la prestas?

—Por unas horas—me echo una mirada fría.

Este hombre sí que da miedo. Besó a Mavie y me ignoró.

—Mi amor, tengo un regalo de bodas para ti. Pasaré a recogerte más tarde, iré al bufete.

—¿Qué tienes en mente, señor Rostov?

—Lo descubrirás, vida.—me miró por primera vez—Las estaré vigilando.

La besó por última vez y se fue.

—¿Y si vamos a ver hombres desnudos? Expreso, como despedida de soltera, Mavie.

—¡Nooo! Cassian perdería la cabeza, no deseo más muertes.

—¿Tan celoso es?

—Sí, muy peligroso. Si te hubiera escuchado—se ríe—estaríamos en problemas.

—Deberíamos hacer una despedida de soltera, cariño.

—Me caso el sábado, no tengo tiempo para una despedida de soltera con hombres. Imagínate a mi novio, los matará.

—Qué aburrida. Pero está bien, vamos a comprar tu vestido que en la noche me voy de cine con mis ojos azules.

—¿Y el plan celos?

—Activado. Esta noche creo que le gusto a tu papá, solo que no se me ha declarado.

—Papá no es celoso, o eso creo.

—Eso lo veremos esta noche.

—Suerte, amiga. Dale muchos celos a papá. ¿Me acompañas por mi vestido de novia? Es algo bonito pero sencillo.

—Iremos al club de stripers—insistí—Es un buen lugar para ver hombres musculosos. No digo que me guste verlos, pero limpiar la vista de vez en cuando es muy bueno.

—Aprecio la vida de esos jóvenes, paso.

—Eres una cobarde—la tomé de la mano—Muy aburrida.

—Conozco a Cassian y sus celos no son normales—me arrastro con ella.

—Veamos aunque sea un solo.

—Ni uno.

—Mavie...

—¡He dicho que no amiga!. Es hora de ver vestidos de novia.

Capítulo 50

“Furia e ira”

Cassian

Los leopardos rugían ferozmente mientras los acariciaba. Algo que siempre aprecié fue a estos animales. Hace siete años crié desde pequeños a estos depredadores que hacen mi voluntad. Son un peligro, y con una sola orden mía, son capaces de devorar en segundos. Uno es Furia y el otro

es Ira.

—Me han extrañado—paseaban por mis piernas, fieles a mí—. Tienen hambre.

—Señor, estos gatos están muy grandes—Tony tragó seco—. ¿Debo estar aquí con usted?

—Si perciben tu miedo, te atacarán. Pero no lo harán a menos que yo se lo ordene.

—Usted no ordenaría tal cosa.

Los leopardos observaban a Tony como si él fuera una presa. Pero no le harán nada; no atacan sin que yo se lo ordene. Así los eduqué: solo comen carne humana y no son amables con los intrusos.

—No juegues con mi juicio, Tony.

—Sé que no tiene ni un poco. Pero ¿quién lo ayudará cuando la señorita lo mande a fregar espárragos?

Al igual que los leopardos, mi mirada seguía fija en él. Un solo movimiento y los animales lo destrozarían.

—Si no cierras esa boca, pienso alimentar a mis demonios contigo.

—Sigue siendo el mismo joven grosero, señor Rostov.

—Si no me hubieras sido tan útil, te despellejaría vivo.

—No tendría padrino de bodas—se burla.

—Agradécele a mi mujer por eso.

Terminé de dar de comer a mis leopardos y salí de la jaula. Tony huye casi corriendo. Aquí traeré a mi padre; mis demonios lo quieren conocer, y les daré ese placer.

La jaula es bastante amplia, forjada con acero puro, con grandes barrotes que ni siquiera una bomba podría explotar, ni por asomo una bala podría herirlos. Este lugar está lejos de la ciudad, una propiedad que compré para estar lejos de las personas. Arriba hay una casa que construí para mis momentos más agonizantes de soledad. Ahora las cosas habían cambiado: pronto me casaría con Mavie, y junto a mis hijos formaríamos la familia que nunca tuve, pero que tengo derecho a formar.

—Mi boda será algo sencilla pero digna de los caprichos de mi mujer. Encárgate de la seguridad en todo momento, Tony. Mavie y yo viviremos aquí.

—¿Con esos animales abajo?

—Sí, con ellos. Son más fieles que cualquiera.

—Me encargaré de la seguridad, señor. ¿Dónde será la boda?

—En Italia —informé marchando hacia mi auto—. Alista todo. Me casaré en el Hotel Cipriani en Venecia.

—Como usted solicite, señor Rostov.

Tony subió conmigo al auto.

—¿Rumbo a qué dirección?

—Tengo que ir al bufete. He descuidado mi trabajo.

—Captado, señor.

—¿Mi mujer está en la tienda de novias?

—Sí, ella y su amiga están comprando el vestido de novia.

—Pasaré a verla antes de irme al despacho.

—Es de mala suerte ver a la novia en su vestido.

—No te estoy preguntando. Iremos a ver a mi mujer. No creo en esas cosas.

—Debería.

—Soy Cassian Rostov

Mavie

Casarse es un sueño que toda mujer enamorada anhela. Pasaba una mano por los hermosos vestidos blancos, eran muy caros y sofisticados. Laury miraba con asombro los vestidos; uno en especial me había llamado la atención. Cassian me había dicho que podría elegir el más bonito.

—¿Cuál de todos te gusta, amiga? Me han dado ganas de casarme a mí también.

—No me decido aún, pero me llama la atención ese de encaje y cola larga.

—Es muy sexy. Cassian morirá cuando te lo vea puesto. Ven—me llevó hacia él—. Pruébatelo.

—Tengo dos meses de embarazo, ¿cabré en este vestido?

—Obvio, amiga. Estás preciosa y es de tu talla.

Le sonreí, y cuando le puse la mano al vestido, una mujer de cabello corto negro, ojos negros y piel blanca me manoteó, alejando mi mano con aspereza.

—No toques esos vestidos con tus sucias manos.

Laury se encogió, y la ira detonó dentro de ella.

—Óigame, señora, ¿qué le pasa?

—¡Alice!—llamó a una de sus empleadas—. ¿Quién ha dejado entrar a estas andrajosas a mi boutique?

—¿Cómo nos ha llamado, vieja bruja?

La mano me ardía del manotazo que me dio. Es increíble que aún existan personas como ella. No pienso hacer un escándalo ni alterarme. No vale la pena.

—Laury, déjalo. Vámonos a otro lugar.

—No, Mavie. Esta vieja bruja nos ha llamado andrajosas.

—Fuera de aquí. Hazle caso a tu amiguita y váyanse o llamaré a seguridad.

—Ahora sí la dejo sin cabello—exclamó, a punto de agarrar a la mujer del cabello, cuando una mano alcanzó la mía. Solo observaba el rojo que se extendió en mi dorso.

—Le has pegado a mi mujer—se volvió hacia la mujer de pelo corto—. ¡Le has puesto tus malditas manos encima!—gritó, y todos se asustaron.

—Señor Rostov... no sabía que ella era su mujer... perdóneme, yo...

—Cierra esa boca.—Cassian se contenía, estaba muy molesto—. Has llamado a mi prometida andrajosa, la has minimizado a tu antojo, haciéndola dudar de que se merece una gran boda.

—Perdóneme, señor, por favor, le suplico piedad. Yo no sabía.

—Cassian, no tiene caso. Bebé, no—me interrumpió.

—Ahora no, Mavie. No soy el Cassian que conoces. ¡TONY!—lo llamó, y este apareció enseguida.

—Mande, señor Rostov.

—Qué esta mujer sea eliminada de la sociedad. Qué sus tiendas cierren todas. La quiero en la ruina, y quema todos sus malditos vestidos.

—Enseguida, señor Rostov.

No dijo nada más, y me cogió de la mano, sacándome de ese lugar. Cuando subimos al auto, vociferó frustrado.

—Debí quemarla a ella también, junto con todos sus putos vestidos.

—Bebé, tranquilo. No pasa nada, relájate.

—Es que tú no mereces esto. Eres digna de todo, y yo pienso complacerte, Mavie. Es la última vez que alguien te trata así.

—Fuiste un poco cruel.

—Debí hacer más—se llevó mi mano lastimada a su boca, besándola—. Perdón por haber llegado tarde.

—Si hubieras llegado un poco más tarde, Laury la estaría golpeando—dije, y él se rió, disminuyendo su enojo.

—Regresa a casa, vida. Alguien te llevará tu vestido de novia.

—Pero no puedes verlo, es mala suerte.

—No lo veré, solo te compraré el vestido. El más caro del mundo.

Sus labios tocaron los míos. Echó mi cabello hacia atrás, y sus orbes grises mostraban su amor eterno por mí.

—Te daré la mejor boda de tu vida, amor.

—Me mimas demasiado.

—Soy tu esclavo, vida mía.

—Muy mío. Regresaré con Laury.

—Recuerda que te recogeré más tarde.

—Lo tengo pendiente, señor Rostov.

—Te quiero, Mavie. No dudes nunca de eso.

—Nunca lo haré—le devolví otro beso—. Nos vamos, señor Rostov.

Bajé del auto, dándole un último beso.

Cassian

La vi alejarse con su amiga a través del retrovisor del auto. Tony había vuelto sin apartar la vista de mi mujer.

—La quiero muerta, muy echa cenizas. Quémenla a ella también junto a sus vestidos.

—Eso ya es un hecho, señor Rostov.

Las miradas de miedo no cesaban mientras caminaba por los pasillos del bufete. Mi reputación de sádico, malvado y sin corazón precedía cada uno de mis pasos. De todo eso, algo es cierto: no tengo corazón, se lo he entregado a mi mujer.

—Señor Rostov, es un placer volverlo a tener—dijo Lucía tres metros detrás de mí—La oficina no es la misma sin usted.

—¿Qué ha pasado en mi ausencia?—seguí caminando sin detenerme hacia mi oficina—Muévete, Lucía, no tengo todo el jodido día.

—Soy Aria, señor, y todo ha marchado bien. Hay nuevos clientes que solicitan de sus servicios.

—No quiero ver a nadie. Cancela toda cita.

—¿Por qué, señor?

—Me voy a casar—le cerré la puerta en la cara una vez que llegué a mi oficina.

Lo que me sorprendió al entrar fue encontrar a René en mi despacho.

—Señor Rostov.

—Acabo de quemar a una desgraciada por meterse con mi mujer. ¿Qué te espera a ti?

—Déjate de amenazas. No lastimarías a una mujer.

—Llevo cuatro mujeres asesinadas contigo cinco. ¿Algo más que decir antes de estrangularte?

—¿Es cierto eso que dicen?

—Todo lo que dicen de mí es verdad—la miro con odio.

—Te vas a casar con esa niña inmadura Cassian. No tiene experiencia no sabría darte lo que es debido.

—Lo que merezco es a ella, y si no te largas de mi oficina. Te pienso matar, como a las otras.

—No lo creo.

Me desplace hasta ella; y la tome del cuello.

—Menciona una sola palabra acerca de mi mujer—le apreté el cuello con fuerza—Y te unieras a ellas.

—Me estás asfixiando Cassian— procura alejar mis manos de su garganta—¡No puedo respirar!

—Dudo que Lucia te haya dejado entrar—ejercí presión—¿Como entraste?

—Tengo mis mañas—susurró ahogada.

—Te las quitaré. Una última advertencia deja a mi mujer en paz. O de lo contrario; conocerás a mis demonios y a ellos, les gustará probar tu carne.

La solté y ella recobró la respiración tosiendo con potencia.

—Sal de mi oficina. ¡Ahora!

Resignada tomó sus cosas y se largó. Me deja caer en mi silla, buscó no matar a nadie más no se me da ese milagro.

Mavie

Habíamos vuelto a casa, y Laury no paraba de caminar de un lado a otro, molesta que hasta hablaba por sí sola. Cada tanto, lanzaba suspiros frustrados mientras yo la observaba desde el sofá, procurando no sonreír. Si me atrevía a hacer algún comentario, probablemente recibiría una mirada fulminante.

—¿Piensas seguir haciendo surcos en el suelo? —le dije al final, levantando una ceja.

Ella se detuvo solo un momento para mirarme, cruzándose de brazos.

—Es que debí dejarla sin cabello, esa mujer es tan insoportable.

—Tranquila, amiga, te dará un paro cardíaco.

—Menos mal que Cassian la puso en su lugar, esa bruja sin escoba... ¡mira que decir que somos unas andrajosas! Es que yo la rompo.

No creo que Cassian le haga algo malo, es perverso pero no es malo.

—Laury, detente, me vas a marear.

—Deja que la vea otra vez. No se le acabará, te juro que...

Tony ingresó a la sala con una enorme caja. No me sorprendió; estaba a mi cuidado las veinticuatro horas junto al otro chico llamado Lorenzo, eran mis sombras personales.

—Señorita Laury, señora Rostov—dejó la caja sobre la mesa—. El señor Rostov le ha enviado su vestido de novia.

—Eso fue rápido.

—Con Cassian Rostov nunca se sabe.

—Con su permiso—se retiró Tony.

Laury no demoró en abrir la caja, revelando un precioso vestido con diamantes. La tarjeta decía "Nightingale of Kuala Lumpur."

—Omg, es el vestido más caro del mundo, diseñado en el 2009 por Faiyzali Abdullah.

Cassian no bromeaba cuando dijo que me daría el mejor vestido del mundo.

—Pruébatelo, cariño, anda.

Asentí y ambas nos dirigimos a mi habitación, sacando el precioso vestido de la caja. Laury me ayudó a ponérmelo; sus diamantes eran lo que más resplandecía. Parezco una reina de cuento... pero no de hadas. He elegido al villano en vez del príncipe.

—¿Son diamantes de verdad? Dios, ese hombre no conoce los límites de gastar cuando se trata de complacerte.

—Estoy cada día más enamorada de él.

—Hasta yo, amiga. Ese hombre es un amor y todo tuyo.

—Es todo mío—me reí.

—No hay palabras para describir lo hermosa que te ves—dijo Laury, admirándome.

—Gracias amiga.

El sonido de su teléfono interrumpió nuestra conversación. Laury lo tomó y contestó.

—Hola, Derek.

—Laury preciosa tendremos que posponer nuestra cita: tuve una emergencia en el hospital discúlpame, te lo compensaré.

—Descuida Derek te entiendo.

—Laury yo....

—Adiós.

Cerró el teléfono y suspiró.

—Me han dejado plantada.

—¿Qué pasó?—le pregunté.

—Derek tuvo una cirugía plástica de emergencia y no podrá ir a nuestra cita.

—Vaya... ¿Quieres hacer algo en la noche? Una despedida de soltera solo nosotras y sin hombres.

—Me sube amiga, me sube.

Laury

Me han dejado como novia de pueblo. Vestida y alborotada, pero eso no significa que no pueda divertirme con mi amiga la que se casa. Una despedida de soltera sin hombres no es una despedida. Crucé los dedos detrás de mi espalda, Adrián es gay, nada extraño pasará. Bueno, él y algunos de sus amigos los abre los lunes.

—Nada de hombres, lo prometo.—le sonreí.

Capítulo 51

Una despedida de soltera

Cassian

Mantenía sus ojos vendados con una cinta negra, mis manos sostenían las suyas, guiándola lentamente hacia el interior de la casa. A cada tanto, soltaba una risa nerviosa o me preguntaba adónde íbamos, sin recibir respuesta.

—¿Ya casi? —avanza con cautela.—Bebé, no me dejes caer.

—Eso nunca, pequeña, solo un poco más.

—¿Me has secuestrado?

—No es secuestro; serás mi esposa.

Me posicioné detrás de ella y le quité la venda de los ojos.

—¿Esto es lo que pienso que es?

—Sí, vida mía, es nuestra casa donde seremos felices con nuestros hijos.

—Este lugar me gusta mucho, Cassian. Será nuestro hogar donde criaremos a nuestros bebés—pose una mano en su vientre—Tus hijos estarán orgullosos de su padre.

—Seré el mejor padre para ellos y un buen esposo para ti, vida.

—Ese es mi Cassian Rostov.

La besé, y ella tiró de mi cabello con suavidad, haciendo que el beso se volviera más profundo. Me retiré un poco, o la tomaría aquí mismo.

—Hay algo más que quiero mostrarte.

—¿Qué es?—jadeó.

—Es algo que te he ocultado de mi vida.

Ella me miró, pero no dijo nada, solo oprimió mi mano con fuerza.

—Muéstrame, confío en ti.

—Te esperé tanto que casi me pierdo intentando encontrarte.

—Ahora que me tienes, no te vas a deshacer de mí, Rostov.

—Ni muerto lo pienso permitir. Eres mía.

—Siempre lo he sido.

Apreté su mano y atravesamos el oscuro sótano. Ella no articuló palabra, confiaba en mí y siempre mantendría esa fe. La jaula de los leopardos era invisible hasta que toqué un botón y aparecieron. Mavie dejó caer su mandíbula al verlos. En este lugar había mucha seguridad; solo yo tenía acceso y cuidaba muy bien la seguridad de ellos.

—No tengas miedo, vida. No te harán nada—ella me dejo guiarla, y entramos a la jaula.

Los leopardos olfateaban a Mavie. Ella no les tenía miedo. Furia e Ira la rodeaban con tranquilidad, como si la conocieran; no le tenían temor, eran como dos gatos buscando su atención. Mavie se arrodilló hacia ellos y los acarició. Ambos animales eran vulnerables con ella, como lo soy yo. Olían que estaba en estado, y Furia frotó su cara en el vientre de mi mujer. Ella se rió y los palpo con suavidad. Era la única, aparte de mí, a quien ellos permitían tocar.

—Qué lindos gatitos—sonrió—. Son preciosos.

—Son leopardos, vida—me hinqué ante ella—. Parece que les has caído bastante bien.

—Ellos a mí—los leopardos seguían maullando en dirección a mi mujer, su olor los tenía locos —. ¿Cómo se llaman?

—Furia e Ira.

—Qué nombres más raros.

—Uno es la Furia y el otro es la Ira, ambos por igual y con una sola meta: destruir.

—¿Quiénes son los gatitos más bonitos? —ella los mimaba y sentí celos—. ¿Quiénes son?

—Ha sido suficiente.

—¿Estás celoso de los leopardos?

—Sí, muy celoso.

Los leopardos no me dejaron acercarme a Mavie. Furia miraba su vientre e Ira la acariciaba el hombro con la cabeza. No solo intentan protegerla a ella, si no también a mis hijos en su vientre.

—Creo que ahora tienen una favorita.

—Me agradan bebé.

La tomé de la mano y salimos de la jaula; los leopardos estaban inquietos, no querían que Mavie se fuera.

—Son tan bellos. ¿Podré verlos otra vez?

—Van a vivir con nosotros, vida. Han olido que estás en estado. Furia es hembra e Ira es macho.

—Debiste ponerle un nombre más lindo a Furia.

Ríe y beso su mano mientras salimos del sótano.

—Si algún día no estoy en casa y pasa cualquier cosa, acude al sótano, amor. Ellos te protegerán.

—¿Y si los lastiman?

—No pueden. La jaula no permite que lo hagan. Solo es una suposición, nada te pasará.

—Pierde cuidado, nada malo nos sucederá.

—Mi vida depende de ello—la besé—. ¿Quieres que nos mudemos aquí ahora?

—Podría ser después de la boda, bebé. Solo faltan dos días para casarnos. Por cierto, me encanta el vestido.

—Lo mejor para mi mujer—roce su rostro—. Nuestra boda se realizará en Venecia, Italia, vida.

—¿Eso es real? ¿Cómo?

—Te lo dije, te daré una boda de ensueño. Tú solo pídemelo y lo tendrás.

Ella alargó una mano hacia mi mejilla y me dejé llevar por sus caricias. Esta mujer no sabe lo vulnerable que soy ante ella.

—Vamos a ser felices, bebé.

—Por toda una vida, mi amor, solos nosotros y los hijos que vendrán.

—¿Ya no tienes miedo de tener más hijos?

—Sí, tengo miedo, pero no puedo vivir toda una vida en él.

—Te amo.

—Yo te amo más, mi pequeña malcriada.

Mavie me besó y me dejé envolver. Amo a esta mujer y quien la toque, no importa quién sea, morirá por mis manos.

—¿Me llevas a casa de Laury?—se alejó con una sonrisa.

—¿Que harás con esa?

—Una despedida de soltera en casa solo ella y yo.

—¿Segura vida?

—Muy segura.

—Llámame cuando termines. Quiero que duermas conmigo esta noche.

—Si, mi señor Rostov.

Laury

Organizaríamos la despedida de soltera de Mavie en mi casa junto a Adrián y su novio. Tenía todo preparado. El espectáculo, la música, la comida, las luces... Solamente éramos ella y yo y...

este, cuatro chicos. En fin, todo es por una buena causa: una buena despedida, un buen show y una buena vista.

—¿Segura que Mavie sabe de esto? Mira que ese marido de ella está bueno y todo, pero me da miedo.

—Él no lo sabrá. Mavie dijo que estaría en su oficina trabajando.

—Cariño—besó a Adrián, a su novio—Todo listo, los chicos están preparados.

—Gracias, amor—le regresó el beso—Solo nos falta la novia.

—Dejen sus demostraciones amorosas y pónganse en sus lugares. Mavie dijo que no tardaría.

—Laury, te hago responsable de todo.

—Descuida, confía en mí.

Me separé de ellos y activé mi segundo plan. Roxan me había llamado; piensa que salí con Derek.

—Laury.

—Señor Montes.

—Mavie pasará la noche contigo.

—Sí, señor, como sabrá Mavie se casa con su novio y yo le organizo una despedida de strippers.

—¿Una despedida con hombres desnudos?—su tono era exasperado.

—Laury, cielo, Mavie ha llegado. —anunció Adrián—Que comience el espectáculo.

—Sí, pero no se preocupe. Todo está bajo control. Lo dejo, señor. Ha venido Mavie.

Le colgué y me reí con malicia.

—Verás, ahora sí no te me escapas, cuarentón.

Mavie entró y miró todo con asombro. La música sonaba, haciéndome tambalear las caderas con sensualidad.

—Nena, has llegado.

—Laury, ¿qué está pasando aquí?—No la dejé terminar y Adrián la sentó en una silla.

—Cariño, es tu despedida de soltera.

—Pensé que solo seríamos tú y yo. Laury Rodriguez, me has mentido.

—Es solo una mentira piadosa, cariño. Relájate y disfruta del show.

Roxan

Castigaba mi celular en las manos. ¿Cómo que una despedida de soltera con hombres desnudos? No sé desde cuándo la idea me rondaba la cabeza, y es tan incómodo saber que ella tiene citas con Derek. Y ahora, estos hombres desnudos me volverán loco. No me puedo controlar, es que no pienso acpetarlo. Cassian, sí, sí, voy a llamar a ese idiota.

Marqué el número, esperando a que contestara. Los segundos parecían eternos, y los celos se elevaban dentro de mí.

—¿Qué?—contestó de mala gana.

—¿Sabes dónde está Mavie?

—La he dejado en casa de la liebre loca—se oyó despreocupado.

—Estarás al tanto de que tendrán una despedida de soltera con hombres desnudos.

—¿Qué diablos estás diciendo?

—Lo que escuchas, hombres desnudos. Sé que tú no lo vas a permitir, y yo menos.

—¿Dónde estás?

—Con rumbo a casa de Laury.

—Espérame ahí. Quieren hombres desnudos, les vamos a dar ese show.

Mavie

La música en inglés se reproducía, dando inicio al espectáculo de los cuatro hombres gays que nos bailaban. Me quedé atónita. No sabía que esto pasaría, ni que mi mejor amiga me tendría una trampa así. Solo rezaba por la vida de estos hombres. Espero que Cassian no se entere.

—Qué pasen los bomberos y nos apaguen el fuego, aunque el mío ni con agua bendita se apaga.

Me reí, mi amiga es toda una graciosa.

—Espero que esto no llegue a oídos de Cassian—murmuré para mí misma, sabía que la posibilidad era cada vez más real.

—Hakuna Matata. Hay que vivir sin preocuparse. Amiga, déjame guiarte.

"River" de Bishop sonó de fondo. Adrián comenzó a bailar para Laury y ella lo manoseaba. Para ser gay, tiene un buen cuerpo. Los cuatro hombres estaban vestidos de bomberos. Hugo y sus amigos caminaron con sensualidad masculina hacia mí. Nunca he visto este tipo de espectáculos, no niego que es divertido.

—Laury, esto es... interesante—dije, procurando de no reír.

—¿Verdad que sí? Despeja tu mente, Mavie, esta noche es para ti.

Me dejé llevar un poco por el ambiente festivo, pasé en el fondo no podía evitar pensar en cómo reaccionaría Cassian si supiera de esto.

—Tu eres la novia que se casará —comentó Hugo, junto a sus otros amigos disfrazados de bomberos a mi alrededor.

Cuando iba a responder, la puerta se abrió de golpe, revelando a mi padre y a mi prometido. No, no, esto no puede estar sucediendo.

—Le llegas a poner un solo dedo a mi mujer y te exploto la maldita cabeza.

Capítulo 52

“ITALIA”

Cassian

Llegué tan rápido como pude. Tony ni siquiera estaba enterado de esto, maldición, luego me culpan y yo soy el malo. El títere de Roxan se encontraba fuera de la casa de esa mujer, no me acuerdo cómo se llamaba. ¿Y a este qué le picó?

—Has tardado demasiado, Cassian.

—Te rememoro, pelele inestable, que no soy tu amigo.

—Mejor deberías estar agradecido conmigo que te concedo casarte con mi hija.

—Con tu permiso o sin él, me habría casado con mi mujer. No necesito tu consentimiento.

Me mira con el mismo odio que le devuelvo. Si no fuera mi suegro, le daría un vuelo sin regreso al cielo.

—Mavie debería pensar mejor en casarse contigo.

—En vez de estar pidiendo eso, que no se dará, deberías amarrar a tu cabra alegre. Es un peligro para mi mujer, y si no lo haces tú, lo haré yo.

Se quedó pensando; al muy estúpido le gusta la morena esa. ¿Quién sería tan tonto para no darse cuenta de que se muere por ella?

—Disculpen que los interrumpa —habló Tony— pero hay hombres a punto de bailarle desnudos a las señoritas. Señor Rostov, ¿sabía usted que esos hombres están muy fornidos?

Mierda, Tony sabía dónde encender mis celos. Roxan se unió a mí y ambos cruzamos la puerta. Un segundo más y esos malditos tocan a mi mujer.

—Le llegas a poner un solo dedo a mi mujer y te exploto la maldita cabeza.

Mavie

Los chicos retrocedieron alarmados, con los ojos bien abiertos. En un movimiento rápido, Cassian se acercó a mí, tomándome del brazo y levantándome de la silla. Antes de que pudiera reaccionar, me colocó detrás de su espalda, protegiéndome con su cuerpo como si fuera un escudo.

—Si desean seguir con vida, lárguense de mi vista, ahora —aseveró, y ellos salieron corriendo.

—Son gays —intervino Laury— No hay nada de malo en ser espectador.

Cassian no la miró, sabía que si le decía algo la haría sentir mal.

—Laury, no ayudas. Vamos afuera —mi padre la tomó del brazo y se aparto con ella.

—Bebé, no ha pasado nada, respira.

—Si no hubiera llegado, esos tipejos te habrían bailado. Mavie, sabes lo celoso que estoy en estos momentos.

—Te juro que no lo sabía, fue algo inesperado.

—Te creo, vida. Tu amiga es un peligro abundante para ti.

—Ella es así —me puse de puntitas y lo besé— Gracias por no herirla.

—Sé cuán importante es para ti. Me controlé, pero una próxima vez, no lo dejaré pasar.

Laury

Me sacó casi a tropezones de la sala. Mis amigos se fueron espantados, no pensé que me saldría tan bien. El plan parece que ha funcionado, porque aquí mi cuarentón presente está que chispea.

—Soy toda oídos.

—¿Qué te pasa, Laury? ¿Acaso me quieres hacer perder la cabeza?

—Ofrezco mi cama, aunque es muy pequeña, pero aguantará un poco, todo depende de lo duro que seas.

—No estoy jugando, Laury, te estoy hablando en serio.

—Yo también, y me estoy pasando de sincera. Un día me dices que no deje que el doctor me bese, y al otro día no me conoces. Perdóname, pero ni soy un juego ni me centro en algo que no es para mí. O es mío o no es de nadie.

—¿Y qué me dices de ti? Te dejas manosear por ese hombros anchos. Si quieres escuchar que estoy celoso, bien, lo estoy.

—Es gay, no le gustan las mujeres —lo tomé de la corbata—. Dígame más, señor Montes, ¿yo le

gusto? Hable porque voy.

Suspendió mis palabras con un beso que me puso la piel de gallina. Si como besa hace lo otro, me perdieron ya.

—No vuelvas a decirme que saldrás con otros. Solo serás para mí, y para nadie más. Respecto a tu pregunta, sí, me gustas y me tienes fantaseando contigo.

—Pues no vea, yo soy toda suya —lo acerqué más a mi boca—. Ya te habías tardado. ¿Me harás un bebé o dos? Digo, para ir comenzando.

—¿No crees que vas muy rápido? —me sonrió.

—Mientras más rápido fabriquemos. Mejores serán los productos.

—Con uno bastará.

—Hagámoslo en la cocina —expuse tirando de su corbata, y él me siguió sin pensarlo dos veces.

"**ITALIA**"

Mavie

La brisa fresca de la hermosa ciudad de Venecia me daba en la cara. Hace un día llegamos a la maravillosa Italia. Nos hospedamos en un hotel, Cassian en otra habitación por supuesto. Estábamos separados hasta que nos casáramos; aunque con Cassian Rostov eso es casi imposible. Compartía cuarto con mi amiga Laury, quien no dejaba de suspirar. Ella es la novia de mi papá. Después de tanto sufrimiento, todos merecemos un final feliz.

—¿Lista para dar un paseo, amiga?

—Tenemos que terminar los preparativos de mi boda.

—Cierto, te casas mañana. Pero después de organizar lo que falta, iremos con los chicos.

Papá y Cassian comparten habitación. Según papá, para tener a Cassian más vigilado y no dejar que se acerque mucho a mí.

—Sí, solo nos hacen falta unas cuantas cosas y terminamos.

—Quiero ver a mi cuarentón, debo hacerle mucha falta.

—No quiero saber los detalles de lo que haces con mi papá.

—Es un hombre en todo sentido. He descubierto América en sus brazos.—alivio enamorada.

Tocan a la puerta;

—¿Esperas a alguien?

—No, pero sé quién puede ser.

—Mejor—se encaminó a la puerta—Tú te quedas con tu hombre y yo con el mío, felices los cuatro.

Laury salió y Cassian entró.

—Qué castigo es verte y no poder tocarte, aparte de compartir espacio con Roxan.

Caminé hacia él y arreglé su corbata, dándole un beso.

—Esto es lo más cerca que puedo estar de ti hasta mañana.

—Mañana estarás atada a mí para siempre—me dijo, acariciando mi rostro.

—No puedo esperar.

—Ni yo, mi amor—susurró antes de besarme de nuevo.

—Salgamos un poco, te mostraré Venecia.

—¿Pero y los preparativos de nuestra boda?

—Tony contratará personas capacitadas para hacerse cargo. Escápate conmigo, vida.

—Solo unas horas—sonreí.

Cassian tomó mi mano y salimos del hotel. Caminamos por las calles adoquinadas de Venecia, disfrutando de la arquitectura y los canales.

—Venecia es tan mágica—proclame, maravillada.

—No tan fantástica como tú—expreso mirándome con esos ojos grises de amor.

Nos detuvimos en un pequeño café junto al canal y pedimos unos espressos.

—¿Sabes?—dije, tomando su mano—Esto es exactamente lo que necesitaba. Un poco de tranquilidad antes del gran día.

—Lo sé, vida mía. Mañana será perfecto, pero hoy es para nosotros.

—Para siempre—susurré, apoyando mi cabeza en su hombro.

—Para siempre—repitió, besando mi cabello.—Ya añoro nuestra luna de miel. Deseo metértela vida.

—¡Cassian!

—Son dos meses—me estrujo con más vigor—Me he cansado de las manos. Necesito el calor, de mi mujer.

—¿Y si te cansas de mí también?

—Cansarme de ti, vida, eso nunca. Si no te tengo conmigo, te sueño.

—¿Me querrás gorda y con panza?

—Amor, no estás gorda, solo estás embarazada. Y te voy a amar mucho más.

—Más le vale, señor Rostov.

—Tengo una sorpresa para nuestra noche de bodas.

—¿Esposas sobre la cama?

—Algo mejor—rozó su lengua por mi lóbulo—Cuerdas.

Me invadió un temblor. Cassian siempre sabía cómo sorprenderme y mantener viva la chispa entre nosotros. Mi deseo crecía más por el. El cosquilleo entre mis piernas se aceleró.

—Eres un malvado.

—Solo para ti, mi amor—concluyó besándome con pasión.

Cassian

La besó tomando su cara entre mis manos antes de dejarla ir. Sus ojos me gritan que me quede, y por un demonio estoy tentado a hacerlo.

—No me mires así o mandaré todo al diablo.

—Solo es una noche, bebé. Luego seré toda tuya.

—Sé mía ahora, solo unos minutos. Seré rápido—presionó su cuerpo contra la puerta—No te arrepentirás.

—Mmm...

—Después de la boda, Rostov. Ya la dejaste embarazada, espera tu luna de miel—Roxan se interpuso entre nosotros, alejándola de mí—No la toques.

¡Maldita seas Roxan!

La cabra loca de mi suegro apareció junto a él y maldije porque no se quedaron por ahí.

—Mavie, cariño, hagamos un facial para esa cara—dijo ella, y abrió la puerta llevándose a mi mujer.

La puerta se cerró detrás de mí. Quería tocarla solo unos minutos y lo había logrado, si no fuera por el monigote este.

—Me vuelves a tocar y se me olvidará que eres mi suegro.

—¿Estás amenazando al padre de tu futura esposa?—se rio—Mavie, Cassian me...

Con una técnica rápida puse una mano en su boca, callándolo.

—Joder, cállate. Pelele, si quieres llegar a la boda, más te vale no provocar a tu yerno.

Lo solté de mala gana. De no ser el papá de mi mujer, lo mandaría con el insecto patinador.

—¿Quieres ir por unos tragos como tu última noche de soltero?

—¿Y darte la oportunidad de envenenarme? Eso no sucederá.

—No haría llorar a Mavie así antes de su boda.

—¿Cuál es el truco?

—Sacarte a golpes si no vas a lastimar a mi hija, porque si es así, me vas a conocer, Cassian Rostov.

—La herí una vez, y siempre me arrepentiré de haberlo hecho. Una segunda vez, nunca pasará. Te doy mi palabra: amo a Mavie y es poco decir que hasta mi vida daría por ella.

—Te estaré vigilando, Rostov.

—Espero que no te sorprendas cuando te dé el primer balazo. Ya sabes, cosas simples entre suegro y yerno.

—Me desagradas.

—Felicidades—le di la espalda—No me simpatizas, pero no es un secreto. Llévate a Tony contigo y si quieres envenénalo a él, aunque lo mates a golpes no te dirá nada de mí.

Soy Cassian Rostov, un antisocial y criminalista de leyes. Crees conocerme, pero no, no me conoces. Solo sabes lo que yo quiero que sepas. En verdad, no me limito cuando se trata de mi mujer. El diablo anda suelto y espero que sean más que inteligentes para no dejarse consumir por mí.

Capítulo 53

“Señora Rostov”

Cassian

De pie frente al altar, esperaba impaciente a mi novia. Había organizado una boda grande pero sencilla, con pocos invitados. No quiero alarmarme, pero mis enemigos ya conocen a mi mujer y saben que me casaré con ella. Ninguno sería lo suficientemente estúpido para atreverse a interrumpir mi boda. Miré el reloj en mi muñeca; habían pasado quince minutos y Mavie no llegaba. A este ritmo, terminaré ahorcando a alguien.

Tony es una buena, opción desde de todo.

—Señor, tranquilo—me pidió Tony a mi lado—. La señorita Mavie viene en camino.

—¿Por qué no entra? No puedo seguir esperando. Tony, me dará algo.

—Quizás se arrepintió de casarse con usted. Si yo fuera ella, lo pensaría dos veces.

Lo asesiné con la mirada; tenía muy poco aprecio a su vida.

—¡Te ahorcaré!—le dije, mientras me dirigía hacia él. Pero en ese momento, la música comenzó a sonar y la vi.

—He llegado la novia.—avisan.

Mavie

La mirada cómplice de mi padre me sostenía. Las manos me sudaban; habían pasado cinco minutos desde que llegamos, aún no he entrado al salón. El hombre que amo me espera de pie en el altar.

—Si te estás echando para atrás, cariño, el auto aún no se ha marchado.

—Papá, por favor.

—Solo es una sugerencia.

—Él es el hombre que amo, y me quiero casar con él.

—Estás hermosa. Mi pequeña niña se me casa. Serás feliz, eso te lo prometo, Mavie.

—Gracias, papá. No sé qué hubiera sido de mí si no me hubieras adoptado a los quince años y me rescataras de las calles.

—Lo volvería a hacer, mi niña. Eres mi hija, Mavie Montes, que no se te olvide.

—Te quiero tanto—lo abracé—mucho, papá.

—Yo más, mi niña.

—Mavie—Laury nos enbarco, lucía un hermoso vestido color amarillo que relucía el color moreno de su piel—Cassian está a punto de venir a buscarte, está inquieto.

—Qué preciosa está mi morena—comentó mi padre.

—Mi cuarentón no se ve nada mal.

—Mi esposo me espera. No lo haré esperar más.

Las puertas del salón se abrieron y la música llegó a mis oídos: "Amarte por mil años más." Cassian estaba en el altar con un traje negro y esa elegancia sobrenatural que lo rodea. Mi hombre de negro.

Cassian

Era incapaz de moverme. Mi mujer venía del brazo del pelele de Roxan; su hermoso vestido blanco de diamantes brillaba con la iluminación. Es una diosa; mi mujer es mi santa a la cual rezo de rodillas toda mi vida. El mundo ingrato a mi alrededor desapareció, y solo estaba ella, el pequeño ángel que cayó a mi infierno y al cual condené a nunca salir.

No pude esperar más. Cuando ya estaba cerca de ella, estaba nervioso y deseaba casarme lo antes posible.

—¿No pudiste esperar un poco más? Estamos llegando.

Lo ignoré. No me interesaba nada más que mi mujer.

—Piérdete, Roxan.

—Te la entrego, ya estás sobre aviso.

Concedí con la mirada y tomé sus manos sobre las mías, dirigiéndola hacia el altar donde el padre nos esperaba.

—Usted es muy impaciente, señor Rostov.

La miraba, absorto. Mi mujer me había arrebatado las palabras.

—Estás radiante, amor. Tú eres mi diosa.—mire el padre—Proceda con la parte de aceptamos.

—Está muy desesperado señor Rostov.

—Quiero que seas mi esposa vida.

El sacerdote asintió solemne. Le dio inicio a su discurso mientras yo no podía apartar la vista de Mavie, quien parecía más deslumbrante que nunca.

—¿Aceptas tú, Cassian Rostov, tomar a Mavie Montes como tu legítima esposa, para amarla y respetarla, en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, hasta que la muerte os separe? —preguntó el sacerdote.

—Yo, Cassian Rostov, te tomo a ti, Mavie Montes, como mi esposa y mi compañera. Prometo amarte, serte fiel, apoyarte en las buenas y en las malas, en la salud y en la enfermedad, y si la muerte nos separa, iré detrás de ti.

—Mavie hija aceptas a este hombre como tu legítimo esposo.—reitera la pregunta hacia ella.

—Yo, Mavie Montes, acepto a Cassian Rostov como mi esposo. Prometo amarte y apoyarte en cada paso de nuestra vida, en la alegría y en la tristeza, en la salud y en la enfermedad. En esta vida y más allá, siempre estaré a tu lado.

Colocamos los anillos en los dedos de nuestros manos. Me lleve su mano a mis labios y la bese.

—Por el poder que me confiere la autoridad divina y civil, os declaro marido y mujer. Puedes besar a la novia.

No necesitaba que me lo dijeran dos veces. Me incliné hacia Mavie y la besé con un fervor que selló lo que habíamos prometido. "Mi mujer, es mía. Mi señora Rostov"

—Mavie Rostov—le sonreí sobre sus labios—Mi señora Rostov.

—Ahora si, soy toda suya Señor Rostov.

—Bienvenida a mi mundo Mavie Rostov.

Mavie

Ya era un hecho. Soy la señora Rostov. Nuestra boda fue simple, pero muy elegante. Ya no me importaba nada más. Estaba casada con el hombre que amo, el villano que elegí para mí. Bailamos nuestro primer baile como pareja. Cassian me sujetó por la cintura mientras yo le rodeaba el cuello con plenitud. Nos movíamos de un lado a otro con la música, con pasos suaves.

—Estoy más que feliz. Tengo a la mujer de mi vida, voy a ser padre. No puedo pedir más.

—Voy a cuidarlo toda mi vida, señor Rostov.

—Gracias por esto, por confiar en mí y perdonarme. Si no lo hubieras hecho aquel día, yo...

Lo besé, callándolo.

—Nací para ti, para nadie más. Solo te estaba castigando. Yo te amo y te amaré toda la vida.

—Mi señora Rostov, yo también la amo —me devolvió el beso—. El yate nos está esperando. Nos vamos de aquí.

—Pero apenas estamos en nuestra fiesta.

—Marchemos, vida. Continuaremos la fiesta solo nosotros dos.

—Déjame tirar el ramo de flores primero.

Le di un último beso y me alejé. Todos prestaron atención en el salón. Laury me miraba con entusiasmo. Cuando lancé el ramo, ella lo atrapó y abrazó a mi padre.

—¡Tenemos otra boda! —chilló de emoción.

Sonreí mientras Cassian volvía a mí y sujetaba mi mano.

—¿Lista, señora Rostov?

—Guíeme, señor Rostov.

"**CUERDAS**"

Estaba como si fuera la primera vez. El solto mi mano en el interior del hermoso yate, que, por verdad, era muy extravagante. Con Cassian Rostov, siempre las cosas son exageradas. La luna brillaba y las estrellas eran el telón de la misma noche estrellada. Una luna de miel en un yate, en el mar, solos él y yo, y de testigo la luna.

—¿Te gusta el lugar, vida?

—Me gusta, Cassian, es hermoso.

—Lo mejor para mi esposa.

Se ubico detrás de mi espalda y fue dejando besos por mi cuello y bajando la cremallera de mi vestido de novia erizando los vellos de mi piel.

—Se buena esposa, e inclínate—mordió mi oreja—Me has castigado bastante. Ahora me toca a mí, pequeña, malcriada.

—Señor Rostov—jadeé.

—Cuerdas, pequeña. Cuerdas.

Cassian

La despojó del vestido de novia; es una delicia tenerla desnuda ante mi, y que yo sea el único hombre que la he visto así. La sujeto de los brazos, casi a la altura de los hombros, y la empujo levemente hacia la cama sin soltarla, para que no se caiga. Cuando la tengo postrada, me tumbo a su lado, le agarro los puños y se los levanto por encima de la cabeza.

—Deja las manos así. No las muevas. ¿Entiende señora mía?

Traga saliva.

—Contésteme señora Rostov.

—No moveré las manos —dice con voz rugosa.

—No creo tal cosa mi amor—la sujetó de las muñecas—Ataremos esas lindas manos.

—¿Me follaras atada de manos?

—Y de pies. No tires de ellas vida—meto mi pulgar en su boca—Te lastimarás.

Encadenó sus manos uniéndolas. Las amarro a la cabecera de la cama; ella jala de las cuerdas y muerde sus labios. Transitó desde su boca, hacia sus exquisitos pechos. Pellizco la punta de su pezon derecho, y al instante el otro se pone duro en mi boca.

Renuncio a sus tetas, y me quito la camisa sin dejarla de mirar. Regreso a sus pies; y coloco una bara separadora. Simultáneamente ella haga más movimientos, sus piernas se abrirán cada vez en mayor grado.

La mantengo de los muslos y los abro para dejar paso a mi lengua, comienzo a trazar círculos alrededor del clítoris. Asciende su espalda y la bara, me extiende sus piernas dándome mejor acceso. Mi lengua es inclemente la atormenta sin darle pausa, degluto su vagina como si hubiera pasado un siglo que no lo hacía.

—Mmmm... Cassian...

—Córrete en mi boca, mi amor hazlo.

Agarró sus caderas acelerando su orgamo; ella no tarde en derramar su eyaculación en mi boca. No titubee y la ingerí toda.

—Me desarmas pequeña.

La bara estiró sus piernas con la otra mano coloco mi polla en su estrecho coño; de una sola embestida me encuentro adentro. ¡Joder. Joder! Demasiada apretada.

—Duele—gritó—Es muy grande.

—Te dije que dolerá cuando no esté dentro de ti, amor. Han pasado dos meses, de la última vez que follamos.

—No pienso volver hacerlo, lastima mucho.

—Te la meteré en cada superficie de este yate mi amor—empujó sin martirio—Puedes correrte otra vez.

—Ah... más... bebé.

—Mía, y sola mía señora Rostov.

Estímulo con más rapidez, en sus paredes que me apretujan el pene. La imagen perfecta; ella amarrada a mi cama, sus piernas a mi merced y sus tetas. "Demonios" Son un manjar afrodisiaco que tendré que compartir con mis hijos, pero yo ni loco las dejo también me pertenecen.

—Amor—gimió lento.

Me desconecto de la realidad. El clímax me alcanzó y el de ella; no demoró en segundos, me vacié en su interior descargándome por completo. "Mierda" Ha sido lo mejor que me ha pasado en mi puta vida.

La deshice de las cuerdas besando sus manos y me tumbe a su lado.

—Aún me debes cinco orgasmos señora Rostov.

—Usted es muy insaciable señor.

—Mantendrás esa boca cerrada—la capture del cuello—Y esas enloquecedoras piernas, abiertas para tu esposo.

Años atrás

Universidad

Cassian

Mientras paseaba por los pasillos, de la Universidad todos huían aterrorizados. Mi deleite crecía al verlos correr, revelando la debilidad que impregnaba sus almas. Sin verlo venir Morgana se lanza hacia mí y me planta un beso. Un beso que rechazo con desprecio, odiando ser tomado por sorpresa. Ella se sorprende ante mi reacción yo solo la encaro, ¿quién demonios se cree?

—Cassian no esperaba que fueras tan reservado.

—La sorpresa es mutua. No todos aprecian invasiones inoportunas.

—No es como si estuvieras inundado de pretendientes, pensé en darte un poco de emoción.

—Qué generosa de tu parte. Pero las emociones no son precisamente mi prioridad.

—Pues deberías relajarte un poco, Cassian. Podría enseñarte algo nuevo.

—No necesito lecciones de alguien que confunde audacia con imprudencia. Mantente en tu lugar.

—Pero... ¿Y la noche que pasamos juntos no te importó?

—Fue un mero capricho del momento —respondo, sin demostrar ni un ápice de remordimiento —. No confundas deseo con interés duradero.

—Cassian yo—balbucea—Fue importante para mi.

—Las conexiones efímeras no dejan raíces en mi mundo. No te hagas ilusiones, Morgana, fuiste solo un suspiro en la noche, nada más.

—Eres cruel Cassian Rostov—limpió las lágrimas de sus ojos—Muy despiadado.

—En el mundo eres malo, o te vuelves un demonio—la mire con desagrado—Y yo soy el diablo en persona.

—Te acordarás de mí Cassian lo juro.

—Si, lo sé. Siempre me recordaré la pesadilla que fuiste en mi vida—la dejé en medio del pasillo, y seguí mi camino.

"**Rusia"**

Morgana

Sonreí con desprecio. El hombre que amé y aún amo se ha casado con otra, y le daré los hijos que deberían ser míos. Han pasado los años, pero no he podido olvidarlo. Cassian Rostov fue mi primer amor en la universidad y lo sigue siendo, aunque me haya casado con un hombre que no amo. No me quejo, me trata como quiero y lo usaré para llegar a Cassian Rostov.

Si no fue para mí, tampoco lo será para ella. Le haré pagar el dolor y el sufrimiento que he vivido. Dejaré que viva su estúpido romance y disfrute su vida de casado por ahora. Pero se acordará de quién es Morgana Mileys, y esos bastardos no nacerán ni llegarán a este mundo.

—Esperando órdenes, señora Mileys.

—Dejemos a la pareja feliz unos meses, hasta que sus hijos estén más desarrollados, y entonces los mataré.

—Mavie Montes. Nos vamos a conocer—miré con odio su fotografía—Te juro que esos bastardos, no llegarán a este mundo.

Capítulo 54

“Gemelas Rostov”

Un mes después…

Mavie

La felicidad al fin había tocado nuestra puerta. Han pasado tres meses desde que Cassian y yo nos casamos. Vivimos en la casa en el bosque, muy felices y esperando a nuestras hijas. Sí, me he realizado una ecografía y son niñas, mis gemelas. Roxan y Laury están en Londres. Papá ha tenido que viajar y ella lo ha acompañado; dice que no le dejará su hombre a nadie.

Cassian está más atento a mí, no se me despega ni un segundo. Me hace el amor todas las mañanas y siempre me complace en mis antojos.

Meses atrás....

Mi esposo, visiblemente inquieto, permanecía a mi lado mientras la doctora iniciaba la ecografía. Sentía su mano ligeramente crispada sobre la mía, su pulgar trazando círculos lentos, casi inconscientes, sus ojos se fijaban en la pantalla, absorto en cada movimiento.

El silencio en la sala era solo interrumpido por el leve zumbido del aparato, y ambos conteníamos la respiración, expectantes. La doctora, señaló un punto en la imagen y nos miró.

—Aquí están. Ya se pueden saber los sexos de los bebés.

—¿Qué son, doctora? —preguntó mi esposo, ansioso.

—Son niñas, señor Rostov. Felicidades, serán dos hermosas niñas.

Como lo predijo la señora de mis sueños, estoy esperando dos niñas: las gemelas Rostov.

—¿Has escuchado, amor? Son niñas, nuestras pequeñas Rostov.

—¡Niñas! Te amo, mujer —me besó—. Las amo.

Actualidad...

Mi esposo no estaba en casa; se encontraba en su trabajo, eso no quiere decir que esté sola. Tony siempre se mantenía a mi cuidado, junto a mis fieles amigos Furia e Ira. Llevaba unos shorts cortos y una blusa blanca. Todas las tardes venía a jugar con los leopardos. La jaula era muy grande, con acceso al bosque, árboles, flores y un pequeño río. Cassian la tenía bien preparada y con mucha seguridad.

Una vez dentro de la jaula, Furia e Ira se me acercaron jugueteando con mis piernas.

—Hola, lindos bebés. Mamá ha llegado —me senté cerca de un árbol y ellos vinieron detrás de mí—. He traído fresas.

Los leopardos me rodearon protectores. Furia, la hembra, también está en estado de gestión. Cuida de mis hijas desde mi vientre y no permite que nadie me toque, nadie excepto Cassian.

Metía una que otra fresa en mi boca mientras acariciaba el vientre de Furia, que ya tiene dos meses de preñada. Ira no perdía el tiempo, era igual que Cassian: no se apartaba de mí.

—¿Quién es la preñada más linda? ¿Quién es? —frotaba su barriga—. Tú lo eres, cariño tú.

—¡Roooooaaar!—rugió ella.

—Señora Rostov—habló Tony desde fuera de la jaula, pero Ira se lanzó contra él.

No le hizo daño porque la jaula lo impide, de lo contrario lo habría desfigurado.

—Tony.

—¿Estás segura de que estos animales son de confianza? Dan mucho miedo.

—Son unos lindos gatitos, ¿verdad?—les decía yo mientras me rozaban con su piel.

Parecía que yo era su debilidad.

—El señor Rostov me informó que no la descuide. Tiene un caso importante en Washington y no llegará hasta la madrugada.

—¿Por qué no me llamó?

—Lo hizo, pero no respondió señora. Estaba a punto de venir hasta aquí.

—Es muy exagerado.

—Pierde la cabeza cuando se trata de usted.

Me sonrojé. Cassian es muy protector y no lo culpo, somos tres debilidades que carga consigo. Se volvió loco cuando se enteró de que tendríamos dos niñas; ahora sí es hecho que será un tóxico de lo peor.

—¿Necesita algo, señora Rostov? Pienso salir a la ciudad. Los de seguridad estarán cuidándola. No tardaré, vendré lo más rápido posible.

—Ve sin preocupación, Tony. Estaré aquí con los leopardos un buen rato y luego me iré a dormir.

—Confiaré en usted.

Asentí y él se fue. Volví mi atención a mis pequeños leopardos.

Cassian

El anillo de boda brillaba en mi mano. Quería llegar a casa con mi mujer y mis hijas. Tengo miedo, sí, tengo pavor. Ahora no solo es Mavie mi debilidad; dependo de tres mujeres y si algo les llegase a pasar, no sé qué sería de mí.

Estaba harto de escuchar a estas marionetas. Mandaré todo al demonio y me iré a casa con mi mujer. Estoy más relajado sabiendo que Mavie no sale de la jaula de los leopardos y, aunque suene ilógico, ellos son los únicos que la protegerán y en los cuales confío más.

La rubia no dejaba de comerme con los ojos. En el intervalo que exponía su punto de vista. De mí solo llevaba miradas desagradables.

—¿Señor Rostov, está prestando atención?—manifestó la rubia ojos claros.

—¿Has terminado? Porque esto me resulta patético y aburrido.

—Señor Rostov—intervino uno de los socios en la mesa—no sea grosero con la señorita Verónica.

—Entonces que se limite a ser profesional. Soy un hombre casado—me levanté y mostré mi anillo de bodas—Muy feliz y casado. He dado por finalizado.

Salí de la sala de reuniones. Si seguía ahí, me volvería loco e iba a estrangular a la rubia esa.

Afuera, encendí un cigarrillo esperando a que Mavie me respondiera, pero no lo hacía. Esto de tener una debilidad me ha jodido; me preocupo demasiado. No me gusta salir de la ciudad y

dejarla sola. Cualquiera de mis enemigos aprovecharía la oportunidad de joderme a través de ella. Marqué el número del bueno para nada de Tony.

—Tony, ¿dónde está mi mujer?

—En la jaula con los animales esos, señor Rostov.

—Son leopardos.

—Sí, esos mismos. La señora Rostov no sale de ese lugar, y esos leopardos no dejan que nadie se acerque.

—Muy bien por ellos. Cuida de mi mujer, voy en camino.

Mavie

En el cuarto de baño, intentaba depilarme, me era imposible con esta enorme barriga de siete meses. Laury se burlaba de mí mientras sosteníamos una videollamada.

—Dile a Cassian que te ayude. Después de todo, él sabe cómo hacerlo.

—¡Laury! No puedo decirle que me ayude con eso. Me da vergüenza.

—Es tu esposo, linda. Qué vergüenza te debería dar.

—La tengo y es mucha.

—¿Tienen o no intimidad?

—Si, tenemos todos los días.

—No veo el problema nena—se rio.—Indícale que te ayude con ese monte. Adiós cariño, saldré a cenar con mi cuarentón luego me cuentas qué tanto hicieron.

—Mi amor —miré hacia la puerta y ahí estaba él— ¿Qué estás haciendo?

—Cassian... —me puse roja al instante.

Cassian

Apoyo los hombros en el marco de la puerta del baño. En tanto observo fascinado a mi mujer, como tiene el vientre abultado de siete meses está muy grande. Para tener ese tiempo mientras intenta depilarse.

—Esto es imposible—suelta la afeitadora y se queja.—Te odio Cassian.

—Me odias y me amas— dije llamando su atención.—Interesante mi amor.

—No me veas así, por favor.

—Vida déjame recordarte—le beso la cabeza—Te he abierto las piernas muchas veces.

—Si, pero ahora estoy sin depilar y embarazada.

—Abre—me hinqué ante ella—Vamos a depilar esas amazonas.

Ella separó sus piernas. Obtuve la aceitadora. Y de arriba abajo, fui desprendiendo el vello púlpico de su coño. Sus mejillas se tornaron rojas, y me ríe con dulzura algo nuevo en mi.

—Amor, no te avergüences. Soy tu esposo, el único que puede verte en cualquier estado.

—Es que...

—Es que nada, Mavie. Eres mi mujer y mi deber es cuidarte.

Alcance una cubeta de agua limpie la afeitadora y regrese a su coño. Realizando la acción una y otra vez, hasta que no hubiera más vellos.

—Hemos terminado vida.—me integré vertiendo un beso en sus labios—Ahora vamos a follar.

Me desprendí de mi camisa y luego de mis pantalones. Ella me recorrió con su mirada. La tomé de la mano. Entramos a la bañera. Abrí el grifo del agua. Masajé sus grandes pechos. Y puse toda su melena castaña hacia atrás de su espalda. Mi mujer está más preciosa y embarazada de mí.

—Me gusta como han crecido—lamí la punta de sus pechos—El embarazo le sienta muy bien, señora Rostov.

—Quiero probarlo—guió su mano hacia mi pene erecto—Deseo meterlo en mi boca.

—Vida, no sabes lo que me estas pidiendo.

—Si, lo sé—se puso de rodillas—Déjeme hacerlo. Señor Rostov.

—Abre—la prendí del pelo—Voy a follarle esa boca. Señora mía.

Me lanzó una mirada cínica, deslizó minuciosamente mi pene, de la cúspide a la base. Masturbándome, luego se lo entro en la boca, ella escondió los dientes muy bien. Contiene la respiración, y comienza a chupármela. Veo el puto cielo, mientras mi mujer me devora con su boca. Mierda, cuánto había fantaseado con este momento.

—Lo estás haciendo muy bien, mujer perfectamente bien.

La adquiero del cabello para sincronizar sus movimientos, parece una jodida esperta. El orgasmo llega a mí, como nunca antes me había ocurrido, y me vengo dentro de su boca.

—Uhmm... si...

Salgo de ella, detonando cómo mi semen se corre por su desembocadura. La aprehendo de la mano, y con cuidado enrosco sus piernas alrededor de mi cintura.

—Dos...

—Tres—grito.

De un solo embate, estoy poniéndola a gritar de placer. Echa la cabeza hacia atrás, en el transcurso de que exclama mi nombre en sus labios. La penetro de nuevo con premura; el éxtasis la engulle con todo el cuidado la maltrato chupando y mordiendo su piel.

En respuesta a mis ásperas caricias. Ella me aruña los pectorales con la boca abierta dejando ir, que otro suspiro de gozo. El sexo se ha vuelto una adicción para los dos, ni yo la dejo; ni ella me pide que me detenga. Es mía, y yo suyo. Ambos nos pertenecemos.

—Eres mía pequeña—le embisto—Mía.

—Suya. Señor Rostov—dijo jadeante—Suya.

Termine dentro de ella, y con la respiración vuelta trizas. Con mucho cuidado la baje; la doctora dijo que tener mucho sexo ayuda en el parto.

—Me gustó mucho.

—A mi más. Eres perfecta, mi amor.

—Quiero complacerte.

—Ya lo haces, Mavie, me complaces como nunca nadie lo había hecho—la bese otra vez—Esta noche asistiéremos a una tonta fiesta.

—¿Debo acompañarte?

—Si, vida mía. Eres mi esposa, y te quiero conmigo siempre. Solo serán unos minutos, luego tú y yo volvernos a casa y follaremos.

—Cassian sucio.

—Te amo nunca me cansaré de repetirlo.

—Yo también te amo.

"La fiesta"

Le tendí la mano y ella salió sonriendo del auto. Mi esposa es la más bella: llevaba un vestido largo azul zafiro que le resaltaba su piel, el cabello castaño en ondas, y un poco de maquillaje. Ella es hermosa, no necesita nada de eso. Todas las noches la veneraba y adoraba, yo era su esclavo y hacía su voluntad.

Las cámaras de los paparazzis no dejaban de tomar fotos. Odio que me tomen fotos. Mavie agarró mi mano y me condujo al interior del salón. En cuanto llegamos al lugar, todas las miradas femeninas y masculinas se posaron en mi mujer. Estaba celoso; aún estando embarazada, seguía matando a los hombres por mis enfermos celos. Mi mujer está más buena y ellos no respetan que es una mujer casada y embarazada. Yo soy su hombre. Es mía.

—Señor Rostov, puedo jurar que está pensando en asesinar a uno que otro hombre esta noche.

—Sabes lo jodidamente bien que te queda ese vestido y lo hermosa que se ven mis hijas en tu

vientre.

—Bebé —me susurra—, somos tuyas, y lo sabes.

—Son mías, pero no me gusta que te miren.

—¿Y qué me dice de usted? Lleva un traje negro hecho a su medida y más de una mujer está babeando por ti.

—Que miren lo que quieran, yo solo te pertenezco a ti.

—Lo mismo para usted, señor. Yo solo soy suya.

Al sumergirnos en la fiesta, posé una mano en su cadera, marcando mi territorio. Iba a matar más de un hombre esta noche.

—Señora Rostov, es usted una belleza—halagó un hombre a mi mujer, y me dieron ganas de matarlo—Embarazada y muy preciosa.

—Tienes tres segundos para desaparecer de mi vista o, de lo contrario, yo mismo lo haré.

No agregó nada más y, con miedo, se fue. Mavie se rió y, en medio de todo el mundo, la besé. Que sepan que es mía, y solo mía.

Mavie se retiró un milímetro de mi boca.

—Qué posesivo me salió mi bebé.

—Mía hoy, mañana y siempre.

—Cassian Rostov y su bella esposa—dijo una voz detrás de mí, y supe de quién se trataba.

Lo enfrenté, sosteniendo la mano de mi esposa con fuerza. Fue una mala idea traerla a esta fiesta; la he expuesto. Maldición, Tony, ¿dónde estás cuando te necesito?

—Demetrio Carleone.

El clan que deseo eliminar, y tengo a su jefe en frente de mi. Destino o casualidad no me importa lo pienso matar.

Su mirada se posó en Mavie y luego en su vientre. Díganme enfermo, pero este hombre ya tiene una bala en su cabeza y aún no lo sabe.

—Señora Rostov, es usted una mujer muy bella, si me lo permites, Cassian. Los rumores de tu debilidad son muy aceptados.

—¿Alguna palabra más antes de acabar contigo?

—Esta vez no tendrás esa suerte—una mujer morena colocó una mano en su hombro. Llevaba un vestido negro y también estaba embarazada. Cuando reparé en su rostro, la ira, el miedo y el temor me sometieron.

—Amor, te he buscado—sus ojos se fijaron en Mavie y sonrió con malicia—Cassian Rostov.

—Morgana Mileys.

Mavie no habló, estaba callada a mi lado, clavando sus uñas en mi brazo, algo inquieta.

—Te has casado y también tienes a tu...

—Señora Rostov—sacó las garras mi mujer—Soy la señora Rostov, su mujer.

Capítulo 55

“Morgana”

Mavie

La mujer de cabello largo negro, ojos marrones y piel morena no dejaba de mirarme con desagrado y asco. No sé quiénes son estas personas, pero está claro que amigos no son. Soy la señora Rostov y nada del pasado de Cassian me importa, solo su presente, y sé que él me ama incluso más de lo que él mismo sabe.

—Soy Mavie, señora Rostov, su mujer.

Se rio por lo bajo y no dijo nada más. Mustia, si crees que vas a intimidar, te mostraré por qué soy la mujer del diablo.

—Esta es mi esposa, Morgana Carleone.—nos presentó—También estamos esperando un hijo.

—Felicitaciones. Lo dejaré sin padre—Cassian me tomó de la cintura—. Eso se lo juro.

El me alejo de esas personas, pero la mujer seguía mirándome con odio, y no entendía el motivo.

—Nos vamos de aquí, Mavie.

—¿Qué pasa? ¿Conoces a esa mujer? Tu reacción me hace pensar que sí.

—La conozco—confesó con sinceridad—. Forma parte de mi pasado, de mi adolescencia. Tuve una vez sexo con ella, estaba ebrio, no sabía lo que hacía. La rechacé cuando me declaró su amor, y me odia desde entonces.

—Te creo.

—No te escondo nada, Mavie. No me acordaba de ella. No soy un santo, pero te he mostrado todos mis demonios, y te amo como jamás había pensado amar.

—Esa mujer forma parte de tu pasado, y tu vida pasada no me importa. Eres mío y de nadie más; yo soy tu mujer.

—Solo tú, mi amor.

—Cassian—se acercó un anciano—¿Puedes venir un momento?

—No—se negó—Ya me voy.

—Solo serán unos segundos.

Lo miré y asentí con la cabeza.

—Estará aquí, no me moveré.

—Te lo pido—besó mis labios—No te muevas de aquí, mi amor.

—Aquí estaré, señor Rostov.

Me mostró una sonrisa, y se alejó con el señor mayor. Pero no tardó mucho en que Morgana se me acercara con sus intenciones malvadas.

—Tú eres la esposa insignificante de mi Cassian.

¿Suyo? Está más frustrada de lo que pensé.

—Nunca fue tuyo—mantengo la vista fija en mi esposo—En cambio, ha sido mío desde que nació. Te lo dejé una noche, y aún si fuiste algo sin importancia para él, sigue siendo mío ahora.

—Me harás llorar—ríe—He vuelto, Cassian y yo tenemos una historia.

—No sabes nada sobre lo que tenemos, y tú eres solo un vestigio del pasado.

—¿Y qué crees? ¿Que soy una simple sombra?—su sonrisa es fría—Voy a asegurarme de que tu felicidad dure poco. Mi odio no tiene límites, y haré lo que sea para que su vida se vuelva un infierno.

—Si te metes con la mujer del diablo, espero que sepas que arderás más que en el infierno.—me alejé de ella y la dejé con su veneno.

Cassian

Mi mano descansa en su pierna mientras ella tiene la cabeza recostada en mi hombro; nos dirigíamos a casa. Morgana, alguien de quien debí ocuparme hace mucho tiempo, había regresado y no precisamente para ser amigos.

—¿Dónde estabas, Tony? —lo miré por el retrovisor, molesto.

—Me encargaba de la seguridad afuera, señor.

Me calmé; no quería despertar a Mavie.

—El clan Carleone está en la ciudad. Entraron en un momento de vulnerabilidad. Refuerza la seguridad para mi mujer.

—Sí, señor, pondré más seguridad.

—Tony, Morgana.

Su expresión cambió; él la conocía y sabía lo peligrosa que era.

—¿Ha regresado, señor?

—Demetrio Carleone es su esposo. Ella está embarazada, al igual que Mavie. Debe tener algunos ocho meses.

—¿Quiere que la vigile, señor?

—Sí, quiero saber por qué está aquí y si tiene otros motivos. La pienso detener.

Besé los nudillos de mi mujer.

—Nadie te toca, amor.

Aterrizamos en casa. No quería despertarla; la tomé en mis brazos y la cargué hacia nuestra habitación. Al llegar a nuestro dormitorio, con delicadeza la acosté, le quité los zapatos, solté su cabello y, con cuidado, besé sus labios.

—Me gusta cuando mi esposo me da estos tratos —murmuró, despertándose.

—Pequeña traviesa, estás despierta —dije, en paralelo abría los ojos y se encontraba con los míos.

—Y perderme cómo mi esposo me consiente, jamás.

—Sabes que soy tu esclavo; dispone de mí como quieras —me acosté a su lado y acaricié su vientre—. Mis hijas están inquietas.

—Me duele. Se mueven mucho cuando no estás. Son unos ángeles, pero cuando estás quieren sentirte.

—Saben que su padre las espera y las ama.

—Las vas a querer a ellas —me hizo un puchero—. Ya no me vas a querer a mí.

—¿Estás celosa de las niñas?

—Solo un poco. Dime si no me vas a querer.

—Mi amor, te amo, y a ellas también.

—¿Siempre?

—Toda una vida.

Me dedicó una sonrisa y se mordió los labios; ya sé por dónde va esto, es otro antojo.

—¿Qué vas a pedir ahora, vida?

—Una paleta de caramelo con mucho chocolate y fresas.

—¿Dónde voy a conseguir eso, y más a estas horas? —reí.

—Tus hijas lo quieren, y yo también.

—Lo que quieras. No tardaré.

Me alcé de la cama y bajé las escaleras. Tony estaba de pie frente a ellas.

—Necesito que vayas por una paleta de caramelo con mucho chocolate y fresas.

—Está todo cerrado a estas horas, señor.

—Si vienes sin eso, te lanzaré a la jaula de los leopardos.

—¿Por qué siempre tengo que ir yo por los antojos de la señora? Está embarazada de usted, no de mí.

—Será porque no dejo a Mavie sola por las noches, y si no te das prisa con esos antojos, tengo mucho que no les doy carne humana a mis leopardos.

—Señorita Mavie, ¿lo ha escuchado? —me giré y vi a mi mujer cruzada de brazos en las escaleras—¿Lo escuchó, verdad? Déjelo afuera esta noche.

Volví hacia Tony y, antes de que pudiera tomarlo del cuello, se escabulló.

—Señor Rostov, qué modales son esos.

—Dame unos segundos, iré a alimentar a los leopardos con Tony —ella me rodea la cintura y me besa el cuello—. Mavie...

—No le harás nada a Tony, que fue por mi antojo.

—Pero te ha dado ideas para que me dejes fuera de casa. No quiero dormir solo nunca más.

—No te dejaré durmiendo solo.

—¿Me dejas que lo torture solo un poco?

—No.

—Por favor.

—He dicho que no, Cassian Rostov.

La tomé de la cintura y la ubiqué en la gran mesa de cristal. Ella me miró con esos ojos llenos de amor y deseo.

—Cassian, ¿qué estás haciendo?

—Asegurándome de que sepas cuánto te amo —le susurré mientras besaba su cuello—. No hay nada que no haría por ti.

—Es usted muy lindo, señor Rostov —me acaricio el rostro.

—Y tú eres mi todo, señora Rostov —succionó su mentón desertando un chupon—Abra más esas piernas. Se la quiero meter señora mía.

—¿En la mesa?

—Hemos follado en cada superficie de la casa. La cocina, el baño, las cinco habitaciones, el piso,

el carro, el jardín, las escaleras... ¿Qué más me hace falta mencionar? Los lugares públicos son aparte —dije, enumerando en voz alta.

—Cassian no digas esas cosas.

—Vamos a follar vida.

Les separé las piernas. Me bajé los pantalones y en mi mano derecha me masturbé de la punta hacia abajo. Con sus ojos fijos en los míos; inserté mi pene en su vagina y de una sola embestida comencé a torturarle el coño.

—Uh... bebé.

—Me recibes completamente vida—la apreté con presión—¡Me encantas!

—Es de hacerlo—jadea—Me abres las piernas, cada vez que respiro.

—Me gusta estar dentro de ti. Estoy en tu corazón, en tus bragas—la tome ahorcada—Dentro de tu vientre.

—Sadico.

El orgasmo nos consiguió y terminé descargándome dentro de ella con la respiración acelerada. Siempre es una delicia vaciarme en su interior. Mi mujer es mi diosa.

—Eres mi ídola mí amor—gemí—Mi reina.

—Señor Rostov, deje a la señorita respirar y venga, he traído los antojos —anunció Tony desde la puerta del jardín.

Ella se rió y me besó.

—Justo a tiempo, bebé.

—¿Lo hacemos otra vez? —pregunté, levantando una ceja.

—Le doy de comer a tus hijas, y lo pensaré.

Esto es ser feliz; soy feliz. Tengo a la mujer que amo a mi lado y seré un buen padre para mis hijas.

Mavie

Como suelo hacer todas las mañanas, descalza bajo al sótano donde está la jaula de los leopardos. Cada mañana Cassian me hace el amor. Pero hoy, me desperté más temprano para verla a ella; mi pequeña Furia que está preñada. Creo que esta semana dará a luz a sus cachorros. Le realicé una ecografía y son tres. Soy la única que puede tocarla, aparte de mi esposo.

Furia e Ira al verme se lanzaron encima de mí, como gatos buscando mi atención. Sonreí y los acaricié.

—Hola, bebés. ¿Extrañaron a mamá?

—Roooooaaar—rugieron ambos.

—¿A que sí? Echaron de menos a mamá.

Furia se acercó a mí en cuanto me senté en el césped verde. Como era costumbre, colocó su cabeza en mi vientre. Mis hijas se movían, y Furia parecía sentir que eran cachorros al igual que los suyos. Me hizo mucha ternura; ella cuida a mis hijas con un amor especial.

—Estoy celoso de ese leopardo—dijo Cassian, asomándose fuera de la jaula—Muy celoso.

—Ven, bebé—extendí mi mano y él entró en la jaula.

Su cuerpo tatuado era una obra de arte; mi esposo es sexy, guapo y musculoso.

—Vida mía—me dijo, frotándose el vientre y dándome un beso—Me asusté cuando no te vi esta mañana; salí a buscarte como loco.

—Todas las mañanas estoy aquí, amor. No te preocupes.

Furia e Ira se abalanzaron sobre él, lamiéndolo. Me reí mientras me dejaba llevar por mi esposo. Su mano sostenía mi vientre en cuanto los leopardos jugaban alrededor.

—Esto es perfecto, amor.

—Tú lo eres—besó mi mejilla—Te amo, señora mía.

Morgana

Finalizo en mi interior, y con el aire sofocado. Lo aparte de mi, y me subí las bragas. Me gustaba como me folla mi amante; Mateo James mano derecha de mi esposo.

—Si tu esposo se entera de esto—jadeo—Nos matará.

—A ti te matará—me arregló la blusa.—Sabes qué hacer.

—Como diga señora Carleone.

—Infíltrate en la seguridad de Cassian Rostov.

—Es imposible llegar a Cassian Rostov—me beso—Es muy peligroso meterse con el.

—Tiene un punto débil—le regrese el beso—Vamos acatar ese punto de quiebre.

—Eres mala cariño.

—Soy el mismo demonio.

Me sonrió con malicia, le gire los ojos y salí de su oficina. Me repugna que mi marido me toque solo me complace mi amante del cual quedé embarazada. Este maldito bastardo que me ha dañado el cuerpo.

—Mi amor—salude a mi esposo—¿Como estas?

—Extrañándote cariño—resopló—¿Vienes a casa?

Si, cielo voy en camino ¿Tienes lo que te pedí amor?

—Te entregaré la cabeza de Cassian Rostov esta noche.

—Por eso te amo tanto—mentí

Cassian Rostov volverá a ser mío; y a Mavie, la mataré con todo y sus bastardos.

Capítulo 56

Agonía

Mavie

Me reí fuerte mientras mi esposo me hacía cosquillas, incapaz de contenerme más. Es la segunda vez; en la mañana que me hace suya, las piernas me tiemblan y su olor me tiene en celo. Despertar siempre con un buen orgasmo; es lo mejor sin duda mi esposo es un divino sexual.

—Para, amor, ya para.—le pedí.

—Dilo, bebé, dilo.

—Tú ganas, ya tú ganas.

Me besó con tanta pasión que temí que me dejara sin aire.

—Eres una pequeña tramposa.

—Señor Rostov, he ganado.

—Te he dejado ganar, amor.

—¿Me darás mi premio?

—Lo que te plazca.

—Esta noche tengamos una cena romántica, solos tú y yo.

—Me convenciste, vida.

—¿Me comprarás un pastel de chocolate?

—Tendré que ir por él a la ciudad, amor, pero te lo traeré.

—Lo amo tanto, señor Rostov.

—No más que yo a ti, pequeña.

Me volvió a besar, en este caso con un ápice más de placer.

Morgana

Golpeé la mesa muy molesta; estos eran unos inútiles incapaces de seguir una sola orden. Cassian Rostov no puede ser un dios al cual no se pueda tocar. Tiene un punto débil y ese punto débil lo cuida más que su propia vida.

—¿Me estás diciendo que es imposible llegar a Cassian Rostov?

—Su seguridad es muy buena, y sus hombres son fieles a él. Cassian Rostov es intocable, Morgana. Si yo fuera tú, no me metería con él. Es peligroso.

—¡Inútiles! —grité—. ¿Cómo es posible que no puedan seguir una sola orden?

—Aunque suene imposible lo es. El hijo de perra de Rostov sabe cuidarse la espalda.

—Cassian Rostov no puede ser intocable —exprese con firmeza—. Tiene un punto débil, y ese punto bajo es su debilidad más grande. Encontraremos la forma de llegar a él, aunque tenga que hacerlo yo misma.

Cassian

Dejé escapar una risita al verla feliz, jugando con los leopardos; descalza y con su gran vientre. Está cada día más enorme y velaré para que nunca esa sonrisa se borre de su rostro. Ella merece el mundo, y yo siempre le recordaré que está a sus pies para ella.

—Señor, hay problemas.

—Odio que les des vueltas a las cosas, Tony.

—El clan Carleone quiere llegar a usted, pero le es imposible. Morgana desea a toda costa alcanzar a la señorita Mavie y lastimarla.

—Eso no sucederá. Le he dado muchas largas, pero terminaré con esto. Nadie toca o lastima a mi mujer. No me importa en qué condiciones se encuentre, yo no soy Dios, no tengo clemencia de nadie.

—Usted es el señor Rostov; no fuera el mismo diablo si tuviera compasión.

—Por eso no la tengo. Sabes qué hacer, Tony.

—Siempre cumpliendo órdenes de mi señor.

Tony se retiró y Mavie se me acercó. La tomé de la cintura y la besé.

—¿De qué hablabas con Tony, bebé?

—Cosas de criminales.

—Mmm, ¿qué cosas?

—No te gustará saber lo que haré—hundí mi cara en su nuca—. Tu olor me mata.

—Bebé, recuerdas la cena de esta noche, ¿cierto?

—Me conoces, sabes que no olvido nada.

—Hoy vamos a tratar los nombres de las niñas, y no se llamarán Poder ni Ambición.

Reí a carcajadas.

—Amor, ¿qué cosas se te ocurren? Desde luego que no se llamarán así. Les tengo un nombre muy bonito a nuestras hijas.

—¿De verdad? Dímelo.

—Esta noche—besé su sien—. Te lo diré esta noche.

—Pero no es justo, bebé.

—Quiero mi postre favorito. ¿Me das?

—¡Cassian!

—Abre esas piernas para mi.

Ella obedeció y se sentó en medio de mis piernas; mi pene se puso duro a los segundos. Azote sus nalgas, ella jadeó es tan sexy, y golosa estando embarazada.

—Follare a mi mujer.

—Pensaba que me hacías el amor.

—Te lo hago—aparte el cabello de su hombro—Te follo duro, y suave al mismo tiempo.

—No eres romántico.

—Te la voy a meter.

Mavie

Culminé con su corbata; era la segunda vez que teníamos intimidad y no me dejaba descansar, lo peor es que mis hormonas tampoco.

—Preparado para la guerra. Si te preguntan tu estado civil...

—Casado, amando a mi mujer y esperando dos niñas.

—¿Quién es tu mujer?

—Mavie Rostov.

—Muy bien, me saliste muy dócil.

—Soy un iluso perdido.

Peiné su cabello hacia atrás y le di un beso dulce en los labios.

—Terminado, abogado de la mafia.

—No demoraré, vida. Estaré aquí en menos de veintitantos.

—Estoy consciente de ello.

—Te quiero, vida mía.

—Yo a usted, señor Rostov.

Cortaba las patatas y las coloqué junto al pollo. Con el teléfono en mi hombro, hablaba con Cassian, mientras con la otra mano libre metía el pollo en el horno. Había aprendido a cocinar, no tan bien como mi esposo, pero algo aprendí.

—Bebé, ¿has comprado el pastel?

—De chocolate y caramelo, como le gusta a mi mujer.

Sonreí para mis adentros. Amo mucho a este hombre y su manera de malcriarme.

—Señor Rostov, sus hijas me están matando ahora que escuchan su voz. ¿Les puede decir algo para que se calmen? —llevé el teléfono a mi vientre y él empezó a hablarles.

—Pequeñas traviesas, mamá está algo agotada y papá la piensa complacer. Pueden portarse bien hasta que llegue su papá.

—Qué convincente sonó, señor Rostov.

—Vida, llevo el pastel, pero tú eres el postre.

—Eso lo sé—reí.

La línea se cortó y escuché un fuerte ruido que me sobresaltó. Como corredora de autos, sé cuando alguien choca.

—¡Cassian!

—¡Mierda!

—Cassian, ¿qué pasa? Respóndeme, Cassian.

Escuché el estruendo de un disparo que me secó el alma. Apreté los dientes, mis ojos picaban y el miedo inundó mi sistema.

—Bebé, por favor, háblame.

Tony entró apresuradamente. Fuera de la casa se escuchaban disparos.

—Señora Rostov, nos han abarrotado—me tomó de la mano, pero yo seguía en shock—. Venga conmigo, mi deber es cuidarla.

—Tony —pude hablar—, Cassian, ¿dónde está mi Cassian?

—Señorita...

—Contéstame, ¿dónde se halla mi esposo?

Cuando Tony iba a responder, la sala se convirtió en un campo de batalla. Morgana, junto a otros hombres, invadió mi hogar. Tony no perdió más tiempo y me condujo al sótano donde se encontraban los leopardos.

—La quiero viva —gritó Morgana—. ¡Viva!

—Mi esposo —murmuré, casi llorando—. Llévame con él.

—Señora Mavie, mi vida depende de la suya. Él es Cassian Rostov. Solo usted puede destruirlo, nadie más.

Tony tenía razón; mi esposo era el mismo diablo. Él estaba bien, y por su bien tenía que llegar a casa conmigo y con sus hijas.

—Mavie, ven, vamos a jugar.

La tuve frente a mí cuando íbamos a atravesar la puerta hacia el sótano.

—Te tengo.

—No, no lo creo —Tony le disparó a uno de los hombres de Morgana, pero ella le disparó a Tony, que cayó de rodillas ante mí.

—Corra, señora Mavie, corra.

Tony cayó sin vida hacia atrás. Morgana vino hacia mí, pero corrí rápidamente al sótano antes de que me alcanzara. Oprimí el botón y me encerré en la jaula con los leopardos, el único lugar donde estaría a salvo.

—¡Cassian! ¡Tony, no, no!

Tony había muerto frente a mis ojos; una imagen que nunca podré borrar. El era mi amigo.

Sus hombres disparan, pero ninguna de sus balas puede atravesar la jaula. Nada puede herirme aquí adentro. Furia e Ira me rodean, rugiendo con ferocidad y mirando a los intrusos con instintos asesinos.

—¡Maldita sea! —vocifera Morgana—. Crees que estás a salvo porque estás ahí dentro con esos animales rasquillosos.

Ira se lanzó hacia Morgana, quien dio un paso atrás, asustada. Estos leopardos eran asesinos y no conocían la compasión, al igual que su dueño.

—Cuando salga de aquí, Morgana, habrás deseado no meterte conmigo.

—A lo que veo, no saldrás nunca de ahí —se rió—. El hombre de confianza de Cassian yace

muerto en tu sala, y después... —hizo una pausa—. Cassian Rostov ha muerto.

—Eso es mentira.

—No, no lo es. Es una lástima que esté muerto. Lo quería vivo, pero le corté los frenos de su auto y cayó al vacío. Una bala puso fin a su vida. ¿Continúo?

—¡Mientes! Cassian no está muerto, no lo está.

—Acepta la realidad. Cassian Rostov está muerto, y cuando descubra cómo sacarte de esa jaula, tú y tus bastardos también lo estarán.

—¡No te creo nada maldita perra! !Nada!

Me niego a aceptarlo, mi esposo no está muerto. No la dejé terminar y corrí hacia el escape que llevaba al bosque. No iba a creerle, Cassian vive, mi corazón lo siente.

—¡Al bosque ya! Tráigamenla viva —gritó Morgana.—Le voy a sacar a esos bastardos.

Furia me siguió, mientras Ira no pudo salir. Corrí por el bosque con el leopardo a mi lado. Es peligroso que esté suelta, pero debo ir por Cassian. Atravesé arroyos, espinas y ramas, no me detuve. Seguí corriendo, lejos de casa, con Furia a mi lado. No podía parar, no hasta encontrar a Cassian.

Un paso en falso y caí hacia adelante como Alicia en el país de las maravillas, arrastrando conmigo más de una rama. El dolor golpeó mis huesos cuando caí boca arriba, y el color cristalino de mis ojos no tardó en nublarse. Cassian no puede estar muerto, él no. Furia rugía a mi lado, protegiéndome de los animales del bosque. Un líquido frío corrió por mis piernas. Me duele el cuerpo, me duele el corazón. Mi esposo ha muerto, él ha muerto.

Capitulo 57

“Vil dejá vu”

Mavie

Tony chasqueó los dedos frente a mí, sacándome de mi trance. Fue un déjà vu, un espantoso sueño real. Desperté de golpe, con el corazón desbocado y las mejillas mojadas. La angustia me atravesaba mientras un grito se escapaba de mis labios.

—¡Cassian!

—Señora, le estoy preguntando si quiere las papas enteras o picadas.

—¿Dónde está mi esposo, Tony? ¿Dónde está?

—Mi amor—escuché su voz y me giré hacia él—¿Qué pasa? ¿Por qué tienes los ojos llorosos?

Tony, ¿qué le has hecho a mi mujer?

—Yo nada, señor. Juro que nada.

Me fui contra el, y lo besé con intensidad.

—Me gusta que me recibas así, cariño. ¿Pero qué sucede?

—Tuve un feo sueño.

—Tony, ¿dejaste que mi mujer soñara feo?

—Si sueña con usted, ¿qué más puedo hacer?

Reí y lo besé otra vez. Cassian había traído el pastel de chocolate. ¡Oh, rayos, olvidé el pollo en el horno!

—Tony, el pollo.

—Lo he sacado, señora. Se quedó dormida en el sillón, y tuve que cocinar para usted.

—Para algo sirves—agregó Cassian con una sonrisa burlona.

—No me dejes sola nunca más. Te quedas conmigo—le pedí, aferrándome a él.

—Pequeña, cuéntame ese sueño que te tiene tan alterada—dijo, acariciándome el cabello.

—Soñé que te habías muerto, que Tony también, y que esa mujer quería sacarme a mis bebés. Fue muy feo, espantoso—le conté, las lágrimas amenazando con salir nuevamente.

Cassian me envolvió en un abrazo, reconfortándome.

—Nada de eso va a pasar, vida mía. Estoy aquí, y siempre estaré para protegerte a ti y a nuestras hijas—me susurró al oído.—Mataré a quien, tenga que matar amor.

—No me dejes.

—Aún no ha nacido quien destruya al diablo. Solo tú tienes ese poder, Mavie—Lo miré a los ojos, encontrando en ellos la seguridad que necesitaba.

—Te amo, Cassian. No sé qué haría sin ti.

—Nunca tendrás que averiguarlo, amor

—Sigo aquí—dijo Tony.

—Lárgate, cenaré con mi mujer.

—Se dice gracias—replicó Tony, cruzándose de brazos.

Entrelacé nuestros dedos y le sonreí a Tony.

—Muchas gracias, Tony.

—La señora tiene modales, no como otros ignorantes—contestó Tony con una sonrisa, mientras se retiraba de la cocina.

—¿Me ha llamado ignorante?

—Te lo buscaste, bebé.

—Siempre puedo hacer que se disculpe, pero solo si te portas bien.

—Eso es chantaje.

—Eres mi esposa.

La cena estaba colocada sobre la mesa. No sé qué haría sin Tony. Cassian apretaba mi mano por encima del mantel y me sonreía. Ese sueño fue tan real que tuve mucho miedo de perderlo.

—Sigues dándole vueltas a ese sueño, vida.

—No puedo negarlo. Me perturba esa mujer cerca de nosotros, bebé.

—Me haré cargo de ella. No te alteres, amor. No es bueno para las niñas.

—Lo sé, pero es difícil no pensar en ello—beso mis nudillos.

—Confía en mí, amor. Nadie nos va a separar. Ahora, hablemos de algo más agradable.

Sonreí, tratando de relajarme.

—¿Qué nombres tienes en mente para nuestras niñas?—pregunte.

—Había pensado en Caixia y Maliah. ¿Qué te parecen?

—Me encantan, bebé. Caixia y Maliah. Son perfectos. Son hermosos nombres.

—Combiné nuestras iniciales con las de nuestras hijas. Pasé toda la noche buscando.

—Me sorprende, señor Rostov. Nuestras pequeñas Caixia y Maliah.

—Las próximas diosas del Olimpo. Mis hijas van a ser letales.

—Serán hermosas como su padre. Y tendrás que saber que ellas traerán un novio a casa.

—Ningún novio. Se lo entierro en el jardín.

—Serás un papá muy celoso.

—A los treinta me traerán un novio, y quizás porque si lastiman a mis hijas conocerán por qué Cassian Rostov es el diablo en persona.

—Posesivo.

—Ustedes son mías.

Tony regresa con una mirada preocupada.

—Señores Rostov.

—Es que no dejas de fastidiar.

—Perdone que lo moleste, pero la leopardo hembra va a tener a sus cachorros.

Me levanté de mi asiento al escuchar eso.

—Furia dará a luz a sus cachorros.

Tony asintió. Tomé la mano de mi esposo y ambos bajamos al sótano. Abrí la jaula de los leopardos. Furia estaba acostada maullando mientras que Ira, su compañero, estaba a su lado. Qué lindos se ven.

Cassian se hincó ante ella y puso su mano en su vientre.

—Los cachorros ya vienen.

Me uní a él y froté la cabeza de Furia.

—Vamos, cariño, tú puedes.

Furia maullaba con fuerza, sus contracciones eran notables.

—Mira, ahí viene el primero.

Poco a poco, el primer cachorro empezó a salir. Furia parecía cansada, pero seguía esforzándose. Ira, su compañero, estaba alerta, cuidando de que nadie se acercara demasiado.

—Lo estás haciendo muy bien, Furia. Sólo un poco más —le susurré, procurando calmarla.

Finalmente, el primer cachorro salió completamente. Era una pequeña bola de pelaje, mojada y vulnerable. Cassian lo tomó con cuidado y lo colocó cerca de Furia para que pudiera limpiarlo.

—Uno fuera, dos más por venir —dijo Cassian, sin dejar de sonreír.

Furia continuó con las contracciones y, poco después, llegaron los otros dos cachorros. Todos parecían sanos y fuertes.

—Lo lograste, cariño —le mencione a Furia, sobando su cabeza mientras ella lamía a sus nuevos cachorros.

—Son hermosos —mi esposo me mira con amor—. Igual que nuestras hijas lo serán.

—Sí, nuestras pequeñas Caixia y Maliah. No puedo esperar a verlas.

Después de que Furia dio a luz, me encontraba en el jardín, comiendo fresas, otro de mis antojos. Mi esposo trabajaba en una mesa cerca de mí. Desde que le mencioné el sueño que tuve, no se quiere separar de mí, y lo agradezco mucho porque no quiero que le pase nada.

Laury me sonríe desde la pantalla.

—Adivina quién será el novio de una de tus hijas.

—¿Timothée Chalamet?

—Casi, pero es mi hijo, linda.

—¿Qué?

—Felicidades, hermana mayor, la cigüeña ha venido a mí y me ha traído un hijo. Aunque creo que es uno.

—¿Uno solo? Espero que si—anaxe, sonriendo de oreja a oreja—. Estoy tan feliz por ti, y papá.

—Gracias, Mavie. ¿Y tú, cómo te sientes?

—Un poco cansada, pero feliz. Las niñas están cada vez más activas.

Laury rió.

—Eso es normal. Estoy segura de que serán tan enérgicas como su madre.

Cassian levantó la vista de su trabajo y me sonrió. Podía ver el amor y la preocupación en sus ojos.

—¿La cabra alegre de qué está hablando? —preguntó, acercándose.

—Su nombre es Laury y está embarazada.

—Vaya, el pelele de Roxan si funciona después de viejo.

—¡Cassian!

El se rió y regresó a su lugar. Yo lo observaba, sin querer que me dejara sola, especialmente con esa loca rondando por ahí.

Cassian

No podía desviar la mirada de su rostro. Verla así, con el ceño fruncido y la mirada perdida, me dolía más de lo que imaginaba. Deseaba borrar esa expresión de angustia, arrancarle ese peso de encima y devolverle la paz.

—Tony, ¿todo listo?

—Sí, señor, caerán en la trampa. ¿Realmente piensa matarla en su estado, señor? ¿No le parece algo muy cruel?

—La única manera en la que le perdonaría la vida es si se mantiene lejos de Mavie. Pero si le llega a poner un solo dedo a mi mujer, no me importará nada.

A la mañana siguiente, acompañé a mi esposa a su galería de arte. Pasaba mucho tiempo allí, y me había pintado de muchas formas. Esta mujer me tenía como deseaba, a sus pies por toda la eternidad.

—Vida, ¿qué hemos venido a buscar?

—Mis acuarelas. Recuerdas que pintaremos la habitación de las bebés.

—Lo tengo todo anotado, amor —expresé, besándola dulcemente—. Entra, te alcanzaré en unos segundos. Llamaré a Tony.

Mavie

La galería de arte se mantenía con vida y repleta de colores, pero su silencio fue lo que más me alertó. La puerta detrás de mí se cerró de golpe y la figura de Morgana salió de las sombras acompañada de dos hombres. Retrocedí asustada, preguntándome cómo había entrado aquí.

—Morgana.

—Mavie.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—¿No es obvio? He venido a matarte.

—Cassian está afuera—no me dejaron terminar cuando dos hombres me sostuvieron de los brazos y ella aprovechó mi debilidad para darme una cachetada.

—Es difícil llegar a Cassian Rostov, es imposible herirlo, siempre ha sido un diablo y muy bueno.

—Si sabes cómo es, no es inteligente meterte conmigo, Morgana.

—No tengo nada contra ti, solo contra tus bastardos. Y de paso, te odio igual.

—Estás enferma.

—Soy una mujer enamorada.

—Trastornada querrás decir—forcejeé—. Déjame y sálvate.

—¿Crees que le tengo miedo a Cassian? Lo conozco. No sería capaz de lastimar a una mujer embarazada.

—No conoces a mi marido y te digo que si me pones las manos encima, no se apiadará de ti.

—Yo nunca he sido feliz. Toda una vida enamorada de Cassian Rostov y él ni siquiera se volvió a verme. Primero, esa lavandera...

—¿Quién es la lavandera? —Inquirí esforzándome por conservar la equanimidad.

—Es un viejo amor de Cassian, una pobre becada que llegó a la universidad y enamoró a los dos rivales: Cassian y Hades. Pero es otra historia —respondió Morgana con una sonrisa cruel.

—El pasado de mi esposo no me interesa y por más veneno que lances, no me importa.

Sacó una navaja y pasó la hoja por su dedo antes de dirigirla hacia mi vientre. Me removí, asustada.

—¡Mavie! —escuché la voz de Cassian, desesperado por entrar.

—Hasta nunca, Mavie Montes.

—¡Aléjate de mí, Morgana! —grité al ver la navaja dirigida a mi vientre—. ¡Suéltame!

Capítulo 58

“Un diablo llamado Cassian Rostov”

Mavie

Morgana avanzó un paso más, la hoja de la navaja brillando peligrosamente. Justo cuando pensé que todo estaba perdido, la puerta de la galería se abrió de golpe y Cassian irrumpió en la sala, con una mirada de pura rabia.

—¡Suelta a mi mujer!—rugió el, sus ojos fijos en Morgana.

Ella vaciló por un momento, pero no lo suficiente. Cassian se movió rápidamente, desarmándola y empujándola contra la pared. La navaja cayó al suelo con un tintineo.

—Hija de perra.—la prendió del pescuezo—¡Maldita zorra!

—Cassian Rostov al rescate —se ríe Morgana—. Desechable.

—Meterte conmigo lo toleré. Querer matar a mi esposa te mete una bala en la cabeza.

—Tony—sus ojos arrojaban fuego—Sabes que hacer con ella.

Tony y otros hombres entraron ágilmente, asegurándose de que los demás intrusos no fueran una amenaza. Él se llevó a Morgana con el, y los hombres de Cassian despejaron el lugar dejándonos solos.

Cassian se volvió hacia mí, su expresión se suavizó al ver que estaba a salvo.

—¿Te encuentras bien, amor?

—Sí, ahora sí —emití un suspiro—.Tuve tanto miedo Cassian.

—Nunca más —prometió, abrazándome—. Nunca más dejaré que nadie te haga daño.

—Volvamos a casa, Mavie. No es seguro aquí. Los hombres de Carleone deben estar al tanto de que tengo a Morgana. Eso te pondrá en peligro, y no quiero volver a pasar por este susto.

—¿Pero y tú? —pregunté, preocupada.

—Soy Cassian Rostov, bebé —me besó—. Siempre regresaré a ti.

—No quiero que me dejes sola. Quiero que te quedes conmigo.

—Mavie, estaré contigo. Solo necesito ocuparme de ciertas cosas primero. —sobo mi cabeza—. No dejaré que nada ni nadie te haga daño, lo prometo.

Asentí, confiando en sus palabras. Sabía que era el hombre más fuerte y protector que conocía, pero el miedo persistía.

Cassian

No considero retrasar esto. Mavie casi sale lastimada y, si eso hubiera pasado, nunca me lo perdonaría. En casa, aparte de la jaula de los leopardos, creé una habitación de seguridad. Mavie no quiso quedarse ahí, por primera vez no la iba a obedecer. Es por su bien. Si Demetrio toma venganza, lo hará haciéndome daño a través de ella, y eso es algo que no pasará.

—Mavie no sale del cuarto de seguridad —le ordené a Tony.

—No saldrá, señor. Me encargaré de la seguridad de la señora Rostov.

—Del bienestar de mi mujer depende tu vida, Tony. ¿Dónde está Morgana?

—En el sótano, señor.

—Busca a Demetrio. Iré por él.

Tony cabeceó afirmativamente.

Descendí hacia el sótano. Morgana estaba atada a una silla, mirando hacia la jaula visible frente a ella. Furia lamía a sus cachorros, mientras Ira permanecía en la puerta, mirando a Morgana con desconfianza, como la intrusa que no debió volver a mi vida.

—Cassian —planteó Morgana con una risa forzada—. Sabía que vendrías.

—No me perdería tu fin Morgana.

—Todo lo que hago, lo hago por amor. —Su voz temblaba—. ¿No lo ves?

—Lo que veo es una mujer frustrada y demente. No hay amor en lo que haces, solo obsesión.

Me acerqué lentamente, verificándome de que no pudiera moverse. Ira gruñó, pero no hizo ningún movimiento.

—No eres capaz de matar a un ser inocente, Cassian.

—Tu error es subestimarme. Confieso que no te habría hecho nada si no te hubieras molestado en querer matar a mi mujer.

—Te amo, Cassian —gritó—. Nunca te he podido olvidar. Desde que te fuiste y te graduaste, no volví a saber de ti. Esa maldita lavandera te gustaba, pero como te rompió el corazón casándose con Hades...

—Debiste quedarte en Rusia, seguir con tu amante y tu esposo.

—¿Lo sabes?

—¿Qué será lo que el diablo no sabe? Sé que ese hijo que llevas en tu vientre es de tu amante.

—No amo a Demetrio, y este hijo tampoco lo quiero.

—Qué bien, así llevo la conciencia más limpia.

—Lamento haber fallado—arrojó su odio—Tuve que haberle atravesado el vientre, y matar a esa

malditas mocosas.

Ejercí presión en su nuca por detrás y el pie de la silla, y la jaula se abrió. La tiré dentro con los leopardos.

—Furia, Ira—voceé, y ellos me prestaron atención—.He traído su comida.

Los leopardos, siempre atentos a mis órdenes, se acercaron a Morgana. Ella retrocedió, aterrorizada, al ver a los felinos aproximarse con sus ojos brillando de peligro.

—¡Estoy embarazada Cassian!

—Mavie también lo está—furia al escuchar avanza a ella, sin esperar mis indicaciones—Intentaste asesinar a mi mujer, y a mis hijas. Ahora te enseñaré porque con el diablo, nunca se debe jugar.

—¡Roooooaaar!—clamaron.

—Furia e Ira—los dos leopardos la acorralan rugiendo—Mátenla.

Los leopardos rugieron y el grito de terror de Morgana resonó en el sótano. Me instalé en una silla a disfrutar del espectáculo. Encendí un cigarro, crucé las piernas y expulse el humo hacia afuera. Era una escena macabra, incluso para mí, pero ¿qué me importa? Siempre he sido el villano y siempre lo seré.

—Ahhhh—maulló de dolor—Ahhhh.

Morgana intentó defenderse, Furia e Ira eran implacables. Sus movimientos eran precisos, letales, y no le daban ninguna oportunidad de escapar. La sangre comenzó a manchar el suelo, uniéndose con sus alaridos desgarradores.

—¿Te creías intocable, Morgana? —articule en voz baja, observando la escena con gozo—. Nunca debiste menospreciarme.

Apago el cigarro y me retiro de la vil escena. El hijo de Morgana como ella estaban siendo destripados, sin la menor consideración. Tony estaba afuera del sótano no dijo nada, conoce lo que tenía que hacer a continuación.

—Una vez mis bebés terminen con ella limpia la jaula.

—Señor esos animales podrían comerme a mi también.

—Cuida que no lo hagan. Voy detrás de Demetrio.

—Usted es un desgraciado.

—Soy el diablo—lo dejé hablándolo solo.

"**Criminal**"

El hombre frente a mí estaba visiblemente angustiado. Sus ojos llorosos me miraban, querían mi

cabeza; pobre iluso, no sabe con quién se está metiendo. No lo culpo. Cuando te metes con Cassian Rostov, no sabes por dónde vas a recibir la primera puñalada.

—El gran y poderoso Carleone.

—Eran mi esposa y mi hijo, ¿cómo pudiste? —retiré la fotografía que había tomado de Morgana siendo devorada por mis leopardos.

—Nadie los manda a interrumpir mi felicidad con mis hijas y mi mujer. Sabías que soy más poderoso y peligroso que tú. Pero decidiste complacer a tu mujerzuela, que al final era una zorra traidora que se acostaba con tu mano derecha, y el hijo que esperaba era de él.

—Mientes, maldito, mientes.

—No miento, soy sincero, y eso le dolerá a este mundo toda la vida. Se metió con mi mujer, y eso parece que a ti no te llegó. Mataré por ella y lo haré toda mi vida.

—Falsificas, mi esposa no fue capaz de engañarme así. Mientes, maldito Rostov.

—Descuida, también mataré a Mateo. Te lo enviaré al infierno, así te las cobras allá con los dos.

—El infierno también te espera a ti—escupio—Te maldigo Cassian Rostov.

—El infierno tiene mi nombre escrito, pero voy a seguir ardiendo por la mujer que amo.

No demore más su muerte. Levanté mi mano y apunté hacia su cabeza volándosela en segundos.

—Tocas a mi mujer y recibes un tiro en la cabeza.

No había ya peligros amenazando nuestra felicidad. Volví a casa con mi mujer. Abrí la puerta del cuarto de seguridad, y Mavie se vino sobre mi.

—Me tenías preocupada.

—No habrá más problemas bebé, seremos felices.

—¿La mataste?

—Furia e ira lo hicieron por mi. Morgana no será una sombra más. Ni nadie se atreverá a molestarnos nunca más, lo juro pequeña.

Dos meses después...

Mavie

Dos meses han pasado y me encuentro en mi semana cuarenta de embarazo. Cassian cumple todos mis antojos y está más pendiente de mí que nunca. Somos felices, sin nada que nos separe ni interfiera entre nosotros. Mis hijas pueden llegar en cualquier momento y estoy preparada.

El sexo con mi esposo, es maravilloso todos los días follamos por toda la casa. Las piernas me tiemblan de solo imaginarme todas las veces, que me ha hecho suya.

Cassian me besa y luego besa mi vientre.

—Amor, te he dicho que estás más radiante con nuestras hijas adentro de ti.

—Me lo has repetido más de un millón de veces.

—No me cansaré nunca de decirte lo hermosa y mía que eres.

—Señores Rostov—interrumpió Tony—Me ausentaré por el día de hoy.

—¿Tienes algunos planes, Tony?

—Sí, señora. Tengo una cita.

—¿Una cita?—se mofó Cassian—¿Quién es el alma en pena que saldrá contigo?

—Señora Mavie, el joven Vladímir le mandó un ramo de flores, lo dejé en la mesa.

Me reí. Tony solo quería molestar a Cassian y lo consiguió. Mi esposo estaba ardiendo de celos.

—¿Quién demonios es Vladímir y por qué le envía flores a mi mujer?

—Añadió, de forma rápida, que el señor Rostov se ha estado quejando de sus cambios de humor. Yo, en su lugar, lo dejaría durmiendo solo por varias semanas.

—¡Cassian Rostov!

—Es mentira, bebé, yo no—dijo, girándose hacia Tony—Si te pongo las manos encima, Tony Miller, te mato.

Cassian se abalanzó sobre Tony, pero este fue más rápido y salió antes de que mi esposo descargara su rabia contra él.

—Es que lo voy a matar—lo tomé de la mano y lo senté junto a mí.

—No, amor, no le harás nada a Tony.

—Me ha puesto celoso, solo lo hace para enfadarme.

—Tú empezaste.

Me hizo un puchero como un niño pequeño.

—Eres mía.

—Solo tuya, mi bebé celoso.

—Aún estoy celoso.

—¿Qué desea el señor Rostov?—lo jale de la corbata—Para que se le quite el enojo.

—Qué me folle mi mujer.

—Eso tiene solución vamos. Ah—sentí la primera contracción.

—¿Mavie, qué sucede, vida?—cuestiono, alarmado.

—Creo que... las niñas vienen en camino.

El dolor aumentaba. Sus orbes grises, se encontraron con los míos. Un líquido blanco corrió por mis piernas y me hice pipi; clavé mis uñas en los brazos de mi esposo comenzaron las contracciones.

—He roto fuente, Cassian. ¡Tus hijas ya vienen!—exclamé, con dolor y pánico en la voz.

—Espera amor, espera.

El dolor no me dejaba respirar. Era una contracción tras otra y no soportaba el dolor; estas niñas me estaban rompiendo por dentro. Cassian se había alejado para hacer una llamada.

—¡Cassian, te necesito, idiota! ¿Dónde estás?

Vino a mí lo antes posible, sostuvo mi mano y la apreté tanto que le troné los dedos.

—Amor, el hospital está muy retirado. He llamado al personal médico, estarán aquí en unos minutos.

—¡Qué minutos ni qué nada! Tus hijas me están matando—lloré—Por favor, bebé, me duele.

Al ver mis lágrimas, él se hincó ante mí y me limpió las mejillas.

—Amo a mis hijas, pero verte llorar así no se los perdono. Amor, no llores.

—Es tu culpa por haberme embarazado de dos—sollozaba—Es tu culpa.

—No te quejabas cuando las hicimos. Mejor deberías estar agradecida de que son dos en vez de tres.

—Te odio, te odio.

—Y yo te amo. Los médicos no llegarán a tiempo, no dejaré que sigas llorando. Abre esas piernas, voy a traer a mis hijas a este mundo.

—No eres médico, Cassian, no sabes qué hacer.

—Sí sé qué hacer. Estuve leyendo, y el muñeco Ken me dio algunas prácticas—me cargó en sus anchos brazos—. Iremos al manantial; ahí traeremos a nuestras hijas.

Cassian

La conduje al pequeño río que se encontraba a unos metros de la casa. La ubiqué en el agua y le abrí las piernas. Ella respiraba con dificultad. Cada contracción la estaba matando. Y me odiaba por eso. Creo que solamente vamos a tener a estas niñas.

—Duele, duele...

—Respira conmigo, vida, respira.

—Joder, sácalas ya.

—Tus gritos histéricos no me están ayudando.

—No me grites—empezó a llorar—Soy yo la que se está muriendo.

—Perdón, pero me haces perder los nervios, mujer. Separa más las piernas y comienza a pujar.

—Son las últimas hijas que te doy.

—Estoy de acuerdo, no quiero verte sufrir otra vez.

—Eres hombre muerto, Rostov—se aferró a mi brazo mientras gritaba—¡Ahhhh!

—¡Puja, maldita sea puja!

Mavie, pujó con presión. Las primeras gemidas de nuestra bebé se escucharon. Finalmente, mi primera hija nació.

—Ahí está una—le dije en tanto tomaba a la pequeña, limpiándola con cuidado.

—Una más, amor, una más —le animé ella seguía pujando.

—Te odio Cassian Rostov.

Impulsa con agonía, nuestra segunda hija llegó al mundo. Las lágrimas de Mavie eran de felicidad y las mías por igual.

—Las tenemos—agregó, sonriendo entregándole a las bebés a mi mujer.

Mis hijas son hermosas iguales a su padre. Si, pasé varias horas haciéndolas. Mis herederas Rostov.

—Te amo, Mavie. Lo has hecho increíble.

—Y yo a ti, Cassian. Esto ha sido lo más difícil y hermoso de mi vida.

—Tu eres mi vida entera Mavie Rostov.

—Caixia y Maliah—las admiro con amor—Mis nuestras pequeñas niñas.

—Ellas y tú son mías para siempre.

Besé a mi mujer, luego la cabeza de mis hijas. Otras debilidades más en mi contra; sí, seré un papá celoso y mataré por mis hijas. Ellas tres son mías y, pobre de aquel que un día intente romperle el corazón a una de mis princesas.

—Pobres de mis bebés, aún no crecen y ya su padre es un celoso de lo peor.

—Seré un psicópata, un demente más loco de lo que ya soy —digo, en cuanto ella se recostaba en mi pecho con nuestras hijas.

—Mi criminal celoso, tóxico, posesivo y mío.

—Toda una vida he sido suyo, señora Rostov.

Una hora después, mi esposa y mis hijas estaban en perfecto estado. Los médicos las revisaron y todo estaba bien. Confieso que tenía miedo de que algo malo les pasara a mis hijas y a mi mujer. Velaba el sueño de Mavie mientras ella dormía con nuestras hijas a su lado.

—Debo felicitar a la señorita Mavie —susurró a mi lado—. Las niñas son bellas, menos mal que no salieron a su padre.

—¿Qué estás insinuando, pedazo de porquería? —hablé bajito—. Llevas meses buscando que te asesine, no me tientes.

—No lo hará, señor Rostov. ¿Quién lo ayudará a encontrar a los hombres que pretendan a sus hijas más rápido que yo?

Este inútil tenía razón. Nadie encuentra a las personas más rápido que él.

—Te perdono por eso.

—Por eso y más —se rió y palmeó mi hombro.—Será un buen padre, señor Rostov. Nunca dudé que algún día podía encontrar la felicidad.

—Ellas lo son todo para mí, Tony —las miraba con tanto amor, y vulnerabilidad—. Si algo les pasa, no lo soportaría y terminaría muerto yo también. Un mundo sin ellas no es vida para mí.

—Usted es Cassian Rostov, un abogado de la mafia sin escrúpulos. Toda una vida me tendrá fiel a su lado; ellas lo aman, y todos nos quedamos en el infierno del diablo.

—Mataré por ellas, Tony. Toda mi vida lo haré.

—Yo lo ayudaré, señor. Les serviré a ellas también. Las hijas de Cassian Rostov serán más diabólicas que su padre, el diablo.

Tres meses después...

Cassian

Como se lo prometí a mi padre, cuando mis hijas nacieran y él viera que no se iba a repetir su melancólica historia, Tony lo arrojó a la jaula de los leopardos. Estos rugían sin parar, mirándolo con deseo. Mavie estaba a mi lado, ella sostenía a Maliah mientras yo cargaba a Caixia. Mi padre solo observaba, incapaz de hablar. Qué mal. ¿Quién fue tan inhumano en sacarle un ojo y cortarle la lengua? Ah, sí, fui yo.

—¡Rooooaaar!

—¡Rooooaaar!

—Aquí tienes a tus nietas. Es una lástima que solo tengas un ojo. Ella es mi mujer, Mavie, la señora Rostov, sí, la que me gobierna.

No dijo nada, solo miró con odio.

—Soy feliz. Tengo una hermosa esposa, dos hijas maravillosas, y la familia que en el fondo siempre añoré.

—Usted no merece al hijo que tuvo —inició mi mujer—. Cassian es increíble y no tenía que tener a un padre tan malo como usted. Espero que se revuelque en su tumba viendo lo feliz que es, porque sí, Azriel Rostov, yo lo amo y sus hijas también lo amarán.

—¿Has visto, padre? Soy y siempre seré mejor que tú. Hasta nunca.

Chasqueé los dedos y Furia e Ira se lanzaron contra él.¿Creen que este es el final? Aún no conocen a Cassian Rostov. Esto apenas comienza.

No hay más riesgos en nuestras vidas. Mi esposa y mis hijas siempre estarán a salvo porque yo mataré por ellas. Creen haber visto lo peor de Cassian Rostov, pero aún no han visto nada. Mi mujer descansaba en el jardín con mis hijas en brazos; me le acerqué por detrás y la besé.

—Señora Rostov.

—Mi señor.

—Somos felices, vida. No hay más peligro.

—Bueno, ahora tendrás que lidiar con tus hijas, que son hermosas y tendrán sus pretendientes.

—No habrá tal cosa. Mis hijas son mías.

—Y de los hombres de los cuales se enamoren algún día.

—Los mataré.

—No, no lo harás.

—Seré muy celoso, vida. Eso lo verán mis hijas.

—Eso lo sé, señor mío.

—Te amo, pequeña —la besé—. Te amaré toda una vida.

—Mío para toda la eternidad, señor Rostov

Cinco años después...

Mavie

En estos cinco años que han pasado, mi vida ha sido única. Mis hijas han crecido hermosamente, ambas iguales. A veces no sé quién es quién. Sacaron los rasgos de su padre: ojos grises, piel blanca y cabello negro. Y de mí, nada. Solamente puse el vientre. Después, mis hijas son iguales a Cassian. Mi mejor amiga, Laury, tiene un hermoso niño. Vive feliz con mi padre en Londres. Tony, quién lo iba a pensar de él, también tiene un pequeño niño de cuatro años. Un moreno,

muy bello. Cassian está celoso conmigo y con las niñas. Es un tóxico de lo peor.

Mi esposo no estaba en casa hoy; venía de su viaje. Estaba en Reino Unido defendiendo a un criminal. No quiso dejarnos solas, pero tuvo que partir. Es mejor tener aliados que enemigos.

Como todas las mañanas, revisaba el cuarto de las pequeñas cuando no las encontré. Me alarmé bastante. Me recordó aquella vez, cuando tenían dos años, y las hallé en la jaula de los leopardos. Tuve tanto miedo. Pero Furia e Ira no les hicieron nada a mis hijas. Al contrario, las cuidan. Me dirigí al sótano y ahí las vi, jugando con los leopardos.

Ellas jugaban con los leopardos alrededor de Furia, quien las lamía como si fueran sus crías. Tony intentaba sacar a las niñas, pero era imposible; Ira no dejaba que se acercara nadie.

—Tony —dije, y él se giró hacia mí—. Yo me haré cargo.

—Señora, esos animales no dejan a las niñas. Temo que les hagan algo.

—No les harán nada, las cuidan desde que estaban en mi vientre.

—Esos leopardos son peligrosos y esas niñas son la reencarnación del señor Rostov.

Reí. Mis hijas salieron bellas e inteligentes, como sus padres. Pobre del hombre que las pretenda.

—Descuida. ¿Cómo está el pequeño Lucas?

—Inquieto por ver a sus primas. Lo he traído conmigo, su madre esta dando clases.

—Tráelo, las niñas querrán verlo.

Asintió y se retiró. Me crucé de brazos y me aclaré la garganta, llamando la atención de mis dos diablescas.

—Caixia y Maliah.

El gris de sus orbes me impactó. Cada vez que las veo, reflejo en ellas a su padre, el hombre que me tiene enamorada cada día como la primera vez.

—Mamá —dijeron ambas al mismo tiempo.

Sus primeras palabras fueron "papá", son unas traicioneras.

—Niñas, ¿qué están haciendo aquí? Se supone que deben estar en su habitación, jugando con sus juguetes.

Caixia y Maliah se miraron, sonriendo con esa complicidad que siempre las une.

—Estamos cuidando a Furia e Ira —informó Caixia con voz inocente—. Ellos nos cuidan a nosotros.

—Sí, mamá —agregó Maliah—. Ellos nos quieren mucho.

Furia y Ira, aparentemente pacíficos, las rodeaban con una calma inusual. Su comportamiento

estaba lejos de ser agresivo, algo que siempre me había tranquilizado, pero el riesgo siempre estaba presente.

—Entiendo que les tengan cariño. No es seguro que estén aquí solas con ellos. Vamos, es hora de regresar a la casa y jugar en el jardín.

Las niñas protestaron un poco, Tony regresó con Lucas en brazos. Al ver a su primo postizo, sus caras se iluminaron, olvidando rápidamente la jaula de los leopardos.

—¡Lucas! —gritaron emocionadas.

Tomé la mano de cada una y las guié hacia la salida del sótano, mientras Tony acompañaba a Lucas.

En el jardín, los niños jugaban. Lucas tenía la piel de color canela, ojos ámbar y cabello negro; era una mini versión de Tony. Cassian se sorprendió cuando Tony dijo que sería padre. Ambos siempre viven en guerra y Tony logra poner a mi esposo celoso.

—Señora Rostov.

—Sí, Tony.

—¿Sabe usted que el señor es invencible pero vulnerable a ustedes?

—Eso lo sé perfectamente, Tony.

—Nunca lo había visto tan feliz. Desde su adolescencia había sufrido más que en su niñez. Es un hombre fuerte y un buen padre.

—Y esposo —añadí—. Totalmente mío.

—¿Quiere darle celos al señor? La puedo ayudar.

—Te gusta ver molesto a mi marido —me reí—. Qué malo.

—La otra noche me dejó fuera de casa. Me debo vengar.

—Está bien, Tony, vamos a darle un susto —le dije, sonriendo cómplicemente.

Tony asintió y se retiró un momento para planear nuestra pequeña broma. Mientras tanto, observé a los niños jugar en el jardín. Lucas corría detrás de Caixia y Maliah, riendo y gritando. Verlos tan felices llenaba mi corazón de alegría.

Unos minutos después, Tony regresó con una caja de flores que había tomado prestada del jardín. Se acercó a mí y me entregó una sola rosa roja.

—Señora Rostov, permítame hacerle una propuesta —articuló en voz alta, asegurándose de que los niños no nos escucharan—. Aceptaría usted esta flor como un símbolo de mi admiración y afecto?

Le sonreí y tomé la flor, jugando el papel que habíamos acordado.

—Claro, Tony, es una flor hermosa. Gracias por ser tan atento y considerado.

En ese momento, oímos el motor del coche de Cassian. Mi esposo había regresado, no duró ni

siquiera 24 horas fuera y ya estaba de regreso. Tony y yo intercambiamos una mirada cómplice. Cassian salía del auto y se dirigía hacia nosotros. Sus ojos grises se oscurecieron al ver a Tony entregándome la flor.

—¿Qué está pasando aquí?

—Tony estaba siendo amable, amor.

—¿Amable?

—Me trajo una flor del jardín.

Tony, disfrutando cada segundo, añadió:

—Solo quería mostrar mi agradecimiento a la señora Rostov por ser tan increíble.

Cassian se arrimó, tomando mi mano con posesión pero sin perder la compostura.

—Tony, ¿acaso quieres que te mande a la jaula con Furia e Ira?

Tony se rió y levantó las manos en señal de rendición.

—Solo estaba jugando, señor. No podría soportar la idea de un mundo sin su buen humor.

Cassian me miró y luego a Tony, soltando una carcajada.

—Muy bien, pero la próxima vez, ten cuidado. Podrías terminar siendo la comida de Furia e Ira.

Tony sonrió y se alejó, sabiendo que había logrado su objetivo. Cassian me miró con ternura y me besó.

—Eres mía, Mavie, y nada ni nadie cambiará eso.

—Lo sé, Cassian. Y te amo, incluso con todos tus celos.

Las niñas lo vieron y corrieron hacia él.

—¡Papá, papá! ¡Ha venido mi papá! —gritaron emocionadas.

Cassian se agachó, extendiendo los brazos para recibirlas. Las levantó, una en cada brazo, y las abrazó con fuerza.

—Mis pequeñas diablillas, las extrañé tanto —dijo, besándolas en la frente.

—¡Papá! ¿Nos trajiste algo de tu viaje? —preguntó Caixia, sus ojos brillando de emoción.

—Sí, traje algo para mis princesas —les frotó el puente de su nariz, con la suya—. Pero primero, necesito besar a su madre.

Se acercó a mí, aún cargando a nuestras hijas, y me dio un beso profundo de amor.

—Te extrañé, vida —me susurró.

—Y yo a ti, bebé. ¿Cómo te fue?

—Bien, pero no tan bien como estar aquí con ustedes.

Mientras caminábamos hacia la casa, Lucas se acercó corriendo y, con la inocencia de un niño pequeño, le dio un beso en la mejilla a Maliah. Cassian se detuvo en seco, su expresión se endureció y se volvió hacia Tony.

—Tony, controla a tu hijo o no llegará a los veinte—sentenció.

—Vamos, señor Rostov, son solo niños. Lucas es un caballero.

Maliah, ajena a la tensión, sonrió y tomó la mano de Lucas.

—Papá, Lucas es mi amigo —expresó con la inocencia propia de su edad.

Cassian respiró hondo y luego sonrió, relajándose un poco.

—Está bien, pero recuerden, niñas, que su papá siempre estará vigilando.

Me acerqué a Cassian y le di un suave golpe en el brazo.

—Relájate, amor. Son solo niños.

Él me miró y sonrió, besándome en la frente.

—No estoy jugando vida. Lo mató y se acabó el romance.

—¡Cassian!

—¿Me das mi bienvenida amor?

—Follamos hace unas horas. No duraste ni 24 horas fuera.

—¿Y dejar a mi mujer sola? Eso jamás.

Soltó a los niños, y estos corrieron por toda la casa. Cassian aprovechó la situación, y me agarró de la cintura acercándose a mí boca.

—¿De cuantos polvos estamos hablando?

—Dos...

—Quiero tres, y otro hijo —demandó.

—¿Qué pasó con el hombre que dijo que estas serían nuestras últimas hijas? —articuló, arqueando una ceja.

—Soy un abogado de la mafia. Renegociemos ese contrato, pequeña.

—No hay más hijos para usted, señor Rostov.

Se acercó más, su voz baja y seductora.

—Eso está por verse esta noche.

No pude evitar reírme y sacudir la cabeza.

—Eres imposible.

—Y tú me amas por eso—me besó—Abre esas piernas. Te voy a dejar embarazada otra vez.

Prometo que solo será uno.

—¿Qué haré contigo Cassian Rostov?

—Amarme toda tu vida. Porque si, Mavie Rostov. Eres mi mujer, en esta vida, y el que sigue.

—Lo amaré todo mi vida. Señor Rostov.

—"Primera ley: Eres mía y mataré a quien intente tocarte. Solo yo, y nadie más que yo, puede amarte.

F.l. N